

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2018-2021

Tesis para obtener el título de Doctorado en Estudios Internacionales

La influencia de los movimientos sociales en Perú y en Ecuador,
frente al Acuerdo Comercial Multipartes con la Unión Europea (2008-2018):
Trayectorias cruzadas y dependencias globales

Manuel Preusser

Directora de tesis: Cintia Verónica Quiliconi

Co-directora de tesis: Marisa Von Bülow

Lectores:

Jorgelina Mariana Loza

Germán Bidegain Ponte

Fredy Patricio Rivera Vélez

Edison Ramiro Hurtado Arroba

Yamile Carolina Cepeda-Másmela

Quito, abril de 2024

Dedicatoria

A todas y todos que luchan por un mundo más justo y sano.

Índice de contenidos

Resumen	13
Agradecimientos	15
Introducción	16
La disputa por el libre comercio en América Latina.....	19
Los casos de Perú y Ecuador frente al ACM con la UE	21
Preguntas y objetivos de investigación	24
Rastreando la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales	28
El modelo explicativo	33
El argumento central	40
Estructura de la tesis	43
Capítulo 1. Marco teórico	45
1.1. Visión general	46
1.2. Los movimientos sociales anti-neoliberales	56
1.3. La influencia discursiva	65
1.4. Encuadre, intermediación y cambio de escala	70
1.5. Estructuras de oportunidades políticas.....	77
Capítulo 2. Antecedentes	86
2.1. Contexto global y regional.....	87
2.2. Evolución de los movimientos anti-neoliberales	91
2.2.1. Perú.....	91
2.2.2. Ecuador.....	93
2.3. Comparación y conclusión.....	95
Capítulo 3. Actores y encuadres	98
3.1. Perú	99

3.1.1. Actores centrales.....	99
3.1.2. Encuadre diagnóstico y discursos.....	103
3.1.3. Encuadre pronóstico y estrategias	107
3.1.4. El movimiento pro-ACM	111
3.2. Ecuador	113
3.2.1. Actores centrales.....	113
3.2.2. Encuadre diagnóstico y discursos.....	117
3.2.3. Encuadre pronóstico y estrategias	120
3.2.4. El movimiento pro-ACM	124
3.3. Comparación y conclusión.....	125
Capítulo 4. Guerra de posiciones, sentido común y resonancia de encuadre.....	133
4.1. Sentido común neoliberal en América Latina.....	135
4.2. Perú	142
4.2.1. Encuadres en el contexto socioeconómico	142
4.2.2. Resonancia en el campo académico y mediático.....	146
4.2.3. Resonancia en las redes transnacionales	151
4.3. Ecuador	154
4.3.1. Encuadres en el contexto socioeconómico	155
4.3.2. Resonancia en el campo académico y mediático.....	158
4.3.3. Resonancia en las redes transnacionales	165
4.4. Comparación y conclusión.....	168
Capítulo 5. Instituciones políticas, dependencia externa e influencia discursiva.....	174
5.1. Perú	177
5.1.1. Alan García y la negociación del ACM con la UE.....	178
5.1.2. Ollanta Humala y la implementación del ACM con la UE.....	182
5.1.3. Influencia retórica a través de la UE	186

5.2. Ecuador	190
5.2.1. Rafael Correa, la Constitución y la paralización de las negociaciones	191
5.2.2. La adhesión del Ecuador al ACM	196
5.2.3. Influencia política del encuadre de soberanías	202
5.2.4. ¿Nuevas oportunidades bajo la presidencia de Lenín Moreno?	205
5.3. Comparación y conclusión.....	209
Conclusiones	214
Trayectorias cruzadas.....	215
Los mecanismos de influencia	217
Las estructuras de oportunidades políticas	221
Aportes, limitaciones y futura agenda	223
Referencias	226
Anexos	240
A. Resumen de la investigación de campo en Ecuador	240
B. Resumen de la investigación de campo en Perú	242
C. Lista de entrevistas a actores ecuatorianos.....	243
D. Lista de entrevistas a actores peruanos	245
E. Categorías y códigos utilizados para el análisis de los datos	247
F. Guía de preguntas para las entrevistas semi-estructuradas.....	248

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 0.1. El modelo explicativo	40
Figura 6 1. El proceso de influencia en el caso peruano	220
Figura 6.2. El proceso de influencia en el caso ecuatoriano	221

Tablas

Tabla 0.1. Preguntas de investigación	28
Tabla 0.2. Técnicas para la recolección de datos	32
Tabla 1.1. Principales elementos de las estructuras de oportunidades políticas	84
Tabla 3.1. Actores, encuadres y estrategias	126
Tabla 5 1. Tipos de influencia y trayectorias cruzadas	210

Lista de siglas y acrónimos

ADEX – Asociación de Exportadores (Perú)

ACM – Acuerdo Comercial Multipartes

AEBE – Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador

AIDSESP – Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva (Perú)

ALCA – Área de Libre Comercio de las Américas

APRA – Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú)

APRODEH – Asociación Pro Derechos Humanos (Perú)

ASTAC – Asociación Sindical de Trabajadores Agrícolas Bananeros y Campesinos (Ecuador)

ATUNEC – Asociación de Atuneros del Ecuador

BID – Banco Interamericano de Desarrollo

CAN – Comunidad Andina de Naciones

CANAMIEC – Cámara Nacional de Microempresas del Ecuador

CATP – Central Autónoma de Trabajadores del Perú

CC – Corte Constitucional

CE – Comisión Europea

CCI – Consejo Consultivo Interno

CCL – Cámara de Comercio de Lima

CCP – Confederación Campesina del Perú

CDES – Centro de Derechos Económicos y Sociales (Ecuador)

CEDAL – Centro de Derechos y Desarrollo (siglas por su nombre antiguo; Perú)

CEDOCUT – Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CEPLAN – Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Perú)

CEIPA – Cámara Ecuatoriana de Industriales y Procesadores Atuneros

CEOSL – Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres

CEPES – Centro Peruano de Estudios Sociales

CGTP – Confederación General de Trabajadores del Perú

CLOG – Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo

CNC-EA – Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro (Ecuador)

CNDDHH – Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (Perú)

CNA – Cámara Nacional de Acuicultura (Ecuador)

CNE – Consejo Nacional Electoral (Ecuador)

CNP – Cámara Nacional de Pesquería (Ecuador)

COMEX – Sociedad de Comercio Exterior del Perú

COMEXI – Consejo de Comercio Exterior e Inversiones (Ecuador)

CONAICE – Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Costa Ecuatoriana

CONAIE – Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador

CONAE – Conferencia Nacional de Educación (Brasil)

CONFENIAE – Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana

CONFIEP – Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Perú)

CONADES – Conferencia Nacional de Desarrollo Social (Perú)

CONVEAGRO – Convención Nacional del Agro Peruano

COPISA – Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (Ecuador)

CORPEI – Corporación de Promoción de Importadores y Exportadores (Ecuador)

CSMM – Centro de documentación de derechos humanos Segundo Montes Mozo S.J. (Ecuador)

CTE – Confederación de Trabajadores del Ecuador

CUT – Confederación de Trabajadores del Perú

DAR – Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (Perú)

DEMUS – Derechos de la mujer (Perú)

ECUARUNARI – *Ecuador Runakunapak Rikcharimuy* (kichwa; movimiento de los indígenas de la Sierra del Ecuador)

EFTA – *European Free Trade Association* (Asociación Europea de Libre Comercio)

EEUU – Estados Unidos de América

EOP – Estructura(s) de Oportunidades Políticas

EPI – Economía Política Internacional

EPIC – Economía Política Internacional Crítica

FDCL – Centro de Investigación y Documentación Chile-América Latina (por sus siglas en alemán)

FEDEXPOR – Federación Ecuatoriana de Exportadores

FEINE – Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador

FENABE – Federación Nacional de Bananeros del Ecuador

FENOCIN – Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (Ecuador)

FENTAGRO – Federación Nacional de Trabajadores del Agro (Perú)

FENTAP – Federación Nacional de Trabajadores del Agua Potable y Alcantarillado del Perú

FES-ILDIS – Fundación Friedrich Ebert (por sus siglas en alemán)-Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales

FIAN – *FoodFirst Informations- und Aktions-Netzwerk* (ONG alemana)

FLACSO – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Quito, Ecuador)

FMI – Fondo Monetario Internacional

FNTTP – Federación Nacional de Trabajadores Textiles, Confecciones y Afines del Perú

FOROSALUD – Foro de la Sociedad Civil en Salud (Perú)

FOS – ONG belga del movimiento socialista de Flandes

FOVIDA – Fomento de la Vida (Perú)

FUT – Frente Unitario de Trabajadores (Ecuador)

GATT – Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (por sus siglas en inglés)

GCI – Grupo Consultivo Interno

GPC – Grupo Propuesta Ciudadana (Perú)

IBC – Instituto del Bien Común (Perú)

IEE – Instituto de Estudios Ecuatorianos

ISI – Industrialización por Sustitución de Importaciones

IU – Izquierda Unida (Perú)

LAPOP – *Latin American Public Opinion Project* (Proyecto de Opinión Pública de América Latina)

Latindadd – Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos

LORSA – Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (Ecuador)

MICC – Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (Ecuador)

MINCETUR – Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Perú)

MOICICC – Movimiento Ciudadano frente Cambio Climático (Perú)

MPCEIP – Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversión y Pesca (Ecuador)

MRTA – Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (Perú)

OCARU – Observatorio del Cambio Rural (Ecuador)

ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible

OEA – Organización de los Estados Americanos

OMC – Organización Mundial del Comercio

ONAMIAP – Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú

ONG – Organización No Gubernamental

ONU – Organización de las Naciones Unidas

RedGE – Red peruana por una Globalización con Equidad

SENESCYT – Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Ecuador)

SENPLADES – Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo (Ecuador)

SGP – Sistema Generalizado de Preferencias

SNI – Sociedad Nacional de Industrias (Perú)

SNMPE – Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (Perú)

SOMO - *Stichting Onderzoek Multinationale Ondernemingen* (Fundación para la Investigación sobre Empresas Multinacionales, Países Bajos)

SUNAFIL – Sindicato Único de Trabajadores de la Superintendencia Nacional de Fiscalización Nacional (Perú)

TLC – Tratado de Libre Comercio

UASB – Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador)

UDLA – Universidad de las Américas (Quito, Ecuador)

UE – Unión Europea

UNE – Unión Nacional de Educadores (Ecuador)

UNCTAD – Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (*United Nations Conference on Trade and Development* en inglés)

UNORCAC – Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi (Ecuador)

UPS – Universidad Politécnica Salesiana (Quito, Ecuador)

USFQ – Universidad San Francisco de Quito

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Manuel Preusser, autor de la tesis titulada “La influencia de los movimientos sociales en Perú y en Ecuador, frente al Acuerdo Comercial Multipartes con la Unión Europea (2008-2018): Trayectorias cruzadas y dependencias globales”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de doctorado, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2024

A handwritten signature in black ink, reading "Manuel Preusser", is centered on a light gray rectangular background.

Firma

Manuel Preusser

Resumen

La presente tesis doctoral estudia la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) que ambos países firmaron con la Unión Europea (UE). El periodo de estudio se extiende desde 2008 hasta 2018, para abarcar el proceso de negociación e implementación del acuerdo en ambos casos. A través de una combinación del rastreo de procesos y el análisis crítico del discurso, se identificaron mecanismos relacionales y factores contextuales que explican la influencia de los movimientos estudiados. La recolección de los datos se basó en entrevistas semi-estructuradas a representantes de organizaciones sociales, académicos y (ex)funcionarios públicos involucrados en la negociación e implementación del ACM. Estos datos se complementaron con actividades de observación participante y el análisis de fuentes secundarias como artículos de prensa y declaraciones de actores relevantes.

El marco teórico de la investigación consiste en una combinación de conceptos y enfoques de diferentes tradiciones académicas. Desde las teorías de movimientos sociales se plantean el encuadre y la intermediación como dos mecanismos interrelacionados que explican la influencia de los movimientos en ciertos momentos del periodo estudiado. La Economía Política Internacional Crítica (EPIC) ayuda a complementar este análisis por su enfoque en las dinámicas históricas y globales que afectan las oportunidades políticas de los movimientos en diferentes contextos. El modelo explicativo de la tesis se construye a través de los conceptos de encuadre, intermediación, cambio de escala y estructuras de oportunidades políticas.

El argumento central postula que los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú necesitaban discursos atractivos y unificadores frente al ACM (encuadre), aliados influyentes (intermediación) y un contexto favorable (estructuras de oportunidades políticas) para poder posicionar sus reclamos dentro de la agenda política de las instituciones (cambio de escala) e influir frente al acuerdo comercial con la UE. A lo largo del periodo estudiado, ninguno de los dos movimientos influyó de forma duradera y estable en el proceso de negociación e implementación del acuerdo, ya que los factores contextuales a nivel doméstico y/o global (estructuras de oportunidades políticas) impidieron un desarrollo fuerte de los mecanismos necesarios. No obstante, en ambos casos los movimientos anti-neoliberales aprovecharon aperturas dentro de las estructuras de oportunidades políticas en ciertos momentos para conseguir diferentes tipos de influencia limitada.

En Ecuador, esta influencia ocurrió a través de aliados locales e instituciones domésticas y se manifestó en la inclusión de ciertos reclamos del movimiento indígena y campesino dentro de la Constitución de 2008 y en la paralización temporal de las negociaciones con la UE. En Perú, el movimiento logró influir durante el proceso de implementación del acuerdo a través de sus redes transnacionales con actores europeos, lo que se mostró en cierta presión política por parte de la UE hacia el cumplimiento de estándares laborales y ambientales en Perú.

Al iluminar los mecanismos de influencia de los movimientos anti-neoliberales, el presente estudio contribuye al debate empírico y teórico sobre el protagonismo político de dichos actores frente a la expansión de la globalización neoliberal en América Latina.

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de una gran cantidad de personas, a los que debo mi más profundo y sincero agradecimiento.

Gracias a todas las personas de FLACSO Ecuador, que me ayudaron durante todo el doctorado. Gracias a mi directora de tesis, Cintia Quiliconi, por su gran esfuerzo para siempre brindarme consejos y recomendaciones útiles. Gracias a los profesores Fredy Rivera, Edison Hurtado, Cecile Mouly, Ernesto Vivares, Raúl Salgado y muchos más por compartirme sus conocimientos y experiencias. Gracias a todo el personal administrativo de FLACSO por su trabajo indispensable para facilitarme la vida durante los últimos años. Y gracias a mis compañeros y compañeras del doctorado por su apoyo y su amistad. También quiero agradecer a todas las personas que me concedieron parte de su tiempo para brindarme entrevistas profundas, compartirme contactos relevantes y documentos interesantes durante el proceso de investigación para esta tesis.

Además, debo agradecer a varias personas fuera de FLACSO Ecuador: Gracias a mi co-directora de tesis, Marisa von Bülow, por el tiempo y trabajo invertido para encaminar la argumentación de mi tesis y permitir que este trabajo doctoral entre en un dialogo académico con otros estudios similares. Gracias a Eduardo Silva por sus palabras inspiradoras y alentadoras que me ayudaron a concretar y robustecer el enfoque de la presente investigación. Gracias a Johannes Jäger por revisar mi marco teórico. Y gracias a los lectores externos de esta tesis: German Bidegain Ponte, Jorgelina Loza y Carolina Cepeda-Másmela; por el tiempo invertido durante la revisión y evaluación.

Fuera del ámbito académico, debo mi más profundo agradecimiento a mi familia (austriaca y ecuatoriana), ya que nunca hubiera podido terminar esta carrera doctoral sin su apoyo incondicional (de cerca y de lejos). Gracias a mi madre Kathi, mi padre Jürgen y mi hermana Lisa, mis suegros Hugo y Lalita, mis cuñados Cristy, Ale, Huguito y Matthias, mis sobrinos Stanislaus e Isabella; y mi gato Mau. Por último, quiero expresar mi mayor gratitud a la persona más importante de mi vida: Gracias por tanto mi compañera de vida, mi mejor amiga, mi esposa, mi amor. Me abriste la puerta a un nuevo mundo y me enseñaste a vivir en él. Sin ti no sería la persona que soy; no hubiera empezado este doctorado y nunca hubiera podido terminar esta tesis.

Introducción

La proliferación de acuerdos comerciales o tratados de libre comercio (TLC) es una de las principales características de la fase contemporánea de la globalización. Para las potencias económicas del mundo, estos acuerdos han llegado a ser uno de los principales instrumentos para promover su agenda económica liberal, frente al bloqueo de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Quiliconi 2014, 243-244). Desde principios del siglo XXI, el número de acuerdos comerciales entre países o bloques regionales creció de menos de 100 a más de 280 en todo el mundo (Zeilinger 2016), incluyendo más de 30 acuerdos entre países latinoamericanos y socios del norte global (SICE / OEA 2022).

No obstante, la apertura comercial siempre ha sido un proceso disputado, especialmente en América Latina, donde las reformas neoliberales de los años 1990 y el simultáneo proceso de democratización de muchos países de la región facilitaron la emergencia de movimientos sociales fuertes que se oponían a la agenda aperturista (Silva 2009, Von Bülow 2010, 10-13). Pese a la resistencia de estos movimientos e incluso de gobiernos de la región, la mayoría de los países latinoamericanos llegaron a firmar acuerdos comerciales con diferentes socios del norte global, principalmente Estados Unidos (EEUU) y la Unión Europea (UE) (Estay 2016).

Esta tesis contribuye a comprender las dinámicas concretas de esta lucha social en torno a la liberalización comercial en la región, al estudiar la influencia de los movimientos sociales anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al proceso de negociación e implementación del Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) que los dos países suscribieron con la UE. Perú, Colombia y la UE firmaron el ACM en 2012 para implementarlo a partir del año 2013; Ecuador concluyó la negociación de su adhesión en el año 2014 y a principios del año 2017 el acuerdo entró en vigor. Para abarcar la fase de negociación e implementación del acuerdo en ambos países, el periodo de estudio comienza en 2008 y termina en 2018. Con este enfoque, el presente estudio aporta a un amplio debate académico sobre el protagonismo de los movimientos sociales frente a políticas neoliberales en América Latina (Von Bülow 2010, Quiliconi 2011, Silva 2009, 2013, Bidegain Ponte 2015, Spalding 2015, Almeida y Ulate 2017). Esta tesis doctoral contribuye al desarrollo académico sobre este tema, ya que hace énfasis en dos aspectos que no se han estudiado a profundidad hasta la fecha: (1.) la influencia discursiva de los movimientos sociales en la política comercial de los países andinos; y (2.) un proyecto comercial promovido por la Unión Europea en los países andinos.

La pregunta central que guía esta tesis doctoral es:

¿Cómo influyeron los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú en el proceso de negociación e implementación del Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) con la Unión Europea (UE)?

Para responder la pregunta de investigación, el modelo explicativo de esta tesis se basa en una combinación de diferentes mecanismos relacionales con factores contextuales. Para entender la interacción compleja entre la agencia de los movimientos estudiados y las estructuras domésticas y globales que determinaron sus oportunidades políticas, el marco teórico de esta tesis conecta conceptos centrales de las teorías de movimientos sociales con diferentes enfoques de la Economía Política Internacional Crítica (EPIC).

El diseño metodológico del estudio responde a esta lógica transdisciplinaria, pluralista y crítica. La selección de los dos casos de estudio resultó interesante por las diferencias con respecto a las políticas comerciales de los dos países: Perú aplicaba un modelo de apertura comercial desde los años 1990 y había firmado un TLC con Estados Unidos, mientras que el Ecuador se alineaba con una política más proteccionista y enfocada en la integración regional latinoamericana (Quiliconi 2014). Para el Ecuador, el ACM con la UE fue el primer acuerdo comercial firmado con un socio del norte global (Cajas-Guijarro 2018). La recolección de datos se centró en 38 entrevistas semi-estructuradas a diferentes actores relevantes. Para triangular los datos obtenidos en las entrevistas, se complementaron con varias observaciones participantes y una revisión amplia de fuentes secundarias como declaraciones y publicaciones de los actores centrales, artículos de prensa y estudios académicos sobre el tema. Los datos recolectados fueron codificados según los principales conceptos teóricos de la tesis y analizados a través del *software* ATLAS.ti. El análisis empírico consistió en una combinación del rastreo de procesos con el análisis crítico del discurso.

Aun si los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú no influyeron de forma decisiva o duradera en el proceso de negociación e implementación del acuerdo con la UE, se identificaron diferentes tipos de influencia discursiva en ambos casos y en momentos específicos del periodo estudiado. Los hallazgos empíricos sugieren que esta influencia limitada dependía, por un lado, de la habilidad de los movimientos estudiados de problematizar el acuerdo con la UE, formular discursos alternativos atractivos (encuadre) y encontrar aliados (intermediarios) capaces de promover estos discursos dentro de la sociedad civil y las instituciones políticas (domesticas e internacionales). Por otro lado, los movimientos necesitaban de estructuras de oportunidades políticas favorables para poder influir en la agenda política relacionada con el ACM.

La comparación de los dos casos muestra trayectorias cruzadas: En el caso ecuatoriano, los discursos alternativos del movimiento indígena influyeron fuertemente en el debate político sobre el libre comercio, durante los primeros años de la negociación del ACM, mientras que su protagonismo disminuyó marcadamente durante la última fase del proceso de negociación y durante la implementación del acuerdo. Por otro lado, en Perú, el movimiento estudiado no logró influir en las negociaciones de forma relevante, pero aumentó su protagonismo durante la implementación del ACM. Estas diferencias se deben a aspectos internos de los movimientos estudiados, así como al contexto concreto en el que operaban en ambos países.

Al mismo tiempo, se manifestaron diferentes dependencias globales en los dos casos: En Ecuador, la coyuntura global y la presión política de la UE redujeron las oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal para impedir la suscripción del ACM o influir en su implementación. El movimiento peruano, en cambio, logró aumentar su influencia discursiva en el contexto de la implementación del ACM a través de sus redes transnacionales con actores de la sociedad civil europea.

El objetivo central de esta investigación es entender y explicar las similitudes y diferencias entre los dos casos de estudio, así como las transformaciones de cada uno de los casos a lo largo del tiempo. De esta forma, la presente tesis busca contribuir al debate académico sobre las dinámicas políticas de la globalización neoliberal y las oportunidades de influir por parte de aquellos actores sociales que se oponen a la liberalización comercial en los países de América Latina. No se pretende construir un modelo universal para el estudio de la influencia de los movimientos sociales en la política comercial internacional. Sin embargo, el proceso rastreado en este estudio debe servir para mejorar el potencial de inferencia causal para los casos concretos de esta investigación y proporcionar pistas relevantes para estudios similares en el futuro.

Este capítulo introductorio se estructura de la siguiente manera: Primero, se problematiza el tema de la liberalización comercial en América Latina. En el segundo apartado, se justifica la selección de los casos de estudio. La tercera parte de este capítulo introductorio consiste en la presentación de las preguntas de investigación y de los principales objetivos del presente trabajo. El tema del cuarto apartado es la recolección y el análisis de datos basados en un diseño metodológico pluralista, cualitativo y crítico. En el quinto apartado, se presenta el modelo explicativo que sirve de fundamento del argumento central de la presente tesis; el que se resume en el sexto subcapítulo. La séptima y última parte de este capítulo describe la estructura del resto de la tesis.

La disputa por el libre comercio en América Latina

La actual fase de la globalización se caracteriza por la expansión de la lógica de mercado en todo el mundo (Dale 2010, 208-210). La caída de la Unión Soviética a finales del siglo XX preparó el terreno para el orden económico neoliberal en todo el mundo. En este contexto, Francis Fukuyama habló del “fin de la historia” (Fukuyama 1992), argumentando que la implosión del socialismo real significaría el triunfo absoluto de la democracia liberal occidental en todo el mundo. Según este argumento, la globalización neoliberal gozaría de una posición hegemónica imposible de desafiar o superar. La presente tesis, rechaza la idea de Fukuyama al reconocer que la expansión del libre mercado sigue siendo objeto de fuertes pugnas ideológicas. Inspirado por el trabajo histórico de Karl Polanyi (2017), esta investigación enfatiza el doble movimiento contemporáneo, es decir, la lucha política entre aquellos actores que promueven la globalización neoliberal y el contra-movimiento que se opone a las reformas de mercado demandando mayor protección (Dale 2010). La presente investigación indaga sobre el protagonismo de estos contra-movimientos en Ecuador y Perú frente al ACM con la UE. Por asumir una posición crítica a los TLC, estos movimientos se denominaron anti-neoliberales en esta tesis, su definición coincide con las definiciones de los movimientos sociales anti-TLC estudiados por Paul Almeida (2007), Eduardo Silva (2009), Marisa von Bülow (2010) y Rose Spalding (2015). De esta manera, el estudio contribuye al conocimiento académico sobre las dinámicas sociales y las pugnas políticas que definen la política comercial en América Latina.

Tradicionalmente, los TLC se negocian entre gobiernos estatales interesados en liberalizar el intercambio de productos y servicios. Por lo tanto, muchos estudios sobre el tema asumieron una perspectiva estado-céntrica basada en las interacciones entre los diferentes gobiernos involucrados. Sin embargo, desde finales del siglo XX, diferentes actores no estatales lograron aumentar su incidencia en estos procesos (Quiliconi 2005, 23). Por un lado, hay que resaltar la creciente importancia de las empresas transnacionales en la promoción de acuerdos comerciales que facilitan sus negocios transfronterizos. Durante las últimas décadas, las grandes corporaciones lograron transformar las relaciones entre los estados, los mercados y la naturaleza en todo el mundo; a menudo con el apoyo de los gobiernos de sus países de origen (Sagui y Ghiotto 2018, 168-171). En este sentido, las empresas transnacionales llegaron a ser uno de los principales promotores de un régimen comercial neoliberal, especialmente, las grandes corporaciones norteamericanas y europeas (Zeilinger 2016, 25). En América Latina, las empresas exportadoras son la principal fuerza que promueve la liberalización comercial

(Quiliconi 2014, 245-246). Por otro lado, a partir de la década de los años 1990, muchos movimientos sociales aumentaron su resistencia frente a las reformas neoliberales de sus gobiernos, especialmente en América Latina (Silva 2009, 1-13; Von Bülow 2010, 10-13). La presente investigación pone énfasis en los actores no estatales y su protagonismo en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en Perú y Ecuador.

La politización de las negociaciones comerciales comenzó a finales del siglo XX en los países de América, cuando actores sociales canadienses se resistieron a la suscripción de un TLC entre su país y Estados Unidos (EEUU) (Von Bülow 2010, 10-11). Durante los años 1990, fuertes movilizaciones sociales lograron frenar diferentes políticas neoliberales en muchos países de América Latina, demandando un rol mayor de los estados en la economía (Almeida 2007, Silva 2009). Frente al proyecto neoliberal del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por el gobierno estadounidense, las organizaciones sociales construyeron nuevas redes transnacionales de defensa (Saguier 2007, Von Bülow 2010). A principios del siglo XXI, los reclamos de los movimientos anti-neoliberales llegaron a la agenda política de los nuevos gobiernos de (centro-)izquierda en países como Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador (Chase-Dunn et al. 2017). En este contexto, el proyecto continental del ALCA fue abandonado, lo que se puede considerar una gran victoria del contra-movimiento anti-neoliberal frente a la agenda liberalizadora del gobierno estadounidense. Sin embargo, el tema de los TLC seguía polarizando la región, donde países como Ecuador, Brasil, Argentina, Venezuela y Bolivia rechazaron los acuerdos comerciales con socios del norte global, mientras que países como Perú, Colombia y Chile mantuvieron su línea neoliberal firmando TLC con EEUU y la UE (Quiliconi 2014, 248-249).

El modelo neoliberal también empezó a cuestionarse en los países del norte global, especialmente en el contexto de la crisis financiera y económica del año 2007. En este contexto, la suscripción del ACM por parte de los gobiernos de Perú y Ecuador puede resultar sorprendente, considerando el debilitamiento de la hegemonía neoliberal y el surgimiento de los movimientos anti-neoliberales en todo el mundo, incluyendo los países del norte global (Della Porta 2015). Sin embargo, el análisis empírico de esta tesis muestra que la globalización neoliberal logró recuperar su posición hegemónica, marginalizando las voces críticas especialmente en el sur global. Los casos concretos de estudio ayudan a entender estas dinámicas desde una perspectiva que integra diferentes elementos domésticos y globales de forma relacional para entender la influencia discursiva de los actores que promueven el libre comercio frente a los movimientos anti-neoliberales que lo rechazan.

Los casos de Perú y Ecuador frente al ACM con la UE

Al elegir la influencia política de los movimientos anti-neoliberales en Perú y en Ecuador frente al ACM con la UE como principal objeto de estudio, la presente investigación pretende profundizar el debate académico sobre dos temas no tan frecuentemente estudiados en la región: La disputa política sobre proyectos neoliberales liderados por la UE en América Latina y el protagonismo de los movimientos anti-neoliberales en la política comercial de los países andinos.

A principios de los años 2000 comenzaron las negociaciones sobre un TLC entre la UE y la Comunidad Andina de Naciones (CAN); es decir, Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia. Sin embargo, después de las victorias electorales de Evo Morales en Bolivia (2005) y de Rafael Correa en Ecuador (2006), el diálogo se dificultó por las tensiones políticas entre los nuevos gobiernos de izquierda y sus contrapartes más neoliberales en Colombia y Perú. En 2008, Bolivia suspendió las negociaciones en bloque y, en consecuencia, la UE decidió avanzar los diálogos bilateralmente con los países dispuestos a negociar. En este contexto, los procesos de negociación fueron distintos en los dos casos de estudio de esta investigación, es decir, en Perú y en Ecuador. Perú llegó a un acuerdo con la UE y Colombia, en el año 2010; el ACM se firmó en 2012 y empezó a implementarse a partir del año 2013. Mientras tanto, el gobierno ecuatoriano suspendió las negociaciones bilaterales con la UE en 2009. Después de un proceso interno de análisis del ACM entre Colombia, Perú y la UE, el Ecuador volvió a la mesa de negociaciones en 2014 y concretó su adhesión al acuerdo en pocos meses (Schade 2016, 71-72). A principios del año 2017, se empezó a implementar el acuerdo en Ecuador.

La investigación empírica aplica una visión comparativa basada en los dos casos de estudio para entender las similitudes y diferencias en la influencia política de los movimientos sociales estudiados. El periodo de estudio comienza en el año 2008, cuando comenzaron las negociaciones bilaterales entre la UE, Perú y Ecuador; y se extiende hasta finales del año 2018, para incluir la fase de implementación del ACM en ambos países. Este periodo de estudio resulta útil para indagar sobre el protagonismo de los diferentes actores a lo largo de las diferentes etapas de negociación e implementación del acuerdo en Perú y Ecuador. El abordaje longitudinal permite rastrear los cambios en la influencia discursiva de los movimientos a través de transformaciones contextuales en el nivel doméstico e internacional. El objetivo es analizar comparativamente los principales factores que aumentaron o limitaron la influencia de los movimientos sociales anti-neoliberales en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE.

El estudio comparativo se centra en los mecanismos relacionales que resultaron en diferentes tipos de influencia de los diferentes discursos asumidos por los movimientos anti-neoliberales en ambos países. Por lo tanto, se hace hincapié en las interacciones entre los diferentes actores que conforman los movimientos estudiados y otros actores sociales y políticos. Al mismo tiempo, se reconoce la importancia del contexto doméstico e internacional en el que dichos movimientos actuaron. Además, es necesario reconocer que los dos casos no pueden ser comprendidos de forma aislada. Existen fuertes vínculos e interdependencias entre las situaciones de los movimientos sociales analizados en Ecuador y en Perú. Más allá de sus relaciones con otros actores locales y transnacionales, hay que tener en cuenta las trayectorias históricas de los movimientos estudiados. La comparación de la situación en Ecuador con el caso de Perú sirve para identificar los factores que incidieron en el rol de los movimientos sociales bajo gobiernos de diferentes orientaciones políticas y en diferentes momentos históricos.

Para sacar el máximo provecho empírico de una comparación de dos casos, es importante elegir los casos de estudio de manera consciente (Bennett y Elman 2007, 172-173). Tres formas típicas de elegir los casos para un estudio son: (1.) casos menos probables (*least likely case*); (2.) casos más similares (*most similar case*); y (3.) casos menos similares (*least similar case*). En el primer caso, el caso menos probable, se elige un caso donde cierto resultado teorizado es muy poco probable de ocurrir. Cuando el resultado ocurre aun así, la teoría que predice dicho resultado queda fortalecida, ya que superó una prueba muy dura. En inglés, en estos casos se suele hablar de la “*Sinatra inference*” con referencia a la famosa canción de Frank Sinatra: *If you can make it here, you can make it anywhere*; significando que, si la teoría aplica en el caso menos probable, aplicaría en todo el resto de los posibles casos. Sin embargo, estos casos suelen ser muy raros en la realidad. El segundo tipo de selección de casos (casos más similares) consiste en encontrar dos casos similares en todos los aspectos, menos una variable independiente y la variable dependiente, es decir, el resultado. Se basa en el “método de la diferencia” de Stuart Mill. Este diseño comparativo permite inferir una causalidad entre la variable independiente que diferencia los dos casos y los resultados distintos de los dos casos. En el tercer tipo de selección de casos (casos menos similares), se pretende conseguir lo contrario: se buscan dos casos muy distintos que tienen una variable independiente similar y la variable dependiente en común. En estos casos, se puede inferir que la variable independiente que comparten ambos casos se relaciona de forma causal con el resultado similar de los casos (Benett y Elman 2007, 173-176).

En un primer momento, los casos de Ecuador y Perú se eligieron conscientemente siguiendo una lógica de casos menos similares, ya que ambos países partieron de contextos distintos pero llegaron al mismo resultado: la firma del ACM con la UE. Perú había iniciado la apertura comercial desde los años 1990 y había firmado un TLC con Estados Unidos antes de negociar con la UE, mientras que el Ecuador no había firmado un TLC con EEUU y seguía un modelo económico más proteccionista. Además, el movimiento anti-neoliberal en Ecuador se encontraba mucho más fuerte que su contraparte peruana. Los otros dos posibles casos (Colombia y Bolivia) se dejaron fuera de la comparación. Bolivia no encajaba en la lógica de casos menos similares porque, hasta el momento de escribir esta tesis, no ha firmado el ACM con la UE. Se pensaba incluir a Colombia en la comparación, en un principio, pero por temas de logística y factibilidad, dadas las limitaciones de viaje que planteó la pandemia, se decidió solo realizar dos casos de estudios más profundos. Sin embargo, ambos países podrían formar parte de futuras investigaciones para robustecer los hallazgos empíricos de la presente investigación. Después del análisis empírico, quedó claro que los casos de Ecuador y Perú, en el contexto de la presente investigación, no pueden ser considerados como perfectos ejemplos de ninguno de los tres diseños típicos.

No se puede hablar de casos menos similares, ya que la influencia de los movimientos estudiados va más allá de la firma o no del ACM, lo que significa que los resultados de ambos casos no serían iguales. Por otro lado, se podría argumentar que se trata de una comparación de casos más similares. En dos países similares que negociaron el mismo acuerdo comercial, la influencia de los movimientos anti-neoliberales estudiados fue diferente entre los dos casos. El argumento según el “método de la diferencia” sería que el movimiento más fuerte en Ecuador se relaciona de forma causal con la influencia más fuerte en el proceso de negociación, en este caso, el retraso de las negociaciones y ciertas excepciones en el acuerdo de adhesión en el caso ecuatoriano. Sin embargo, esta argumentación también queda corta para explicar cómo el movimiento ecuatoriano perdió protagonismo cuando el acuerdo finalmente se firmó y el país comenzó una nueva etapa de apertura comercial. Por último, la comparación de casos menos probables no aplica al presente estudio, ya que es demasiado simplificado para tomar en cuenta los diferentes tipos de influencia de ambos movimientos estudiados. Aun si se pueden hacer diferentes inferencias según los tres diseños típicos de casos, la complejidad del análisis empírico pide otro rumbo más flexible; un rumbo transdisciplinario, pluralista y crítico que no utiliza el lenguaje positivista de variables e hipótesis.

En consecuencia, el diseño más prometedor para el presente estudio es una combinación de comparaciones entre los dos casos y entre diferentes momentos a lo largo del período de estudio, “*combining cross-case and over-time comparisons*” (Bennett y Elman 2007, 176). Como se verá, durante el análisis empírico de esta tesis, ambos movimientos anti-neoliberales lograron cierta influencia limitada en diferentes momentos del período estudiado. Por lo tanto, resulta fructífera la comparación de diferentes momentos del mismo caso, para analizar la presencia de los mecanismos relacionales que explican dicha influencia frente a cambios internos y externos a los movimientos, a nivel doméstico y global. El estudio comparativo de los dos casos resulta interesante por las diferencias marcadas entre las condiciones internas de Perú y Ecuador. Por un lado, el modelo neoliberal dominó en Perú, desde los años 1990. Antes de llegar al acuerdo con la UE, el país incluso había firmado un TLC con Estados Unidos (EEUU). Por lo tanto, el ACM con la UE enfrentaba muy poca resistencia por parte de la sociedad civil peruana. Cabe mencionar que el movimiento anti-neoliberal en Perú estaba mucho más débil que en el Ecuador cuando se negoció el acuerdo con la Unión Europea (Silva 2009, 230-265). Por otro lado, el Ecuador contaba con un movimiento anti-neoliberal más fuerte y con un gobierno crítico a los TLC (Silva 2009, 147-194). El ACM con la UE fue el primer acuerdo comercial con un socio del norte global para el Ecuador (Cajas-Guijarro 2018). En consecuencia, el ACM fue discutido de manera mucho más profunda y generó más controversia en Ecuador. No obstante, ninguno de los movimientos anti-neoliberales estudiados logró influir de forma decisiva y duradera en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Esto representa otro aporte importante de la presente investigación: Profundiza el entendimiento de la influencia política de los movimientos sociales en momentos de baja intensidad contenciosa, dado que la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales se centra en casos exitosos donde episodios de contención resultaron en cambios políticos fácilmente observables.

Preguntas y objetivos de investigación

La pregunta central de investigación es la siguiente:

¿Cómo influyeron los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú en el proceso de negociación e implementación del Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) con la Unión Europea (UE) (2008-2018)?

El análisis se centra en el rastreo del rol que los discursos de los movimientos anti-neoliberales jugaron dentro del debate sobre el ACM en Perú y en Ecuador. Durante el estudio empírico se identificaron diferentes mecanismos relacionales, así como factores contextuales, que ayudan a explicar diferentes tipos de influencia de los discursos críticos de los movimientos estudiados dentro del proceso de negociación e implementación del acuerdo. Por otro lado, la ausencia de estos mecanismos y/o un contexto desfavorable explican la falta de influencia discursiva en otros momentos del periodo estudiado. El modelo explicativo de esta tesis, basado en mecanismos relacionales y estructuras de oportunidades políticas, y su fundamento teórico se detallan más adelante (ver capítulo 1).

Para entender la influencia de los movimientos estudiados, resulta necesario distinguir diferentes tipos de influencia discursiva. Primero, los movimientos lograron posicionar sus discursos dentro de la agenda política de ciertos actores involucrados en la negociación y la implementación de ACM con la UE, en ciertos momentos. Esto, sin embargo, no siempre significaba que dichos actores terminaran cambiando sus acciones políticas concretas. Por lo tanto, este tipo de influencia caracterizado solamente por la inclusión de los discursos de los movimientos en la retórica política de ciertos actores se denominará influencia retórica, a lo largo de esta tesis. El segundo tipo de influencia por parte de los movimientos, en cambio, va más allá de esta influencia retórica e incluye un cambio tangible en la política comercial de los actores que adoptaron los discursos de los movimientos anti-neoliberales. Este tipo de influencia, por ende, se denominará influencia política. A lo largo de esta investigación, resultó claro que la influencia retórica fue alcanzada más a menudo que la influencia política, lo que confirma los hallazgos de otros estudios similares sobre las consecuencias de los movimientos sociales (Bosi et al. 2016, 11).

Tres preguntas subsidiarias ayudan a organizar el análisis empírico de la investigación y estructurar esta tesis. La primera se centra en los principales discursos críticos y estrategias de los movimientos estudiados para influir en la negociación e implementación del ACM. Se relaciona con el mecanismo relacional del encuadre, por lo que enfoca las amenazas y oportunidades que los actores de los movimientos anti-neoliberales vincularon con el acuerdo: ¿Cómo construyeron los movimientos sociales anti-neoliberales en Perú y en Ecuador sus discursos y estrategias para influir en las negociaciones y en el proceso de implementación del ACM con la UE?

La segunda pregunta subsidiaria se centra en las interacciones entre los movimientos estudiados y otros actores relevantes dentro de la sociedad civil. Se relaciona con un análisis de la lucha discursiva por el sentido común sobre libre comercio, en general. En este contexto, merecen especial atención tanto los intermediarios que promueven los discursos de los movimientos estudiados, como las dinámicas socioeconómicas y políticas que afectan la resonancia de los discursos en diferentes sectores de la sociedad civil. En otras palabras (neogramscianas), la segunda pregunta subsidiaria se refiere al éxito o fracaso de los movimientos estudiados, en cuanto a la construcción de una contra-hegemonía alrededor de sus discursos alternativos dentro de la sociedad civil:

¿Qué dinámicas socioeconómicas aumentaron o redujeron la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú frente al ACM con la UE?

La tercera pregunta subsidiaria de investigación abarca las interacciones entre los movimientos estudiados y los actores políticos involucrados en el proceso de negociación e implementación del ACM, tanto en Perú y Ecuador como en la UE. Por lo tanto, esta pregunta se relaciona con las estructuras de oportunidades políticas en el nivel institucional, teniendo en cuenta que las dinámicas políticas y económicas globales alteraron estas estructuras para los diferentes actores en los países estudiados:

¿Qué oportunidades políticas encontraron los movimientos anti-neoliberales en Perú, Ecuador y la UE para insertar sus discursos en la agenda política del ACM?

Las tres preguntas subsidiarias estructuran esta tesis y son abordadas en los tres capítulos empíricos (ver Capítulos 4, 5 y 6). Su orden ayuda a rastrear la influencia discursiva desde dentro del movimiento anti-neoliberal, pasando por el nivel de la sociedad civil, para llegar hasta los actores políticos que negociaron e implementaron el ACM. En otras palabras, para poder influir en el proceso de negociación e implementación del acuerdo (pregunta central) los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador necesitaban de discursos alternativos y estrategias adecuadas para posicionarlos (pregunta subsidiaria 1); de una sociedad civil favorable que recibía dichos discursos en el debate sobre el libre comercio (pregunta subsidiaria 2); y de instituciones políticas relativamente abiertas (pregunta subsidiaria 3). En la tabla 0.1., al final de este apartado, se resumen las preguntas de investigación.

Los principales objetivos de la presente investigación son tanto teóricos como empíricos. En general, se pretende contribuir al amplio debate académico sobre los movimientos sociales en América Latina frente a la globalización neoliberal. El enfoque específico de este estudio

permite profundizar el conocimiento sobre los mecanismos relacionales y los factores contextuales necesarios para la influencia de dichos movimientos en la política comercial de sus respectivos países. El análisis comparativo realizado en este estudio tiene como objetivo identificar las principales similitudes y diferencias entre los dos casos de estudio para entender aquellos factores que aumentaron o limitaron la influencia de los movimientos anti-neoliberales frente al ACM con la UE. De esta manera, se resaltaron ciertos mecanismos relacionales y factores contextuales que ayudan a explicar las diferencias entre los dos casos de estudio.

El primer objetivo subsidiario de esta investigación consiste en entender a profundidad aquellos mecanismos relacionales que explican los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados durante el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en Perú y en Ecuador. Más allá de profundizar el conocimiento sobre los casos concretos de estudio, este objetivo también busca aportar al debate teórico sobre el tema del rol político de los movimientos sociales, al adaptar los conceptos de encuadre, intermediación y cambio de escala para la presente investigación.

El segundo objetivo subsidiario se relaciona con el análisis de los factores contextuales que afectaron a los movimientos sociales estudiados, facilitando o limitando su influencia política en diferentes momentos del periodo estudiado. La conceptualización concreta de las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador representa el principal aporte teórico derivado de este objetivo. Para entender el contexto concreto, en el que los movimientos actuaron, las definiciones tradicionales del concepto se complementaron con diferentes enfoques y debates de la Economía Política Internacional Crítica (EPIC).

En resumen, la presente investigación busca generar un entendimiento profundo de los diferentes tipos de influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y en Ecuador frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. No obstante, este trabajo doctoral no solo sirve para responder las preguntas de investigación y entender las principales similitudes y diferencias entre los casos de estudio, sino también pretende avanzar en el desarrollo de un marco teórico transdisciplinario útil y un diseño metodológico adecuado para investigaciones similares sobre la influencia discursiva de los movimientos sociales que se oponen a las políticas de la globalización neoliberal, sobre todo en el sur global y en América Latina.

Tabla 0.1. Preguntas de investigación

Pregunta central de investigación
¿Cómo influyeron los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú en el proceso de negociación e implementación del Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) con la Unión Europea (UE)?
Pregunta subsidiaria 1
¿Cómo construyeron los movimientos sociales anti-neoliberales en Perú y en Ecuador sus discursos y estrategias para influir en las negociaciones y en el proceso de implementación del ACM con la UE?
Pregunta subsidiaria 2
¿Qué dinámicas sociales aumentaron o redujeron la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú frente al ACM con la UE?
Pregunta subsidiaria 3
¿Qué oportunidades políticas encontraron los movimientos anti-neoliberales en Perú, Ecuador y la UE para insertar sus discursos en la agenda política del ACM?

Fuente: Elaborado por el autor

Rastreado la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales

La metodología elegida para responder las preguntas de investigación y cumplir con los objetivos planteados es primordialmente cualitativa y sigue una lógica pluralista y crítica (Montgomerie 2017). Los principales métodos que se combinaron durante este estudio son el rastreo de procesos y el análisis crítico del discurso.

El rastreo de procesos, en general, sirve para explicar la evolución de un fenómeno social a lo largo del tiempo y consiste en la examinación sistemática de evidencia diagnóstica seleccionada y analizada a la luz de preguntas de investigación o hipótesis formuladas por el investigador o la investigadora. Lo que se considera evidencia diagnóstica depende del conocimiento previo del investigador, es decir, de un marco conceptual, patrones empíricos y teorías que sirven para explicar dichas regularidades empíricas (Collier 2011). El rastreo de procesos puede ser un instrumento esencial para identificar causalidades dentro de una investigación cualitativa como la presente. A partir de una inferencia descriptiva, es decir, un

profundo conocimiento de los momentos estáticos del fenómeno, se pretende establecer secuencias y mecanismos para llegar a una inferencia causal. Un elemento central de este método es el testeo de varias explicaciones alternativas, usando una gran cantidad de evidencia, para eliminar explicaciones inapropiadas y, por último, quedarse con la explicación más adecuada para el fenómeno estudiado. El método es similar al procedimiento de un detective que pretende resolver un caso criminal o un médico que intenta llegar a la diagnosis correcta. La gran cantidad y variedad de datos no tiene que ser un problema para la investigación porque no toda la evidencia tiene la misma importancia para confirmar o rechazar las diferentes explicaciones alternativas (Bennett 2010).

Tradicionalmente, el rastreo de procesos fue utilizado principalmente en diseños de investigación positivistas. No obstante, su aplicación últimamente aumentó también en estudios más interpretativos o constructivistas que no se centran en variables o hipótesis (Bennett y Checkel 2015, 14-16), como la presente investigación. Según Derek Beach y Rasmus Brun Pedersen (2013), existen tres diferentes formas del rastreo de procesos: (1.) rastreo de procesos para testear teorías; (2.) rastreo de procesos para construir teorías; y (3.) rastreo de procesos para explicar resultados (Beach y Pedersen 2013, 9-22). La presente investigación se ubica entre el segundo y el tercer grupo, ya que no pretende testear hipótesis previamente establecidas. El primer objetivo del rastreo de procesos es explicar los resultados de ambos casos de estudio (rastreo de procesos para explicar resultados). Sin embargo, también se pretende contribuir a la construcción de nuevas teorías fructíferas para el estudio de casos similares a los elegidos para esta investigación (rastreo de procesos para construir teorías). En este sentido, el rastreo de procesos no se aplica para testear hipótesis o identificar variables dependientes, independientes e intervinientes, sino para rastrear cómo diferentes mecanismos interactuaron con los contextos específicos de los dos casos de estudio para resultar en los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados en diferentes momentos del periodo de estudio.

Para estudiar estos mecanismos relacionales, el método del rastreo de procesos resulta el más adecuado (Checkel 2008, 115-116), ya que permite rastrear la presencia de diferentes aspectos constitutivos del proceso de influencia a lo largo del periodo de estudio en los diferentes casos estudiados. El objetivo principal es explicar las diferentes trayectorias de los dos casos de estudio, a través del proceso causal que relaciona los movimientos estudiados con los resultados en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. El enfoque en los mecanismos que componen este proceso refleja una tendencia amplia dentro de las

ciencias sociales, en la que las explicaciones a través de mecanismos reemplazan las explicaciones basadas en variables (McAdam et al. 2008, 307-308). Empero, los mecanismos causales y los procesos dependen fuertemente del contexto específico en el que ocurren (Falleti y Lynch 2009). En los estudios de movimientos sociales, este entorno se conceptualiza a menudo como las estructuras de oportunidades políticas. No obstante, el concepto, ha sido fuertemente criticado por su aplicación diversa y poco clara (Goldstone 2004). En el presente estudio, el concepto se complementa recurriendo a debates teóricos cercanos a la EPIC que profundizan el entendimiento de las particularidades de los procesos políticos en América Latina (ver sección 1.5.).

Para preparar y ordenar la evidencia diagnóstica relevante para este rastreo de procesos, se aplicó el análisis crítico del discurso. De esta forma, fue posible entender la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador dentro del contexto socioeconómico más amplio y mapear la influencia de los diferentes discursos de los movimientos estudiados en sus interacciones con otros actores relevantes. La producción de discursos es una acción social que se realiza a través de interacciones entre diferentes actores. Las palabras habladas y escritas, normalmente, tienen objetivos (sociales, políticos o culturales), por ende, tienen que ser entendidas en sus relaciones complejas con acciones sociales no discursivas (Van Dijk 2000). El análisis crítico del discurso ayuda a captar esta complejidad y a convertir los datos recolectados en evidencia diagnóstica de la influencia discursiva de los movimientos estudiados en diferentes momentos y espacios.

El método pretende entender la producción y reproducción de estructuras sociales desiguales a través de elementos discursivos y semióticos. Por lo tanto, está en línea con las premisas ontológicas y epistemológicas, así como con las preguntas y los objetivos de esta investigación. El análisis crítico del discurso contiene un análisis de contenido de los textos relevantes. Sin embargo, va más allá de un análisis puramente textual. También se aplica un análisis del orden del discurso, es decir, del contexto más amplio en el que se produce el texto y que limita lo que ciertos actores pueden decir (y escribir) en ciertos momentos históricos. Además, hay que prestar atención a las relaciones entre diferentes discursos y al contexto de recepción de los textos por parte de otros actores (Fairclough 2003).

El análisis crítico del discurso tiene sus raíces en la teoría social crítica y fue inspirado por pensadores como Antonio Gramsci, Michel Foucault y Pierre Bourdieu, entre otros. Por sus orígenes pluralistas, los fundamentos teóricos del análisis crítico del discurso a veces no quedan muy claros (Donoghue 2017, 1-2). La presente investigación se acopla explícitamente

a la tradición gramsciana, ya que sus principales conceptos forman parte esencial del marco teórico de esta tesis doctoral (ver capítulo 1). El trabajo de Gramsci hace énfasis en el concepto de hegemonía para explicar la dominancia de los intereses de cierto grupo sobre otro como una combinación de coerción y consenso. La coerción se refiere a aparatos estatales de control, mientras que el consenso se construye a través de la sociedad civil. El consenso es muy importante para que cierto orden se considere natural dentro de una sociedad. Un elemento central de este consenso es lo que Gramsci llama el sentido común. El sentido común establece lo que se puede decir y lo que no se puede decir sobre cierto tema en cierto contexto histórico y social. Según Gramsci, siempre existe una guerra de posiciones entre discursos hegemónicos y discursos contra-hegemónicos para transformar este sentido común (Donoghue 2017, 4-11). “La Guerra de posiciones es la pugna por el control de la sociedad civil, los aparatos ideológicos y el propio sentido común – la voluntad colectiva de la sociedad” (Donoghue 2017, 11).¹

Los conceptos de Gramsci resultan muy útiles para la presente investigación, ya que permiten analizar la guerra de posiciones entre los discursos a favor del libre comercio (hegemónicos) y aquellos discursos críticos planteados por los movimientos anti-neoliberales estudiados (contra-hegemónicos). Esta guerra de posiciones representa el contexto social más amplio, dentro del cual los movimientos estudiados buscaban influir en la negociación e implementación del ACM-UE. Según Gramsci, el éxito de los diferentes actores en esta guerra de posiciones no solo depende de los discursos, sino también de aspectos materiales (Donoghue 2017, 4-5). Por lo tanto, se necesitan herramientas metodológicas y conceptuales capaces de vincular estas dinámicas materiales y discursivas. Para solucionar este desafío teórico, se optó por la combinación teórica de la EPIC con las teorías de movimientos sociales (ver capítulo 1). El énfasis metodológico en el rastreo de procesos permite entender estas dinámicas gramscianas, es decir, el éxito de los movimientos estudiados en cuanto a la construcción de un sentido común contra-hegemónico sobre el libre comercio, a lo largo del periodo de estudio.

La recolección de los datos empíricos para este rastreo de la influencia discursiva de los movimientos estudiados se realizó principalmente durante dos investigaciones de campo: una en Ecuador (ver Anexo A) y otra en Perú (ver Anexo B). En ambos países se aplicó una combinación de diferentes técnicas cualitativas que se resumen en la tabla 0.2.:

¹ Traducido por el autor.

Tabla 0.2. Técnicas para la recolección de datos

Técnica	Detalles
Entrevistas semi-estructuradas	38 entrevistas personales a diferentes actores relevantes en Ecuador y Perú, realizadas entre noviembre de 2019 y julio de 2021, de forma presencial y/o virtual (sobre todo porque la pandemia interrumpió el trabajo de campo en Perú a inicios de 2019)
Observaciones participantes	Participación del autor en varios eventos presenciales y virtuales con diferentes actores sociales, políticos y económicos relevantes para la investigación, entre los años 2018 y 2022
Recopilación de artículos de periódicos sobre el ACM	Análisis de los artículos escritos en los periódicos El Comercio en Perú y Ecuador (más de 700 artículos en total entre 2008 y 2018)
Revisión de fuentes complementarias	Análisis de una gran cantidad de declaraciones y publicaciones de actores relevantes

Fuente: Elaborado por el autor

La técnica más importante para recolectar datos fue la entrevista cualitativa. En total, se realizaron 38 entrevistas semi-estructuradas a representantes de los movimientos anti-neoliberales, académicos que trabajaban sobre el tema de los TLCs y funcionarios públicos involucrados en la negociación e implementación del ACM con la UE. La guía de preguntas para estas entrevistas se encuentra en el Anexo F. No obstante, las preguntas fueron adaptadas específicamente a cada persona entrevistada. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas. Con la excepción de un académico peruano y dos funcionarias públicas del Ecuador, todas las personas entrevistadas (oralmente) permitieron el uso de sus nombres y apellidos reales en esta tesis (ver Anexos C y D). Las entrevistas se complementaron a través de varias actividades de observación participante (ver Anexos A y B) y una amplia revisión de fuentes complementarias como publicaciones o declaraciones de actores relevantes, textos académicos y artículos de prensa.

Para preparar los datos levantados durante la investigación de campo para el análisis empírico se utilizó el *software* ATLAS.ti. Los segmentos relevantes de las entrevistas transcritas, los

artículos de prensa recopilados y otros textos recolectados fueron organizados según diferentes categorías y códigos (ver Anexo E) que facilitaron su análisis a través de los conceptos teóricos de esta tesis y las herramientas propias de ATLAS.ti. De esta forma, se identificó la presencia de los diferentes discursos a favor y en contra del ACM-UE en las interacciones entre diferentes actores relevantes, en diferentes espacios, momentos y contextos. Esto permitió ordenar los datos codificados como evidencia diagnóstica para el rastreo de la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador a lo largo del periodo de estudio.

A continuación, se presenta el modelo explicativo de la tesis que identifica y conceptualiza los mecanismos relacionales concretos que explican los diferentes tipos de influencia de los discursos de los movimientos estudiados durante el proceso de negociación e implementación del ACM-UE en los dos países andinos.

El modelo explicativo

La argumentación de esta tesis se basa en la identificación de diferentes mecanismos, cuya combinación ayuda a explicar las similitudes y diferencias entre los dos casos estudiados. Este diseño dialoga directamente con el trabajo de Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001) sobre política contenciosa. Los autores definen mecanismos como “una clase delimitada de eventos que alteran las relaciones entre conjuntos de elementos, de forma idéntica o similar en una variedad de situaciones” (McAdam et al. 2001, 24).² Los procesos, en cambio, se entienden como “secuencias de tales mecanismos que producen transformaciones parecidas (generalmente más complejas y contingentes) de esos elementos” (McAdam et al. 2001, 24).³ El modelo explicativo de esta tesis se basa en el análisis de un proceso de cambio de escala (o *scale shift* en inglés), en el que los discursos de los movimientos sociales estudiados llegan a la agenda política de la negociación y/o implementación del ACM con la UE en Perú y Ecuador. Los mecanismos que constituyen este cambio de escala son el encuadre (o *framing* en inglés) y la intermediación (o *brokerage* en inglés).

A diferencia de McAdam, Tarrow y Tilly (2001), el enfoque principal desarrollado aquí no se centra en las acciones contenciosas de los movimientos estudiados, sino que focaliza en su

² Traducido por el autor.

³ Traducido por el autor.

influencia discursiva, retórica y política. Por lo tanto, se rastrea el proceso de cambio de escala para analizar la influencia de los movimientos estudiados, en distintos momentos del periodo de estudio que cubre las fases de negociación e implementación del acuerdo comercial entre Perú, Ecuador y la UE. En este sentido, la argumentación de esta tesis coincide con el trabajo de Fernanda Vick y Adrian Gurza Lavalle (2020) sobre la influencia de ciertos actores sociales en la política educativa brasileña. Los autores identificaron una combinación de cuatro mecanismos para entender el proceso más amplio que resultó en la transformación de los reclamos de la Conferencia Nacional de Educación (CONAE) en ciertos proyectos legislativos del país (Vick y Gurza Lavalle 2020, 565-569). De forma similar, en esta investigación se busca explicar el proceso de influencia discursiva de los movimientos estudiados en la negociación e implementación del ACM con la UE en Perú y Ecuador. Este proceso se entiende como el resultado de la combinación de los mecanismos de encuadre e intermediación que construyen un cambio de escala, en el que los discursos se difunden desde los movimientos hacia la agenda política de las instituciones involucradas en la negociación e implementación de los acuerdos. Resulta esencial reconocer que estos mecanismos no siempre tienen que causar los mismos resultados, ya que el contexto específico de cada caso también juega un rol importante (Falleti y Lynch 2009). Por ello, esta tesis argumenta que la combinación de los mecanismos identificados resultó en ciertos tipos de influencia discursiva por parte de los movimientos estudiados, solo cuando el contexto doméstico y global lo permitía. Además, el desarrollo de los mecanismos tenía que ser especialmente fuerte y el contexto tenía que ser especialmente favorable para que los movimientos superaran una influencia meramente retórica y lograran una influencia política en el proceso de negociación e implementación del ACM.

Antes de profundizar sobre este proceso y los mecanismos concretos que lo componen, es importante reconocer que no existen definiciones consensuadas de mecanismos y procesos en la literatura. Por lo tanto, los mismos conceptos a veces se consideran mecanismos y otras veces son entendidos como procesos (Snow et al. 2004). Tulia Falleti y Julia Lynch (2008) contribuyeron a aclarar la distinción entre procesos y mecanismos, al proponer que sus usos en la literatura están relacionados con cinco niveles de abstracción. En el nivel más abstracto se ubican los procesos de nivel superior (*top-level process* en inglés). El segundo nivel hace referencia a lo que las autoras llaman procesos o mecanismos-como-tipos (*process/mechanism-as-type* en inglés), es decir, diferentes formas de los procesos de nivel superior. En el tercer nivel, describen mecanismos-como-ejemplos (*mechanism-as-example*

en inglés). Estos mecanismos representan ejemplos más concretos de los procesos o mecanismos-como-tipos más abstractos. El cuarto nivel hace referencia a mecanismos-como-causas (*mechanism-as-cause* en inglés), por lo tanto, se trata de aquellos mecanismos que causan los mecanismos de niveles más abstractos o los procesos. Por último, en el quinto nivel, las autoras hablan de mecanismos-como-indicadores (*mechanism-as-indicator* en inglés), es decir, mecanismos medibles que pueden comprobar la presencia de los otros mecanismos y procesos mencionados anteriormente (Falleti y Lynch 2008, 334-338). Estas definiciones resultan muy útiles para la presente investigación, ya que contribuyen a determinar los niveles en los que se localizan el proceso y los mecanismos que explican la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente a la negociación e implementación del ACM con la UE.

En este sentido, el proceso de nivel superior que se rastrea en esta tesis es el del cambio de escala (o *scale shift* en inglés). McAdam, Tarrow y Tilly definen este proceso como “un cambio en el número y nivel de acciones contenciosas coordinadas que conduce a una contención más amplia, incluyendo un mayor rango de actores y construyendo puentes entre sus reclamos e identidades” (McAdam et al. 2001, 331).⁴ Sarah Soule (2013) parte de esta definición para argumentar que el cambio de escala implica la transferencia de ciertos elementos de un movimiento social hacia nuevos destinos. En el caso concreto de esta investigación, el cambio de escala se estudia a partir de los discursos de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador. En este sentido, se refiere a cómo los discursos críticos de los movimientos estudiados superan los límites de los propios movimientos para penetrar nuevos espacios de la sociedad civil y de las instituciones políticas, tanto a nivel doméstico como transnacional. Para Falleti y Lynch (2008) existen dos procesos/mecanismos-como-tipos relacionados con el proceso de nivel superior del cambio de escala: (1.) Cambio de escala hacia arriba (*upward scale shift* en inglés); (2.) cambio de escala hacia abajo (*downward scale shift* en inglés). En esta investigación, la argumentación se centra en el cambio de escala hacia arriba para explicar la influencia en la agenda política de los movimientos estudiados, en ciertos momentos, mientras que el cambio de escala hacia abajo ayuda a entender la falta de influencia de estos movimientos en otros momentos.

Concretamente, este cambio de escala hacia arriba explica la influencia discursiva de los movimientos estudiados en ciertos momentos del periodo estudiado que se relaciona con la penetración de la agenda política del ACM por parte de los discursos críticos de los

⁴ Traducido por el autor.

movimientos anti-neoliberales. Esta penetración discursiva de la agenda política se puede entender como un mecanismo-como-ejemplo del proceso más abstracto del cambio de escala. En este sentido, se asemeja al concepto de parlamentarización que Charles Tilly (1997) utilizó para analizar la política contenciosa de Gran Bretaña a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El autor estudió cómo las acciones contenciosas de la población se relacionaban con el parlamento británico. Por un lado, la creación del parlamento influyó en las acciones contenciosas y sus reclamos. Por otro lado, ciertos reclamos llegaron a formar parte de la agenda política de los parlamentarios (Tilly 1997). En el contexto de la presente investigación, el segundo aspecto resulta especialmente importante dado que se estudia la influencia, directa e indirecta, de los movimientos sociales en Ecuador y Perú, frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en ambos países. Tilly (1997) entendía la parlamentización como un proceso, pero Falletti y Lynch (2008) argumentaron posteriormente que se trataría más de un mecanismo-como-ejemplo de un cambio de escala hacia arriba. Esta investigación coincide con la argumentación de Falletti y Lynch. Sin embargo, el mecanismo-como-ejemplo analizado en esta tesis no es el de la parlamentización, sino otro tipo de institucionalización de los reclamos de los movimientos estudiados. Concretamente, este mecanismo se refiere a la penetración de los discursos críticos de los movimientos anti-neoliberales en las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador. De esta forma, el mecanismo-como-ejemplo se relaciona directamente con la influencia de los movimientos estudiados que, en línea con el diseño metodológico y el marco teórico de esta tesis, se entiende de forma discursiva (ver sección 1.3). Además, la fuerza de esta penetración ayuda a explicar por qué esta influencia se quedó en lo retórico en ciertos momentos y contextos, mientras que llegó a lo político en otros.

Aun si este mecanismo de penetración de la agenda política por parte de los reclamos de los movimientos no se refiere directamente a un cambio de escala geográfico, coincide con el análisis de Soule (2013), quien estudia el cambio de escala de los discursos de los movimientos sociales hacia nuevos destinos. En esta tesis, el cambio de escala se refiere a cómo los discursos de los movimientos sociales estudiados llegaron a las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador. Este entendimiento específico del cambio de escala se relaciona con el concepto del cambio de arena. Según James Jasper (2015), una arena es un conjunto de reglas y normas que promueve la interacción de diferentes actores para hacer política. Diferentes arenas conectan diferentes

actores, contienen diferentes niveles de institucionalización y pueden influir de diferentes formas en resultados políticos (Jasper 2015, 14-19). En este sentido, la sociedad civil y las instituciones políticas pueden ser consideradas dos arenas, dentro de las cuales los movimientos estudiados buscaron influir en la negociación e implementación del ACM. Sin embargo, en esta tesis, se decidió no hablar de un cambio de arena sino de un cambio de escala, ya que los movimientos anti-neoliberales no reemplazaron la participación dentro de la sociedad civil por la participación dentro de las instituciones políticas. Al contrario, una influencia fuerte y duradera dentro de ciertos sectores de la sociedad civil resultó indispensable para encontrar intermediarios que llevaran los discursos de los movimientos hacia la agenda política. Por lo tanto, el concepto del cambio de escala, adaptado para esta tesis, se refiere a la penetración de la arena política por parte de los discursos de los movimientos anti-neoliberales en Perú y en Ecuador como requisito para su influencia discursiva en la negociación y/o implementación del ACM con la UE.

Para entender este cambio de escala hacia las instituciones políticas, se identificaron dos mecanismos-como-causas cuya combinación resulta en los diferentes tipos de influencia discursiva de los movimientos estudiados. El primer mecanismo es el encuadre (o *framing*), es decir, la construcción de significado por parte de los activistas de los movimientos sociales (Snow 2004, 384). Para McAdam, Tarrow y Tilly (2001) el encuadre se refiere a la interpretación de amenazas y oportunidades que se relaciona con diferentes repertorios de contención de los movimientos. Aun si algunos autores suelen definir al encuadre como un proceso (McAdam et al. 2001), en esta investigación es entendido como un mecanismo esencial para comprender la influencia de los movimientos estudiados. En este sentido, el encuadre se refiere a la construcción relacional de los principales discursos de los movimientos estudiados y sus estrategias para influir en la política comercial frente al ACM con la UE. Por lo tanto, este enfoque permite analizar cómo los movimientos estudiados interpretaron las amenazas y oportunidades relacionadas con el ACM. Este encuadre, entendido como un mecanismo-como-cause representa el punto de partida de la argumentación causal de esta tesis.

El segundo mecanismo-como-cause del cambio de escala es el de la intermediación (o *brokerage* en inglés). Igual que el encuadre, este concepto a menudo suele definirse como un proceso (Falleti y Lynch 2008). No obstante, en esta tesis, se entiende como otro mecanismo esencial para la construcción del proceso del cambio de escala que explica los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados. En general, este mecanismo pone énfasis en

actores específicos que conectan los movimientos sociales con otros actores y espacios (McAdam et al. 2001, 26). Estos intermediarios “ayudan a unir diversas ideologías y redes interpersonales para promover y plasmar acciones conjuntas” (Smith 2004, 324).⁵ En la presente investigación, la intermediación en combinación con el encuadre permite entender cómo los discursos de los movimientos anti-neoliberales lograron el cambio de escala necesario para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM, sea de forma retórica o política. Los intermediarios de los movimientos jugaron un rol esencial para posicionar los discursos de los movimientos frente a la agenda política.

Cabe aclarar que los dos mecanismos-como-causas, el encuadre y la intermediación, se relacionan entre sí y se influyen mutuamente. Por un lado, ciertos encuadres suelen atraer ciertos intermediadores. Por otro lado, los intermediadores también pueden influir en la construcción de los encuadres de los movimientos al priorizar ciertas amenazas y oportunidades relacionadas con el ACM. Para entender la relación compleja entre encuadres e intermediarios, resulta útil recurrir al concepto de la alineación de encuadres (o *frame alignment* en inglés) (Snow et al. 1986). David Snow, Burke Rochford, Steven Worden y Robert Benford (1986) definieron este concepto como la vinculación entre diferentes orientaciones interpretativas dentro de los movimientos sociales que resultan en una alineación de distintos encuadres. Los autores identificaron cuatro tipos de alineación de encuadres: (1.) puente de encuadres (o *frame bridging* en inglés); (2.) amplificación del encuadre (o *frame amplification* en inglés); (3.) extensión del encuadre (o *frame extensión* en inglés); y (4.) transformación del encuadre (o *frame transformation* en inglés). El *frame bridging* se refiere a la vinculación de dos o más encuadres ideológicamente congruentes, pero, en un principio, desconectados. La amplificación del encuadre significa que los actores de un movimiento social aclaran su encuadre de cierto problema para permitir que otros actores se identifiquen con él. La extensión del encuadre se refiere a extender los límites de un encuadre para hacerlo más atractivo para otros actores. Por último, la transformación del encuadre significa un cambio sustancial en un encuadre para incluir nuevos valores y significados (Snow et al. 1986, 467-476). Todos estos tipos de alineación ayudan a entender la relación entre los encuadres de los movimientos estudiados y sus principales intermediarios. En este contexto, es esencial tener en cuenta la importancia de la resonancia de los encuadres de los movimientos estudiados en la sociedad civil en general, ya que los

⁵ Traducido por el autor.

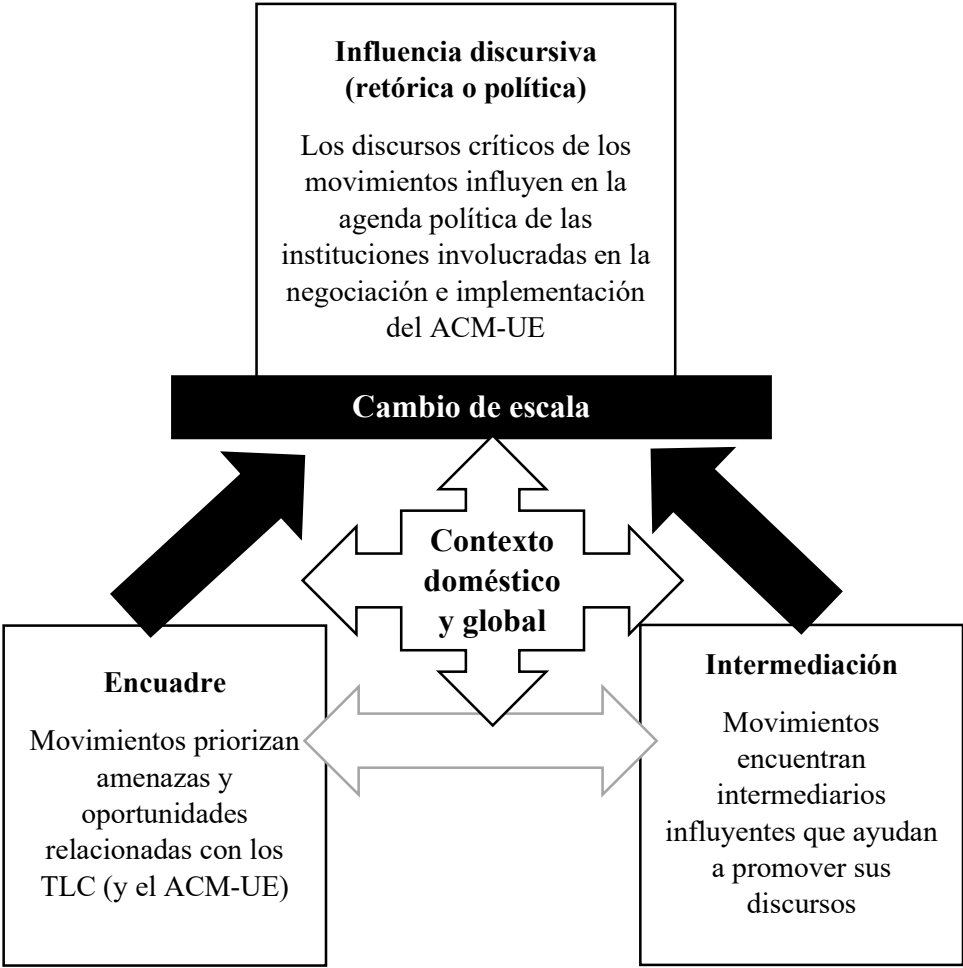
encuadres con mayor resonancia en la sociedad suelen alinearse con intermediarios más influyentes.

La combinación de encuadres que problematizaron el ACM, por un lado, e intermediarios que promovieron dichos encuadres, por otro, causó que los discursos de los movimientos estudiados penetraran la agenda política alrededor del acuerdo, marcando el cambio de escala anteriormente descrito. Por ende, ello explica la influencia discursiva de los movimientos estudiados, en diferentes momentos del periodo de estudio. No obstante, este cambio de escala no siempre garantiza una influencia política de los movimientos estudiados, ya que las instituciones políticas suelen cooptar los discursos críticos e ignorar sus reclamos de fondo, por lo que la influencia no supera el nivel retórico. Además, el cambio de escala hacia arriba puede revertirse por diferentes cambios contextuales. En este estudio, cuando los discursos de los movimientos perdieron su incidencia en la agenda política de las instituciones involucradas en la negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador, reflejaron un cambio de escala hacia abajo que se relacionó con la falta de influencia en ciertos momentos del periodo de estudio. Para entender las diferencias entre los dos casos estudiados, resulta esencial tomar en cuenta los diferentes encuadres e intermediarios de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador.

Por ello, el cambio de escala (o su ausencia) siempre tiene que analizarse a partir del contexto concreto de cada caso (Falleti y Lynch 2009). Para conceptualizar los diferentes contextos, en esta tesis, se aplica una versión específica del concepto de la estructura de oportunidades políticas, inspirada por diferentes enfoques teóricos de la Economía Política Internacional Crítica (EPIC) (ver sección 1.5.). Los elementos contextuales más importantes para esta investigación se relacionan con la resonancia de los discursos de los movimientos dentro de la sociedad civil, el grado de apertura de los gobiernos domésticos en Perú y Ecuador, así como con las dinámicas económicas y políticas a nivel global que afectan el rango de opciones políticas y la influencia internacional de dichos gobiernos. Durante esta investigación, se encontró que los diferentes encuadres, los diferentes intermediarios y los diferentes contextos de los movimientos anti-neoliberales resultaron en diferentes procesos de cambio de escala y en diferentes tipos de influencia discursiva. Sin embargo, en ambos casos, los movimientos necesitaban de encuadres que priorizaban el tema de los TLC y/o el ACM-UE, de intermediarios que adoptaron y promovieron dichos encuadres y de un contexto favorable para lograr penetrar las instituciones políticas con sus discursos e influir en la negociación e implementación del ACM en sus respectivos países. Es importante que los diferentes

mecanismos de este modelo explicativo, así como los diferentes elementos del contexto doméstico y global que influyeron en el funcionamiento de los mecanismos tienen que ser entendidos de forma interdependiente, por ende, se pueden influir mutuamente. El enfoque en las estructuras de oportunidades políticas específicas, además, ayuda a explicar por qué la penetración de la agenda política (influencia retórica), en ciertos momentos, no se convirtió en una influencia política por parte de los movimientos estudiados. En la figura 0.1., se visualiza este modelo explicativo que se profundiza en el marco teórico de esta tesis (ver sección 1.4.).

Figura 0.1. El modelo explicativo



Fuente: Elaborado por el autor

El argumento central

El argumento central de esta tesis se basa en el análisis empírico realizado a partir del modelo explicativo presentado anteriormente: El proceso causal que explica la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al ACM con la UE consiste en un cambio de escala que llevó los discursos críticos desde los movimientos estudiados, a través

de ciertos sectores de la sociedad civil, hacia las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación de los acuerdos. Para lograr este cambio de escala, los movimientos estudiados, en primer lugar, necesitaban de encuadres unificadores que priorizaran las amenazas y oportunidades relacionadas con los TLC y el ACM frente a otros temas. Estos encuadres, además, tenían que alinearse con otros actores de la sociedad civil para que los movimientos encontraran a intermediarios capaces de promover sus discursos y acercarlos a la agenda política. Sin embargo, estos mecanismos solo se convirtieron en influencia discursiva (retórica o política) por parte de los movimientos estudiados cuando las estructuras de oportunidades políticas (tanto domésticas como globales) lo permitieron.

A lo largo del periodo estudiado, en ninguno de los dos casos de estudio se observó una presencia sostenida de los mecanismos ni de estructuras de oportunidades políticas suficientemente abiertas para que los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador ejercieran mayor influencia política durante el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Sin embargo, ambos movimientos fueron capaces de combinar los mecanismos de encuadre e intermediación para aprovechar ciertas oportunidades políticas e influir de forma discursiva durante momentos específicos.

En el caso ecuatoriano, el movimiento logró posicionar sus encuadres al interior del gobierno de Rafael Correa y dentro del texto de la Constitución del país, lo que contribuyó tanto a la paralización de las negociaciones con la UE durante los primeros años estudiados, como al establecimiento de ciertas excepciones en el protocolo de adhesión del Ecuador al ACM. De esta forma, el movimiento ecuatoriano logró cierta influencia política durante la fase de negociación del acuerdo. En Perú, cuando el acuerdo con la UE ya se implementaba, el movimiento anti-neoliberal utilizó sus redes transnacionales con actores de la sociedad civil europea para lograr que la Comisión Europea (CE) aumentara la presión diplomática pidiendo al gobierno peruano que respete los derechos laborales y de participación en el marco del ACM. Sin embargo, esta influencia nunca superó el nivel retórico en Perú. En ambos casos, los movimientos estudiados no fueron capaces de mantener el cambio de escala de sus discursos en la agenda política e influir de forma decisiva y duradera en la política comercial de sus respectivos países.

En Ecuador, durante los primeros años del periodo de estudio, se observó claramente el proceso causal: El movimiento había establecido diferentes discursos radicales que reunieron muchos actores en el rechazo de los TLC por sus posibles efectos negativos (encuadre). Además, los actores anti-neoliberales encontraron intermediarios influyentes en el campo

académico y político (*brokerage*) que ayudaron a posicionar los discursos críticos al ACM dentro de la agenda política del gobierno ecuatoriano (cambio de escala). El movimiento anti-neoliberal también contó con una estructura de oportunidades políticas favorable, por lo que logró influir en la política comercial del país, principalmente a través de la nueva Constitución del año 2008. El blindaje constitucional se tradujo en un retraso del proceso de negociación y en ciertas excepciones que se incluyeron en el protocolo de adhesión del Ecuador al ACM con la UE. Sin embargo, durante el periodo de estudio, la estructura de oportunidades políticas para los discursos críticos al libre comercio empeoró: La caída de los precios internacionales para las exportaciones ecuatorianas, la firma del ACM entre la UE, Colombia y Perú, así como el retiro de las preferencias arancelarias por parte de la UE aumentaron la presión sobre el gobierno de Rafael Correa para firmar el ACM. En consecuencia, los actores que promovieron la apertura comercial y sus discursos neoliberales ganaron terreno dentro del gobierno. En el nivel doméstico, el gobierno debilitó al movimiento estudiado a través de una política de cooptación y represión. Al mismo tiempo, la sociedad ecuatoriana se volvió más urbana y consumista, lo que reducía su resonancia para los encuadres anti-neoliberales. En este contexto doméstico y global, el movimiento anti-neoliberal perdió su influencia rápidamente, sus discursos desaparecieron de la agenda política del gobierno (cambio de escala hacia abajo), el Ecuador suscribió el ACM con la UE e inauguró así una nueva política de apertura comercial.

En Perú, al principio del periodo de estudio, el movimiento anti-neoliberal enfrentó una estructura de oportunidades políticas domésticas más cerrada, por lo que los mecanismos relacionales no se desarrollaron tan fuertemente como en Ecuador. En consecuencia, el movimiento estudiado no logró influir en las negociaciones del ACM para impedir su suscripción o modificar su contenido. Es decir, en un inicio no se observó el proceso causal dado que los encuadres del movimiento no priorizaron el tema del ACM y la sociedad civil no mostraba mucha resonancia para los discursos críticos al libre comercio. Por lo tanto, los principales intermediarios del movimiento venían de la sociedad civil europea. No obstante, cuando el acuerdo con la UE entró en vigor, el movimiento anti-neoliberal en Perú encontró nuevas oportunidades políticas alrededor de sus redes transnacionales y discursos enfocados en garantías laborales y ambientales. Sus encuadres, menos radicales que los discursos del movimiento ecuatoriano, encontraron mayor resonancia entre sus intermediarios en la sociedad y las instituciones políticas de la UE. A través de un efecto *boomerang*, el movimiento logró el cambio de escala hacia las instituciones de la UE para aumentar la

presión diplomática sobre el gobierno peruano. Sin embargo, la estructura de oportunidades políticas en el nivel nacional seguía muy cerrada para los discursos del movimiento, por lo que su influencia no superó lo retórico y nunca se manifestó a través de un cambio de rumbo de la política comercial y económica del país.

El rastreo de procesos de ambos casos comprueba la relevancia del modelo explicativo basado en los mecanismos de encuadre e intermediación que causan el proceso de cambio de escala. Sin embargo, la presencia de los mecanismos y su influencia en el proceso de negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador difiere, respondiendo a las respectivas estructuras de oportunidades políticas, es decir, diferentes dinámicas socioeconómicas y políticas en el nivel doméstico y global. En el marco teórico de esta tesis (ver capítulo 1) se profundiza sobre esta interdependencia entre los principales conceptos relacionales y estructurales que sirven como fundamento para este argumento central.

Estructura de la tesis

Esta tesis doctoral se divide en siete capítulos. Después de este capítulo introductorio, en el capítulo 1, se desarrolla el marco teórico que guía esta investigación. A través de una combinación de diferentes enfoques teóricos de la Economía Política Internacional Crítica (EPIC) y las teorías de movimientos sociales se construye el fundamento conceptual para esta tesis. Primero, se describe la visión general del marco teórico, basado en una combinación transdisciplinaria de diferentes enfoques relacionales y estructuralistas. A continuación, esta visión general se utiliza para definir los movimientos anti-neoliberales y los diferentes tipos de su influencia discursiva. Luego se profundiza sobre las raíces teóricas del modelo explicativo de esta tesis, conceptualizando los mecanismos (encuadre e intermediación), el proceso (cambio de escala) y el contexto doméstico y global externo (estructuras de oportunidades políticas).

El segundo capítulo consiste en una revisión de los antecedentes centrales para cada caso, enfocada en el contexto global del ACM con la UE y en la evolución histórica de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador. Los siguientes tres capítulos representan el análisis empírico de la tesis.

En el capítulo 3, se mapean los principales actores de los movimientos anti-neoliberales en ambos países estudiados, para después analizar los diferentes encuadres relacionados con los principales discursos y estrategias aplicadas por los movimientos para influir en el proceso de

negociación e implementación del ACM con la UE en ambos casos de estudio. Por su enfoque en las dinámicas internas de los movimientos estudiados, este análisis se centra en las interacciones entre diferentes actores de los movimientos estudiados. Además, se analizan los encuadres del movimiento opuesto que promovía el ACM en Perú y Ecuador. El capítulo se guía por la primera pregunta subsidiaria de esta investigación.

El capítulo 4 aborda el análisis de la articulación entre los encuadres de los movimientos estudiados y el sentido común de la sociedad civil, para entender la resonancia de los encuadres de los movimientos anti-neoliberales en ambos países y en Europa. Por lo tanto, se centra en el estudio de la guerra de posiciones gramsciana que explica el éxito o fracaso de los movimientos en cuanto a la construcción de una contra-hegemonía alrededor de sus discursos críticos al libre comercio. Este análisis aborda las interacciones entre los actores centrales de los movimientos estudiados y otros actores relevantes en el nivel de la sociedad civil, incluyendo el campo académico, los medios de comunicación y las redes transnacionales con intermediarios europeos. El capítulo pretende responder la segunda pregunta subsidiaria de la investigación.

El quinto capítulo se centra en el análisis de las estructuras de oportunidades políticas a nivel institucional para explicar los diferentes tipos de influencia directa e indirecta de los movimientos anti-neoliberales, a lo largo del proceso de negociación e implementación del ACM. Este análisis se construye sobre el fundamento de los primeros dos capítulos empíricos y necesariamente incluye el nivel global para explicar los resultados concretos de ambos casos de estudio. Este capítulo se guía tanto por la tercera pregunta subsidiaria como por la pregunta central de esta investigación.

Finalmente, en la conclusión, se resumen los principales hallazgos del estudio y sus aportes empíricos y teóricos al debate sobre la influencia de los movimientos sociales en las políticas internacionales de comercio.

Capítulo 1. Marco teórico

La presente investigación doctoral y su argumento central se basan en un marco teórico transdisciplinario que permite analizar la influencia política de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador teniendo en cuenta no solo la agencia de los actores estudiados, sino también la importancia del contexto doméstico e internacional. En este sentido, se complementaron conceptos centrales de las teorías de movimientos sociales con debates teóricos cercanos a la Economía Política Internacional Crítica (EPIC).

Por un lado, la EPIC ayuda a conceptualizar el contexto externo dentro del cual los movimientos sociales actuaron. Por otro lado, el enfoque en los mecanismos relacionales que conectan dichos movimientos con otros actores permite llenar ciertos vacíos dentro del debate sobre la globalización neoliberal de la EPIC. De esta forma, se construye un marco teórico capaz de enfocar tanto la agencia de los movimientos frente al ACM con la UE como las estructuras domésticas y globales que influyeron en dicha agencia. Esta perspectiva se vincula con el diseño metodológico, que se centra en el rastreo de procesos y en el análisis crítico del discurso para entender los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados a lo largo del periodo de estudio a través de una combinación de los mecanismos relacionales y factores contextuales.

Este capítulo se divide en cinco apartados: Primero, se presenta la visión general del marco teórico, revisando los enfoques principales que inspiraron esta tesis desde las teorías de movimientos sociales y la EPIC. En la segunda parte del capítulo, el autor aplica esta visión general para definir los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador como redes de actores contra-hegemónicos heterogéneos que se oponían al ACM con la UE. El tercer apartado se dedica a la definición de los diferentes tipos de influencia discursiva de estos movimientos. En el apartado cuatro, se profundiza la conceptualización de los principales mecanismos relacionales: encuadre e intermediación. La quinta y última parte del presente capítulo trata de las estructuras de oportunidades políticas. Otra vez se combinan conceptos de diferentes tradiciones de los estudios de movimientos sociales y la EPIC para conceptualizar los factores relevantes del contexto doméstico y global que aumentaron o disminuyeron las oportunidades políticas de los movimientos estudiados en diferentes momentos.

1.1. Visión general

Las premisas ontológicas y epistemológicas de un estudio siempre deben servir como el fundamento meta-filosófico para la construcción del marco teórico y del diseño metodológico (Hall 2003). En la presente investigación, una de las principales premisas ontológicas es el reconocimiento de la existencia de un mundo exterior a la mente del investigador. Sin embargo, desde el punto de vista epistemológico se supone que este mundo es muy complejo y que a menudo no es directamente observable. Por lo tanto, siempre se necesitan abstracciones o lentes teóricos para observar ciertos aspectos de un fenómeno social. A través de teorías adecuadas, las observaciones pueden servir para entender o incluso explicar el fenómeno en cuestión. Cabe mencionar que la selección de una teoría nunca es neutral y objetiva. El marco teórico del presente proyecto de investigación se basa en una combinación de diferentes teorías que enfatizan el rol de la agencia de los movimientos sociales dentro de los procesos políticos con enfoques de la EPIC que ponen énfasis en las limitaciones estructurales para esta agencia. Es decir, se reconoce la importancia de la agencia tanto como la relevancia de las estructuras existentes, dentro de las cuales se encuentran los agentes. Para la presente investigación, esto significa que se analiza la agencia por parte de los movimientos anti-neoliberales, sus aliados y sus opositores dentro de las estructuras materiales y discursivas que limitan dicha agencia en el nivel doméstico y global.

La perspectiva meta-filosófica que guía esta investigación está inspirada por el realismo crítico que Roy Bhaskar (2008) desarrolló basado en el materialismo dialéctico de Karl Marx, a partir de los años 1970. Se caracteriza por la búsqueda de un campo medio entre el positivismo y el relativismo o subjetivismo radical (Jäger et al. 2016). Para Bhaskar la ciencia debe consistir en un proceso dialéctico entre conocimiento descriptivo y conocimiento explicativo. Las descripciones y explicaciones nunca son neutrales y objetivas, sino siempre el resultado de decisiones teóricas. A través de diferentes teorías, se puede mejorar el entendimiento de los mecanismos, los eventos y las experiencias sociales (Bhaskar 2008).

Otro punto de referencia importante para la EPIC y para esta investigación es el trabajo de Robert Cox (1996). Una de sus principales contribuciones es el reconocimiento de que las teorías nunca son neutrales y objetivas, sino “siempre son para alguien y con algún propósito” (Cox 1996, 128). Cox distingue entre teorías para resolver problemas dentro de las estructuras existentes y la teoría crítica que cuestiona las estructuras de poder y pretende transformar la sociedad a través del conocimiento científico. Su enfoque se centra en el análisis de las relaciones interdependientes entre fuerzas sociales, formas de estados y órdenes mundiales

que constituyen la estructura histórica de cierto momento y cierto lugar. En otro nivel de análisis, Cox enfoca la interrelación recíproca entre ideas, capacidades materiales e instituciones (Cox 1996). Esta lógica de la teoría crítica de Cox representa una fuente de inspiración para esta investigación doctoral. Por lo tanto, se pretende crear conocimiento práctico que contribuya a la emancipación de los actores subalternos; en este caso, los movimientos sociales que se oponían a las políticas de libre comercio en Ecuador y en Perú. Por lo tanto, los hallazgos de la investigación deben servir no solo a los lectores para entender el fenómeno estudiado a profundidad, sino también a los actores estudiados y a movimientos sociales en otros países de la región y del mundo para aumentar su influencia en la política económica y comercial. En el presente estudio, los principales conceptos teóricos que se combinan para generar este conocimiento crítico para entender el fenómeno estudiado vienen de las teorías de los movimientos sociales y del campo de la EPIC.

El campo de los estudios de los movimientos sociales es muy amplio y puede ser organizado a través de diferentes teorías (Tarrow 2011, 55-67), paradigmas (Estrada 2015, 55-95) o preguntas centrales (Della Porta y Diani 2015, 21-56, Goodwin y Jasper 2009). Sin embargo, muchas investigaciones empíricas de las últimas décadas se inspiraron por elementos de diferentes corrientes (McAdam et al. 2001, 14-24). Un primer punto de referencia central para el debate propuesto en esta tesis son las teorías de los procesos políticos. Inspirados por el trabajo de Charles Tilly (1977), este enfoque surgió en los años setenta. Su objetivo central es explicar los diferentes aspectos de los movimientos sociales a través de las restricciones y oportunidades que el sistema político ofrece (Tarrow 2011, 55-67). La relación entre el contexto y el éxito, es decir, la influencia de los movimientos sociales estudiados está en el centro de este trabajo. Sin embargo, no basta con reducir el ambiente externo que enfrentan los movimientos sociales a los sistemas políticos de los países donde operan. También hay que reconocer la importancia del contexto social, cultural y económico para explicar las oportunidades de los movimientos y, por ende, su influencia política (Buechler 2000, Kolb 2007).

Desde el campo de la Economía Política Internacional Crítica (EPIC), se abordan ciertos debates que ayudan a contextualizar la influencia de los movimientos sociales dentro de estos procesos políticos. A partir de los años 1970, la EPIC empezó a institucionalizarse como una corriente de las Relaciones Internacionales con los trabajos de Susan Strange y Robert Cox, quienes criticaron los enfoques positivistas y racionalistas que dominaron la joven Economía Política Internacional (EPI) norteamericana (Tooze 2000, Blyth 2009). Sin embargo, resulta

útil entender las raíces más antiguas de la EPIC, especialmente, el pensamiento de Karl Marx, Antonio Gramsci y Karl Polanyi que inspira muchos debates dentro de la EPIC contemporánea (Abbott y Worth 2002, 1-13, Jäger 2020, Ramos 2020) y sirve como punto de referencia ontológico y epistemológico para este marco teórico. Johannes Jäger describe la influencia de Karl Marx sobre la EPIC de la siguiente manera:

Es muy relevante para la EPI que Karl Marx ya concibió el capitalismo como un mercado mundial, un sistema global emergente altamente asimétrico que se desarrolla de forma desigual y representa relaciones globales de dependencia. En esta tradición, hoy la EPIC muestra que los desarrollos internacionales deben entenderse en el contexto nacional y regional específico de relaciones y procesos económicos. Al mismo tiempo, también analiza cómo las estructuras y los procesos internacionales afectan la economía política en el nivel local y nacional. Por lo tanto, enfatiza interdependencias complejas. Sin embargo, los niveles local/nacional/regional/global no se conciben como entidades dadas sino como territorialidades y espacios específicos que emergen y cambian a lo largo del tiempo como resultados de múltiples procesos económicos y luchas políticas (Jäger 2020, 247-248).⁶

Para Jäger, una de las principales ventajas de esta perspectiva es que permite entender los procesos globales que determinan las transformaciones asimétricas en diferentes países del mundo. Al mismo tiempo, la EPIC marxista reconoce la importancia de luchas sociales que pueden influir en las estructuras globales y, por ende, en el desarrollo económico de diferentes países. Esta visión se aleja del estructuralismo estático presente en muchos trabajos del marxismo ortodoxo (Jäger 2020, 247-249) y sirve como punto de partida para el presente marco teórico. Por un lado, se reconoce la importancia de las estructuras propias del capitalismo global para entender el surgimiento, las luchas y la influencia política de diferentes fuerzas sociales en diferentes partes del mundo. Por otro lado, se reconoce que la agencia de los diferentes actores es capaz de transformar las estructuras locales y globales a lo largo de sus luchas históricas. Esto significa que los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú se analizan en relación con las estructuras del capitalismo global que restringen sus oportunidades y su influencia. No obstante, también se pone énfasis en el potencial de los movimientos de transformar dichas estructuras a través de sus acciones.

Para centrar el presente estudio en esta agencia se aplica un enfoque relacional de las teorías de procesos políticos. La inclusión de este enfoque relacional para complementar los aspectos estructuralistas del debate académico responde a una tendencia general en la sociología

⁶ Traducido por el autor.

política donde los estudios de movimientos sociales se suelen ubicar. Bajo esta coyuntura general, muchos autores cercanos a las teorías de los procesos políticos reorientaron su enfoque para prestar mayor atención a las interacciones que existen entre diferentes actores dentro y fuera de los movimientos sociales (Diani y McAdam 2003, 1-18). La siguiente cita de Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, tomada de la introducción de su libro clásico *Dynamics of Contention* (2001), refleja la tendencia relacional que inspira este marco teórico:

Venimos de una tradición estructuralista. Pero a lo largo de nuestro trabajo en torno a una variedad amplia de políticas contenciosas en Europa y Norteamérica, descubrimos la necesidad de tomar en cuenta la interacción estratégica, la conciencia y la cultura históricamente acumulada. Tratamos a la interacción social, los lazos sociales, la comunicación y la conversación no solo como expresiones de estructuras, racionalidad, conciencia o cultura, sino como sitios activos de creación y cambio. Llegamos a considerar que las redes interpersonales, la comunicación interpersonal y varias formas de negociación contenciosa – incluyendo la negociación de identidades – son aspectos centrales de las dinámicas de contención (McAdam et al. 2001, 22).⁷

Desde esta perspectiva relacional, los estudios de movimientos sociales comenzaron a basar sus explicaciones causales en diferentes mecanismos, así reemplazando el enfoque positivista en la construcción de leyes universales en muchos estudios sociológicos y políticos, durante las últimas décadas (McAdam et al. 2008). Charles Tilly describe las ventajas del nuevo enfoque en los mecanismos causales de la siguiente manera:

Los relatos basados en mecanismos y procesos explican las características sobresalientes de episodios, o las diferencias significativas entre ellos, al identificar mecanismos robustos de alcance relativamente general dentro de estos episodios (...). De manera similar, buscan concatenaciones recurrentes de mecanismos dentro de procesos más complejos. En comparación con los enfoques en leyes, propensiones y sistemas, las explicaciones basadas en mecanismos y procesos apuntan a fines modestos: explicación selectiva de las características sobresalientes por medio de analogías causales parciales (Tilly 2001, 24).⁸

La presente investigación doctoral sigue esta lógica al hacer énfasis en aquellos mecanismos relacionales (encuadre e intermediación) que componen el proceso causal (cambio de escala) que explica la influencia discursiva de los movimientos estudiados durante diferentes momentos de la negociación e implementación del ACM en Ecuador y Perú. Los diferentes

⁷ Traducido por el autor.

⁸ Traducido por el autor.

mecanismos no ocurren de forma independiente. Es decir, la presencia de un mecanismo suele depender de los otros mecanismos del proceso (Beach y Pedersen 2013). En los casos específicos de este estudio, esto significa que ciertos encuadres anti-neoliberales de los movimientos estudiados aumentaron la probabilidad de encontrar intermediarios influyentes, quienes luego ayudaron a lograr el cambio de escala necesario para posicionar las demandas críticas dentro del proceso de negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador. Por otro lado, el cambio de escala y los intermediarios también influyeron en las dinámicas de encuadre al interior de los movimientos estudiados. De esta manera, existen relaciones interdependientes entre los mecanismos que se rastrearon a lo largo de esta tesis.

El proceso causal (cambio de escala) compuesto por los mecanismos de encuadre e intermediación sirve para explicar la influencia discursiva de los movimientos estudiados frente al ACM con la UE a lo largo del periodo de estudio. Como fue mencionado anteriormente, este proceso solo puede ser entendido si, además de los mecanismos, tenemos en cuenta el contexto en el cual éstos se desarrollaron (Falleti y Lynch 2009). Para captar este contexto doméstico y global, existen varios debates y enfoques de la EPIC que pueden enriquecer los estudios de movimientos sociales (Zajak 2013), ya que ayudan a conceptualizar el contexto económico, político y social en el que actuaron los movimientos sociales en Ecuador y en Perú que se oponían al ACM con la Unión Europea.

Primero, el trabajo histórico de Karl Polanyi ayuda a entender la actual fase de globalización neoliberal (Dale 2012) y el rol de los movimientos sociales anti-neoliberales como parte de un doble movimiento (Silva 2012). Segundo, se hace hincapié en el enfoque neo-gramsciano para conceptualizar la guerra de posiciones, dentro de la cual los movimientos estudiados buscaron posicionar sus discursos contra-hegemónicos para influir en el sentido común de la sociedad. Por último, se incluyen diferentes conceptos de los debates académicos acerca de la dependencia, centro-periferia y colonialidad que ayudan a evitar el sesgo eurocéntrico de esta investigación y tener en cuenta la situación especial de los países latinoamericanos.

En su libro clásico del año 1944, “La gran transformación”, Polanyi analizó el desarrollo y la expansión del capitalismo liberal en los países desarrollados a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX. El autor argumentó que la política de libre mercado (*laissez-faire*) fue organizada y no el resultado de una trayectoria teleológica. Polanyi describió dos fuerzas principales dentro de la sociedad moderna, en sus palabras, un doble movimiento que consiste de un movimiento que pretende promover la liberalización económica y un contra-movimiento que demanda una regulación más estricta de las fuerzas del mercado para

proteger a la sociedad. El autor sostuvo que la economía naturalmente se encuentra arraigada dentro de la sociedad que la regula para conseguir objetivos vinculados al bienestar de la población. Si el movimiento pro-mercado logra desarraigar la economía demasiado, es decir, reducir la regulación social sobre las fuerzas del libre mercado hasta un punto donde mucha gente se ve perjudicada, la sociedad automáticamente se opone y aumenta la presión para reinstalar el control social sobre el mercado o, en otras palabras, re-arraigar la economía (Polanyi 2017). Las predicciones que Polanyi hizo en 1944 se cumplieron después de la Segunda Guerra Mundial con la implementación del modelo keynesiano en los países desarrollados. En la actualidad, el pensamiento de Polanyi está muy reconocido dentro de la EPIC porque muchos autores ven en la globalización neoliberal una segunda gran transformación, en la que las fuerzas de libre mercado se expandirán hasta que un contra-movimiento fuerte emerja para volver a arraigar la economía a través de la regulación social y política (Munck 2003). Este vaivén entre épocas con menor y mayor regulación (o arraigamiento) se puede entender como fuerzas pendulares del capitalismo global (Dale 2012).

El trabajo histórico de Karl Polanyi permite entender la actual fase de la globalización neoliberal como una gran transformación hacia la liberalización económica en todo el mundo. Además, su concepto del doble movimiento resulta esencial para identificar dos grupos de actores en estos procesos: aquellos que promueven la liberalización y aquellos que buscan establecer mecanismos de protección frente a las fuerzas del libre mercado (Dale 2010, 207-220). En el contexto de la presente investigación, el movimiento anti-neoliberal forma parte del segundo grupo del doble movimiento de Polanyi. Para profundizar el análisis sobre las luchas entre ambas partes del doble movimiento, se recurre al trabajo de Antonio Gramsci y sus seguidores contemporáneos (Birchfeld 1999). Los conceptos gramscianos resultan útiles para entender las dinámicas de la lucha discursiva (o guerra de posiciones, en sus palabras) por la hegemonía entre los movimientos anti-neoliberales y sus adversarios que promovieron la liberalización comercial, así como el ACM con la UE en Perú y Ecuador.

El enfoque neo-gramsciano resulta útil para conceptualizar las luchas sociales en el ámbito discursivo. Una de sus principales características es su comprensión de hegemonía como una combinación de consenso y coerción (Worth 2011). Según esta concepción, hegemonía ya no se entiende de la manera clásica del realismo como la dominación política, económica y militar de uno o varios países poderosos sobre otros. Según Gramsci y sus seguidores, hegemonía tiene que ser entendida no desde el sistema inter-estatal, sino desde las luchas de

clases dentro del capitalismo. Por lo tanto, hegemonía se refiere a la dominación de los intereses de una clase capitalista transnacional sobre los intereses de las clases subalternas. Sin embargo, esta hegemonía no solo se puede basar en la coerción, es decir, su ejecución por fuerza. Para ser más estable, la hegemonía se tiene que basar principalmente en el consenso. Esto significa, que la clase dominante tiene que crear un sentido común a favor de su proyecto capitalista transnacional. En otras palabras, amplias partes de las clases subalternas tienen que considerar que los intereses de la clase hegemónica coinciden con sus propios intereses. De esta forma, la hegemonía parece un estado natural y no suele ser cuestionada, ni siquiera por aquellos grupos que se ven perjudicados por el orden hegemónico. Para crear esta hegemonía discursiva, las clases dominantes normalmente cuentan con gobiernos e instituciones favorables a su proyecto capitalista. Los sistemas de educación y los medios de comunicación pueden jugar un rol importante en este sentido. El enfoque principal de los pensadores neo-gramscianos es sobre cómo esta hegemonía puede ser sostenida o desafiada y superada (Worth 2020).

Para cambiar el orden hegemónico existente, lo que representa el objetivo central de los movimientos estudiados, consecuentemente, es necesario crear ideas alternativas, es decir, un discurso contra-hegemónico que tenga el potencial de ser el núcleo de un nuevo sentido común en la sociedad. Para la construcción de una contra-hegemonía, según Gramsci, se requiere de un bloque histórico, es decir, de un conjunto de actores e instituciones capaz de construir un consenso alrededor de nuevos discursos. En este contexto, los intelectuales orgánicos juegan un papel esencial, ya que son ellos quienes convencen a los demás integrantes del bloque histórico de sus ideas novedosas y, en este momento, contra-hegemónicas. Este proceso simultáneo de destrucción de la hegemonía y construcción de la contra-hegemonía, es decir, una transformación lenta pero continua del sentido común dominante, es central para entender el pensamiento de Gramsci (Gramsci 1971, Barfuss y Jehle 2014), e inspira el análisis empírico de esta tesis. Adam David Morton (2007) subraya otro concepto central de Gramsci: la revolución pasiva. Este término se refiere al proceso sutil de expansión de un orden hegemónico. En la actualidad, la globalización neoliberal representa esta revolución pasiva. Morton argumenta que esta revolución pasiva del siglo XXI se expande de forma desigual en todo el mundo. Consecuentemente, también existe una gran variedad de actores diferentes que desafían este orden hegemónico de diferentes formas en diferentes partes del mundo (Morton 2007).

Cabe mencionar que tanto Antonio Gramsci como Karl Polanyi desarrollaron su pensamiento para el análisis de países del norte global durante la primera mitad del siglo XX, sin prestar mucha atención a los países del sur global. Para entender el contexto socioeconómico y político en el que los movimientos estudiados actuaron en Perú y Ecuador, por ende, resulta útil recurrir a dos enfoques teóricos cercanos a la EPIC: las teorías de la dependencia y la crítica postcolonial. El primero hace énfasis en el concepto de centro-periferia para entender la dependencia externa de los países estudiados. El segundo plantea el concepto de la colonialidad que pone hincapié en la reproducción social y cultural de las estructuras de explotación neo-colonial. Estos debates teóricos ayudan a analizar cómo la inclusión de América Latina en la economía mundial influye en el desarrollo político, económico y social de los países de la región; y, por ende, en la cancha de juego para los movimientos sociales estudiados en Ecuador y Perú.

El pensamiento dependentista nació en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Las principales premisas que unen las diferentes teorías de la dependencia se desarrollaron alrededor de los conceptos centro y periferia. Estas teorías sostienen que la economía mundial se divide asimétricamente en un centro y una periferia; que la periferia depende del centro; y que esta dependencia conlleva el subdesarrollo de la periferia (Madariaga y Palestini 2021, 7-12). Existe una gran variedad de teorías de la dependencia, por lo que resulta útil dividir todo el campo dependentista en dos grupos. Primero, aquellos enfoques teóricos que surgieron de una tradición estructuralista cercana a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que Cristóbal Kay llama reformistas (Kay 2011). Siguiendo las recomendaciones políticas de este grupo de teóricos, la mayoría de los gobiernos de América Latina aplicó políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con diferentes niveles de éxito, hasta que el Consenso de Washington trajo el giro neoliberal al continente en la década de los 1990 (Dos Santos 1998). Esta política desarrollista atribuyó un rol más fuerte en la economía al estado, por lo que puede considerarse una versión latinoamericana del keynesianismo europeo y estadounidense de la posguerra (Kay 2011, 1-27). El segundo grupo dentro del campo de las teorías de la dependencia consiste de enfoques más radicales, inspirados por teóricos neo-marxistas (Kay 2011). Por su visión general, este marco teórico dialoga más con este segundo grupo de las teorías de la dependencia.

Según esta tradición revolucionaria de la teoría de la dependencia (Kay 2011), el progreso y el desarrollo de los países ricos y el subdesarrollo y la miseria de los países pobres son dos lados de la misma moneda (Frank 1969). El análisis del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein es

otra corriente de pensamiento que surgió de esta tradición cercana a la teoría de la dependencia. Su principal avance conceptual es la división del mundo en centro (países donde dominan procesos de producción industriales que generan un alto valor agregado), periferia (países donde domina la extracción de materia prima y la producción agrícola con bajo valor agregado) y semi-periferia (donde se mezclan ambos procesos productivos). El argumento de Wallerstein se basa en la idea de una división funcional del trabajo en el capitalismo global que resulta en una transferencia sistemática y estructural de plusvalía desde los países de la (semi-)periferia hacia los países del centro (Wallerstein 2004, 1-59).

A partir de los años 1980, con el ascenso de la ideología neoliberal, los enfoques estructuralistas y dependentistas fueron marginalizados en el debate académico; y en la política económica de los países de América Latina. Sin embargo, sus principales conceptos siguen vigentes, especialmente en la actual fase de la globalización neoliberal. Cristóbal Kay y Robert Gwynne argumentan:

La división económica y la brecha en ingresos entre el centro o los países desarrollados y la periferia o los países subdesarrollados se ha ampliado continuamente, especialmente durante la década de deuda y ajuste en los años 1980, así vindicando las predicciones de las teorías estructuralistas y dependentistas opuestas a las teorías neoclásicas y neoliberales que predicen la convergencia entre los países desarrollados y los subdesarrollados (Kay y Gwynne 2000, 51).⁹

Los autores también explican cómo la globalización neoliberal redujo la autonomía política de los países latinoamericanos durante las últimas décadas. Un aspecto esencial de la globalización neoliberal es el crecimiento y la desregulación de los mercados financieros en todo el mundo. Este proceso aumentó la dependencia de los países del sur global. En este contexto, los gobiernos latinoamericanos se vieron obligados a reformar sus economías según los prescritos neoliberales para no perder el acceso a sus principales fuentes de financiamiento externo, es decir, créditos internacionales e inversión directa extranjera (Kay y Gwynne 2000, 53-55). Esta situación no solo redujo el espacio de los gobiernos para una política económica autónoma, sino también afectó su apertura frente a las demandas anti-neoliberales desde movimientos sociales como aquellos estudiados en esta tesis.

El concepto del colonialismo interno ayuda a captar esta dependencia política de los países de la (semi-)periferia (Kay 2011, 58-87), argumentando que las relaciones de dependencia

⁹ Traducido por el autor.

influyen en las instituciones políticas, las estructuras socioeconómicas e incluso en la psicología de las poblaciones de los países de la periferia (Loza 2016). En este marco teórico, el colonialismo interno sirve como puente entre las teorías de la dependencia y la crítica poscolonial que se centra en la dimensión cultural de la dependencia de los países periféricos (Jäger 2020, 258). Los principales autores latinoamericanos de esta corriente sostienen que la herencia del colonialismo histórico sigue influyendo de forma decisiva en las sociedades del continente (Escobar 2005, Mignolo 2011, Quijano 2014). Aníbal Quijano desarrolló el concepto de la colonialidad del poder que explica cómo la clasificación racial de la sociedad durante el tiempo de la colonia sigue caracterizando las relaciones de poder en la América Latina contemporánea. El autor identificó diferentes ejes a través de los cuales esta colonialidad del poder se reproduce; los más importantes son: el control del trabajo; el control de la naturaleza (y sus recursos); y el control de la autoridad (Quijano 2014). Catherina Walsh (2012) partió del trabajo de Quijano y refinó su concepto de la colonialidad. La autora definió tres dimensiones adicionales de la colonialidad interrelacionadas con la colonialidad del poder: (1.) la colonialidad del saber, (2.) la colonialidad del ser y (3.) la colonialidad de la vida. La colonialidad del saber se refiere a la concepción epistemológica dominante que entiende la producción académica eurocéntrica y moderna como la única fuente superior de saber y, por ende, suele excluir otras racionalidades y cosmovisiones. La colonialidad del ser consiste en la inferiorización y deshumanización de los grupos sociales que se adhieren a estas racionalidades y cosmovisiones alternativas, principalmente, los grupos afro y los pueblos indígenas. La colonialidad de la vida se basa en la división binaria entre la naturaleza y la sociedad y, por ende, subordina la vida no humana al desarrollo del hombre civilizado, según la lógica moderna (Walsh 2012). Para la presente investigación, la persistencia de la colonialidad en Ecuador y Perú ayuda a entender la influencia discursiva de los movimientos estudiados, especialmente los obstáculos culturales que las organizaciones indígenas y campesinas enfrentaron para posicionar sus demandas.

En resumen, el presente marco teórico se puede definir principalmente como transdisciplinario y crítico. Por ende, combina diferentes enfoques teóricos con el objetivo de generar conocimiento académico útil para los movimientos estudiados. Su diseño conceptual se basa en una comprensión relacional-estructural de los movimientos sociales. Es decir, el análisis parte de los mecanismos relacionales que describen la agencia de los movimientos y se complementa a través de un análisis profundo del contexto social, económico y político para entender las estructuras externas que limitan o promueven dicha agencia. Por otro lado,

también se estudia cómo la agencia de los movimientos anti-neoliberales puede transformar las estructuras de oportunidades políticas a mediano y largo plazo. El marco general de la tesis se basa en una combinación de una versión relacional del enfoque en los procesos políticos de las teorías de movimientos sociales con un pensamiento neo-polanyiano y neo-gramsciano cercano a la EPIC. Los conceptos de dependencia y colonialidad complementan este marco teórico, ya que representan una perspectiva desarrollada desde el sur global que resulta útil para entender la situación socioeconómica y política en Perú y Ecuador. De esta forma, su inclusión en este marco teórico contextualiza la visión polanyiana y gramsciana para reducir el sesgo eurocéntrico de la presente investigación. Este diseño transdisciplinario crea una sinergia conceptual en la que los mecanismos relacionales de las teorías de movimientos sociales y los enfoques cercanos a la EPIC se benefician mutuamente, aumentando así el poder explicativo del presente estudio. Por un lado, los diferentes conceptos de la EPIC (incluyendo las teorías de la dependencia y la crítica postcolonial) ayudan a incluir las dinámicas de la globalización neoliberal en el análisis de la influencia de los movimientos estudiados. Por otro lado, el enfoque en los actores concretos de los movimientos y sus interacciones permite aterrizar el debate abstracto sobre el doble movimiento de Polanyi y la lucha entre hegemonía y contra-hegemonía de Gramsci en los casos concretos de este estudio. Por lo tanto, este marco teórico permite un análisis empírico que reconoce las relaciones complejas entre la agencia de los movimientos estudiados y las estructuras domésticas y globales que promovieron u obstaculizaron dicha agencia en diferentes momentos del periodo de estudio. De esta forma, el marco teórico de la presente investigación abre un diálogo con una gran variedad de estudios similares sobre movimientos sociales en América Latina (Petras 2008, Roberts 2008, Silva 2009, 2013, Von Bülow 2010, Quiliconi 2011, Almeida 2014, Spalding 2015, Almeida y Ulate 2017).

1.2. Los movimientos sociales anti-neoliberales

Antes de poder analizar su influencia en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE, resulta indispensable definir los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador. Esta definición se consigue integrando diferentes definiciones del campo de las teorías de movimientos sociales con la visión transdisciplinaria y crítica de este marco teórico. Para definir lo que es anti-neoliberal, el doble movimiento de Polanyi es un punto de referencia esencial.

Sidney Tarrow, uno de los principales autores de las teorías de los procesos políticos, habla de un movimiento social, cuando la acción colectiva se dirige en contra de un adversario poderoso y se mantiene a través de estructuras internas basadas en una cultura compartida de acción (Tarrow 2011, 47). Della Porta y Diani (2015) construyen una definición similar. Según estos autores, un movimiento social contiene tres características principales. Primero, tiene que mantener una relación conflictiva con un adversario claramente definido, a través de la acción colectiva. Segundo, deben existir densas redes informales y un intercambio continuo entre actores individuales y actores organizados al interior del movimiento social. La tercera característica central de un movimiento social es la identidad colectiva, basada en narrativas compartidas, que permite que los participantes se entiendan como partes de una transformación social más grande y, por lo tanto, no solamente persiguen sus intereses particulares (Della Porta y Diani 2015, 21-56). Mario Diani y Doug McAdam (2003) comprenden los movimientos sociales como estructuras de redes complejas y heterogéneas que conectan diferentes actores y organizaciones, así como diferentes eventos en el espacio y en el tiempo. Los autores reconocen que los movimientos son heterogéneos y su composición, sus discursos y sus estrategias pueden cambiar a lo largo del tiempo (Diani y McAdam 2003, 1-18). Estas definiciones representan un punto de partida y referencia importante para esta investigación.

Sin embargo, los estudios más citados sobre movimientos sociales se han realizado sobre movimientos en países desarrollados que se enfrentaron con instituciones fuertes de democracia liberal, por lo que tienen que adecuarse en partes para analizar los movimientos sociales en América Latina, donde las sociedades son mucho más heterogéneas y los sistemas políticos mucho más débiles que en EEUU o en Europa. Por la posición periférica y dependiente de sus países de origen, los movimientos sociales en América Latina enfrentan situaciones muy distintas. Según Alain Touraine (1987), la composición de los actores sociales en América Latina refleja procesos contradictorios de industrialización, resistencia a la expansión capitalista y subdesarrollo. Por lo tanto, los actores sociales de la región no son puros sino mixtos. En 1987, Touraine formuló tres hipótesis centrales sobre las sociedades latinoamericanas. Primero, que existe una fusión entre los actores sociales, las fuerzas políticas y el estado. Los estados son débiles, por lo que las instituciones son relativamente abiertas a la influencia de actores sociales, especialmente, si dichos actores poseen poder económico. Segundo, que las sociedades de América Latina son sociedades de consumo, y no sociedades de producción, por lo que los sistemas políticos tienden a redistribuir las rentas en

vez de dinamizar la producción interna. Tercero, que los procesos de industrialización influyen de forma desigual en las sociedades latinoamericanas y transforman las relaciones entre actores sociales, fuerzas políticas y el estado. Por el contexto social en América Latina, Touraine evita hablar de movimientos sociales en la región y propone un enfoque que hace hincapié en las relaciones entre diferentes actores sociales (Touraine 1987, 3-19, 43-44). Pese a las transformaciones sociales de las últimas décadas, los principales argumentos de Touraine siguen siendo relevantes para explicar la realidad socioeconómica y política en América Latina.

En línea con lo planteado por Touraine, varios actores contemporáneos (Abers y Von Bülow 2011, Estrada Saavedra 2015, Von Bülow y Bidegain Ponte 2017) argumentan que los movimientos sociales y el estado no son dos esferas claramente separadas, ni tampoco son separables. Marco Estrada Saavedra no abandona el concepto del movimiento social como lo hizo Touraine en 1987. El autor prefiere recurrir a la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann (1984) para conceptualizar los movimientos sociales como sistemas de protesta. El enfoque de Estrada reconoce la multicausalidad y la multidimensionalidad, interna y externa, de la aparición, del desarrollo y del éxito de los movimientos sociales. El autor entiende a los movimientos sociales como actores colectivos, internamente heterogéneos con conflictos internos en cuanto a la construcción de demandas contestatarias y estrategias de protesta (Estrada 2015, 97-119, 193-306). Esta concepción relacional de los movimientos sociales encaja bien dentro de la presente investigación. En este sentido, los movimientos estudiados reflejan competencias y compromisos entre diferentes personas y grupos a su interior. Esta definición se deja conectar con el enfoque relacional centrado en las interacciones entre diferentes actores que caracteriza esta investigación. Para organizar el análisis empírico de este estudio las diferentes interacciones se dejan dividir en tres grupos: (1.) interacciones entre los diferentes actores de los movimientos; (2.) interacciones entre los actores de los movimientos y otros actores de la sociedad civil; e (3.) interacciones entre los movimientos y las instituciones políticas domésticas e internacionales involucradas en la negociación e implementación del ACM. Sin embargo, es necesario enfatizar que las fronteras entre estos niveles a menudo no son absolutamente herméticas y claras, ya que diferentes actores externos a los movimientos pueden moverse de un nivel a otro o incluso estar presentes en más de uno de los niveles al mismo tiempo. Esta aclaración responde a la visión holística propuesta por Touraine (1987) y Estrada (2015). La clasificación según los tres niveles se

relaciona con las tres preguntas subsidiarias de esta investigación, por lo que ayuda a organizar el análisis empírico.

Para llegar a una definición clara de los movimientos anti-neoliberales de este estudio, resulta esencial complementar esta definición general a través del enfoque neo-polanyiano y neo-gramsciano de este marco teórico. Según el doble movimiento de Polanyi, la expansión de la mercantilización, que caracteriza la globalización neoliberal, aumenta la presión sobre las personas más vulnerables frente a las fuerzas del libre mercado. Al aumentar las amenazas existenciales de la sociedad, la liberalización crea las condiciones para el surgimiento de un contra-movimiento fuerte y diverso que lucha por re-arraigar la economía y proteger los sectores sociales amenazados (Dale 2010, 215-220). Desde el enfoque neo-gramsciano de esta investigación, los integrantes de los movimientos anti-neoliberales pueden ser considerados intelectuales orgánicos, que plantearon nuevos discursos contra-hegemónicos, en este caso, críticos al libre comercio y al ACM con la UE. Combinado con el enfoque relacional descrito anteriormente, esto significa que los movimientos estudiados se definen como redes heterogéneas de diferentes actores contra-hegemónicos que se relacionaron con el objetivo de frenar la expansión del libre mercado o de la globalización neoliberal, en Ecuador y Perú durante el periodo de estudio entre los años 2008 y 2018.

No obstante, cabe mencionar que el trabajo histórico de Karl Polanyi y Antonio Gramsci no se centró en identificar a los principales actores del contra-movimiento. En cuanto al enfoque polanyiano, Eduardo Silva sostiene que “el mismo Polanyi no nos dio una idea clara de la variedad de actores, patrones organizacionales y formas de resistencia que pueden involucrarse” (Silva 2012, 2).¹⁰ Por sus orígenes marxistas, muchos trabajos gramscianos se centran en el rol dominante de la clase obrera dentro de su lucha contra la hegemonía capitalista. Adam Morton (2007) rechaza este énfasis en la clase obrera, argumentando que la expansión desigual de la globalización neoliberal genera diferentes movimientos de resistencia en diferentes lugares y contextos históricos. En la mayoría de los países del sur global, por ejemplo, los subalternos no se auto-identifican a través del trabajo, sino a través de otras clases de identidades, por ejemplo, étnicas y culturales. La clase obrera no está lo suficientemente articulada y organizada para formar un bloque histórico y plantear una contra-hegemonía en estos países. Por lo tanto, es necesario abrir el análisis para incluir otros actores sociales y estudiar sus alianzas. Morton menciona el ejemplo empírico del movimiento zapatista en México y recomienda que las investigaciones neo-gramscianas del

¹⁰ Traducido por el autor.

futuro pongan énfasis en este tipo de agencia subalterna frente a la globalización neoliberal. Esta perspectiva sobre lo que el autor llama “el poder de los impotentes” puede guiar estudios en tres direcciones. Primero, puede servir para indagar sobre los orígenes de los movimientos sociales en los países del sur global. Segundo, se pueden analizar los esfuerzos de los subalternos para formar identidades y crear consciencia en la población. Por último, se puede estudiar cómo los movimientos de subalternos construyen autonomía o plantean demandas, desafiando el orden hegemónico existente (Morton 2007). Siguiendo esta argumentación, el presente estudio reconoce la importancia de entender a los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador como redes de actores heterogéneos que se conectan a través de su posición crítica frente a los TLC, incluyendo el ACM con la UE; pero siempre con desacuerdos y conflictos de intereses a su interior.

Para llegar a una definición más clara de los movimientos anti-neoliberales estudiados, la presente investigación vuelve a dialogar con estudios similares que ofrecen pistas importantes para identificar a los principales actores de los movimientos anti-neoliberales en América Latina. En este contexto, uno de los principales puntos de referencia es el trabajo de Eduardo Silva. Aplicando una perspectiva polanyiana, el autor analiza los movimientos sociales como la principal fuente de oposición al neoliberalismo en la región (Silva 2009). Igual que Morton, el autor reconoce que el movimiento obrero había perdido gran parte de su protagonismo político a causa de los procesos de desindustrialización, privatización, desregulación y flexibilización laboral que fueron impulsados por las reformas neoliberales desde finales del siglo XX. Por lo tanto, analizar los movimientos anti-neoliberales en América Latina significa prestar mayor atención a nuevos actores sociales cuyas alianzas heterogéneas empezaron a liderar la resistencia contra la expansión de la sociedad de mercado. Siguiendo la argumentación de Polanyi, Silva subraya la importancia del intercambio para entender la composición y las demandas de estos movimientos anti-neoliberales, así superando el enfoque marxista limitado en la esfera de la producción y la clase obrera. Por lo tanto, pone énfasis en la liberalización del comercio como principal fuente de mercantilización que genera amenazas para diversos sectores de la sociedad. Todos estos sectores que se oponen a la liberalización y desregulación comercial forman parte del movimiento anti-neoliberal (Silva 2012, 2-7).

En la introducción de su libro compilado “Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos”, Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate (2017), utilizan definiciones similares para caracterizar a los movimientos sociales contemporáneos en la

región. Igual que Silva, los autores sostienen que la globalización neoliberal creó nuevas amenazas y nuevas oportunidades políticas para los diferentes sectores de la sociedad civil:

Los procesos de globalización económica impulsados por las medidas neoliberales crearon nuevas amenazas contra las que se movilizan grandes contingentes (...). Las dos principales amenazas relacionadas a la globalización son las ambientales y las económicas. (...) El aspecto económico de la globalización puede crear nuevas amenazas que induzcan a la movilización, pero las dinámicas políticas y organizacionales de la globalización también generan nuevas oportunidades y espacios para las movilizaciones (Almeida y Cordero Ulate 2017, 14-16).

Según los editores del libro, los diferentes actores que se movilizan en contra de la globalización neoliberal en América Latina pueden ser divididos en tres grupos: “1) movimientos de trabajadores, de estudiantes y del sector informal; 2) nuevos movimientos sociales; y 3) grupos rurales o indígenas” (Almeida y Cordero Ulate 2017, 18). Los autores también ponen énfasis en el creciente rol de las ONGs como intermediarios de otros actores de los movimientos anti-neoliberales, especialmente del segundo grupo de nuevos movimientos sociales que incluyen organizaciones feministas y ambientalistas, colectivos LGBTI así como grupos que defienden los derechos de los consumidores (Almeida y Cordero Ulate 2017, 19). Los capítulos de su libro consisten en una gran cantidad de estudios de caso sobre diferentes aspectos y actores de los movimientos anti-neoliberales en diferentes países de la región (Almeida y Cordero Ulate 2017). Los autores de los diferentes capítulos proporcionan claves importantes para el presente estudio, ya que sus análisis se centran en movimientos que se oponen a diferentes reformas neoliberales en diferentes países de América Latina y, por ende, se dejan comparar con los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador estudiados en esta tesis.

Nuevamente, la contribución de Eduardo Silva (2017) resulta importante como punto de referencia para esta tesis doctoral. El autor analiza los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia como partes del doble movimiento polanyiano. El capítulo de Silva es especialmente interesante porque analiza a un actor central del movimiento anti-neoliberal en Ecuador: el movimiento indígena (Silva 2017). Moisés Arce (2017), en cambio pone el énfasis en los movimientos sociales y el ciclo de protestas en Perú a principios del siglo XXI, por lo que también resulta relevante para esta tesis. Aun si Arce no recurre al doble movimiento de Polanyi, su enfoque en las estructuras de oportunidades políticas en Perú (Arce 2017) enriquece la presente investigación. Christopher Chase-Dunn, Alessandro Morosin y Alexis

Álvarez (2017) usan un enfoque inspirado por las teorías marxistas de la dependencia y el pensamiento neo-gramsciano que también caracterizan el presente marco teórico. Los autores entienden a los movimientos sociales y a algunos de los gobiernos de (centro-)izquierda en Latino América de principios del siglo como actores contra-hegemónicos que promovieron una revolución mundial contra el modelo económico neoliberal (Chase-Dunn et al. 2017). El presente estudio sigue una argumentación similar a los estudios mencionados, pero presta mayor atención a las relaciones frecuentemente conflictivas entre los actores de los movimientos estudiados y los gobiernos de turno.

Además, la presente tesis profundiza el análisis de las interacciones dentro y fuera de los movimientos anti-neoliberales estudiados. Por esta razón, los trabajos de Rose Spalding y Marisa Von Bülow aportan muchos hallazgos y pistas conceptuales sumamente relevantes para este marco teórico. Rose Spalding (2013, 2015) utiliza un diseño conceptual y metodológico muy similar para analizar el protagonismo político de los movimientos sociales que se resistieron a la suscripción de un TLC con EEUU en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. La autora combina el doble movimiento polanyiano con diferentes mecanismos relacionales incluyendo encuadre, redes e intermediación para entender los factores domésticos e internacionales que influyeron en el protagonismo de los movimientos centroamericanos. Spalding pone hincapié en la importancia de las redes transnacionales de defensa y en una opinión pública favorable tanto dentro como fuera del respectivo país para entender la influencia política de los movimientos sociales (Spalding 2013, 2015). Marisa Von Bülow (2010) realizó un estudio profundo sobre las redes transnacionales que desafiaron la liberalización de mercado a principios del siglo XXI en las Américas. Los principales argumentos de la autora incluyen que las redes transnacionales entre movimientos sociales domésticos y actores de otros países abrieron nuevas oportunidades políticas para los movimientos que se oponen a la liberalización económica; que estas redes solo pueden ser entendidas dentro de su contexto político específico; y que las redes suelen ser frágiles y vulnerables frente a cambios del contexto externo (Von Bülow 2010, 16-17). Estos hallazgos se confirman a lo largo de la presente tesis. Los trabajos de Spalding y Von Bülow ofrecen pistas importantes para esta investigación doctoral, al centrar sus análisis en las interacciones entre diferentes actores y en las redes transnacionales que pueden transformar la composición, las demandas y el éxito de los movimientos domésticos. Eduardo Silva (2013) argumenta que las redes transnacionales entre actores sociales del sur global y actores del norte global suelen

ser jerárquicas, de manera que los actores del centro suelen jugar un rol dominante. Estas dinámicas también se estudian en la presente investigación.

Desde la crítica postcolonial, existen varios estudios que ayudan a entender el comportamiento y la influencia de los movimientos indígenas latinoamericanos, lo que proporciona una perspectiva complementaria muy interesante, especialmente para el análisis empírico del caso ecuatoriano, donde el principal actor anti-neoliberal desde la década de los años 1990 ha sido la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Manuela Lavinas Picq (2018), por ejemplo, investigó sobre el caso de las mujeres indígenas de la provincia ecuatoriana de Chimborazo que lograron establecer la soberanía jurídica de sus pueblos y amplios derechos de equidad de género dentro de la nueva Constitución del año 2008. Similar a lo propuesto en esta tesis, la autora reconoció la importancia del contexto histórico y cultural para explicar la actividad política de las mujeres indígenas y su influencia. Sin embargo, también subrayó su posición marginal en la sociedad moderna mundial (Lavinas Picq 2018). Tanya Korovkin (2002) recurrió a la teoría de la resistencia cotidiana para explicar el activismo político de los pueblos indígenas en los Andes ecuatorianos. La autora asumió una perspectiva histórica que presta especial atención a los periodos de relativa tranquilidad política; un aspecto muy interesante para la presente investigación que también se sitúa en una fase de relativa debilidad del movimiento indígena ecuatoriano. Arturo Arias (2006) recurrió a la teoría postcolonial para analizar los avances políticos promovidos por el movimiento maya en Guatemala. Arturo Escobar (2008) estudió la producción de conocimiento alternativo por parte de los activistas indígenas y negros del Cauca colombiano frente a los proyectos que pretendían promover el desarrollo de la región costeña a través de monocultivos de palma africana y acuicultivos de camarón. Estos estudios representan puntos de referencia relevantes para la presente investigación doctoral, por centrar el análisis en cómo las luchas indígenas por proteger sus territorios y su soberanía se enfrentan con estructuras globales de colonialidad y dependencia. Cabe mencionar que los movimientos indígenas también tienen que ser analizados según la perspectiva relacional que se describió anteriormente. Esto significa que se reconoce que los movimientos indígenas en Ecuador y Perú son heterogéneos y mantienen relaciones complejas con otros actores. Al reconocer la existencia de conflictos y desacuerdos internos dentro de estos movimientos, se evita romantizar los movimientos indígenas. Por un lado, se subrayan los potenciales aportes de estos movimientos en la lucha anti-neoliberal; por el otro lado, se reconoce que los mismos movimientos se transforman por diferentes dinámicas socioeconómicas y políticas.

Para contribuir a este debate académico amplio sobre los movimientos sociales anti-neoliberales en América Latina, el presente estudio eligió el caso del ACM con la UE para profundizar sobre el rol de Europa como impulsor de un proyecto neoliberal y por indagar sobre las interacciones entre los movimientos en Perú y Ecuador y sus redes con actores europeos. Inspirado por las categorías de Almeida y Cordero Ulate (2017, 17-20) y por la revisión de la literatura existente sobre los movimientos anti-neoliberales en América Latina, los diferentes actores de los movimientos estudiados en Perú y Ecuador se dividen en cuatro grupos: (1.) ONGs, organizaciones sociales y académicos; (2.) organizaciones sindicales; (3.) organizaciones indígenas y campesinas; y (4.) organizaciones de la sociedad civil europea. Los diferentes actores de estos movimientos heterogéneos buscaron influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE de diferentes formas. Como demuestra el análisis empírico, sus estrategias y demandas resultaron de diferentes encuadres que plantearon diferentes demandas, las cuales incluyeron tanto el rechazo categórico del ACM como el reclamo de garantías laborales, sociales y ambientales dentro del marco del acuerdo. Las estrategias aplicadas para promover estas demandas también difirieron según casos y momentos específicos del periodo de estudio. Para entender las dinámicas internas y la influencia política de los movimientos estudiados, resulta esencial centrar el análisis en las interacciones entre los diferentes actores relevantes, tanto dentro como fuera de los movimientos (Rossi y von Bülow 2015).

Según la lógica polanyiana de este marco teórico, los diferentes actores del contramovimiento anti-neoliberal solo pueden ser analizados frente a su contraparte, es decir, aquellos actores que promovieron la liberalización económica en América Latina. Para Gareth Dale, la expansión de la globalización neoliberal desde los años 1990 es el resultado de tres factores interrelacionados: “una crisis inducida por la pugna entre la regulación política y los imperativos del mercado, la intervención de economistas de libre mercado, y su influencia sobre los tomadores de decisiones políticas” (Dale 2010, 210).¹¹ Sin embargo, también hay que reconocer a las empresas transnacionales como actores centrales dentro del movimiento que promueve la mercantilización a través de la globalización neoliberal. Por su enorme poder económico, estas corporaciones llegaron a ser los principales promotores del modelo neoliberal, también porque son los principales beneficiarios de la desregulación (Piketty 2014, Zeilinger 2016, Saguier y Ghiotto 2018). En América Latina, las grandes empresas exportadoras e importadoras promueven la apertura por razones similares (Quiliconi 2014,

¹¹ Traducido por el autor.

245-246, Cajas-Guijarro 2018). Por lo tanto, su influencia en la política comercial en Ecuador y Perú resulta esencial para entender las oportunidades políticas del contra-movimiento anti-neoliberal. Desde la visión neo-gramsciana de esta tesis, el movimiento pro-mercado consiste en las élites hegemónicas globales y domésticas que promovieron el ACM con la UE en Perú y Ecuador. Los debates de las teorías marxistas de la dependencia y de la crítica postcolonial pueden complementar esta perspectiva al profundizar el entendimiento del poder político y socioeconómico de estas élites en Perú y Ecuador.

En resumen, este estudio conceptualiza a los movimientos anti-neoliberales como redes heterogéneas entre diferentes actores no estatales que rechazan el modelo económico neoliberal en Perú y Ecuador. Por lo tanto, los diferentes actores estudiados forman parte del contra-movimiento polanyiano, ya que se resisten a la globalización neoliberal, demandando mayor protección de ciertos sectores de la sociedad frente a las posibles amenazas de las fuerzas del libre mercado. En términos gramscianos, dichos actores representan fuerzas contra-hegemónicas que luchan en una guerra de posiciones contra aquellos actores hegemónicos que promueven la apertura comercial a través de proyectos como el ACM con la UE. Sus adversarios pertenecen a la clase hegemónica y tradicionalmente cuentan con poder económico y con acceso a instituciones estatales y no estatales (como medios de comunicación) que promueven sus intereses. Por ende, el éxito de los movimientos estudiados depende de su capacidad de desafiar esta hegemonía neoliberal y plantear un modelo comercial contra-hegemónico, tanto dentro del sentido común de la sociedad como dentro de la agenda política.

1.3. La influencia discursiva

Las consecuencias de los movimientos sociales han sido estudiadas enfocando tres aspectos centrales: (1.) consecuencias biográficas para los participantes de los movimientos; (2.) cambios culturales y sociales; y (3.) cambios en el ámbito político (Bosi et al. 2016, 3-7). Como la mayoría de los estudios anteriores, la presente investigación también se centra en el análisis del último aspecto, es decir, la influencia de los movimientos sociales en el ámbito político. Sin, embargo, se reconoce la importancia de la influencia en la sociedad civil para promover esta influencia política.

Una de las principales características de los movimientos sociales es que intentan influir en diferentes instituciones para conseguir una transformación política y/o social. En el caso de

este estudio, los movimientos anti-neoliberales pretendían influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE para proteger a ciertos sectores de la sociedad frente a las fuerzas del libre mercado. Por lo tanto, los movimientos buscan participación en diferentes instituciones, tanto políticas (el estado, los ministerios, agencias estatales, etc.) como otro tipo de instituciones (medios de comunicación, empresas, organizaciones religiosas, universidades, etc.). Durante los últimos años, los teóricos de los movimientos sociales realizaron grandes esfuerzos para medir el éxito de los movimientos a través de su influencia en las diferentes instituciones. No obstante, estudiar la influencia política de los movimientos sociales es una tarea muy compleja.

Uno de los primeros autores en trabajar sobre este tema fue William Gamson. En 1975, el autor definió la influencia de los movimientos sociales a través de su éxito, es decir, su capacidad de cumplir con sus metas. El autor midió el éxito de 53 movimientos sociales entre los años 1800 y 1945 según dos variables: la aceptación del movimiento por parte de sus adversarios y los nuevos beneficios para los miembros del movimiento. Gamson distinguió entre una respuesta plena (aceptación y beneficios para el movimiento), una cooptación (solo aceptación, sin beneficios), preferencia o *preemption*, en inglés (solo beneficios, sin aceptación) y colapso (ningún objetivo alcanzado) (Gamson 2009, 414-416). Las principales explicaciones de la influencia de los movimientos se encuentran en la movilización de recursos, las estrategias de encuadre y el contexto político. Sin embargo, existen algunos obstáculos que dificultan la medición de la influencia de los movimientos sociales. Primero, muchos movimientos sociales están constituidos por actores marginales, por lo que no tienen mayor influencia en las instituciones. Segundo, los movimientos pretenden influir en muchas instituciones diferentes al mismo tiempo (no solo en el estado), lo que dificulta el análisis empírico. Y tercero, es muy difícil atribuir un cambio institucional a un solo movimiento social (Amenta 2014). Estos obstáculos son importantes en el contexto de esta investigación doctoral. El estudio se centra en los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú que se oponían al ACM con la UE, pero según los parámetros de Gamson no tuvieron mayor éxito: Primero, no hubo aceptación, porque los representantes de los movimientos estudiados no participaron en las negociaciones y la implementación de forma directa. Segundo, no hubo mayores beneficios, ya que los acuerdos firmados no tuvieron en cuenta la mayoría de los reclamos de los movimientos. Para identificar las diferentes formas de influencia sutil en este contexto hostil, el presente estudio se tiene que basar en una definición mucho más amplia de

influencia, tal como Edwin Amenta, Neal Caren, Elizabeth Chiarello y Yang Su (2010) recomiendan:

(...) las protestas de los movimientos son especialmente influyentes en el establecimiento de la agenda política. (...) la academia ha avanzado más allá de las hipótesis iniciales de un factor que se derivan principalmente de los análisis de movilización y que han teorizado sobre los efectos políticamente mediados de los movimientos. Estas ideas toman en cuenta los factores fuera de los movimientos que influyen en la política y postulan los efectos interactivos entre movimientos, sus estrategias y las condiciones del contexto político. Por la complejidad de los argumentos teóricos y los datos limitados sobre movimientos y sus actividades, los investigadores normalmente aplican estudios de caso o estudios de N pequeña, pero lo han hecho de maneras crecientemente sofisticadas, analizando a lo largo del tiempo o unidades sub-nacionales para análisis multivariados, ocasionalmente a través de países y a veces aplicando técnicas cualitativas formales (Amenta et al. 2010, 301).¹²

La presente investigación contiene varios de los elementos expuestos por los autores: se centra en la influencia de los discursos de los movimientos estudiados en la agenda política frente al ACM con la UE en Ecuador y Perú; se basa en la comparación de solo dos casos de estudio; reconoce la importancia del contexto exterior a los movimientos; el análisis incluye comparaciones dentro de cada caso a lo largo del periodo de estudio; se usan técnicas cualitativas para la recolección y el análisis de datos.

Para conceptualizar la influencia de los movimientos sociales estudiados, es necesario mirar más allá de su incidencia directa en los procesos de decisión dentro de las instituciones políticas. Varios autores han enfatizado que la influencia política de los movimientos sociales va mucho más allá de conseguir la transformación de sus reclamos en reformas políticas. Cada vez más estudios enfatizaron la influencia de los movimientos en el establecimiento de agendas y la formulación de políticas, en la opinión pública y en el comportamiento de otros actores, tanto domésticos como internacionales (Keck y Sikkink 2000, Guigni 2004, Silva et al. 2018). Marco Giugni (2004) estableció el concepto de los efectos conjuntos, poniendo énfasis en el rol de la opinión pública para explicar el éxito de los movimientos sociales. Según el autor, las movilizaciones de un movimiento solo pueden rendir resultados políticos favorables si la opinión pública tiende a apoyar las demandas del movimiento y/o si el movimiento cuenta con aliados dentro de las instituciones políticas (Guigni 2004). Ambos aspectos resultan muy importantes para la presente investigación. Primero, lo que Giugni

¹² Traducido por el autor.

llama la opinión pública se deja entender como el sentido común de Gramsci. Segundo, los aliados dentro de las instituciones políticas representan un aspecto esencial de la estructura de oportunidades políticas de los movimientos estudiados. En su estudio sobre las redes transnacionales de defensa, Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000) definieron cinco niveles de influencia que estas redes pueden tener: (1.) creación de un problema y establecimiento de la agenda; (2.) influencia sobre las posiciones discursivas de los estados y las organizaciones internacionales; (3.) influencia sobre los procedimientos institucionales; (4.) influencia sobre el cambio de táctica de otros actores importantes (estados, empresas, organizaciones internacionales, etc.); (5.) influencia sobre el comportamiento estatal (Keck y Sikkink 2000, 48). Las dos autoras, además, conceptualizaron lo que llaman “*boomerang*” como un tipo específico de influencia de los movimientos sociales, en el que un movimiento social busca aumentar la presión sobre el propio gobierno a través de aliados transnacionales (Keck y Sikkink 2000). Este efecto *boomerang* se evidenció durante los últimos años del presente estudio en el caso peruano, mientras que en Ecuador la influencia del movimiento ocurrió más a través de las instituciones domésticas. Muchos estudios encontraron que los movimientos sociales han tenido mayor influencia en la formulación de agendas políticas que en la implementación de reformas (Bosi et al. 2016). Además, la influencia de los movimientos, a menudo, no es duradera y se suele revertir rápidamente cuando el contexto político cambia (Silva et al. 2018). Los hallazgos empíricos de esta tesis doctoral confirman estos argumentos.

Basado en este entendimiento amplio de la influencia política, el principal objetivo de este trabajo es analizar cómo los discursos de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador influyeron en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. En este sentido, la transformación de discursos a través de la construcción de nuevos significados intersubjetivos (relacionado con el mecanismo de encuadre o *framing*) se considera una de las principales componentes de la influencia política de los movimientos estudiados. A través de los medios de comunicación (tradicionales y modernos), los movimientos sociales pueden plantear nuevas preguntas y promover nuevos debates y agendas. Sin embargo, a menudo, son los actores políticos tradicionales los que se apoderan de estos debates. Sarah Gaby y Neal Caren (2016), por ejemplo, estudiaron la influencia discursiva de *Occupy Wall Street* y concluyeron que el movimiento logró establecer el tema de la desigualdad económica dentro del discurso mediático en EEUU. De esta forma, el movimiento creó nuevas oportunidades políticas, sin embargo, fueron otros actores (principalmente políticos y *think tanks*) que se aprovecharon de estas oportunidades, mientras que *Occupy Wall Street* se debilitó después del

auge de las protestas en 2011 y no fue capaz de integrarse en el mundo mediático por sus posturas radicales. Por lo tanto, los autores hablan de una “erupción discursiva” causada por el movimiento (Gaby y Caren 2016). Sofía Donoso y Nicolás Somma (2019) aplicaron una perspectiva similar para estudiar los resultados sutiles del movimiento estudiantil en los procesos políticos de Chile durante los últimos años. Siguiendo la misma lógica, la presente investigación empírica incluye un análisis profundo de los medios de comunicación para rastrear la presencia de los diferentes discursos de ambos lados del doble movimiento (anti-neoliberal y pro-mercado) para así mapear su influencia discursiva a lo largo del periodo estudiado. A través de las entrevistas y la revisión de publicaciones formales, también se rastreó esta influencia discursiva en otros sectores de la sociedad y las instituciones políticas. Cuando los discursos críticos al ACM de los movimientos anti-neoliberales lograron el cambio de escala para llegar a las instituciones involucradas en la negociación y la implementación del acuerdo se habla de influencia discursiva, en esta tesis.

Sin embargo, se diferencia entre dos tipos de influencia discursiva presentes en los dos casos de estudio: (1.) influencia retórica e (2.) influencia política. Esta distinción se asemeja a lo que otros autores han llamado influencia en la formulación de políticas e influencia en la implementación de políticas (Bosi et al. 2016). En el caso de la influencia retórica, el movimiento anti-neoliberal logra influir en el debate político y en los discursos de ciertos actores involucrados en la negociación e implementación del ACM. No obstante, esta influencia meramente retórica no se convierte en una influencia en la dinámica de negociación e implementación del ACM. En el caso de la influencia política, los actores políticos no solo adoptan los discursos del movimiento anti-neoliberal, sino también cambian sus acciones políticas en el contexto de la negociación e implementación del acuerdo comercial en línea con estos discursos. Además, la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales estudiados tiene que ser entendida desde un punto de vista de poder relacional, teniendo en cuenta la influencia de sus adversarios que promovieron el ACM-UE en Perú y Ecuador.

En resumen, el concepto de la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú que se aplica durante este estudio no se limita al análisis de la incidencia directa que los movimientos estudiados tuvieron dentro de los procesos de negociación e implementación del ACM a nivel político-institucional. Esta investigación más bien reconoce el contexto complejo en el que actuaron los movimientos para analizar la incidencia de sus discursos contra-hegemónicos dentro de diferentes campos discursivos fuera de la política tradicional y su relación con el sentido común neoliberal existente. Así se identificaron las oportunidades y

limitaciones que los movimientos estudiados enfrentaron para promover sus discursos en relación con sus principales aliados y adversarios, tanto dentro de las instituciones políticas como fuera de ellas. Además, se puso énfasis en diferentes tipos de interacciones, formales e informales, con diferentes actores estatales y no estatales. Así se superó el enfoque estrecho de muchos estudios en las grandes movilizaciones y los movimientos más fuertes y exitosos. Esta perspectiva resultó adecuada, dado que los movimientos estudiados no se mostraron especialmente fuertes o influyentes durante el periodo de estudio. Para mapear la influencia de los diferentes discursos de los movimientos estudiados en las interacciones con otros actores relevantes, así como la evolución dinámica de esta influencia a lo largo del periodo estudiado, se aplicaron el análisis crítico del discurso y el rastreo de procesos. De esta manera, se pretende llenar un vacío importante en las teorías de los movimientos sociales, ya que la mayoría de las teorías se basa en el estudio de movimientos sociales que lograron captar la atención mediática internacional con sus grandes movilizaciones y éxitos políticos tangibles. En ninguno de los casos de estudio, los movimientos anti-neoliberales lograron esto durante el periodo estudiado. Desde un enfoque de poder relacional, esta falta de influencia de los movimientos anti-neoliberales coincidió con una mayor influencia por parte de los actores que promovieron el ACM. Al enfatizar tipos de influencia más sutiles y distinguir entre la influencia retórica y la influencia política, el presente estudio contribuye al debate académico sobre la influencia discursiva de los movimientos sociales en América Latina.

1.4. Encuadre, intermediación y cambio de escala

El análisis de la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE se centra en los mecanismos relacionales que constituyen el modelo explicativo de la presente tesis. No obstante, la combinación de encuadres e intermediación solo resultó en el cambio de escala necesario para influir en la agenda política cuando el contexto doméstico y global (ver sección 1.5.) lo permitía. A continuación, se profundiza la conceptualización de los dos mecanismos identificados.

El primer mecanismo del proceso causal es el encuadre (o *framing*). Para David Snow (2004):

(...) la perspectiva del encuadre (...) centra la atención en el trabajo significativo o la construcción de significado que realizan los activistas y participantes de los movimientos sociales y otras partes relevantes (por ejemplo, antagonistas, élites, medios y contra-

movimientos) para los intereses de los movimientos sociales y los desafíos que plantean (Snow 2004, 384).¹³

Para la presente investigación esto significa un análisis profundo de cómo los movimientos estudiados problematizaron el ACM con la UE y qué alternativas propusieron. Los encuadres analizados son principalmente lo que David Snow y Robert Benford (1988) llaman diagnósticos y pronósticos:

El encuadre diagnóstico implica la identificación de un problema y la atribución de culpa o causalidad. (...) El propósito del encuadre pronóstico no solo es sugerir soluciones para el problema, sino también identificar estrategias, tácticas y objetivos. (...) En la mayoría de los casos existe una correspondencia directa entre los esfuerzos de encuadre diagnóstico y pronóstico (Snow y Benford 1988, 200-201).¹⁴

Eduardo Silva (2012) argumenta que los encuadres anti-neoliberales de los movimientos sociales latinoamericanos identifican a las reformas de mercado que mercantilizan los factores tierra, trabajo y capital durante las últimas décadas como la principal amenaza existencial para amplias partes de la sociedad civil. La amplitud de este encuadre anti-neoliberal promovió un cambio de escala en el que los reclamos de los movimientos llegaron hasta la agenda política de diferentes gobiernos de la región (Silva 2012). La presente investigación aplica una visión similar, pero rastrea la influencia discursiva de diferentes encuadres anti-neoliberales relacionados con el ACM-UE en los casos de estudio a lo largo del periodo estudiado.

Durante el trabajo empírico de esta investigación se constató que diferentes encuadres diagnósticos de las amenazas relacionadas con el ACM se conectaron con diferentes encuadres pronósticos, es decir, con propuestas alternativas y estrategias políticas de diferentes niveles de radicalidad. Se pudieron identificar dos corrientes de encuadres: (1.) el ACM como una amenaza para la soberanía alimentaria y territorial (diagnóstico), relacionado con la demanda más radical de no firmar el acuerdo (pronóstico); (2.) el ACM como una posible amenaza para los derechos laborales y, en menor medida, ambientales (diagnóstico); relacionado con la demanda menos radical de incluir y ejecutar mecanismos para garantizar dichos derechos durante la implementación del acuerdo (pronóstico). A continuación, estos dos grupos se denominan (1.) encuadres de soberanías y (2.) encuadres de derechos. Ambos grupos de encuadres se encontraron en ambos casos de estudio, pero no gozaron de la misma relevancia. Además, se relacionaban con diferentes actores dentro de los movimientos.

¹³ Traducido por el autor.

¹⁴ Traducido por el autor.

Incluso las redes transnacionales de los movimientos resultaron jugar un rol importante en este contexto, ya que influyeron en el encuadre diagnóstico y pronóstico. Analizar esta configuración de encuadres no solo entre los dos casos, sino también a lo largo del periodo de estudio, ayuda a entender los variados tipos de influencia de los diferentes discursos contra-hegemónicos. El encuadre refleja cómo diferentes actores dentro de un movimiento social perciben un problema y qué soluciones proponen; también influye en las estrategias aplicadas por los movimientos sociales, en sus dinámicas y en su influencia política, por lo que varios estudios sobre los movimientos sociales contemporáneos en América Latina aplican el concepto (Von Bülow 2010, Silva 2012, Hochstetler et al. 2013, Spalding 2015). En el presente estudio, el encuadre representa el punto de partida del proceso causal que se describe a lo largo de este apartado.

Para entender la influencia discursiva de los encuadres anti-neoliberales, resulta indispensable incluir los discursos hegemónicos del otro lado del doble movimiento en el análisis. El trabajo empírico mostró que los actores que promovieron el ACM en Perú y Ecuador desarrollaron dos encuadres principales: Uno centrado en los beneficios del acuerdo para la competitividad del sector empresarial (encuadres de competitividad); y el otro basado en los posibles beneficios de los consumidores locales, al acceder a importaciones europeas más variadas y baratas (encuadres de consumo). Estos encuadres pro-mercado se enfrentaron con los encuadres anti-neoliberales. Según la lógica neo-gramsciana y neo-polanyiana de esta investigación, este enfrentamiento entre diferentes encuadres puede ser entendido como una guerra de posiciones entre los dos lados del doble movimiento: fuerzas hegemónicas que promueven el libre comercio *versus* fuerzas contra-hegemónicas y anti-neoliberales.

Para entender la influencia discursiva de los diferentes encuadres de ambos lados del doble movimiento dentro de esta guerra de posiciones, resulta útil recurrir al concepto de la resonancia de encuadre (o *frame resonance*). Este enfoque permite estudiar la acogida de los principales discursos encuadrados por los movimientos anti-neoliberales dentro del sentido común de las sociedades de sus respectivos países. Esta acogida por parte de amplios sectores de la sociedad civil luego puede facilitar el cambio de escala de los discursos críticos hacia las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación del ACM. En este sentido, Snow y Benford aclaran:

Cualquiera que sea la sustancia de un encuadre particular, su atractivo y potencia movilizadora se ven afectados por varios conjuntos de restricciones externas a él. Un conjunto se refiere a la estructura interna del sistema de creencias e ideología más amplio con el que el movimiento

busca efectuar alguna forma de alineamiento. Otro se refiere a la medida en que el esfuerzo de encuadre sea relevante o resuene dentro de las realidades de vida de los participantes potenciales (Snow y Benford 1988, 205).¹⁵

Rhys Williams sigue esta argumentación y pone mayor énfasis en lo que llama el ambiente cultural o “*cultural environment*” (Williams 2004, 95). El autor sostiene:

(...) cualquier encuadre usado por los actores debe ‘resonar’ para que el público responda. Algunos encuadres ‘funcionan’ mejor que otros porque resuenan con audiencias que están preparadas para escuchar los reclamos, o tienen experiencias acordes con los reclamos planteados. En este sentido la resonancia es la ‘coincidencia’ entre los encuadres y las creencias previas, las visiones del mundo y las experiencias de vida de la audiencia (Williams 2004, 105).¹⁶

En el contexto de la presente investigación el sistema de creencias y el ambiente cultural debe entenderse a través de la hegemonía neoliberal y la colonialidad que caracterizan las sociedades latinoamericanas. Desde la visión polanyiana y gramsciana de esta tesis, esto significa que los discursos hegemónicos pro-mercado suelen contar con mayor resonancia para sus encuadres que los encuadres de los movimientos anti-neoliberales. No obstante, el trabajo de Eduardo Silva (2009) enfatiza que las amenazas relacionadas con el modelo neoliberal generaron la resistencia de amplios sectores de la sociedad civil latinoamericana (Silva 2009). El análisis de la resonancia de los diferentes encuadres en los dos casos de estudio y en diferentes momentos del periodo de estudio profundiza este debate. Cabe mencionar que esta resonancia representa un aspecto esencial de las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos anti-neoliberales estudiados encontraron para posicionar sus discursos alternativos al ACM (ver sección 1.5).

Para entender cómo los diferentes encuadres viajaron desde los movimientos estudiados a través de la sociedad civil hacia las instituciones políticas para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM, resulta indispensable reconocer la importancia del segundo mecanismo: la intermediación (o *brokerage*). Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2001) definen *brokerage* como “la vinculación de dos o más sitios sociales previamente desconectados por una unidad que medita sus relaciones entre sí y/o con otros sitios más” (McAdam et al. 2001, 26).¹⁷ Para Jackie Smith (2004) “los intermediarios son interconectores y traductores que ayudan a unir diversas ideologías y redes interpersonales

¹⁵ Traducido por el autor.

¹⁶ Traducido por el autor.

¹⁷ Traducido por el autor.

para promover y plasmar acciones conjuntas” (Smith 2004, 324).¹⁸ Al mismo tiempo, los intermediarios también pueden mediar entre diferentes actores dentro de un movimiento para generar mayor unidad interna. Por otro lado, la intermediación también puede funcionar al revés, es decir, que los intermediarios pueden obtener información relevante desde otros sitios y compartirla con los actores del movimiento social (Vasi 2011), y así influir en la construcción de nuevos encuadres. Estas definiciones de intermediación resultan útiles para la presente investigación, ya que permiten concebir a los intermediarios como actores esenciales que conectan a los movimientos anti-neoliberales con diferentes actores de la sociedad civil y las instituciones políticas, tanto domésticas como internacionales. Sin embargo, respondiendo a la definición relacional de los movimientos anti-neoliberales de este marco teórico, se reconoce que los intermediarios representan personas o actores específicos que se pueden mover entre los tres niveles de análisis de esta tesis: movimiento social, sociedad civil e instituciones políticas.

En línea con esta definición de la intermediación, el análisis empírico coincide con otros estudios sobre los movimientos sociales en América Latina (Von Bülow 2010, Spalding 2015) al mostrar que diferentes ONGs y ciertos académicos jugaron un rol esencial como intermediarios de los movimientos estudiados, no solo para difundir los discursos anti-neoliberales hacia nuevos sitios sociales y políticos, sino en ciertas instancias también para proveer a los actores de los movimientos estudiados con información relevante extraída de otros sitios. Los intermediarios incluso lograron penetrar las instituciones políticas en ciertos momentos del periodo estudiado y lograron establecer ciertos aspectos de ciertos encuadres en la agenda política, promoviendo así el cambio de escala que explica la influencia discursiva de los movimientos estudiados en ciertos momentos. Algunas ONGs europeas e incluso políticos progresistas de la UE llegaron a ser intermediarios importantes para posicionar los discursos de los movimientos estudiados en el debate político sobre el ACM, lo que reafirma la relevancia de las redes transnacionales de defensa para los movimientos sociales latinoamericanos (Von Bülow 2010).

Otro intermediario importante para la presente investigación son los medios de comunicación. William Gamson (2004) reconoce el rol multidimensional de los medios al sostener:

Los periodistas juegan un rol doble en este campo. Al incluir citas y paráfrasis de varios portavoces, los periodistas deciden qué actores colectivos se consideran importantes. No son meros guardianes en este proceso, sino actores que comentan las posiciones de otros actores,

¹⁸ Traducido por el autor.

moldeando y encuadrando la discusión según sus propias interpretaciones y análisis (Gamson 2004, 243).¹⁹

Esto resulta esencial para la presente investigación, ya que el análisis del discurso realizado aquí incluye un mapeo de los discursos reproducidos por los principales periódicos en Ecuador y Perú. En este sentido, es importante reconocer que los periodistas pueden reflejar cambios en el sentido común, mientras que también lo pueden influenciar como intermediarios (o *brokers*) para ciertos discursos de ciertos actores. En el caso de este estudio, los grandes periódicos revisados, están en manos de los principales grupos económicos (Gehrke et al. 2016, Ruiz 2016), por lo que pueden ser considerados, antes que todo, intermediarios para los encuadres pro-mercado. No obstante, la presencia limitada de los encuadres anti-neoliberales en dichos periódicos puede reflejar mayores cambios en el sentido común, en general.

En el debate sobre la intermediación, no hay que olvidar el creciente rol de las nuevas tecnologías de información y comunicación para los movimientos sociales en todo el mundo. Consecuentemente, esta investigación también reconoce las redes entre diferentes actores en línea como un tema importante para analizar. El uso de las tecnologías modernas de comunicación ha llegado a ser parte integral de los repertorios de contención de los movimientos sociales a principios del siglo XXI. No obstante, los movimientos sociales contemporáneos no solo usan el internet para movilizar su base y sus simpatizantes en las calles. Las nuevas tecnologías, además, sirven para crear campañas en línea, para reclutar nuevos miembros y para incidir en ciertos debates y opinar sobre ciertos temas (Von Bülow et al. 2018, 1-4). Pese a la importancia de las nuevas tecnologías, especialmente del internet, la mayoría de los movimientos sociales contemporáneos se basa en cierto territorio local y cierto contexto cultural, más que en ideales universales y vínculos internacionales (Vicari 2014). Además, el activismo en línea requiere ciertos recursos, principalmente, dinero, tiempo y formación informática. Por lo tanto, y pese al optimismo relacionado con las fuerzas equitativas del internet, en algunos contextos la acción colectiva en línea puede reproducir e incluso reforzar ciertas asimetrías (Von Bülow 2018, Von Bülow et al. 2018). Aun si el internet ha facilitado la intermediación entre diferentes actores geográficamente lejanos y la construcción de redes transnacionales de defensa, esto no siempre se traduce en mayor influencia discursiva de los movimientos sociales del sur global.

¹⁹ Traducido por el autor.

Para analizar la relación compleja entre los diferentes encuadres de los movimientos estudiados y sus principales intermediarios, resulta útil recurrir al debate teórico sobre la articulación del encuadre, ya que ayuda a entender cómo los movimientos anti-neoliberales lograron superar las barreras entre sus encuadres, la sociedad civil, en general, y sus intermediarios. En este contexto, los conceptos de puente de encuadres (o *frame bridging* en inglés), amplificación del encuadre (o *frame alignment*), extensión del encuadre (o *frame extensión*) y transformación del encuadre (o *frame transformation*) (Snow et al. 1986) sirven para analizar la resonancia de los discursos críticos al ACM en la sociedad civil y en la agenda de los principales intermediarios de los movimientos. Solo al articular sus encuadres con amplios sectores de la sociedad civil fue posible encontrar los intermediarios necesarios para lograr posicionar los reclamos de los movimientos anti-neoliberales frente al proceso de negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador. Desde el enfoque de EPIC de esta tesis, este análisis se deja ubicar dentro de la guerra de posiciones de Gramsci, ya que la resonancia y articulación de los encuadres de los movimientos anti-neoliberales se relacionan con su éxito en cuanto a la construcción de un bloque histórico contra-hegemónico.

Cuando el contexto lo permitía, la articulación entre los encuadres anti-neoliberales y los intermediarios resultó en un cambio de escala que posicionó los discursos críticos de los movimientos estudiados dentro de la agenda política de las instituciones involucradas en la negociación e implementación del acuerdo comercial en Perú y Ecuador; este cambio de escala se relaciona directamente con la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales. Sarah Soule (2013) define el cambio de escala como una difusión vertical de cierto elemento de un movimiento social. La autora enfatiza la importancia de explicitar qué elemento del movimiento se traslade a qué nivel (Soule 2013). Como se detalló anteriormente, en la presente investigación, el cambio de escala se refiere al traslado de los encuadres de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador desde el primer nivel de análisis (dentro del movimiento social) a través del segundo (sociedad civil) hacia el tercero (instituciones políticas). Este cambio de escala puede ser gradual y depende tanto de los encuadres e intermediarios, como del contexto doméstico y global que influye en la articulación de los encuadres anti-neoliberales con otros actores relevantes.

En resumen, para lograr el cambio de escala que posiciona los discursos críticos de los movimientos anti-neoliberales dentro de la agenda política relacionada con el ACM-UE, los movimientos necesitaban de encuadres que problematizaran el ACM y que plantearan alternativas atractivas para amplias partes de la sociedad civil; y de intermediarios influyentes

para promover estos encuadres. En este contexto, la articulación entre los encuadres anti-neoliberales y el sentido común de la sociedad civil juega un rol importante. Para rastrear la presencia de los diferentes mecanismos y el proceso que explican la influencia discursiva de los movimientos estudiados, hay que conceptualizar el contexto concreto. Por lo tanto, a continuación, se desarrolla una concepción específica de las estructuras de oportunidades políticas (EOP) que refleja la visión general de este marco teórico y que sirve para entender las diferentes dinámicas domésticas y globales que influyeron en las oportunidades políticas de ambos lados del doble movimiento en Perú y Ecuador, a lo largo del periodo de estudio.

1.5. Estructuras de oportunidades políticas

El análisis empírico de esta investigación confirmó que el contexto socioeconómico y político a nivel doméstico y global fue esencial para entender la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al ACM con la UE. Para conceptualizar este contexto se recurre a una versión específica de las estructuras de oportunidades políticas que refleja el enfoque crítico de este marco teórico, así como las preguntas y el diseño metodológico de la investigación. Se habla de una estructura de oportunidades políticas favorable cuando el contexto facilitó el cambio de escala de los encuadres de los movimientos estudiados; lo que se posibilitó los diferentes tipos de influencia discursiva de los mismos. Es importante enfatizar que estas estructuras de oportunidades políticas pueden mejorar o empeorar por diferentes dinámicas sociales, económicas y políticas no solo a nivel doméstico, sino también a nivel global.

El enfoque en las oportunidades políticas de los movimientos sociales surgió durante la década de los 1970 desde las teorías de los procesos políticos. En 1973, Peter Eisinger definió la estructura de oportunidades políticas como el contexto político que facilita u obstaculiza la acción colectiva de la sociedad civil. Esta definición reconoce la importancia de diferentes factores institucionales y sociales. El autor analizó la magnitud, frecuencia y radicalidad de las protestas del movimiento étnico por los derechos civiles en EEUU como el resultado de las instituciones gubernamentales y sociales de diferentes ciudades estadounidenses (Eisinger 1973). En 1982, Doug McAdam profundizó el análisis del movimiento por los derechos civiles en EEUU, argumentando que el grado de represión por parte del gobierno, así como diferentes dinámicas demográficas, económicas y políticas generaron una estructura de oportunidades políticas donde al menos algunas instituciones gubernamentales se mostraron relativamente abiertas hacia los reclamos del movimiento social (McAdam 1982). Charles

Tilly y Sidney Tarrow (2007) definieron algunos elementos centrales de la estructura de oportunidades políticas: la existencia de múltiples centros de poder dentro del régimen político, su grado de apertura frente a nuevos actores, la inestabilidad de alineamientos políticos, la disponibilidad de aliados fuertes que apoyan al movimiento y un nivel bajo de represión por parte del estado. Según los dos autores, todos estos factores, así como cambios sustanciales en ellos, aumentarían las oportunidades políticas para los movimientos sociales (Tilly y Tarrow 2007). Los elementos definidos por Tilly y Tarrow (2007) inspiran muchos estudios sobre movimientos sociales hasta la fecha.

Durante las últimas décadas se realizó una inmensa variedad de estudios que se centraron en diferentes elementos de las estructuras de oportunidades políticas para explicar diferentes aspectos de los movimientos sociales (Kitschelt 1986, Buechler 2000, Meyer 2003, Kriesi 2004, Kolb 2007, Goodwin y Jasper 2004, 2009). Sin embargo, no existe consenso en cuanto a la definición de los elementos concretos que componen estas estructuras de oportunidades políticas. En este contexto, el concepto llegó a ser uno de los más utilizados, pero también uno de los menos claramente definidos en el campo de los estudios de movimientos sociales (Meyer y Minkoff 2004). Por lo tanto, para refinar el concepto de las estructuras de oportunidades políticas, resulta necesario aclarar de forma más explícita a qué se refiere en el marco de la presente investigación. Primero, hay que hacer explícito para quién/es son las estructuras de oportunidades políticas. Cierta estructura puede representar una oportunidad política para un movimiento social, pero no necesariamente tiene que representar una oportunidad para otro movimiento. Todo depende de las respectivas demandas e identidades de los movimientos estudiados y su relación con los diferentes elementos de la estructura de oportunidades políticas. Segundo, hay que aclarar para qué es la oportunidad. Es decir, entender si se trata de una oportunidad para crear un movimiento social, para aumentar la fuerza de la movilización o para conseguir un cambio político a nivel institucional. Una tercera aclaración hace referencia a los diferentes elementos de la estructura de oportunidades políticas y su funcionamiento. Esto se refiere, por un lado, a las interrelaciones entre los diferentes elementos de la estructura de oportunidades políticas y, por otro lado, a una cuestión más amplia sobre la relación entre estructura y agencia en las ciencias sociales (Meyer y Minkoff 2004). Para operacionalizar el concepto para el presente estudio, las estructuras de oportunidades políticas se refieren al contexto externo a los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador que aumentó o limitó su influencia discursiva a lo largo del proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Cabe mencionar que estas

estructuras de oportunidades políticas pueden favorecer ciertos encuadres anti-neoliberales más que otros. Los diferentes elementos relevantes de estas estructuras se identificaron en diálogo con otros estudios similares y con los enfoques específicos de este marco teórico. Por lo tanto, no solo se incluyen elementos relacionados con las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación del ACM, sino también diferentes dinámicas a nivel de la sociedad civil y del sistema global que ayudan a entender los cambios en las estructuras de oportunidades políticas a lo largo del periodo de estudio.

Siguiendo la argumentación de Jack Goldstone (2004) y el enfoque relacional de este marco teórico, se reconoce que las oportunidades políticas de un movimiento social se construyen dinámicamente a través de redes complejas de relaciones entre diferentes actores del movimiento en cuestión, actores aliados, contra-movimientos, élites, instituciones políticas y el campo económico y discursivo internacional en general (Goldstone 2004, 361). Esta perspectiva se complementa a través del enfoque neo-gramsciano y neo-polanyiano de este marco teórico. Por lo tanto, las redes complejas de relaciones entre los diferentes actores se entienden en el contexto de una guerra de posiciones en el campo de la sociedad civil donde actores hegemónicos que promueven la liberalización comercial y actores contra-hegemónicos que reclaman mayor protección buscan apoyo para sus discursos. El enfoque polanyiano en el doble movimiento de este marco teórico, refleja la necesidad de entender las oportunidades políticas de cada movimiento teniendo en cuenta sus respectivos contra-movimientos (Meyer y Staggenborg 1996). Esto significa que la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador dependía no solo de sus propias oportunidades políticas, sino también de las oportunidades políticas de sus principales adversarios, es decir, aquellos actores que promovieron la firma del ACM en Perú y Ecuador.

En la presente investigación, se reconoce la importancia del grado de apertura de las instituciones domésticas y la relevancia de los elementos identificados por Tilly y Tarrow (2007) para entender la influencia de los movimientos estudiados. Este énfasis coincide con los argumentos de Eduardo Silva (2013) quien sostiene que el ámbito doméstico sigue siendo el principal campo de batalla de los movimientos anti-neoliberales en América Latina a principios del siglo XXI, lo que justifica el énfasis del presente estudio en las instituciones domésticas para entender la influencia de dichos movimientos. Esto significa que la configuración de las élites dentro de las instituciones, el nivel de represión o cooptación por parte del estado y la posición de intermediarios del movimiento dentro del gobierno se analizan como factores que pueden mejorar o empeorar las oportunidades políticas de los

movimientos estudiados. Sin embargo, en línea con el enfoque de EPIC de este marco teórico, se pone énfasis en cómo las estructuras de oportunidades políticas domésticas responden a diferentes dinámicas externas a las instituciones domésticas.

Primero, se reconoce la importancia de las dinámicas globales para entender las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados. Estas dinámicas afectan las oportunidades políticas de diferentes formas. Por un lado, desde los años 1990, las presiones económicas de la globalización neoliberal aumentaron las amenazas para amplios sectores de la población latinoamericana, lo que influyó en los encuadres de los movimientos sociales y su resonancia en la sociedad civil (Roberts 2008, Silva 2009). Al mismo tiempo los movimientos encontraron nuevas oportunidades políticas en el ámbito internacional a través de sus redes transnacionales de defensa (Sikkink 2005, Von Bülow 2010). Con el efecto *boomerang* los movimientos pueden aumentar la presión política sobre sus propios gobiernos a través de sus aliados e intermediarios en otros países, especialmente cuando las instituciones domésticas están muy cerradas (Sikkink 2005, 157-164). En este sentido, las dinámicas globales pueden mejorar las estructuras de oportunidades políticas para los movimientos anti-neoliberales de dos maneras: (1.) facilitando la construcción de encuadres anti-neoliberales y (2.) aumentando el acceso a intermediarios influyentes en otros países; promoviendo así el cambio de escala necesario para la influencia discursiva de los movimientos estudiados.

Por otro lado, diferentes dinámicas globales también pueden contribuir al cierre de las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados, por ejemplo, a través de cambios en los precios internacionales de los productos que el respectivo país exporta (Meyer 2003, 21-22). En este contexto, las teorías de la dependencia resultan útiles para complementar el concepto de las estructuras de oportunidades políticas. Luis Bértola y José Antonio Ocampo (2012), por ejemplo, analizaron el desarrollo económico de los países latinoamericanos en función de su inserción en el mercado mundial. Los autores argumentaron que la volatilidad del rendimiento económico de América Latina se debe a las fluctuaciones de los términos de intercambio de sus productos de exportación. Por lo tanto, el supuesto subdesarrollo de la región tiene que ver con las relaciones comerciales entre la región y el resto del mundo. La globalización neoliberal de las últimas décadas dinamizó el intercambio internacional y fortaleció la división funcional entre el centro y la periferia. Al mismo tiempo, los países de América Latina vivieron una fase de reprimarización incentivada por los altos precios de los productos primarios en el mercado mundial a principios del siglo XXI. De esta forma, Latinoamérica se volvió más dependiente de la exportación de sus

recursos naturales. El modelo de inserción en la economía internacional siempre ha influido fuertemente en las oportunidades políticas de los gobiernos de los países del sur para dinamizar el desarrollo interno. El libre intercambio con el centro contribuyó al establecimiento de la dependencia externa y de la desigualdad social en los países latinoamericanos (Bértola y Ocampo 2012). Cabe mencionar que Perú y Ecuador son países altamente dependientes de la exportación de materia prima con élites económicas tradicionalmente fuertes e influyentes en las instituciones políticas (Bizberg 2021). Esta situación reduce la autonomía política de los gobiernos y, por ende, empeora las oportunidades políticas para los movimientos anti-neoliberales.

Como consecuencia de esta dependencia, se pueden identificar dos principales mecanismos que influyeron en las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados a lo largo del periodo de estudio: (1.) cambios de los precios internacionales y (2.) la presión por parte de las potencias económicas. Mientras que el *boom* de los *commodities* a principios del siglo XXI aumentó la autonomía política de los gobiernos latinoamericanos, especialmente en el ámbito social, también fortaleció su dependencia económica de la exportación de materias primas y su vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de los precios de las exportaciones primarias en el mercado mundial (Acosta 2009, 2016, Gudynas 2010, Svampa 2019). Cuando los precios de los *commodities* empezaron a caer, a partir de 2014, muchos gobiernos latinoamericanos vieron su espacio político fuertemente restringidos por dificultades presupuestarias que no permitieron continuar con las políticas redistributivas; especialmente en Ecuador donde la dolarización de la economía restó aún más autonomía al gobierno doméstico (Bizberg 2021).

El segundo mecanismo de dependencia externa que puede empeorar las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales se relaciona con la presión política y económica ejercida directamente por parte de las principales potencias económicas del mundo. Este argumento se relaciona con el debate sobre el imperialismo contemporáneo en América Latina y su impacto en la autonomía de los gobiernos de la región (Gandásogui 2006). En este contexto, también resulta interesante revisar el trabajo de Diana Tussie (1988, 2009) sobre las relaciones comerciales entre los países del centro y los países de la periferia. La autora divide los países en un grupo de *rule makers*, principalmente, los países del norte global, y otro grupo de *rule takers*, es decir, los países débiles del sur global, para explicar la reducida autonomía política de los últimos (Tussie 2009, 335). Rose Spalding (2015) también adopta esta concepción en su trabajo sobre los movimientos sociales que se oponían al TLC

con EEUU en Centroamérica (Spalding 2015). Para la presente investigación, la UE puede ser considerada *rule maker*, que define el contenido del ACM. Perú y Ecuador, en cambio, son *rule takers*, lo que limita las oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales de los dos países para influir en el proceso de negociación e implementación del acuerdo.

Durante el periodo estudiado, la UE promovió la difusión de acuerdos comerciales con países y bloques regionales del sur global para enfrentar la crisis económica interna en Europa (Grumiller, Raza y Tröster 2016). Por ende, el bloque europeo aumentó la presión política sobre países periféricos para promover su modelo de apertura comercial. En este contexto, Hugo Jácome (2012) describió la política comercial de la UE frente al Ecuador como “el retorno de las carabelas” (Jácome 2012). Por lo tanto, el grado de presión política por parte de la UE hacia la apertura comercial, resulta ser otro factor importante para entender las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú para influir en la negociación e implementación del acuerdo comercial con el bloque europeo.

Para entender las dinámicas sociales y culturales que abrieron o cerraron las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados en diferentes momentos, resulta útil partir de un análisis del sentido común gramsciano en Ecuador y Perú. En general, se argumenta que los movimientos anti-neoliberales se encontraron en una guerra de posiciones asimétrica contra la hegemonía discursiva de un sentido común neoliberal y colonial (Harvey 2014, Brown 2015). Wendy Brown (2015) describió la expansión de la racionalidad neoliberal a todas las esferas de la vida humana durante las últimas décadas. Su conclusión central es que, en la actualidad, las personas se manejan como empresas modernas. Según una lógica individualista y meritocrática, las personas pretenden maximizar su competitividad a través de la autoinversión y la atracción de inversionistas. La expansión de la racionalidad neoliberal erosiona la conciencia de pueblo, el sentido común y la solidaridad dentro de las sociedades humanas, es decir, los pilares de la democracia liberal. De esta manera, la lógica neoliberal se extiende al ámbito estatal, donde los gobiernos actúan cada vez más como corporaciones grandes. Su objetivo central es el crecimiento económico; y la política social tiene que subordinarse a este objetivo (Brown 2015). La racionalidad neoliberal se relaciona con valores sociales como la eficiencia y la competitividad, lo que suele marginalizar otros valores basados en la comunidad y la solidaridad (Cepeda-Másmela 2018). Otro aspecto importante para entender el sentido común neoliberal y su relevancia para esta investigación es la concepción contemporánea de la libertad. David Harvey (2014) argumentó que la libertad siempre está en una relación dialéctica con el sometimiento. Esto significa que la

libertad de algunos (o algo) siempre se construye a costo del sometimiento de otros (o algo). En cada momento histórico prevalece cierta concepción de libertad que legitima cierto tipo de sometimiento. En la actualidad, la definición dominante de la libertad se refiere a los derechos individuales. De esta forma, las élites logran justificar el sometimiento y la explotación de muchos en el nombre del derecho individual (de pocos) a la propiedad privada y a la acumulación de riquezas. La definición contemporánea de la libertad refleja la lógica del sistema capitalista (Harvey 2014). En este contexto, Harvey (1990) sostuvo que el surgimiento de la postmodernidad, en los países desarrollados, no refleja un rechazo profundo de los pilares centrales del capitalismo. El capitalismo postmoderno se hizo más flexible y más heterogéneo. Sin embargo, se acomodó con el individualismo, con la comercialización de amplias esferas de la vida y con la lógica empresarial de nuestros tiempos. En otras palabras, la postmodernidad es la lógica cultural del capitalismo contemporáneo (Harvey 1990, 39-118), es decir, de la globalización neoliberal. Tanto la expansión de la racionalidad neoliberal descrita por Brown (2015), como la concepción contemporánea de la libertad de Harvey (2014) se basan en el análisis de los países del norte global. Sin embargo, varios estudios sociológicos de América Latina mostraron la vigencia de este sentido común neoliberal en las sociedades de la región (Cánepa Koch y Lamas Zoeger 2020). Otro aspecto importante para entender el sentido común en Perú y Ecuador es la herencia colonial que suele influir en las oportunidades políticas de los movimientos sociales del sur global, especialmente, de los movimientos indígenas que se oponen a la modernización neoliberal de sus territorios (Escobar 2005). Para el presente estudio, esto significa que los movimientos anti-neoliberales enfrentaron estructuras de oportunidades políticas cerradas cuando el sentido común neoliberal y colonial gozaba de una posición hegemónica dentro de la sociedad civil. Por otro lado, se abrieron nuevas oportunidades políticas para los movimientos estudiados en momentos cuando esta hegemonía se debilitaba por un creciente cuestionamiento desde amplios sectores de la sociedad civil.

En resumen, las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos anti-neoliberales enfrentaron en Perú y Ecuador para influir con sus discursos en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE no solo dependían de las instituciones políticas domésticas. Para entender las estructuras de oportunidades políticas dentro del contexto social y global, se complementaron las definiciones tradicionales a través de otros conceptos que caracterizan este marco teórico. En la tabla 1.1., se resumen los principales elementos que componen las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados; estos

elementos se dividen en tres grupos: (1.) Instituciones políticas; (2.) sociedad civil; y (3.) sistema global.

Tabla 1.1. Principales elementos de las estructuras de oportunidades políticas

Nivel	Elementos que mejoran EOP	Elementos que empeoran EOP
Instituciones políticas	Elites débiles y divididas Presencia de intermediarios Represión/cooptación débil	Elites fuertes y unidas Ausencia de intermediarios Represión/cooptación fuerte
Sociedad civil	Sentido común neoliberal y colonial cuestionado Redes transnacionales fuertes	Sentido común neoliberal y colonial hegemónico Redes transnacionales débiles
Sistema global	Precios altos de materia prima Baja presión política por UE	Precios bajos de materia prima Alta presión política por UE

Fuente: Elaborado por el autor

Mientras más elementos que mejoran las estructuras de oportunidades políticas se encontraron presentes en un caso en cierto momento, más se facilitaba el cambio de escala de los discursos de los movimientos hacia las instituciones políticas, lo que explica los diferentes tipos de influencia. Por otro lado, mientras más elementos que empeoran las estructuras de oportunidades políticas estaban presentes, menor influencia discursiva ejercieron los movimientos anti-neoliberales. La falta de condiciones favorables en uno de los tres niveles a veces pudo ser subsanada por condiciones favorables en los otros niveles. Fuertes redes transnacionales, por ejemplo, pueden ayudar a superar la falta de intermediarios fuertes dentro de las instituciones domésticas; lo que pasó en el caso peruano durante la fase de implementación del ACM. Por otro lado, los diferentes elementos identificados mantienen relaciones interdependientes, es decir, que se influyen mutuamente. Por lo tanto, los diferentes elementos identificados aquí y sus relaciones complejas representan partes esenciales del modelo explicativo de esta tesis (ver Capítulo 1.5.). En general, se constata que los movimientos estudiados enfrentaron estructuras institucionales, sociales y globales relativamente cerradas a lo largo del periodo de estudio, por lo que no lograron influir de forma decisiva en el proceso de negociación e implementación del ACM. Sin embargo, los

movimientos lograron aprovechar aperturas limitadas en las estructuras de oportunidades políticas para obtener cierta influencia discursiva en ciertos momentos.

En resumen, este marco teórico conceptualiza los movimientos anti-neoliberales y explica su influencia discursiva a través de una combinación de las teorías de movimientos sociales con diferentes enfoques de la EPIC. Por un lado, las teorías de movimientos sociales ayudan a identificar los encuadres y los intermediarios de los movimientos estudiados como elementos esenciales para entender su influencia. Esta influencia resulta de un cambio de escala de sus discursos críticos hacia la agenda política de los actores políticos involucrados en la negociación e implementación del ACM. Las estructuras de oportunidades políticas conceptualizan los factores externos que afectan este proceso de influencia discursiva. Por otro lado, el doble movimiento de Karl Polanyi, la guerra de posiciones de Antonio Gramsci y los debates críticos sobre la dependencia y la colonialidad en América Latina guían la adaptación de los principales conceptos de este marco teórico a la situación concreta de los movimientos estudiados en Perú y Ecuador. Por lo tanto, este marco transdisciplinario permite un análisis empírico profundo y contextualizado de los dos casos de estudio. Con este enfoque, el presente trabajo entra en un diálogo con otros estudios similares para llenar ciertos vacíos teóricos y empíricos relacionados con el protagonismo de los movimientos sociales que se oponen a las reformas neoliberales en América Latina.

Capítulo 2. Antecedentes

Antes de comenzar el rastreo de los distintos procesos de influencia de los movimientos anti-neoliberales, resulta útil aclarar el contexto histórico, global y regional de este estudio. Sin duda el rastreo de proceso durante el periodo estudiado se ve afectado por la dependencia del camino (o *path dependence*) de las interacciones entre los diferentes actores relevantes. Esto significa que los eventos anteriores al periodo de estudio de esta tesis pueden influir de forma decisiva (Mahoney 2000) en las diferencias entre los dos casos de estudio, ya que las relaciones históricas entre los movimientos anti-neoliberales, los movimientos pro-mercado, las instituciones políticas y otros actores influyeron en su protagonismo frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en Ecuador y Perú. Dos ejemplos claros de esta dependencia del camino son la firma del TLC entre Perú y EEUU y la historia reciente del movimiento anti-neoliberal en Ecuador. En el caso peruano, la firma del TLC con EEUU institucionalizó la apertura comercial en el país, lo que redujo las oportunidades del movimiento anti-neoliberal frente al ACM con la UE. Por otro lado, en Ecuador, las fuertes movilizaciones del movimiento anti-neoliberal desde los años 1990 transformaron el ámbito político aumentando la apertura de las instituciones frente a las demandas sociales y anti-neoliberales.

Por lo tanto, el presente capítulo profundiza sobre estos antecedentes necesarios para entender el análisis empírico de forma contextual. En el primer apartado de este capítulo, se describe el contexto global y regional en el que se negoció y se implementó el ACM con la UE en Perú y Ecuador. El enfoque de EPIC desarrollado durante el marco teórico (ver capítulo 1) ayuda a hacer sentido de esta descripción contextual para el análisis empírico de esta investigación. En la segunda parte, se aborda la historia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador, para comprender su evolución, su composición y su protagonismo político durante las últimas décadas, antes del periodo de estudio de esta investigación. Estos antecedentes históricos representan un fundamento indispensable para el análisis empírico de esta tesis. En la tercera parte del capítulo, se resumen los aspectos más importantes para entender la influencia discursiva de los movimientos estudiados en el proceso de negociación e implementación. Sin entender el contexto histórico del ACM y de los movimientos estudiados en Ecuador y Perú sería imposible aplicar el rastreo de proceso para explicar sus diferentes tipos de influencia durante el periodo de estudio (2008-2018).

2.1. Contexto global y regional

En los años 1990 comenzó una nueva etapa de liberalismo económico. Después de su fundación en 1995, la Organización Mundial de Comercio (OMC) sirvió a las potencias mundiales para promover reglas comerciales en beneficio de sus grandes empresas. Dentro de la OMC países como EEUU, Japón, Corea del Sur y los miembros de la UE buscaban establecer, en el régimen de comercio internacional, la protección de sus inversiones extranjeras, el acceso de sus empresas a la contratación pública de otros países, la liberalización de los mercados financieros, entre otros temas. Sin embargo, los países poderosos no lograron avanzar en estos temas debido a la resistencia de varios países del sur global que pretendían proteger su producción agrícola frente a las importaciones del norte global, principalmente, la India y Brasil (Efstathopoulos 2012). Al mismo tiempo, diferentes movimientos sociales aumentaron su protagonismo frente a las negociaciones de la OMC (Von Bülow 2010, 43-48). Desde el año 2001, la Ronda de Doha de la OMC se encuentra paralizada. Las principales potencias económicas del mundo no han logrado avanzar sus agendas en el ámbito multilateral, por lo que se vieron obligadas a cambiar su estrategia, poniendo mayor énfasis en la promoción de acuerdos bilaterales e interregionales (Quiliconi 2011, 3-6). En consecuencia, el número de acuerdos comerciales vigentes entre países o bloques regionales creció de 75 a más de 280, entre los años 1999 y 2016 (Zeilinger 2016). Desde el enfoque polanyiano y gramsciano de esta tesis, la difusión de los TLC se puede entender como una estrategia de las fuerzas hegemónicas que promovieron el libre mercado en todo el mundo. No obstante, el actual proceso de apertura comercial seguía siendo contestado; tanto por parte de los movimientos sociales (Von Bülow 2010), como por ciertos sectores económicos y gobiernos de los países del sur global (Estay 2016). Cabe mencionar que, después de la crisis financiera del 2007, también surgieron movimientos anti-neoliberales fuertes en los países del norte global, incluyendo los países de la UE (Della Porta 2015), lo que mejoró las oportunidades políticas para los movimientos sociales y los gobiernos de izquierda en América Latina al debilitar la hegemonía neoliberal en todo el mundo.

En América Latina, el debate sobre la liberalización económica y comercial fue especialmente fuerte (Von Bülow 2010). Las políticas neoliberales recomendadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial habían sido devastadoras durante los años 1980 y 1990 en la región. La expansión de la sociedad de mercado conllevó la exclusión y marginalización de amplios sectores sociales (Almeida 2007, Silva 2009, Dale 2010). Los agravios resultantes reforzaron las demandas anti-neoliberales y contribuyeron al surgimiento

de movilizaciones enormes en todo el continente (Silva 2009, 14-42). Los movimientos sociales reunieron organizaciones indígenas, campesinas, sindicales, ambientalistas, feministas y otros alrededor del rechazo de las políticas de libre mercado. Las luchas se organizaron a través de diferentes niveles espaciales. Se crearon redes transnacionales que unieron y potenciaron las luchas locales y nacionales de los diferentes actores. Lideradas por estas alianzas amplias y heterogéneas, los episodios contenciosos anti-neoliberales, de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, transformaron el panorama político de la región, preparando la escena para el surgimiento de gobiernos de (centro-) izquierda en la mayoría de los países latinoamericanos a principios del milenio (Silva 2013, 1-9). En este contexto, el proyecto estadounidense del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) nunca se realizó, principalmente por la resistencia de la sociedad civil latinoamericana (Saguier 2007), sectores empresariales vulnerables y los gobiernos progresistas de la región (Estay 2016, 206-212). Según el enfoque polanyiano se podía esperar que el movimiento anti-neoliberal hubiera ganado la batalla y hubiera re-arraigado la economía dentro de las instituciones sociales. Sin embargo, las fuerzas pro-mercado fueron al contra-ataque con una nueva estrategia centrada en acuerdos bilaterales.

Con las negociaciones sobre la Ronda de Doha y el ALCA paralizadas, el gobierno estadounidense cambió su estrategia y promovió tratados de libre comercio bilaterales con los países de América Latina. En las negociaciones bilaterales, los países del sur global enfrentaron una mayor asimetría de poder, por la imposibilidad de aprovechar las alianzas con otros países vulnerables (Tussie y Saguier 2011). Por otro lado, los países fuertes del norte podían utilizar la competencia entre los diferentes países del sur global como argumento a favor de la suscripción de los acuerdos comerciales. Además, hay que reconocer el rol importante de las empresas transnacionales (con origen en el norte global) en la promoción de acuerdos que facilitaran sus negocios (Saguier y Ghiotto 2018). Estas dinámicas reflejan la dependencia económica de los países del sur global frente al centro, así confirmando las principales premisas de las teorías de la dependencia (Madariaga y Palestini 2021).

La recepción de los proyectos neoliberales por parte de los gobiernos latinoamericanos fue mixta. Por un lado, los nuevos gobiernos de izquierda y centro-izquierda que habían asumido el poder en Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador y otros países promovieron la integración regional y rechazaron los acuerdos comerciales con EEUU u otros socios poderosos. Por el otro lado, existían países que mantenían su estrategia de integración asimétrica con el norte global (Quiliconi 2011, 2013), como Colombia y Perú. Mientras que

Ecuador pudo mantener su rechazo, Perú suscribió un TLC bilateral con EEUU en 2007, lo que influyó fuertemente y de diferentes formas en el escenario y en las oportunidades políticas del movimiento social peruano frente a las negociaciones y la implementación del ACM con la UE.

Al mismo tiempo e igual que sus principales competidores a nivel mundial, la UE había empezado a transformar y priorizar su política comercial a principios de la década de los 2000. El Tratado de Lisboa del año 2000 había definido la competitividad en el comercio exterior como un instrumento central para dinamizar el crecimiento económico en los países de la unión. En consecuencia, la UE paulatinamente abandonó su política no recíproca de preferencias ante los países en vías de desarrollo. El mismo año del Tratado de Lisboa, el Acuerdo de Cotonou pretendió aumentar la reciprocidad de los acuerdos de asociación que la UE firmaba con los países de África, el Caribe y el Pacífico. En consecuencia, los países de esas regiones debían liberalizar alrededor del 75 % de sus economías para el comercio con los países europeos. La política mercantilista de la UE se fortaleció en el marco de la crisis financiera de 2007/2008. Cuando varios países del sur europeo enfrentaron una profunda crisis de deuda con una dolorosa política de austeridad, el modelo alemán que promovía la exportación llegó a ser la nueva guía política para superar los límites de la demanda interna y generar nuevos impulsos para el crecimiento económico (Grumiller, Raza y Tröster 2016). Para presentar a Europa como una alternativa prometedora al gran rival estadounidense, la UE pretendió negociar acuerdos de asociación que superaran las fronteras comerciales e incluyeran una agenda de desarrollo sostenible, cooperación y seguridad común. En este contexto, la UE logró cultivar una imagen como un socio comercial benévolo, lo que ayudó a reducir la conflictividad social en el contexto de las negociaciones con los países que se habían resistido fuertemente a los acuerdos con EEUU, como confirmaron varios de los entrevistados en Perú y Ecuador. No obstante, las diferencias eran más bien discursivas, mientras que el contenido de los acuerdos no se diferenciaba mucho de los TLC estadounidenses (Daibler 2010). Los acuerdos comerciales de la UE de principios del siglo XXI, solían contener un capítulo sobre el desarrollo sostenible, como el Título IX del ACM con Colombia, Ecuador y Perú. Sin embargo, los acuerdos no contaron con mecanismos vinculantes para cumplir con sus compromisos en materia laboral y ambiental. Los principales objetivos de los acuerdos de la UE seguían siendo: neutralizar posibles desviaciones del comercio, reforzar las reglas del comercio internacional y fortalecer vínculos estratégicos con países o regiones. En América Latina, la UE persiguió una estrategia similar,

promoviendo acuerdos comerciales entre bloques regionales y bilaterales con países de la región (Leví 2013).

En 2007, la UE inició las negociaciones oficiales sobre un acuerdo de asociación con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y sus países miembros, Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia. Los países andinos habían solicitado un acuerdo con la UE anteriormente. Sin embargo, las negociaciones interregionales fracasaron después de solo un año por las diferencias políticas entre los países de la CAN. Los nuevos presidentes de Ecuador y Bolivia, Rafael Correa y Evo Morales, asumieron posturas críticas ante los TLC tradicionales y demandaron garantías de la UE para los sectores económicos vulnerables de sus países (Grieger 2019, 4-10). Mientras tanto, los gobiernos de Perú y Colombia siguieron una línea mucho menos conflictiva, buscando la rápida suscripción del acuerdo interregional bajo las condiciones definidas por la UE (Quiliconi 2014). Por las discrepancias dentro de la CAN, Bolivia abandonó las negociaciones en 2008. Al mismo tiempo, Perú, Colombia y Ecuador empezaron a negociar un acuerdo bilateral multipartes con la UE. Sin embargo, el gobierno ecuatoriano se retiró de la mesa de negociación en 2009 por un conflicto sin resolver dentro de la OMC sobre el acceso del banano ecuatoriano al mercado europeo. En 2010, Perú y Colombia llegaron a términos con la UE, firmaron el ACM en 2012 y empezaron a implementarlo a partir de 2013. El acuerdo pretende liberalizar el 90 % del comercio entre los países involucrados (Leví 2013). En este contexto, el gobierno ecuatoriano cedió ante la presión interna y externa, volvió a la mesa de negociación y definió su adhesión al ACM en 2014. A principios del año 2017, el acuerdo entró en vigor en Ecuador.

Para la UE, el ACM forma parte de una estrategia comercial global que pretende asegurar el acceso de los países europeos y de sus empresas a la materia prima barata de los países del sur global. Además, la política comercial de la UE busca ampliar los mercados para las exportaciones europeas en todo el mundo y crear un ambiente seguro para las inversiones de las empresas europeas en el extranjero. Por lo tanto, el ACM puede ser considerado una estrategia europea para expandir la globalización neoliberal a favor de sus grandes empresas. La suscripción del Perú al acuerdo fue el resultado lógico de un escenario político interno que favorecía las políticas de libre comercio. El TLC que el país había firmado con EEUU en 2007 facilitó las negociaciones con la UE, dado que muchos sectores ya se habían liberalizado para cumplir con las obligaciones del acuerdo con Estados Unidos (Fairlie 2010a). En este contexto, el movimiento social crítico al libre comercio no fue capaz de frenar el proceso de negociación sobre el ACM-UE. Sin embargo, los diferentes actores anti-neoliberales tuvieron

cierto éxito instalando sus discursos, especialmente, dentro del proceso de implementación del acuerdo; principalmente a través de sus redes transnacionales. En el caso ecuatoriano, la sociedad civil había impedido la suscripción del TLC con EEUU, por lo que el ACM-UE representó no solo el más amplio acuerdo comercial que el país había firmado con un socio poderoso a nivel mundial (Cajas-Guijarro 2018), sino también una derrota de uno de los movimientos anti-neoliberales más potentes de la región (Preusser 2022). Cabe mencionar que las dinámicas globales influyeron fuertemente en las oportunidades políticas del movimiento ecuatoriano, ya que el gobierno de Correa abandonó su posición anti-TLC justo en el contexto de la caída de los precios de los productos primarios de exportación; al mismo tiempo la UE aumentó la presión económica sobre el país. Las situaciones diferentes que enfrentaron los dos países andinos ayudan a explicar algunas de las diferencias importantes entre los casos de estudio a lo largo del periodo estudiado. Antes de profundizar este análisis, es necesario abordar la evolución histórica de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú.

2.2. Evolución de los movimientos anti-neoliberales

Entender las trayectorias históricas de los movimientos estudiados resulta esencial para poder analizar su influencia discursiva a lo largo del periodo estudiado. Pese al hecho de que los dos países pueden ser considerados periféricos en el sistema mundial y comparten similitudes en términos poblacionales y políticos, existen diferencias grandes entre los movimientos anti-neoliberales en Perú y en Ecuador. Los movimientos estudiados se distinguen claramente en cuanto a su composición, su evolución y su protagonismo político durante las últimas décadas. Para entender estas diferencias hay que tener en cuenta aspectos internos de los movimientos, igual como su contexto externo, principalmente, el ámbito político y económico. A continuación, se presenta este contexto de forma muy breve y enfocada en los aspectos relevantes para la presente investigación doctoral.

2.2.1. Perú

Hasta finales de la década de los 1980, el movimiento social anti-neoliberal peruano se organizó alrededor de partidos de izquierda y sindicatos cercanos a dichos partidos. En 1977, el sindicato comunista CGTP (Confederación General de Trabajadores del Perú) organizó la primera huelga general en la historia del país, en contra de las reformas laborales neoliberales

del gobierno de Morales Bermúdez (1975-1980). En 1980, los diferentes partidos políticos de izquierda crearon la alianza Izquierda Unida (IU) que consiguió ciertos logros en el ámbito electoral: alcaldías en Lima, Cuzco y Puno, segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1985 y varios parlamentarios. La fuerza relativa del movimiento anti-neoliberal logró defender ciertos aspectos del modelo económico heterodoxo, instalado por el gobierno militar de Juan Velasco (1968-1975), ante la agenda de reformas neoliberales de los gobiernos de Bermúdez, Fernando Belaúnde (1980-1985) y Alan García (1985-1990). Sin embargo, la situación cambiaría drásticamente durante los años 90, bajo el gobierno de Alberto Fujimori (Silva 2009, 230-248).

En 1990, Fujimori ganó las elecciones presidenciales en la segunda vuelta con más del 62 % de los votos, frente al escritor Mario Vargas Llosa (37 %). El candidato de la IU, Henry Pease, consiguió el cuarto lugar en la primera vuelta, con el 8 % de los votos; detrás de Luis Alva Castro del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) quien obtuvo el 22,5 % de los votos. Después de asumir el poder, el nuevo presidente Fujimori implementó una política económica neoliberal, similar al tratamiento de shock aplicado por Augusto Pinochet en Chile, después de su golpe de Estado en 1973. Tras disolver el parlamento y del autogolpe de 1992, Fujimori profundizó su política pro-mercado de forma cada vez más autoritaria. Por un lado, Fujimori concentró el poder en el ejecutivo y así facilitó la captura del estado por parte del sector privado. Paralelamente, el gobierno desató una ola fuerte de privatizaciones que incluyó servicios públicos como la Compañía Peruana de Teléfonos y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, así como empresas estatales como Hierro Perú y Minero Perú. Bajo Fujimori, Perú también volvió a una política comercial basada en las supuestas ventajas comparativas del país, es decir, la exportación de recursos naturales, especialmente mineros. En 1993, el régimen elaboró una nueva Constitución, con el objetivo de cementar el nuevo modelo económico. Así Fujimori instaló un marco legal que limitaba la intervención estatal, y al mismo tiempo, favorecía el libre comercio y la inversión privada. De esta manera, el modelo fujimorista se mantuvo aún después del gobierno de Alberto Fujimori y sigue influyendo en la vida económica, social y política del país hasta la actualidad (Durand 2014, 60-64), lo que se refleja en una fuerte hegemonía neoliberal.

El gobierno de Fujimori no solo estableció un nuevo modelo neoliberal, sino al mismo tiempo golpeó fuertemente a aquellos actores políticos y sociales que tradicionalmente se habían opuesto a tal política de libre mercado. Fujimori marginalizó los partidos de izquierda y los sindicatos; persiguió sus dirigentes, lo que debilitó el movimiento anti-neoliberal en el país

(Honorio Martínez 2009). Al mismo tiempo, la guerra interna entre el estado y las guerrillas del Sendero Luminoso y del MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) perjudicó, principalmente, a las organizaciones campesinas, indígenas y sociales en las zonas rurales del país (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). En este contexto, fue muy difícil, para el movimiento estudiado, frenar la política neoliberal y plantear alternativas (Durand 2014), lo que también manifestaron los entrevistados en el caso peruano.

Después de la destitución de Fujimori por el Congreso en el año 2000 y el retorno a la democracia, los gobiernos de Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011) dieron continuidad a la política económica del fujimorismo. En este contexto, las acciones contenciosas contra el modelo neoliberal aumentaron, pero seguían localmente limitadas y poco amplias (Silva 2009, 230-248). Por el debilitamiento de los actores principales (sindicatos y partidos), las ONGs asumieron un rol más central dentro del movimiento, especialmente por sus redes transnacionales con otros actores de la sociedad civil. En este contexto y pese a su debilidad en el ámbito doméstico, varios actores del movimiento anti-neoliberal peruano participaron fuertemente en la exitosa campaña continental contra el ALCA (Quiliconi 2005, Saguier 2007). Sin embargo, en el escenario doméstico el movimiento anti-neoliberal no fue suficientemente fuerte ni contaba con las estructuras de oportunidades políticas necesarias para evitar la firma del TLC con EEUU (en 2007) y el ACM con la UE (en 2012) en Perú.

Esta evolución histórica de las relaciones entre las fuerzas anti-neoliberales y los gobiernos neoliberales en Perú representa un fundamento importante para comprender su interacción en el contexto del proceso de negociación e implementación del ACM con la UE.

2.2.2. Ecuador

A diferencia del caso peruano, el Ecuador no pasó por una política fuerte de choque neoliberal durante las últimas décadas del siglo XXI. No obstante, ya durante los años 1980, los gobiernos habían implementado varias reformas de ajuste estructural, que golpeaban especialmente a la población rural y campesina del país (Silva 2009, 151-154).

Con su primer levantamiento nacional en 1990, el movimiento indígena ecuatoriano llegó a ser un actor político poderoso y el principal actor colectivo que se resistió a las reformas neoliberales en el país. Los indígenas, organizados en la CONAIE (Confederación de

Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y sus diversas sub-organizaciones, superaron la influencia política del trabajo organizado, es decir, de los sindicatos, en esta época (Silva 2009, 155-161). Sin embargo, el movimiento buscó la cooperación con otros sectores desde el principio. Por la difícil situación del mayor sindicato del país, el FUT (Frente Unitario de Trabajadores), los indígenas crearon cada vez más lazos con otras organizaciones, como diferentes sindicatos más pequeños o las ONGs que aumentaban su protagonismo en todo el mundo (Silva 2009, 162-169). A finales de los años noventa, la CONAIE y sus aliados lideraron la destitución de dos presidentes comprometidos con reformas neoliberales: Abdalá Bucaram en 1997 y Jamil Mahuad en 2000 (Lalander y Ospina 2012, 19). En este momento, el movimiento indígena ecuatoriano fue, sin duda, una de las principales fuerzas anti-neoliberales en todo el continente (Silva 2009).

A principios del siglo XXI, el movimiento indígena empezó a debilitarse. La participación en las instituciones políticas a través del partido Pachakutik (fundado en 1995 por CONAIE) polarizó el movimiento, especialmente, el fallido intento de participar en el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003-2005) (Petras 2008, Silva 2009, 147-194). No obstante, el movimiento indígena y sus aliados en la sociedad civil (principalmente, organizaciones campesinas, ONGs ambientalistas, sindicatos, etc.) seguían y siguen influyendo fuertemente en los procesos políticos en el Ecuador. A principios de los años 2000, esto se manifestó en potentes acciones de contención contra el ALCA. Cuando el ALCA cayó, el movimiento anti-neoliberal se resistió exitosamente al TLC bilateral entre Ecuador y EEUU. Los principales actores del movimiento que se oponía al ACM con la UE se empezaron a organizar en resistencia a los dos proyectos estadounidenses. Igual que en el caso peruano, las ONGs llegaron a ocupar un rol central dentro del movimiento; pero, a diferencia del caso peruano, el movimiento indígena fue uno de sus aliados más fuertes (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). La fuerza política del movimiento anti-neoliberal en Ecuador contribuyó de forma importante a un panorama de inestabilidad en el ámbito político a principios del siglo XXI. La victoria electoral de Rafael Correa en 2006 se debe en buena parte a la debilidad de los políticos neoliberales frente a este movimiento. Marc Becker subraya la importancia del movimiento indígena en este contexto:

Sin duda, la victoria electoral de Correa fue la culminación de una larga historia de luchas sociales y populares, lideradas en la década neoliberal de los 1990 principalmente por los

movimientos por los derechos indígenas. Si no fuera por estas presiones sociales, Correa no hubiera podido obtener la presidencia (Becker 2013, 50).²⁰

Sin embargo, la relación entre el nuevo gobierno de Correa y el movimiento anti-neoliberal del país se volvió muy complicada. Por un lado, el presidente incluyó varias demandas importantes del movimiento en su retórica política. Por otro lado respondió con cooptación y represión a los reclamos de los mismos sectores que le ayudaron a tomar el poder (Becker 2013). Entender esta relación ambivalente entre el gobierno de Correa y el movimiento anti-neoliberal, es esencial para entender la composición, los discursos, las estrategias y la influencia del movimiento estudiado frente a la negociación e implementación del ACM con la UE en Ecuador.

2.3. Comparación y conclusión

Los antecedentes descritos aquí son esenciales para entender el contexto histórico y político dentro del cual los movimientos anti-neoliberales buscaron influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en Perú y Ecuador.

En el nivel global, el ambiente se caracterizó por la expansión de la globalización neoliberal. Frente a la debilidad de la OMC y la paralización de la Ronda de Doha, esta expansión fue promovida principalmente de forma bilateral e inter-regional por los principales poderes económicos del norte global. En este contexto, los acuerdos comerciales de Estados Unidos y la Unión Europea representan una de las principales estrategias para institucionalizar la liberalización comercial en los países periféricos a favor de las empresas transnacionales de los países del centro. No obstante, esta expansión de las fuerzas del libre mercado generó resistencia por parte de un movimiento heterogéneo que buscaba regular la economía a favor del bienestar de los sectores más perjudicados por las reformas neoliberales en la sociedad. En este sentido, el contexto global a principios del siglo XXI refleja una pugna fuerte entre los dos lados del doble movimiento polanyiano en América Latina.

En Perú, el movimiento anti-neoliberal se formó principalmente alrededor de sindicatos laborales y partidos políticos de izquierda comprometidos con la agenda clásica del proletariado. Los sectores indígenas y campesinos, en cambio, no lograron ocupar un rol importante dentro del movimiento por las herencias de las guerrillas y por las condiciones geográficas del país. A partir del mandato de Fujimori, los gobiernos del país debilitaron el

²⁰ Traducido por el autor.

movimiento anti-neoliberal y fortalecieron las fuerzas pro-mercado en Perú. El país comenzó un proceso unilateral de reformas neoliberales que facilitaron la firma de los acuerdos comerciales con EEUU y la UE a principios del siglo XXI. En este contexto, el movimiento anti-neoliberal enfrentó varios problemas que redujeron su potencial político frente al ACM con la UE. Por un lado, el movimiento estaba débil e internamente dividido. Por otro lado, se enfrentó a un campo neoliberal fuerte e institucionalizado. En consecuencia, el movimiento anti-neoliberal peruano se encontraba en una posición a la defensiva y vulnerable cuando el gobierno negoció e implementó el ACM con la UE.

En Ecuador, el contexto fue muy distinto. A partir de los años 1990, el movimiento indígena del país lideraba una resistencia fuerte en contra de las reformas neoliberales promovidas por varios gobiernos. Amplias partes de la población se veían afectadas por la expansión de las fuerzas del libre mercado y se sumaron para construir uno de los movimientos anti-neoliberales más fuertes de la región sudamericana. Por el protagonismo de dicho movimiento, varios presidentes comprometidos con reformas neoliberales tuvieron que renunciar o fueron destituidos (Silva 2009, 147-194). En este contexto y con el apoyo de amplias partes del movimiento anti-neoliberal, Rafael Correa asumió el poder con una campaña que incluía varias demandas centrales del movimiento como el rechazo de los TLC con el norte global. En este momento, el Ecuador no firmó el acuerdo comercial con EEUU, lo que respondió al protagonismo del movimiento anti-neoliberal y al gobierno de Correa que se alejó de la política neoliberal de sus predecesores (Quiliconi 2011). Sin embargo, la relación entre el presidente y el movimiento anti-neoliberal empeoró rápido (Becker 2013), lo que afectó las estructuras de oportunidades políticas y, por ende, ayuda a explicar la influencia ambivalente de los discursos del movimiento frente al ACM con la UE. La firma del acuerdo se puede considerar una derrota del movimiento anti-neoliberal en Ecuador, ya que inauguró una nueva etapa de política de apertura comercial a favor de la globalización neoliberal en el país (Preusser 2022).

Este análisis de los movimientos anti-neoliberales en Perú y en Ecuador coincide con lo encontrado por Eduardo Silva (2009), quien argumentó que el éxito de dichos movimientos dependía de tres factores: (1.) crisis económica causada por reformas neoliberales; (2.) espacio de asociación para los movimientos; y (3.) movimientos reformistas y no violentos (Silva 2009, 14-42). En Ecuador, desde los años 1990, los tres factores fueron presentes por lo que el movimiento logró desarrollar un proceso fuerte de encuadre de los peligros de las reformas neoliberales y encontró intermediarios para establecer dichos encuadres dentro del

gobierno de Rafael Correa; al menos al principio de su mandato (Silva 2009, 147-194). En Perú, en cambio, el movimiento anti-neoliberal no contaba con los tres factores que Silva identificaba como esenciales para el éxito del movimiento. Durante la dictadura de Fujimori, e incluso después del retorno a la democracia, el gobierno peruano restringía el espacio de asociación para las organizaciones de la sociedad civil; las guerrillas optaron por la resistencia violenta en vez de las protestas pacíficas; y el modelo neoliberal gozaba de mucha legitimidad dentro de la población. Por lo tanto, el movimiento anti-neoliberal peruano no logró incidir en la política electoral del país, a diferencia de su contraparte en Ecuador (Silva 2009, 230-248). Sin embargo, estos antecedentes no significaban que el movimiento ecuatoriano tuviera una influencia fuerte y duradera en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE; ni tampoco que el movimiento peruano no encontrara ninguna oportunidad de influir en dicho proceso a lo largo del periodo estudiado. Entender los diferentes tipos de influencia de ambos movimientos en estos dos contextos políticos muy distintos representa un aporte importante de la presente investigación.

A lo largo de los siguientes capítulos empíricos, se identifican aquellos factores del ámbito socioeconómico y político, a nivel local y global, que explican los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados en el proceso de negociación e implementación del ACM en Perú y Ecuador; así como la falta de influencia en ciertos momentos del periodo estudiado. De esta forma, este trabajo contribuye a la teorización sobre las estructuras de oportunidades políticas necesarias para el desarrollo de los mecanismos relacionales (encuadre e intermediación) que componen el proceso causal (cambio de escala) que conduce a la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en la política comercial en América Latina.

Capítulo 3. Actores y encuadres

Después de revisar los antecedentes necesarios para el análisis empírico de esta tesis, el objetivo principal de este primer capítulo empírico consiste en un mapeo de los principales encuadres planteados por los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador. Para entender los diferentes encuadres y su influencia en los movimientos estudiados, primero, resulta necesario identificar los principales actores que asumían posiciones críticas al Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) con la Unión Europea (UE) en los dos países andinos. Después de identificar los principales actores que, a través de sus interacciones, componen los movimientos anti-neoliberales estudiados, se pueden analizar los diferentes encuadres que orientaron sus discursos y estrategias frente al ACM. Relacionado con el concepto del encuadre diagnóstico, se identificaron los principales discursos de los movimientos estudiados. En este punto, el análisis se centra en la pregunta cómo los diferentes actores comprendieron las amenazas relacionadas con la firma e implementación del ACM con la UE. Con estos encuadres diagnósticos se relacionan diferentes encuadres pronósticos, es decir, discursos alternativos y estrategias para influir en el proceso de negociación e implementación del acuerdo. Además, se mapearon de forma menos profunda los actores, discursos y estrategias del otro lado del doble movimiento, es decir, del movimiento que promovía el acuerdo comercial con la UE en Perú y en Ecuador, ya que para entender la influencia de los movimientos anti-neoliberales es necesario analizarla frente al protagonismo de sus adversarios del movimiento pro-mercado. El análisis empírico realizado en este capítulo se centra en la primera pregunta subsidiaria de esta investigación:

¿Cómo construyeron los movimientos sociales anti-neoliberales en Perú y en Ecuador sus discursos y estrategias para influir en las negociaciones y en el proceso de implementación del ACM con la UE?

Este capítulo parte del primer nivel de análisis de esta tesis. Se enfocan las interacciones al interior de los movimientos estudiados, para identificar los principales discursos y las principales estrategias de los movimientos. Por lo tanto, este capítulo todavía no profundiza sobre las interacciones entre los diferentes actores de los movimientos anti-neoliberales y otros actores de la sociedad civil (ver capítulo 4) o los políticos involucrados en la negociación e implementación del ACM (ver capítulo 5), que representan el foco principal de los dos capítulos empíricos siguientes. El análisis empírico de los diferentes encuadres se basa principalmente en las entrevistas semi-estructuradas que se realizaron a una gran cantidad de actores relacionados con los movimientos estudiados; estos datos se complementaron a través

de las observaciones participantes y una revisión profunda de fuentes complementarias como publicaciones de los actores relevantes.

El presente capítulo se divide en tres partes. Primero, se mapean los actores del movimiento anti-neoliberal en Perú, así como sus encuadres, es decir sus discursos críticos al ACM y sus estrategias para influir en el proceso de negociación e implementación del acuerdo. La segunda parte consiste en el mismo análisis del caso ecuatoriano, basado en las interacciones internas entre los diferentes actores dentro de los movimientos. En ambos casos de estudio, también se aborda el tema del movimiento pro-mercado, es decir, la configuración de los actores y encuadres que promovieron la suscripción del ACM en ambos países. El tercer apartado del capítulo ofrece una conclusión enfocada en la comparación de los dos casos.

3.1. Perú

El movimiento anti-neoliberal que criticaba el ACM con la UE en Perú tiene sus raíces en la oposición al ALCA y al TLC con EEUU que se firmó pocos años antes de concretar el acuerdo con la UE. Muchos de los actores, discursos críticos y estrategias de influencia tienen que ser entendidos en este contexto. En comparación con el caso ecuatoriano, el movimiento indígena y campesino jugó un rol menos central en los procesos de encuadre del movimiento peruano. Por otro lado, las redes transnacionales con actores de la UE fueron más importantes en Perú que en Ecuador. Entender estas dinámicas en el proceso de encuadre al interior del movimiento resulta indispensable para entender la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales frente a diferentes estructuras de oportunidades políticas.

3.1.1. Actores centrales

El movimiento social que se oponía al ACM con la UE en Perú consiste en una red de diferentes actores preocupados por los impactos negativos de la política de apertura comercial del país. Sus principales integrantes se empezaron a organizar durante la resistencia contra el ALCA, alrededor de la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE). La RedGE reunía diferentes organizaciones sociales, agrarias y sindicales en Perú. Además, mantenía fuertes vínculos con organizaciones de la sociedad civil europea y agencias de cooperación internacional. Para manejar la complejidad y heterogeneidad del movimiento estudiado, resulta útil dividir las diferentes organizaciones según los cuatro grupos planteados en el marco teórico de esta tesis (ver sección 1.2.): (1.) ONGs, organizaciones sociales y academia;

(2.) organizaciones sindicales; (3.) organizaciones agrarias, campesinas e indígenas; (4.) organizaciones de la sociedad civil europea con sede en Perú. La misma tipología se aplica para el análisis de los actores en el caso ecuatoriano para facilitar el análisis comparativo. Sin embargo, hay que reconocer que existen fuertes vínculos entre los actores de los diferentes grupos y que las fronteras entre los grupos pueden ser relativamente permeables; igual que la frontera entre integrantes e intermediarios del movimiento.

En Perú, las organizaciones del primer grupo jugaron un papel central dentro de la RedGE. El Centro de Derechos y Desarrollo (CEDAL, por su antiguo nombre),²¹ una ONG comprometida con los derechos laborales, funcionó como sede de la campaña contra el ALCA en Perú. La organización trabaja principalmente en los temas de derechos humanos y laborales (entrevista a Luis Miguel Sirumbal, Lima; 28 de febrero de 2020). Otra organización importante de este grupo fue el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), que llevaba más de 40 años trabajando sobre el tema del desarrollo rural, por lo que la organización mantenía vínculos fuertes con organizaciones agrarias y campesinas en el Perú (entrevista a Beatriz Salazar, Lima, 6 de marzo de 2020). Otras organizaciones importantes dentro de la RedGE fueron la organización DAR (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales), la Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos (Latindadd), la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), la Conferencia Nacional de Desarrollo Social (CONADES), el Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos (Perú Equidad), la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), el Foro de la Sociedad Civil en Salud (FOROSALUD), la Red Muqui, la Red Uniendo Manos Perú, el Instituto del Bien Común (IBC), el Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOICICC), la organización FOVIDA (Fomento de la Vida), CooperAcción, el Grupo Propuesta Ciudadana (GPC) y la organización DEMUS (Derechos de la Mujer) (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). Muchas de las organizaciones de este primer grupo pretendían brindar protección a grupos sociales vulnerables frente a la expansión de las políticas de libre mercado. Esto explica por qué muchas de estas organizaciones se centraban en una agenda similar a la de los sindicatos tradicionales cuyas estructuras habían sido debilitadas por las reformas neoliberales de los años 1990. Además, sirvieron como intermediarios (o *brokers*) entre diferentes actores, tanto en Perú como en el extranjero.

La Red GE también contó con la colaboración de varios actores del sector académico, como Germán Alarco Tosoni de la Universidad del Pacífico y Alan Fairlie Reinoso de la Pontificia

²¹ Centro de Asesoría Laboral del Perú.

Universidad Católica del Perú. Estos intelectuales críticos de la política de libre comercio llegaron a ser aliados e intermediarios importantes del movimiento que se oponía al ACM con la UE en Perú, como se muestra en detalle más adelante. Sin embargo, es importante tener en cuenta que las voces críticas al modelo económico y a los TLC fueron muy pocas dentro del ámbito académico. La mayoría de las universidades y de su personal se posicionó a favor de la apertura comercial, por lo que pueden ser considerados parte del o intermediarios del movimiento pro-mercado (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020).

El segundo grupo de organizaciones anti-neoliberales, los sindicatos del Perú, se venían debilitando por décadas, tanto por la expansión de políticas neoliberales como por la herencia de la dictadura de Fujimori (Honorio Martínez 2009). En este contexto, los sindicatos perdieron mucha de su incidencia en el ámbito político, ya que la tasa de sindicalización había disminuido significativamente, igual como el número de sindicatos en el país (Fernández-Maldonado 2015). En 2017, la tasa de sindicalización en el sector privado fue de apenas el 5,2 % de los asalariados (Balbin Torres 2019). Pese a su relativa debilidad, las organizaciones del trabajo seguían siendo uno de los actores más importantes en la resistencia organizada frente a las políticas neoliberales en Perú. Las principales organizaciones sindicales eran el CGTP, la Confederación Unitaria de Trabajadores del Perú (CUT) y la Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP). Sin embargo, existía una gran cantidad de sindicatos más pequeños que también asumieron un rol activo frente al ACM-UE en Perú y dentro de la RedGE. En este contexto merecen mención la Federación Nacional de Trabajadores del Agua Potable y Alcantarillado del Perú (FENTAP), la Federación Nacional de Trabajadores Textiles, Confecciones y Afines del Perú (FNTTP) y el Sindicato Único de Trabajadores de la Superintendencia Nacional de Fiscalización Nacional (SUNAFIL). Las organizaciones sindicales trabajaban de forma menos coordinada que las organizaciones del primer grupo y su rol dentro del movimiento social que se oponía al ACM-UE fue más reducido. No obstante, los sindicatos seguían siendo actores importantes para la resistencia anti-neoliberal en Perú (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020).

En el tercer grupo de actores, se encontraban aquellas organizaciones relacionadas con el sector de la agricultura, los campesinos y los pueblos indígenas. La principal organización de este grupo era la CONVEAGRO (Convención Nacional del Agro Peruano) que consistía en más de 50 organizaciones que trabajaban a nivel nacional y local. En este contexto, también merecen mención la Confederación Campesina del Perú (CCP), la Federación Nacional de Trabajadores del Agro (FENTAGRO) y la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva

Peruana (AIDSESEP), que representaba más de 1 800 comunidades amazónicas. Otra organización indígena relevante era ONAMIAP (Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú). Pese a sus esfuerzos, las organizaciones campesinas e indígenas del Perú no lograron llegar a niveles altos de incidencia política en el ámbito nacional y su rol dentro del movimiento estudiado también fue reducido durante el periodo estudiado (entrevista a Luis Miguel Sirumbal, Lima; 28 de febrero de 2020).

El cuarto grupo de organizaciones relevantes del movimiento hace referencia a aquellas organizaciones europeas que operaban en Perú y se aliaron con las organizaciones sociales, sindicales y campesinas/indígenas locales para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Muchas de las organizaciones de este grupo estaban vinculadas con organizaciones peruanas a través de la cooperación internacional y proyectos de desarrollo. Varios de los aliados transnacionales más activos eran organizaciones belgas como la red 11.11.11, la Asociación Putumayo, *Broederlijk Denle*, Catapa, Justicia y Paz (*Commission Justice et Paix de Belgique Francophone*), *Entraide & Fraternité* y FOS. Otros actores importantes venían de Alemania: el Centro de Investigación y Documentación Chile-América Latina (FDCL), *Informationsstelle Peru* y la campaña *Bergwerk Perú – Reichtum geht, Armut bleibt* (“mina Perú – la riqueza se va, la pobreza se queda”). Desde Inglaterra, el grupo *Peru Support Group* se involucró con el movimiento social en Perú, igual que *Secour Catholique* de Francia, *Stichting Onderzoek Multinationale Ondernemingen* (SOMO) de Países Bajos y ONGs internacionales como Oxfam. Como el análisis empírico de esta tesis demuestra más adelante, fue a través de la intermediación de estas redes transnacionales de defensa que las organizaciones peruanas encontraron las mayores oportunidades políticas para influir en el proceso de implementación del ACM con la UE (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

En resumen, el movimiento social, que se oponía al acuerdo comercial con la UE en Perú, se organizó alrededor de la RedGE. Esta red unía no solo a diferentes organizaciones sociales en Perú, sino también creó fuertes vínculos con sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas, y sobre todo con organizaciones de la sociedad civil europea. Las redes transnacionales entre ONGs locales e internacionales conformaron el núcleo del movimiento, mientras que los sindicatos y las organizaciones indígenas y campesinas se encontraban muy debilitadas por las reformas neoliberales y agrarias de las décadas anteriores. Esta configuración de actores al interior del movimiento ayuda a explicar los principales encuadres del movimiento anti-neoliberal en Perú frente al ACM con la UE.

3.1.2. Encuadre diagnóstico y discursos

Después de mapear los principales actores del movimiento social estudiado, y antes de analizar sus estrategias políticas relacionadas con el encuadre pronóstico para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM en Perú, es necesario profundizar sobre los diferentes discursos alternativos al libre comercio que el movimiento planteaba durante el periodo de investigación. Por lo tanto, este apartado se centra en los diferentes encuadres diagnósticos dentro del movimiento estudiado. Igual que en el caso ecuatoriano, se podían identificar dos principales corrientes de encuadres: una relacionada con derechos, la otra centrada en soberanías. Estas dos corrientes comparten muchos elementos, pero también se diferencian en ciertos aspectos importantes. En general, el análisis empírico mostró que los encuadres de derechos gozaban de una posición más dominante dentro del movimiento peruano que en Ecuador.

Las entrevistas a los dirigentes del movimiento anti-neoliberal en Perú mostraron que un tema central de sus encuadres diagnósticos eran los impactos negativos de los acuerdos comerciales en términos laborales y ambientales. En este contexto, los diferentes actores ponían el énfasis en diferentes aspectos, sobre todo, derechos laborales, derechos humanos y medio ambiente. De esta forma, se desarrollaron distintos discursos al interior del movimiento que se pueden ordenar según su radicalidad frente al ACM con la UE. Mientras que algunos actores (principalmente las organizaciones campesinas e indígenas) asumieron discursos de rechazo total, la mayoría del movimiento encontró un consenso en la campaña “TLC así no” (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). Esta campaña aceptó la firma del acuerdo con la Unión Europea, pero exigía mecanismos fuertes para proteger los derechos laborales, humanos y ambientales dentro del acuerdo. Esta postura relativamente moderada tiene que ser entendida desde la coyuntura política. Después de la suscripción del TLC con EEUU, cuando se negoció el ACM con la UE, una posición de rechazo categórico no parecía viable. Para Javier Mujica Petit del Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos EQUIDAD esta posición “parte de un análisis realista de la relación de fuerzas: no podemos impedir los acuerdos, pero intentamos incidir para que los acuerdos incluyan garantías para corregir las asimetrías y las violaciones de derechos laborales y ambientales” (entrevista a Javier Mujica Petit, Lima, 28 de febrero de 2020). Según la gran mayoría de las personas entrevistadas, la principal amenaza identificada frente al acuerdo con la UE consistía en el miedo de que el acuerdo superaría lo acordado en el TLC con EEUU y que la promoción del

comercio reduciría los estándares laborales y ambientales en el país. Este aspecto es relevante, ya que durante la implementación del TLC con EEUU el gobierno peruano ya había empezado a ajustar su política laboral y ambiental a favor del sector exportador del país (Mendoza Choque 2015). Por lo tanto, los principales discursos del movimiento estudiado se limitaban a pedir garantías en términos de derechos humanos, derechos laborales y protección del medio ambiente. Estos encuadres también se relacionan con la configuración de los actores dentro del movimiento. Mientras que los actores más radicales se encontraban dentro de organizaciones indígenas y campesinos muy debilitados, el sector de las ONGs locales y europeas llegó a dominar el proceso de encuadre.

Las organizaciones sindicales basaron sus discursos sobre todo en el impacto del libre comercio sobre los derechos de los trabajadores en los sectores de exportación; y en menor medida de los trabajadores en sectores que compiten con las importaciones de Europa. En consecuencia, sus principales demandas frente a las negociaciones del ACM con la UE se relacionaban con la inclusión de las normas internacionales de derechos laborales en el acuerdo y con su ejecución eficiente durante su implementación. Otro tema esencial para los sindicatos fue el impacto de las importaciones europeas en la producción nacional que competía con esas importaciones. Por lo tanto, los diferentes sindicatos expresaban sus demandas tanto en relación con aquellos sectores que exportaban a la UE, como en relación con aquellos sectores que competían con las importaciones. El denominador común de los diferentes sindicatos fueron los derechos laborales, es decir, la garantía de condiciones de trabajo y salarios dignos.

Muchas organizaciones sociales trabajaban estrechamente con los sindicatos y reproducían los discursos basados en los derechos laborales. Sin embargo, según el enfoque de cada organización, también incluían temas más amplios y ponían mayor énfasis en los derechos humanos, el desarrollo sostenible o la protección del medio ambiente. Varias ONGs basaron sus discursos en los impactos negativos del ACM sobre diferentes derechos humanos, por ejemplo, el derecho a la salud, que se veía perjudicado por la protección de la propiedad intelectual que el acuerdo incluía para las empresas extranjeras. En otras organizaciones se priorizaban temas como los derechos de la mujer o los derechos de los pueblos indígenas. Otro tema importante fue el derecho al agua, que no solo estaba en la agenda de diferentes ONGs como CEPES, sino también fue una prioridad central del sindicato de agua potable y alcantarillado, FENTAP. Estas organizaciones pedían garantías de no privatización para

asegurar el derecho humano al agua para la población peruana. Otras organizaciones como DAR o MOICICC centraron sus discursos en el medio ambiente y en el cambio climático. En las organizaciones indígenas y campesinas se encontraban algunos de los discursos más radicales de rechazo de los TLC. La CONVEAGRO, por ejemplo, centró su discurso en la protección de la agricultura familiar frente a la expansión de las empresas agrarias en el campo y frente a la competencia de productos alimenticios importados desde los países europeos. Las organizaciones indígenas asumieron una posición aún más fuerte, basada en la soberanía territorial de sus pueblos y en el rechazo del extractivismo. Varias organizaciones campesinas e indígenas trabajaban estrechamente con ONGs ambientalistas y organizaciones de derechos humanos que ayudaron a difundir sus discursos (entrevista a Vanessa Cueto, Quito/Lima *vía Zoom*, 26 de julio de 2021). El CEPES, por ejemplo, apoyaba el derecho a la tierra de los pequeños agricultores peruanos (entrevista a Beatriz Salazar, Lima, 6 de marzo de 2020). El encuadre diagnóstico de estos sectores se relacionó con el encuadre de soberanías. Sin embargo, las demandas campesinas e indígenas no gozaban de la mayor prioridad dentro del movimiento estudiado.

Los pocos académicos críticos a la política de apertura comercial compartían muchas de las preocupaciones de las ONGs, por lo que también solían funcionar como intermediarios del encuadre de derechos que dominaba en esos sectores. No obstante, basaron su discurso alternativo en argumentos puntuales más económicos y cercanos a la teoría post-keynesiana. Uno de los puntos centrales para los académicos críticos era la necesidad de desarrollar una política productiva interna, antes de abrir los mercados a socios poderosos como la UE (Alarco y Castillo 2018). Alan Fairlie, por ejemplo, argumentó que

(...) se podría buscar la promoción de exportaciones de los sectores no tradicionales, como los vinculados a la biodiversidad peruana (...) y generar mecanismos de inversión tanto públicos como privados en nuevas tecnologías destinadas a la exportación de productos del siglo XXI, como son los servicios ambientales (Fairlie 2010b, 318).

La gran cantidad de actores, intereses y discursos involucrados fue un reto para el movimiento. La postura moderada del “TLC así no” respondía al encuadre de derechos laborales, humanos y ambientales que dominaba dentro del movimiento. Sin embargo, la aceptación del ACM con garantías siempre fue contestada, no solo desde las organizaciones campesinas e indígenas más radicales que se acoplaban más al encuadre de soberanías. Incluso, varias personas dentro de las principales ONGs y sindicatos rechazaban el acuerdo con la UE categóricamente. Durante una entrevista personal, en febrero de 2020, Ana Romero

de la RedGE manifestó: “La falta de una postura común nos dividió y nos debilitó. Sin embargo, logramos trabajar juntos para otra forma de comercio. La posición ‘TLC así no’ fue ganando dentro del movimiento, porque nos dio la oportunidad de dialogar” (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

El rol importante de las redes transnacionales con actores europeos reforzó la posición dominante del encuadre de derechos y de la campaña “TLC así no” dentro del movimiento anti-neoliberal peruano. En este contexto, fue central que las organizaciones sociales encontraran temas específicos que permitían anclar el encuadre de derechos a las agendas de sus aliados en la sociedad civil europea. Uno de estos temas ponía énfasis en las prácticas dañinas de las empresas multinacionales en Perú. La violación de derechos laborales y la destrucción de la naturaleza por parte de empresas europeas era un tema de mucho interés para varias ONGs europeas como Justicia y Paz o FOS. De la misma manera, el tema del cambio climático sirvió a las organizaciones ambientalistas del Perú para fortalecer sus redes transnacionales con actores europeos (entrevista a Beatriz Salazar, Lima, 6 de marzo de 2020). Por el otro lado, existían discursos más difíciles de articular con la agenda de la sociedad civil europea, principalmente, aquellos relacionados con el encuadre de soberanías, como la soberanía territorial de los pueblos indígenas y la agricultura familiar. Aun si las organizaciones europeas se mostraban favorables hacia estos discursos, a menudo, no los priorizaron porque no se dejaban vincular con las realidades de vida de la sociedad civil europea (entrevista a Javier Mujica Petit, Lima, 28 de febrero de 2020). Por lo tanto, el movimiento social en Perú y sus aliados en Europa pronto enfocaron sus discursos en temas relacionados con derechos laborales, derechos humanos y la protección de la naturaleza, dado que estos temas permitieron la construcción de puentes entre los encuadres de los diferentes actores del movimiento (*frame bridging*).

El encuadre de derechos llegó a dominar dentro del movimiento estudiado en Perú. Frente a las negociaciones del ACM con la UE, la mayoría de los actores del movimiento asumía una posición moderada cuyo objetivo principal llegó a ser que el ACM-UE no vaya más allá que el TLC que el Perú había firmado anteriormente con EEUU. Sin embargo, durante el proceso de implementación del acuerdo, decepcionadas por la escasa influencia política de la campaña “TLC así no”, varias organizaciones volvieron a formular discursos y alternativas más radicales de rechazo a los nuevos TLC como el *Transpacific Partnership* (TPP) que el Perú firmó en 2016 (Romero 2018a).

3.1.3. Encuadre pronóstico y estrategias

La gran variedad de organizaciones y enfoques discursivos del movimiento estudiado conllevó diferentes estrategias para influir en la negociación y en la implementación del ACM en Perú. En otras palabras, los diferentes encuadres diagnósticos resultaron en distintos encuadres pronósticos. Las estrategias variaron no solo entre los diferentes actores, sino también según la fase de negociación o implementación. Además, es importante notar que para muchas de las organizaciones centrales de esta investigación el ACM con la UE era tan solo una de varias preocupaciones y uno de múltiples campos de trabajo.

Normalmente, una de las estrategias más visibles y más usadas por parte de los movimientos sociales son las movilizaciones y protestas. No obstante, frente al ACM-UE la mayoría de las organizaciones no priorizaba esta estrategia. La ausencia de movilizaciones grandes contra el acuerdo comercial con la UE en Perú se debía tanto a un ambiente político y social desfavorable, como a la relativa debilidad de los principales actores para convocar protestas amplias. Las ONGs que lideraron la oposición al ACM, en general, no tienen bases grandes para convocar movilizaciones (entrevista a Alan Fairlie Reinoso, Quito/Lima *vía Zoom*, 29 de marzo de 2021). Los actores que tradicionalmente sí recurren más a la estrategia de protestas como los sindicatos no priorizaban el tema del libre comercio en las agendas de sus marchas y manifestaciones (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). La mayoría de las movilizaciones fuertes contra las políticas de libre comercio se dieron en zonas rurales afectadas o amenazadas por proyectos extractivistas; pero no solían identificar el ACM con la UE como principal problema de fondo (entrevista a Vanessa Cueto, Quito/Lima *vía Zoom*, 26 de julio de 2021). Por lo tanto, las protestas clásicas no jugaron un rol importante dentro de las estrategias de influencia del movimiento anti-neoliberal peruano frente al ACM con la UE.

Una de las acciones contenciosas más fuertes contra la apertura comercial se realizó en la Amazonía peruana entre 2008 y 2009. En la comunidad de Bagua, miles de indígenas se movilizaron en contra de varios decretos legislativos sobre el uso de sus territorios. Los decretos 1015, 1064, 1073, 1089 y 1090 fueron parte de los requisitos para la implementación del TLC con EEUU, cuyo objetivo central era mejorar la competitividad y eficiencia de la producción, lo que generó un fuerte conflicto con el uso comunal y ancestral del territorio indígena. En junio de 2009, la policía nacional entró a Bagua con el objetivo de terminar las protestas y paralizaciones. El operativo dejó un total de 33 muertos y más de 200 heridos, de ambos lados (Dolorier y Paneque 2013). Si bien el así llamado “baguazo” no tuvo que ver

directamente con las negociaciones del ACM con la UE, merece mención aquí, ya que mostró los impactos negativos de la política de apertura comercial en los territorios indígenas. Además, el levantamiento indígena de Bagua fue la acción contenciosa más fuerte contra políticas relacionadas con los TLC, durante el periodo estudiado. Este ejemplo muestra que los encuadres de soberanía chocaron de forma más fuerte con la apertura comercial y que causaron reacciones de resistencia más radicales que el encuadre basado en los derechos laborales.

Frente a la imposibilidad de convocar movilizaciones transversales y nacionales en contra del ACM con la UE, las diferentes organizaciones del movimiento peruano priorizaron otras estrategias para incidir, primero en el proceso de negociación y después en la implementación del acuerdo. En todas las etapas, la estrategia preferida era la de levantar y difundir información sobre los impactos negativos (posibles y concretos) del acuerdo, una estrategia propia de las ONGs. En este contexto, las redes transnacionales con actores externos y los académicos críticos en Perú ocuparon un rol esencial como intermediarios para las organizaciones locales, ya que facilitaron el cambio de escala de sus discursos anti-neoliberales hacia las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación del ACM; especialmente a través de los aliados europeos y el efecto *boomerang*.

En 2008, la RedGE empezó a redactar “alertas informativas” sobre los principales temas sensibles de las negociaciones entre la UE y Perú. En colaboración con las ONGs internacionales Oxfam y 11.11.11, las organizaciones de la red difundieron sus principales preocupaciones con respecto al ACM-UE. Las alertas incluían análisis de los temas de medicamentos, agricultura, ambiente, mujeres, democracia, derechos laborales y pueblos indígenas, entre otros; siempre aprovechando el área de experticia de las diferentes organizaciones de la red. Con sus alertas informativas y otros documentos, los actores de la RedGE buscaban no solo influir en la opinión pública sobre el libre comercio, sino también en la postura del equipo negociador peruano. Por lo tanto, la RedGE y sus principales organizaciones mandaban muchos comunicados a los ministerios y políticos involucrados en el proceso de negociación del ACM con la UE. A través de sus aliados dentro de la sociedad civil europea, los discursos del movimiento peruano incluso llegaron hasta las instituciones de la UE (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

Algunas personas cercanas al movimiento optaron por la participación política dentro del gobierno de Ollanta Humala (2011-2016). El economista de la Universidad del Pacífico Germán Alarco ocupó el cargo de presidente del Centro Nacional de Planeamiento

Estrategico (CEPLAN) y el cargo de director de Petroperú. Sin embargo, fue despedido después de seis meses, cuando el gobierno de Humala volvió a una política más neoliberal (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). El sindicalista y académico Enrique Fernández-Maldonado trabajó entre los años 2011 y 2013 como director de conflictos laborales dentro del Ministerio de Trabajo, hasta que renunció por desacuerdos con sus superiores (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). En resumen, la estrategia de participación política directa no tuvo resultados positivos durante las negociaciones y la implementación del acuerdo, como las experiencias de Alarco y Fernández Maldonado mostraron.

Durante la fase de implementación del ACM, la RedGE adaptó su estrategia a la nueva situación, cambiando su enfoque discursivo de los impactos posibles hacia los impactos concretos del acuerdo. De ahí en adelante, los principales discursos del movimiento se centraron en los derechos laborales y en la protección del medio ambiente, ya que el mismo ACM incluía cláusulas referentes a estos temas. El Título IX del acuerdo se refiere al desarrollo sostenible y estipula:

Recordando la *Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo* de 1992 y la *Agenda 21* adoptadas por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo el 14 de junio de 1992, los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* adoptados en septiembre de 2000, la *Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible* y su *Plan de Implementación*, adoptados el 4 de septiembre de 2002 y la *Declaración Ministerial sobre Empleo Pleno y Trabajo Decente* adoptada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en septiembre de 2006, las Partes reafirman su compromiso con el desarrollo sostenible, para el bienestar de las generaciones presentes y futuras. En este sentido, las Partes acuerdan promover el comercio internacional, a modo de contribuir con el objetivo de desarrollo sostenible y trabajar para integrar y reflejar este objetivo en su relación comercial. En particular, las Partes resaltan el beneficio de considerar los asuntos laborales y ambientales relacionados con el comercio como parte de un enfoque integral orientado hacia el comercio y el desarrollo sostenible (Unión Europea 2016, artículo 267).

Por lo tanto, el encuadre pronóstico del movimiento anti-neoliberal se centró en el cumplimiento del Título IX del ACM. La principal estrategia del movimiento seguía siendo la de levantar y difundir información sobre los problemas laborales y ambientales relacionados con el acuerdo. En octubre de 2017, una gran cantidad de organizaciones peruanas y europeas levantaron una queja basada en las violaciones de los compromisos laborales y ambientales asumidos por el Perú bajo las reglas del ACM con la UE. El documento fue redactado por el

Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos, con colaboración de la ONG belga 11.11.11. Sin embargo, colaboraron más de 30 organizaciones de Perú y Europa en la queja. Esta incluyó varios casos de violaciones flagrantes de los derechos humanos en empresas peruanas y extranjeras de exportación. Además, se presentaron casos de destrucción del medio ambiente relacionados con industrias extractivas y agroindustriales. Finalmente, la queja criticaba la ineficiencia de los mecanismos de participación del ACM en Perú (Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos 2017).

Como estrategia complementaria, las organizaciones del movimiento peruano pretendían usar los mecanismos de participación de la sociedad civil que el mismo ACM había creado, para dar seguimiento al proceso de implementación. Sin embargo, los mecanismos nacionales proporcionados por el gobierno peruano no permitían una participación real, una crítica expresada por muchas de las personas entrevistadas. En consecuencia, en 2017, las organizaciones de la RedGE decidieron formar un Grupo Consultivo Interno (GCI), autoconstituido para vigilar los problemas laborales y ambientales relacionados con el ACM. El estado peruano no reconoció el GCI y tampoco contestaba los comunicados de la RedGE, por lo que el movimiento priorizó sus redes transnacionales de defensa para aumentar su influencia política (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). Por la falta de oportunidades políticas a nivel nacional, las organizaciones peruanas decidieron entregar la queja directamente a la Comisión Europea (CE), con ayuda de sus intermediarios europeos. Esta estrategia coincide con el trabajo teórico sobre las redes transnacionales de defensa que sostiene que los aliados extranjeros se vuelven más importantes cuando las instituciones políticas domésticas se muestran muy cerradas (Keck y Sikkink 2000).

Como se analiza más adelante, fue justamente a través de esta queja y de los intermediarios transnacionales donde el movimiento peruano logró aumentar su influencia discursiva en el proceso de implementación del ACM. En este contexto, cabe mencionar que la RedGE y sus aliados ya habían levantado una queja similar sobre el TLC con EEUU. En cierta forma, las estrategias del movimiento se dejan explicar a través de sus experiencias recientes. Por lo tanto, se puede destacar la importancia de la colaboración con las redes transnacionales del movimiento anti-neoliberal en Perú como una de sus principales y más exitosas estrategias para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM. Asimismo, esta colaboración dio mayor visibilidad tanto nacional como internacional a los reclamos relacionados con el encuadre de derechos que dominaba al interior del movimiento social anti-neoliberal peruano.

3.1.4. El movimiento pro-ACM

Para poder entender el protagonismo del movimiento social que se oponía al ACM-UE en Perú, desde la visión polanyiana de esta investigación, resulta necesario incluir sus adversarios en el análisis. Por lo tanto, en este apartado, se identifican los principales actores que promovían el libre comercio y el acuerdo con la UE en Perú. Al igual que en el caso del movimiento anti-neoliberal, además, se mapean los principales procesos de encuadre, es decir, los principales discursos y estrategias a favor del ACM con la UE.

El movimiento pro-mercado se organizó alrededor de los sectores económicos que más se beneficiaban de la política de apertura comercial. En 2010, antes de la firma del ACM con la UE, más del 91 % de las exportaciones peruanas hacia los países de la Unión Europea se concentraron en los sectores de minerales (principalmente cobre y oro), combustibles (gas natural), productos agropecuarios y alimentos (harina de pescado, aguacate, uvas, mango, etc.). Este porcentaje creció hasta el año 2017 a más del 95 %. Las exportaciones peruanas hacia la UE se concentran en materia prima y la manufactura con muy baja intensidad tecnológica. En cuanto a las importaciones desde la UE, en cambio, dominaron productos con mayor contenido tecnológico como maquinaria, artículos electrónicos y equipo de transporte (más del 49 % en 2017) (Alarco y Castillo 2018). La estructura de exportaciones e importaciones entre Perú y la UE refleja la asimetría estructural de la economía mundial que las diferentes teorías de la dependencia plantearon (Madariaga y Palestini 2021). Por la dependencia económica del país de sus exportaciones, la élite empresarial que controla estos sectores altamente concentrados goza de mucha influencia política en Perú.

En este contexto, los actores más importantes que promovieron la firma del acuerdo comercial con la UE, por fuera de las instituciones políticas peruanas, fueron los gremios empresariales. Los principales gremios que apoyaron la firma del acuerdo comercial con la UE fueron la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), la Sociedad de Comercio Exterior del Perú (COMEX), la Asociación de Exportadores (ADEX), la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE) y la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), aunque esta última tenía ciertas preocupaciones por los posibles impactos negativos para los productores industriales locales (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). De todos modos, los gremios empresariales fueron los principales propulsores de los TLC fuera del ámbito político.

Las entrevistas y la revisión de publicaciones complementarias mostraron que los encuadres a favor del ACM con la UE se construyeron alrededor de dos temas principales: la competitividad y el consumo. Primero, los representantes de los gremios argumentaban que la exposición de las empresas peruanas a la competencia de las importaciones europeas aumentaría su competitividad a nivel internacional y ayudaría a crecer sus negocios. Otro aspecto importante dentro de este encuadre de competitividad fue el tema de la paridad, es decir, la necesidad de “no quedarse atrás” en comparación con otros países que ya habían firmado acuerdos similares. Por lo tanto, los gremios empresariales sostenían que el ACM con la UE abriría nuevos mercados para las exportaciones peruanas, incluso para las empresas pequeñas y medianas, lo que aumentaría su competitividad en el escenario internacional. El segundo encuadre planteado por los actores pro-ACM se basó en la idea de que el acuerdo mejoraría el acceso a bienes importados desde la UE, tanto para las empresas como para los ciudadanos del Perú. En resumen, los encuadres diagnósticos relacionados con la competitividad y el consumo se basaron en la idea de no haber alternativa a la firma del ACM con la UE. Según esta argumentación, el rechazo del acuerdo representaba una amenaza para la competitividad internacional de las empresas peruanas y para el bienestar de los consumidores peruanos.

En cuanto a los encuadres pronósticos, la única solución presentada por los gremios empresariales fue la suscripción rápida del ACM con la UE. Las estrategias aplicadas por el movimiento pro-mercado se centraron en la participación política directa a través de las “puertas giratorias” que garantizaron un acceso preferencial de la élite empresarial en la política peruana. Esto refleja una estructura de oportunidades políticas mucho más abierta para el movimiento pro-mercado que para el movimiento anti-neoliberal. La participación del sector empresarial ya se había dado en el contexto del proceso de negociación e implementación del TLC con EEUU. Frente al ACM con la UE, el movimiento pro-mercado se beneficiaba de sus contactos estrechos con el equipo negociador que ya se habían construido anteriormente (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). Además, los gremios difundieron sus discursos para generar un sentido común favorable en la sociedad civil. En este contexto, las universidades, las consultoras privadas y los grandes medios de comunicación, como los diarios El Comercio, Gestión, Correo, Expreso y La República jugaron un papel muy importante como intermediarios a favor de los intereses del movimiento pro-mercado en Perú (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). La dependencia económica del país de las exportaciones

primarias y poco elaboradas explica la influencia estructural de los intereses empresariales y de sus encuadres dentro de las instituciones políticas en Perú.

3.2. Ecuador

A continuación, se profundiza sobre el análisis empírico de los diferentes actores y encuadres dentro del movimiento anti-neoliberal en Ecuador. Para facilitar la comparación entre los dos casos, se aplica el mismo esquema que en el caso peruano. Primero, se mapean los principales actores dentro del movimiento y su respectivo rol. Segundo, se analizan los diferentes encuadres diagnósticos relacionados con los discursos críticos planteados por el movimiento. El tercer apartado aborda el tema del encuadre pronóstico que se relaciona con las estrategias aplicadas por el movimiento anti-neoliberal para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Por último, el cuarto apartado consiste en un análisis similar pero menos profundo del movimiento adversario, es decir, de los actores que promovieron el ACM y sus encuadres.

3.2.1. Actores centrales

Al igual que en Perú, el movimiento social que se opuso al acuerdo comercial con la Unión Europea se organizaba alrededor de una red de activistas y organizaciones. En Ecuador esta red se conocía como Ecuador Decide. Se trataba básicamente de un conglomerado que vinculaba una gran cantidad y variedad de actores, como organizaciones sociales, barriales, campesinas, indígenas, ambientalistas, juveniles, feministas, universidades y activistas anti-neoliberales en general. Ecuador Decide se fundó en 2004 para detener primero el ALCA y después el TLC entre Ecuador y Estados Unidos (entrevista a Paulina Muñoz, Quito; 4 de diciembre de 2019). Hasta el periodo de estudio de este trabajo el movimiento había mantenido su protagonismo frente a las políticas neoliberales en el país. Sin embargo, las alianzas forjadas por Ecuador Decide eran complejas, inestables y fluctuantes, así como su influencia discursiva. Por lo tanto, resulta conveniente dividir los principales actores y aliados de Ecuador Decide en los mismos cuatro grupos que se distinguieron en el caso peruano: (1.) ONGs, organizaciones sociales y academia; (2.) organizaciones sindicales; (3.) organizaciones agrarias, campesinas e indígenas; (4.) organizaciones de la sociedad civil europea con sede en Ecuador. En el caso ecuatoriano, el grupo más importante dentro del

movimiento anti-neoliberal, sin duda, fue el tercero. A continuación, se mapean los principales actores ordenados según los cuatro grupos.

Una de las ONGs más activas en la resistencia contra el acuerdo comercial fue Acción Ecológica, una de las organizaciones ambientales más antiguas del Ecuador, creada en 1986 (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). Otros actores relevantes de este primer grupo fueron el Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES) (entrevista a David Suárez, Quito, 19 de diciembre de 2019), la Fundación Donum (entrevista a Juan Cuvi, Quito 3 de diciembre de 2019), el Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) (entrevista a Esteban Daza, Quito, 11 de diciembre de 2019), el Centro de Documentación de Derechos Humanos Segundo Montes Mozo S.J. (CSMM) (entrevista a Pablo de la Vega, Quito, 27 de noviembre de 2019) y el Observatorio del Cambio Rural (OCARU). Como en el caso peruano, las ONGs formaban parte del movimiento estudiados y, al mismo tiempo, servían como intermediarios importantes entre diferentes actores nacionales e internacionales.

En el ámbito académico, las voces más críticas frente al ACM-UE venían de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), especialmente Tania Chicaiza, y de la sede ecuatoriana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador), donde Alberto Acosta, Hugo Jácome y Fander Falconí argumentaban en contra de la suscripción del acuerdo (Acosta et al. 2006, Falconí y Oleas-Montalvo 2012, Jácome 2012). La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) asumía una posición más moderada, sin embargo, fue muy activa en el seguimiento del proceso de negociación e implementación del ACM en Ecuador. Como las ONGs, los académicos más críticos también funcionaron principalmente como intermediarios que facilitaron el cambio de escala de los discursos anti-neoliberales hacia las instituciones políticas, especialmente durante los primeros años del gobierno de Rafael Correa.

En el segundo grupo, algunos de los actores más relevantes se organizaban a través del sindicato más grande del país, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT). El FUT reunía diferentes sindicatos como la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores (CEDOCUT) (entrevista a Edwin Bedoya, Quito, 10 de diciembre de 2019), la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) (entrevista a Marcela Arellano Villa, Quito, 29 de noviembre de 2019), la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), la Unión Nacional de Educadores (UNE), entre otros. Sin embargo, las entrevistas a los dirigentes sindicales del país mostraron que para la mayoría de los sindicatos ecuatorianos el acuerdo comercial con la UE no gozaba de mucha prioridad por su situación vulnerable frente a la política hostil del gobierno de Correa. En este contexto,

fueron algunos sindicatos pequeños, organizados afuera del FUT, que construyeron encuadres más enfocados en las amenazas del acuerdo comercial con la UE. Ejemplos importantes eran dos sindicatos bananeros: la Asociación Sindical de Trabajadores Agrícolas Bananeros y Campesinos (ASTAC) (entrevista a Jorge Acosta, Guayaquil, 18 de febrero de 2020), la Federación Nacional de Bananeros del Ecuador (FENABE). En general, los sindicatos se encontraban en una situación débil frente a la flexibilización laboral de los años anteriores y la marginalización por parte del gobierno de Rafael Correa (2007-2017). En todas las entrevistas a dirigentes sindicales, la relación conflictiva con el gobierno fue uno de los temas centrales. En esta situación, el sector sindical no jugó un papel importante dentro del movimiento anti-neoliberal frente al ACM con la UE, ya que no priorizaba el tema en su agenda. No obstante, los sindicatos tenían cierta relevancia como aliados de otros actores más fuertes y activos; especialmente los sindicatos bananeros como ASTAC que se involucraron activamente en el seguimiento del ACM.

El actor principal en el grupo de las organizaciones agrarias, indígenas y campesinas fue la CONAIE, la portavoz de uno de los movimientos indígenas más fuertes de América Latina, a lo largo de los últimos 30 años (Silva 2009). La CONAIE consistía de tres grandes organizaciones regionales ECUARUNARI (de la sierra), CONFENIAE (de la Amazonía) y CONAICE (de la costa) así como muchas organizaciones locales, algunas de ellas fuertes e influyentes como el MICC (Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi) o la UNORCAC (Unión de Organizaciones Campesinas Indígenas de Cotacachi) (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019). Además, existían varias organizaciones indígenas y campesinas fuera de la CONAIE que merecen mención como la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN) (entrevista a Luis Andrango, Quito, 15 de enero de 2020), el Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador (FEINE) y la Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro (CNC-EA) (entrevista a Romelio Gualán, Quito, 3 de diciembre de 2019). Estas organizaciones compartían muchas de las demandas del movimiento indígena y solían trabajar estrechamente con la CONAIE. El movimiento indígena seguía siendo el actor anti-neoliberal más fuerte del país, durante el periodo estudiado. Sin embargo, su protagonismo frente al ACM-UE fue limitado por diferentes razones internas y externas que se analizan a profundidad durante los siguientes capítulos. La CONAIE rechazó el ACM con la UE; no obstante, la existencia de diferentes sectores que vieron un acuerdo comercial de forma positiva, por las supuestas oportunidades de exportar y viajar a la UE, dividió y debilitó el

movimiento indígena ligeramente durante el periodo de estudio. Igual que los sindicatos, el movimiento indígena no priorizó el tema del ACM con la UE. Por un lado, el movimiento se veía debilitado por la política de cooptación y represión del gobierno de Correa. Por otro lado, la promesa del gobierno de no firmar un TLC asimétrico con la UE redujo el sentimiento de urgencia de una resistencia fuerte al ACM dentro de todo el movimiento anti-neoliberal del país, durante los primeros años del periodo estudiado (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019).

Al igual que en el caso peruano, las ONGs europeas con sede en Ecuador también tuvieron protagonismo dentro del movimiento estudiado. La Fundación Friedrich Ebert (FES-ILDIS) (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019), la Fundación Heifer, la Fundación Rosa Luxemburgo, FIAN (*FoodFirst Informations- und Aktions-Netzwerk*) y la ONGs belga FOS (entrevista a Jo Verweken, Quito, 13 de enero de 2020), por ejemplo, colaboraron estrechamente con las organizaciones ecuatorianas. Especialmente durante la fase de implementación del acuerdo ocuparon un rol importante como intermediarios para vincular a diferentes actores de los otros tres grupos mencionados y promover el cambio de escala hacia las instituciones políticas, aunque con éxito limitado. Sin embargo, su rol era menos central que en el caso peruano, ya que existían menos organizaciones europeas activas dentro del país. Por otro lado, las organizaciones campesinas como FENOCIN y CNC-EA mantenían sus propias redes transnacionales, ya que formaban parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Vía Campesina. Estas, sin embargo, no tuvieron protagonismo directo frente al ACM con la UE, aun si sus discursos influyeron fuertemente en los encuadres del movimiento anti-neoliberal en Ecuador (entrevista a Luis Andrango, Quito, 15 de enero de 2020).

En general, los sectores indígenas y campesinos ocuparon un papel más importante dentro del movimiento anti-neoliberal en Ecuador, a diferencia del caso peruano. La importancia del movimiento indígena ecuatoriano se explica por su historia reciente, caracterizada por grandes movilizaciones y una fuerte influencia en el ámbito político (ver capítulo 2). En consecuencia, los encuadres más radicales de dicho movimiento jugaron un rol más central dentro del movimiento anti-neoliberal frente al libre comercio.

3.2.2. Encuadre diagnóstico y discursos

Al igual que en el caso peruano, se identificaron los mismos dos encuadres principales dentro del movimiento anti-neoliberal en Ecuador. Por un lado, un encuadre basado en derechos laborales, ambientales y humanos. Por otro lado, un encuadre centrado en soberanías (principalmente alimentaria y territorial). Las fronteras entre los dos encuadres son permeables, ya que comparten muchos elementos y reclamos, lo que facilita la articulación entre ellos. Ambos partieron de los impactos negativos que se esperaban para diferentes sectores sociales en el Ecuador en el caso de la implementación del ACM y demandaron mayor protección de estos sectores. Sin embargo, existían diferencias importantes entre los dos encuadres que ayudan a entender su influencia discursiva en el proceso de negociación e implementación de acuerdo.

Durante la fase de negociación del acuerdo, el encuadre de soberanías del movimiento indígena ocupó una posición más importante que en el caso peruano. Muchos de los discursos críticos al ACM se vincularon con el debate sobre la soberanía alimentaria; un discurso central de los movimientos indígenas y campesinos en todo el continente que fue marginalizado en el caso peruano. En Ecuador, muchas ONGs domésticas como Acción Ecológica, IEE y OCARU reprodujeron el encuadre de soberanías e incluso ayudaron a desarrollarlo (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019), funcionando como intermediadores importantes para los discursos campesinos e indígenas. En este contexto, el movimiento anti-neoliberal en Ecuador planteaba un rechazo más categórico del ACM con la UE que su contraparte peruana. Al mismo tiempo, el encuadre de derechos dominaba entre la mayoría de las organizaciones sindicales del país, pero con menos influencia en la agenda del movimiento. Después de la firma del ACM, la configuración interna de los dos encuadres empezó a cambiar y las voces moderadas, que enfocaron sus demandas centradas en los derechos laborales, ambientales y humanos, ganaron terreno dentro del movimiento anti-neoliberal. A continuación, se profundiza el mapeo de los diferentes encuadres relacionados con los diferentes actores del movimiento anti-neoliberal en Ecuador.

Similar al caso peruano, el encuadre de derechos enfocó las prácticas explotadoras en muchos sectores económicos en Ecuador, especialmente aquellos sectores exportadores que se beneficiarían del acuerdo comercial con la UE. Sus exponentes se encontraban principalmente en las organizaciones sindicales y algunas ONGs de derechos humanos. La explotación de los trabajadores en las plantaciones de banano para la exportación fue el tema principal de los sindicatos bananeros ASTAC y FENABE (Acosta y Macaroff 2019). Otras organizaciones

como el CSMM, pusieron el énfasis en casos emblemáticos de explotación por parte de empresas transnacionales, como el caso de esclavitud moderna en las plantaciones de abacá de la empresa multinacional Furukawa (entrevista a Pablo de la Vega, Quito, 27 de noviembre de 2019). Los discursos basados en los derechos laborales se vinculaban con discursos de comercio justo. La preocupación principal de esta corriente de encuadres era la dignidad de los trabajadores. Por lo tanto, el debate se centraba en las condiciones de trabajo, en la remuneración de los trabajadores y en los precios de los productos en el mercado internacional. Mientras tanto, la Fundación Donum enfocó su trabajo discursivo en el derecho a la salud (Iturralde 2017) (entrevista a Juan Cuvi, Quito 3 de diciembre de 2019). Como las entrevistas demostraron, esta perspectiva se vinculaba con una crítica a la concentración del poder de los empresarios a nivel nacional e internacional. Estos discursos eran similares a los principales discursos del movimiento anti-neoliberal en Perú.

Por otro lado, desde las organizaciones indígenas y campesinas, así como ONGs aliadas como Acción Ecológica, se enfocaba el encuadre de soberanías como punto de partida para criticar el libre comercio. Este encuadre se relacionaba estrechamente con el concepto de la soberanía alimentaria que fue elaborado por la Vía Campesina durante los años 1990. Se refiere al “derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, como y quien se lo produce” (Via Campesina 2003). En general la soberanía alimentaria se centra en la producción de alimentos sanos producidos de forma sostenible y culturalmente adecuada para los campesinos involucrados. Esto significa un empoderamiento de los campesinos para que definan sus propios sistemas agrícolas y alimentarios (Páez 2015, 17). Desde la soberanía alimentaria, se rechazan los tratados de libre comercio, incluyendo el ACM entre la UE y los países andinos, porque promueven la expansión de la producción agrícola industrial y perjudican la soberanía de los pequeños productores agrícolas (CDES e IEE 2014, Daza 2015). Las preocupaciones por el sistema agrícola global se vinculan con preocupaciones por las condiciones de vida de los campesinos, por la sostenibilidad natural de la producción agrícola y por la conservación de conocimientos, prácticas y semillas tradicionales/ancestrales.

El encuadre de soberanías frente al ACM, aparte de la soberanía alimentaria también abarcaba la soberanía territorial y cultural de los pueblos indígenas. Cecilia Chérrez de Acción Ecológica sostuvo que “los TLC atentan contra varias soberanías; no hablamos solo de la soberanía de los estados, sino de soberanías en manos de los pueblos; hablamos de la soberanía alimentaria, económica, cultural y territorial de los pueblos” (entrevista a Cecilia

Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). Por lo tanto, no sorprende que se desarrolló principalmente desde las organizaciones indígenas y campesinas. Se basaba en cosmovisiones alternativas que rechazan el capitalismo moderno y su actual fase de globalización neoliberal. Se relaciona con el concepto indígenas del *sumak kawsay* (o buen vivir) que se basa en un bienestar sostenible caracterizado por la convivencia armónica entre las comunidades humanas y su entorno natural. Sin embargo, durante el periodo de estudio también se articularon con los encuadres adoptados por muchas ONGs que trabajaban con sectores indígenas y campesinas, como Acción Ecológica, el IEE y OCARU. El encuadre de soberanías en Ecuador superó los límites de los discursos de agricultura familiar o cambio climático que se identificaron en la investigación de campo en Perú. En resumen, esta corriente más radical de encuadres centrada en soberanías fue más fuerte y presente en el caso ecuatoriano que en el peruano. Esto se debe primordialmente al rol más importante de las organizaciones indígenas y campesinas dentro del movimiento anti-neoliberal. En una entrevista personal con el autor de la presente tesis, Tomas Quevedo, académico de la Universidad Central del Ecuador y militante de la organización indígena ECUARUNARI, afirmó:

La lucha contra el libre comercio era la lucha contra el neoliberalismo; era la lucha contra la precarización de las condiciones de vida, era la lucha por la soberanía alimentaria porque no podemos deslindar esto. Mientras se resiste contra el libre comercio, al mismo tiempo se apuesta por la soberanía alimentaria. Este es un debate muy latente en esa coyuntura. Yo creo que ahí el papel del movimiento indígena fue central en términos de dar la posibilidad a un conjunto de actores que logren posicionar dentro de la agenda pública que el libre comercio no era una salida. Además, el propio movimiento indígena desarrolla una resistencia férrea contra el neoliberalismo (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019).

Por supuesto, este encuadre basado en las soberanías desde una cosmovisión indígena no fue compartido por todos los actores dentro del movimiento anti-neoliberal; en otras palabras: existían ciertos problemas de articulación entre el encuadre de soberanías (alimentaria y territorial) de los actores campesinos e indígenas, por un lado, y el encuadre de derechos de otros actores del movimiento ecuatoriano, por el otro lado. En este contexto, la presencia latente de la colonialidad contribuyó a la marginalización de los discursos del movimiento indígena, un hecho destacado por todos los dirigentes indígenas y campesinos entrevistados para esta tesis. Muchos sectores urbanos no podían relacionarse con las demandas y las luchas de la población rural. Sin embargo, el encuadre de soberanías dominaba dentro del movimiento anti-neoliberal, especialmente hasta la firma del ACM con la UE.

Desde los académicos críticos se desarrolló otro enfoque relacionado con el encuadre de soberanías. En vez de poner énfasis en la soberanía alimentaria, se criticaban las negociaciones del ACM-UE como una nueva forma de colonialismo desde el norte global. Esta crítica se vinculaba con la demanda de una integración económica regional como alternativa a la globalización neoliberal y con la necesidad de una política económica autónoma y fuerte por parte del estado (Jácome 2012). Varios académicos incluso reproducían discursos críticos del movimiento indígena (Acosta et al. 2006). En general, fueron intermediarios importantes del movimiento que ayudaron a posicionar algunos de sus discursos críticos, no solo en el debate académico, sino también dentro del gobierno ecuatoriano, especialmente antes de la firma del ACM, facilitando así la articulación de encuadres y el cambio de escala hacia las instituciones políticas.

Después de la adhesión del Ecuador al ACM con la UE, la brecha discursiva dentro del movimiento creció. Por un lado, estaban algunas ONGs nacionales e internacionales, como FES-ILDIS y el CDES, así como los sindicatos bananeros e incluso algunas organizaciones campesinas que se inclinaron hacia un encuadre de derechos y una posición más moderada cercana a la posición de “TLC así no” (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019) que predominaba en Perú. Por el otro lado, estaban las organizaciones del movimiento indígena y sus aliados ecologistas que mantuvieron sus discursos más radicales basados en el encuadre de soberanías. Aun si había colaboración entre diferentes actores de las dos corrientes discursivas, los desacuerdos internos influyeron en las estrategias políticas del movimiento y en su influencia política. La falta de un encuadre diagnóstico que unificaba a todo el movimiento anti-neoliberal, resultó en una variedad de encuadres pronósticos y estrategias frente al ACM con la UE, y finalmente redujo la influencia discursiva del movimiento a lo largo del periodo de estudio.

3.2.3. Encuadre pronóstico y estrategias

Al igual que en el caso peruano, las acciones clásicas de protesta contra el acuerdo comercial con la UE fueron limitadas en Ecuador durante el periodo de estudio. A diferencia del TLC con EEUU, el ACM con la UE no generó movilizaciones grandes para lograr paralizar las negociaciones. Pese al rol importante del movimiento indígena con su gran potencial de movilización, predominaban estrategias centradas en la difusión de información y lideradas por diferentes redes de ONGs y académicos.

A principios del periodo estudiado, la resistencia contenciosa contra el acuerdo con la UE en Ecuador fue mínima también porque el gobierno ecuatoriano oficialmente no negociaba sobre la adhesión al ACM. Cuando Correa volvió a conversar con la UE sobre un acuerdo, las acciones contenciosas aumentaron. El rechazo de un TLC con la UE fue una de las demandas de los manifestantes durante las Marchas por el Agua, convocadas por la CONAIE, en los años 2012 y 2014. No obstante, las protestas enfocaron otros temas como el modelo extractivista, la criminalización de la protesta social y las leyes de agua y tierras (entrevista a Jorge Herrera Morocho, Quito, 8 de enero de 2020). La mayoría de las acciones de resistencia contra el ACM y sus consecuencias fueron territorialmente limitadas y no alcanzaron generar mucho eco a nivel nacional. Igual que en Perú, se trataba principalmente de movilizaciones indígenas y campesinas de comunidades que se verían afectadas por la apertura comercial, y que se relacionaron con el encuadre de soberanías (entrevista a Floresmilo Simbaña, Quito, 20 de noviembre de 2019).

Una de las estrategias más visibles y utilizadas por los actores anti-neoliberales frente al acuerdo con la UE era la difusión de publicaciones. La mayoría de los documentos elaborados por los actores centrales de esta investigación se produjeron desde el año 2014, es decir, alrededor de la fase final de las negociaciones entre la UE y el gobierno ecuatoriano, y después. En abril de 2014, la Fundación Heifer publicó un documento sobre los posibles impactos del acuerdo en el sector rural. El texto se basa en un estudio realizado por miembros de Acción Ecológica y recurre a un análisis de las experiencias con TLC en otros países latinoamericanos (Fundación Heifer 2014). El mismo año, el CDES y el IEE publicaron otro corto texto, en nombre de Ecuador Decide, analizando los posibles efectos del acuerdo sobre la agricultura campesina y otros sectores vulnerables, con un enfoque especial sobre la soberanía alimentaria (CDES e IEE 2014). En enero de 2015, Esteban Daza del IEE publicó un artículo académico concluyendo que la política del gobierno, incluyendo el acuerdo con la UE, traería “más agronegocio y menos soberanía alimentaria” (Daza 2015). El mismo año, Acción Ecológica difundió otro documento, describiendo “lo que Ecuador negoció con Europa” como una pérdida de soberanía nacional en tres sectores: la agricultura, la propiedad intelectual y la salud (Acción Ecológica 2015). En 2017, Pablo José Iturralde elaboró otro documento en el que advierte que “el Acuerdo Comercial Multipartes con la UE es realmente un TLC que amplía los derechos de las transnacionales e impide la extensión de garantías para el cumplimiento de los Derechos Humanos” y “disminuye la soberanía del Estado ecuatoriano para ejercer la rectoría sobre sus propias políticas públicas” (Iturralde 2017, 40).

El documento se publicó gracias al financiamiento de la Plataforma por el Derecho a la Salud, un proyecto conjunto que conectaba diferentes actores como la ONG belga FOS, el CDES y la Fundación Donum. La Plataforma por el Derecho a la Salud también publicó el libro “Los capos del comercio”, en el que el economista John Cajas-Guijarro argumentó que el ACM con la UE fue tan solo un primer paso hacia mayor apertura comercial en la política comercial del Ecuador; una política que profundizaba la concentración del poder económico de las élites exportadoras e importadoras del país (Cajas-Guijarro 2018). Todas estas publicaciones reflejaron la dominancia del encuadre de soberanías dentro del movimiento anti-neoliberal ecuatoriano.

Otra estrategia de los diferentes actores para influir en el proceso de negociación e implementación del acuerdo con la UE fue la participación a través de la política institucionalizada. Esta estrategia tuvo grandes éxitos durante los primeros años del periodo estudiado, ya que las demandas del movimiento anti-neoliberal llegaron a la agenda política. En este contexto, la intermediación por parte de los académicos críticos jugó un papel fundamental para lograr el cambio de escala que posicionó los reclamos del movimiento anti-neoliberal dentro de la agenda política del gobierno. A través de sus aliados dentro del gobierno, el movimiento logró incluso establecer la soberanía alimentaria como un objetivo del estado dentro de la nueva Constitución del país en 2008 (Lalander y Ospina 2012). Más adelante se profundiza sobre el rol decisivo de los intermediarios del movimiento anti-neoliberal dentro del gobierno de Correa, especialmente durante los primeros años del periodo estudiado (ver capítulo 5). El análisis empírico demostró que la Constitución fue el principal canal de influencia política del movimiento en las negociaciones y la implementación del ACM en Ecuador, incluso en un tiempo en el que el movimiento ya había perdido buena parte de su protagonismo discursivo dentro del gobierno. No obstante, la participación política también polarizó el movimiento internamente, cuando muchos de sus líderes fueron cooptados por el gobierno sin poder influir en el rumbo político del país (Becker 2013).

Durante todo el periodo estudiado, algunas organizaciones campesinas, indígenas y sociales mantenían contactos más o menos estables con diferentes instituciones públicas. De esta manera, pretendían convertirse en intermediarios del movimiento anti-neoliberal y establecer sus discursos alternativos dentro de la agenda política. Sin embargo, los resultados concretos de esta participación política fueron decepcionantes, como lo expresaron muchos de los entrevistados que habían optado por la participación política directa. Los actores opuestos al ACM con la UE nunca tuvieron acceso a las últimas rondas de negociaciones del acuerdo, ni

influencia directa en la política comercial. Muchos de sus discursos críticos se cooptaron por parte del gobierno, lo que no solo redujo la influencia directa del movimiento en el gobierno, sino además debilitó sus encuadres, estrategias y estructuras fuera de las instituciones políticas.

Durante los últimos años del periodo estudiado, la fragmentación del movimiento y sus desacuerdos internos se hacían notar. Mientras que varias organizaciones optaron por la participación dentro del Consejo Consultivo Interno (CCI) para estar presentes en el proceso de seguimiento del acuerdo, otras organizaciones rechazaron este espacio y priorizaron el trabajo discursivo fuera de los mecanismos del ACM, como la CONAIE y Ecuador Decide, que empezaron a acercarse a una campaña continental contra los TLC (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019). Al mismo tiempo, e inspirados por sus aliados en Perú, ASTAC decidió levantar su propia queja sobre la violación de los derechos laborales de los trabajadores bananeros en el marco del ACM-UE (entrevista a Jorge Acosta, Guayaquil, 18 de febrero de 2020). El sindicato bananero contó con el apoyo de FES-ILDIS y del IEE (Acosta y Macaroff 2019). No obstante, la queja ecuatoriana fue mucho menos amplia que la queja peruana que surgió de un trabajo más colaborativo entre una gran cantidad de organizaciones peruanas y europeas. Otra diferencia entre las dos quejas fue que la ecuatoriana se entregó a las autoridades nacionales, mientras que la queja peruana fue directamente a la Comisión Europea.

En resumen, la gran diversidad de actores y discursos dentro del movimiento anti-neoliberal en Ecuador dificultó el desarrollo de un encuadre pronóstico y una estrategia común. Además, la falta de experiencias con la implementación de acuerdos comerciales con socios poderosos profundizó la desorientación del movimiento frente al proceso de implementación del ACM con la UE. Al mismo tiempo, las redes transnacionales con actores europeos fueron menos fuertes que en el caso peruano. Por otro lado, varios actores del movimiento optaron por la participación política directa dentro de las instituciones políticas; una estrategia menos presente en el movimiento anti-neoliberal peruano. Por supuesto, esta estrategia no solo tiene que ver con el encuadre pronóstico de los actores, sino también depende de las oportunidades políticas que las instituciones ofrecían (ver capítulo 5).

3.2.4. El movimiento pro-ACM

Lo que complicó la situación del movimiento estudiado aún más era la presencia de un adversario fuerte que promovía la apertura comercial. Al igual que en el caso peruano, la economía ecuatoriana dependía mucho de sus exportaciones primarias para generar los ingresos necesarios para la importación de productos con mayor contenido tecnológico y de valor agregado. Esta situación resultaba en una posición fuerte de los grupos empresariales que controlaban los principales sectores de exportación e importación en el país.

En consecuencia, los principales actores del movimiento pro-ACM se relacionaron con esta élite exportadora e importadora del Ecuador. Entre 2013 y 2018, el 84 % de las exportaciones no petroleras de Ecuador a la Unión Europea se concentraron en tan solo cinco productos: banano/plátano (29 %), camarón (23 %), enlatados de pescado (20 %), flores naturales (6 %) y cacao en grano (6 %). La mayoría de estos sectores estaba controlada por pocos grupos económicos o empresas grandes. En el caso de las importaciones, durante el mismo periodo, solo 56 empresas ecuatorianas reunieron más del 55 % del valor total de los bienes importados desde los países de la UE (Cajas-Guijarro 2018, 31-33, 59-64).

La élite comercial del Ecuador, también, contaba con sus propias organizaciones que defendían sus intereses. Estos gremios empresariales llegaron a ser los principales propulsores del ACM con la UE en el país: La Corporación de Promoción de Importadores y Exportadores (CORPEI), la Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador (AEBE), la Federación Ecuatoriana de Exportadores (FEDEXPOR), la Cámara Nacional de Pesquería (CNP), la Cámara Nacional de Acuicultura (CNA), la Cámara Ecuatoriana de Industriales y Procesadores Atuneros (CEIPA) y la Asociación de Atuneros del Ecuador (ATUNEC). Además, hay que destacar el rol de las pequeñas y medianas empresas del país. En este contexto, llaman la atención organizaciones como la Cámara Nacional de Microempresas del Ecuador (CANAMIEC), afiliada a la Asociación Americana de Microempresas. Todos estos gremios se posicionaron claramente a favor de la firma del ACM con la UE (entrevista a David Suárez, Quito, 19 de diciembre de 2019).

Los procesos de encuadre a favor del acuerdo con la Unión Europea del movimiento pro-mercado se desarrollaron alrededor de los mismos dos temas presentes en el caso peruano: (1.) competitividad de las empresas ecuatorianas frente a empresas extranjeras similares a través de mejor acceso al mercado europeo para las exportaciones ecuatorianas; y (2.) beneficios para los consumidores locales de productos importados desde la UE. Frente a la

firma del ACM entre la UE, Perú y Colombia, el argumento de la paridad llegó a ser uno de los aspectos centrales del encuadre de competitividad para los gremios empresariales. Esto significa que se identificó la no suscripción del ACM como una amenaza para la competitividad de las empresas locales frente a empresas de los países vecinos que habían firmado el acuerdo. Por el otro lado, el discurso pro-ACM ponía énfasis en los beneficios para los consumidores de productos importados. Este aspecto fue muy importante porque se dejó vincular con los intereses de una clase media urbana en crecimiento, aumentando así la resonancia para el encuadre dentro del sentido común de la sociedad ecuatoriana.

Al igual que en el caso peruano, las principales estrategias del movimiento pro-mercado para influir en las negociaciones y en la implementación del ACM-UE fueron la difusión de información y la participación política a través de las instituciones políticas. Para posicionar sus encuadres dentro del sentido común los gremios empresariales contaron con la intermediación de los medios tradicionales de comunicación y la mayoría de las universidades privadas y liberales del país (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019). Los principales periódicos del país (El Comercio, El Universo, Diario Hoy y El Telégrafo) se posicionaron claramente a favor del ACM con la UE y reproducían los encuadres de competitividad y consumo casi a diario. Pese a las similitudes en cuanto a la composición, los encuadres y la intermediación del movimiento pro-mercado en los dos casos de estudio, en Ecuador, las estructuras de oportunidades políticas a nivel institucional se vieron menos favorables, al menos durante los primeros años del gobierno de Rafael Correa, quien redujo el protagonismo político de ciertos sectores empresariales (Stoessel 2021). Sin embargo, esta situación cambió a lo largo del periodo estudiado. Como en Perú, el movimiento pro-mercado ecuatoriano gozó de una posición favorable para posicionar sus encuadres frente a los del movimiento anti-neoliberal.

3.3. Comparación y conclusión

El objetivo de este capítulo fue mapear los diferentes encuadres de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador. En un primer paso, se identificaron los principales actores del movimiento anti-neoliberal en Perú y en Ecuador. A partir de la configuración de actores se enfocaron los diferentes encuadres diagnósticos y pronósticos que resultaron en los principales discursos y estrategias de los movimientos para influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Por último, siguiendo la lógica

polanyiana de este trabajo, se realizó un análisis similar de los movimientos pro-mercado en ambos países. Al entender los diferentes encuadres en contra y a favor del ACM, se construyó el fundamento para el análisis empírico de su influencia discursiva tanto en el sentido común de la sociedad civil (ver capítulo 3) como en las instituciones políticas involucradas en la negociación e implementación del ACM (ver capítulo 4). Esta conclusión consiste en una comparación de las principales similitudes y diferencias entre los dos casos de estudio; esta comparación se resume en la tabla 3.1.:

Tabla 3.1. Actores, encuadres y estrategias

	Perú	Ecuador
Actores		
Actores principales	RedGE	Ecuador Decide
Organizaciones sociales/ONGs	Mayor presencia de ONGs europeas	Menor presencia de ONGs europeas
Sector campesino/indígena	Desorganizado y débil	Más fuerte y presente
Sindicatos	Debilitados en ambos casos	
Encuadres diagnósticos – discursos		
En ambos casos existían diferentes discursos y desacuerdos internos	Encuadre de derechos	Encuadre de soberanías
	“TLC así no”	Rechazo del ACM
Encuadres pronósticos – estrategias		
Publicaciones críticas	Principal estrategia en ambos casos	
Protestas	Pocas movilizaciones, localmente limitadas	
Otros	Redes transnacionales más fuertes	Más participación política directa
Queja por violación de Título IX del ACM	Levantada por más de 30 organizaciones (amplia e influyente)	Levantada por pocas organizaciones (limitada en sector bananero)

Fuente: Elaborado por el autor

En cuanto a los principales actores, se identificaron más similitudes que diferencias entre los dos casos de estudio. En ambos casos el actor principal del movimiento estudiado era una red que reunió diferentes actores para buscar influencia política frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE: la RedGE en Perú y Ecuador Decide en Ecuador. Sin embargo, estas redes fueron relativamente débiles en cuanto a sus propias estructuras organizativas, por lo que dependían más del protagonismo concreto de los diferentes actores que se involucraban. Estos actores se organizaron dentro de cuatro grupos: (1.) ONGs, organizaciones sociales y académicos aliados; (2.) organizaciones sindicales; (3.) organizaciones indígenas y campesinas; y (4.) organizaciones de la sociedad civil europea con presencia en Perú/Ecuador. Por lo tanto, los movimientos anti-neoliberales que se involucraban en el debate sobre el ACM-UE tienen que ser entendidos como un conjunto heterogéneo de diferentes organizaciones con diferentes bases sociales, estructuras internas, reportorios de contención y agendas. Este hallazgo coincide con la literatura sobre los movimientos anti-neoliberales en América Latina (Almeida y Cordero Ulate 2017, 18). Siguiendo la argumentación de Marisa Von Bülow (2010) y Rose Spalding (2015), se incluyeron las redes transnacionales como un aspecto esencial de los movimientos estudiados. El enfoque en el rol de las ONGs europeas representa una contribución novedosa a este debate académico.

La configuración concreta de los actores dentro de los movimientos se reflejó en diferentes encuadres, discursos y estrategias frente al ACM. Una diferencia esencial entre los dos casos estudiados se encuentra en la importancia de las organizaciones indígenas y campesinas dentro del movimiento anti-neoliberal. En Ecuador, el movimiento indígena había liderado la resistencia contra las reformas neoliberales desde hace décadas; por lo tanto, ocupó un rol primordial dentro del movimiento estudiado en el país. Durante las décadas anteriores a esta investigación, el sector indígena y campesino había logrado posicionar sus demandas dentro de las agendas de otros actores sociales, ONGs e incluso políticos. Debido a la mayor articulación de sus discursos, las organizaciones indígenas y sus intereses se veían mejor representados en el caso ecuatoriano que en Perú. En el caso peruano, en cambio, se identificó una mayor presencia de las ONGs de desarrollo y derechos humanos, cercanos a los sindicatos y sus demandas laborales. Otra diferencia se puede encontrar en las redes transnacionales, que parecían más fuertes y estables en el caso peruano, justamente, por la mayor presencia de ONGs y agencias de desarrollo europeas preocupadas por el tema del libre comercio en el país. Estas diferencias en la composición de los principales actores de los

movimientos estudiados se reflejaron en los encuadres y, por ende, en los principales discursos planteados, así como en las estrategias aplicadas.

En general, los encuadres anti-neoliberales identificados aquí confirmaron lo planteado por Eduardo Silva (2012), ya que seguían la lógica polanyiana y reconocían la mercantilización de los factores trabajo, tierra y capital como amenazas (Silva 2012). Sin embargo, el presente estudio avanza en este debate al identificar encuadres específicos relacionados con diferentes discursos y estrategias de los movimientos estudiados. En este contexto, se identificaron dos corrientes de encuadres: (1.) encuadres de derechos y (2.) encuadres de soberanías. Los encuadres de derechos incluyeron una crítica a las prácticas de las empresas multinacionales y las empresas locales de exportación en Ecuador y Perú. Esta crítica se vinculaba con demandas de garantizar los derechos laborales de los trabajadores afectados y la protección del medio ambiente. Otros discursos de este encuadre se relacionaron con diferentes derechos humanos: derecho a la salud, derechos de los pueblos indígenas, entre otros. Los encuadres de derechos se encontraron principalmente en los discursos de los sindicatos y muchas ONGs, incluyendo las organizaciones de la sociedad civil europea. Los encuadres de la soberanía, en cambio, surgieron desde las organizaciones indígenas y campesinas que formularon una crítica más profunda, no solo al ACM con la UE, sino al sistema capitalista neoliberal, en general. Se relacionaron con la soberanía alimentaria y territorial de los pueblos indígenas. Ambos encuadres estaban presentes en ambos movimientos estudiados, no obstante, su importancia dentro de los movimientos varió entre los casos y a lo largo del periodo de estudio.

En el caso peruano predominaba el encuadre de derechos durante todo el proceso de negociación del ACM. Este encuadre se formuló dentro de la campaña “TLC así no” que pretendía “no ir más allá del TLC con EEUU” (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). Este encuadre no incluyó el rechazo categórico del ACM. Su objetivo central era garantizar el cumplimiento de las cláusulas laborales y ambientales del acuerdo durante su implementación. Además, se centró en el rechazo de las políticas estatales que reducían los estándares laborales y ambientales para promover el comercio internacional. Este encuadre de derechos también estaba presente en el caso ecuatoriano, sin embargo, se subordinaba al encuadre más radical: el encuadre de soberanías.

En Ecuador, el encuadre de soberanías vinculaba diferentes demandas tradicionales del movimiento indígena como la soberanía alimentaria, la soberanía territorial y la soberanía cultural. Por la fuerza relativa del movimiento indígena, el encuadre de soberanías se había

establecido dentro del movimiento anti-neoliberal del país durante las décadas anteriores al periodo de estudio de esta investigación (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019). Por esta razón, durante las últimas décadas, los discursos relacionados con la soberanía alimentaria y territorial se habían establecido dentro de las agendas de muchos actores del movimiento estudiado. Por lo tanto, no solo las organizaciones indígenas y campesinas, sino también ONGs importantes como Acción Ecológica y el IEE así como académicos críticos como Alberto Acosta, recurrieron al encuadre de soberanías para construir sus discursos frente al ACM con la UE, demostrando una fuerte resonancia y articulación de este encuadre en Ecuador, especialmente durante los primeros años del periodo estudiado. Lo contrario pasó en Perú, donde ni siquiera las organizaciones indígenas y campesinas priorizaron el encuadre de soberanías. La importancia de este encuadre diagnóstico se vinculaba con un rechazo más fuerte del ACM en Ecuador que en el caso peruano.

Esta diferencia se explica, no solo a través de un movimiento indígena más fuerte en Ecuador. También resulta necesario tomar en cuenta el contexto político diferente en los dos casos, lo que coincide con lo planteado por las teorías de procesos políticos que se centran en las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos sociales (Tilly y Tarrow 2007). Perú había firmado un TLC con EEUU antes de negociar con la UE, lo que había alterado el panorama para el movimiento anti-neoliberal. En este contexto, resultó más difícil plantear encuadres que incluyeron el rechazo total de la firma del ACM con la UE. En Ecuador, por otro lado, el movimiento anti-neoliberal se resistía más a la firma del ACM porque representaba el primer TLC con un socio comercial del norte global (Cajas-Guijarro 2018), por lo que contraía mayores amenazas para sectores vulnerables por la exposición a la expansión de las fuerzas del libre mercado, especialmente en las comunidades indígenas y campesinas.

En cuanto a los encuadres pronósticos y las estrategias aplicadas por los dos movimientos estudiados, predominan las similitudes. Las movilizaciones a gran escala no fueron la estrategia preferida por los actores que se oponían al ACM en Perú y en Ecuador. En ambos casos, las protestas fueron localmente limitadas y se concentraron en zonas afectadas por proyectos extractivistas. Estas protestas normalmente no se oponían directamente al ACM. No obstante, cabe mencionar que la razón por la falta de movilizaciones potentes, fueron muy distintas en los dos casos. En Perú, se relacionaron con la debilidad general de los sectores sindicales y campesinos que normalmente lideran las protestas masivas. En Ecuador, en

cambio, al menos el sector indígena/campesino fue más fuerte y mantenía una alta capacidad de movilización. Sin embargo, se enfrentaba con una política gubernamental ambivalente de cooptación y represión. La promesa de Correa de no firmar un TLC con la UE disminuyó el sentimiento de urgencia dentro del movimiento indígena. Por ende, sus movilizaciones se centraron en otras temáticas. El resultado de la debilidad de las movilizaciones clásicas alrededor del ACM con la UE, por otro lado, fue el mismo en ambos casos: Los movimientos anti-neoliberales de ambos países priorizaron otras estrategias, principalmente, la difusión de información sobre el tema; liderada por el sector de las ONGs con un importante rol de intermediación de sus aliados de la sociedad civil europea. A través de los intermediarios domésticos e internacionales, ambos movimientos pretendían lograr un cambio de escala para llegar con sus encuadres al sentido común de la sociedad civil (ver capítulo 4) y a la agenda política (ver capítulo 5).

Durante la fase de implementación, esta estrategia se vinculó más con el encuadre de derechos en ambos países. Ambos movimientos levantaron quejas de incumplimiento de las cláusulas laborales y ambientales del ACM. En este contexto, hay que mencionar que la queja ecuatoriana de ASTAC fue mucho menos amplia e influyente que la queja peruana, que fue levantada en colaboración con muchas organizaciones locales y europeas; y entregada directamente a la UE. El ejemplo de las quejas por incumplimiento del ACM refleja la mayor importancia y eficiencia de las redes transnacionales de defensa en el caso peruano.

Otra estrategia común en ambos casos era la participación política directa. Sin embargo, el movimiento peruano priorizó las redes transnacionales por la falta de oportunidades políticas dentro de las instituciones estatales en Perú. Este hallazgo confirma lo planteado por Keck y Sikkink (2000). Por otro lado, varios actores en Ecuador optaron por la participación dentro del gobierno de Correa. Esta estrategia resultó muy ambivalente. Por un lado, el movimiento logró posicionar sus discursos anti-neoliberales dentro de las instituciones políticas, especialmente al principio del periodo estudiado. Por otro lado, la cooptación de ciertos actores y discursos del movimiento anti-neoliberal por parte del gobierno de Correa lo terminó dividiendo y debilitando durante la fase final de las negociaciones del ACM y su implementación en el país.

Otro punto en común de los dos movimientos estudiados se relaciona con sus principales adversarios respectivos. En ambos países, los principales actores que promovían el ACM eran los gremios empresariales, vinculados a las élites exportadoras e importadoras. Sus principales encuadres se enfocaron en dos temas: competitividad de las empresas locales y

beneficios para los consumidores locales. Los medios de comunicación tradicionales y los economistas ortodoxos ocuparon un rol importante como intermediarios para los movimientos pro-mercado, tanto en Perú como en Ecuador. Sin embargo, el movimiento pro-mercado parecía más fuerte e influyente en Perú que en Ecuador, sobre todo durante los primeros años del periodo de estudio. El concepto polanyiano del doble movimiento ayuda a entender la influencia de estos movimientos pro-mercado como reflejo de la relativa debilidad de los movimientos anti-neoliberales.

Algunas de las diferencias resumidas aquí se relacionan con el contexto político y económico en el que se firmaron los acuerdos en Perú y en Ecuador. En el caso peruano, el modelo neoliberal predominaba desde la dictadura de Alberto Fujimori (Honorio Martínez 2009). El ACM se negociaba poco después de haber firmado un TLC bilateral con EEUU. Por otro lado, en Ecuador, el ACM con la UE fue el primer acuerdo comercial con un socio poderoso del norte global (Cajas-Guijarro 2018). Varios gobiernos ecuatorianos habían implementado reformas neoliberales desde los años 1980. Sin embargo, un movimiento social liderado por sectores indígenas y campesinas se había resistido exitosamente al TLC con EEUU (Silva 2009). El ACM con la UE se firmó, durante los últimos años del gobierno progresista de Rafael Correa. En ambos casos, estos precedentes influyeron en la configuración del movimiento estudiado, así como en sus discursos y estrategias. Sin embargo, estos aspectos no fueron profundizados durante el análisis de este capítulo, ya que se ubican dentro del último nivel de análisis de esta tesis, es decir, dentro de las interacciones entre los movimientos anti-neoliberales y las instituciones políticas (ver capítulo 5).

Después de definir los principales actores de los movimientos anti-neoliberales e identificar sus principales encuadres, discursos alternativos y estrategias políticas frente al ACM con la UE, el siguiente capítulo se centra en un análisis profundo de la guerra de posiciones entre los dos lados del doble movimiento. De esta forma, se analiza el éxito de los movimientos en la construcción de una contra-hegemonía que permitiera encontrar resonancia para sus encuadres anti-neoliberales dentro del sentido común de la sociedad civil durante el periodo estudiado. Por lo tanto, se enfocan los elementos sociales de las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos estudiados enfrentaron en ambos países a lo largo del periodo de estudio, para entender la resonancia de los encuadres anti-neoliberales en la sociedad civil, tanto doméstica como transnacional. En el último capítulo empírico, se analizan los elementos institucionales de las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos estudiados enfrentaron en Perú y Ecuador, para entender su influencia discursiva en los procesos de

negociación e implementación del ACM, teniendo en cuenta la presión externa sobre las instituciones domesticas en Perú y Ecuador.

Capítulo 4. Guerra de posiciones, sentido común y resonancia de encuadre

En el capítulo anterior se realizó un mapeo de los actores centrales de los movimientos estudiados en Perú y en Ecuador. Además, se identificaron sus principales encuadres diagnósticos y pronósticos para influir en el proceso de negociación e implementación del Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) con la Unión Europea (UE) en ambos países andinos. De esta manera, se ha hecho énfasis en el primer nivel de análisis, es decir, en las interacciones entre diferentes actores dentro de los movimientos estudiados y sus adversarios. El enfoque de este segundo capítulo empírico se centra en el segundo nivel, representado por las interacciones entre los movimientos y la sociedad civil, en general. En este sentido, se analiza la guerra de posiciones entre los dos lados del doble movimiento por generar resonancia para sus encuadres dentro del sentido común. La pregunta subsidiaria de investigación que sirve de guía para este capítulo es la siguiente:

¿Qué dinámicas sociales aumentaron o redujeron la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú frente al ACM con la UE?

Este análisis profundiza el entendimiento del contexto social en ambos países para explicar la resonancia de sus diferentes encuadres dentro del sentido común de diferentes sectores de la sociedad civil. En este contexto, también hay que prestar atención a los encuadres neoliberales del movimiento pro-mercado, ya que su éxito se relaciona directamente con las dificultades discursivas de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú. Sin embargo, esta guerra de posiciones entre los diferentes encuadres del doble movimiento se entiende de forma amplia, para incluir tanto el sentido común dentro de las sociedades en los dos países andinos, como el nivel transnacional a través de sus intermediarios de la sociedad civil europea. Concretamente, resulta necesario indagar sobre la capacidad de los movimientos anti-neoliberales de establecer sus discursos críticos al ACM con la UE dentro de sus interacciones a nivel de la sociedad civil, tanto a nivel doméstico como a nivel transnacional.

Por supuesto, esta guerra de posiciones solo se puede entender teniendo en cuenta el contexto histórico, económico y político. Sin embargo, todavía no se abordan a profundidad las estructuras de oportunidades políticas a nivel institucional que explican la influencia de los movimientos estudiados en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en última estancia. Este análisis de las dinámicas en el nivel de la sociedad civil sirve como fundamento indispensable para explicar los diferentes tipos de influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales a través de las estructuras de oportunidades políticas a nivel

institucional, lo que representa el objetivo principal del último capítulo empírico (ver capítulo 5). El presente capítulo, en cambio, se enfoca en la guerra de posiciones entre los diferentes encuadres de ambos lados del doble movimiento a nivel de las interacciones entre actores fuera de las instituciones políticas. Se trata de rastrear la resonancia y articulación de los encuadres en diferentes sectores de la sociedad doméstica e internacional. Se argumenta que un cambio de escala que lleva los encuadres anti-neoliberales a sectores más amplios de la sociedad civil posiciona dichos encuadres para influir en la agenda política de los actores involucrados en la negociación e implementación del ACM.

Este capítulo se divide en cuatro apartados: Primero, se describe el panorama general centrándose en el análisis de los orígenes del sentido común neoliberal y colonial que domina en América Latina, en general, y en los dos países estudiados en esta investigación. Se profundiza sobre las dinámicas socioeconómicas de las últimas décadas para entender los aspectos estables del sentido común hegemónico, así como las posibilidades de desafiarlo a través de los encuadres de los movimientos anti-neoliberales estudiados. Este análisis sirve como fundamento para profundizar la comparación entre los casos a continuación. El segundo apartado se dedica a analizar la resonancia de los diferentes encuadres en el caso peruano. En el tercer apartado, el mismo análisis se aplica al caso ecuatoriano. Por último, la cuarta parte de este capítulo consiste en un resumen general del capítulo con énfasis en la comparación de los dos casos de estudio. El análisis empírico de ambos casos se organiza a través de tres sub-capítulos: Primero, se establece el contexto general haciendo hincapié en las dinámicas socioeconómicas y políticas que ayudan a explicar la resonancia de los diferentes encuadres del doble movimiento dentro de la sociedad. Como se ha mencionado antes, este capítulo todavía no profundiza en las interacciones entre los movimientos estudiados y las instituciones políticas durante el periodo de estudio, ya que son el enfoque central del último capítulo empírico (ver capítulo 5). Sin embargo, se abordan ciertos aspectos relevantes para la construcción del argumento central de este capítulo, enfocando en la guerra de posiciones, el sentido común y la resonancia de encuadre. Segundo, se analiza la resonancia de los diferentes encuadres dentro del campo académico y los medios de comunicación en cada uno de los países estudiados. Por último, en el tercer sub-capítulo, se analiza la resonancia y articulación de los encuadres anti-neoliberales dentro de las redes transnacionales entre los movimientos estudiados y sus intermediarios en la sociedad civil europea.

4.1. Sentido común neoliberal en América Latina

Antes de profundizar el análisis empírico de los dos casos de estudio, resulta necesario recordar el contexto regional, en el que los diferentes actores del doble movimiento intentaron generar resonancia para sus encuadres y construir (contra-) hegemonía dentro del sentido común. El presente análisis se centra en el sentido común latinoamericano con énfasis en la hegemonía discursiva neoliberal (Nehring et al. 2019) y la persistencia de la colonialidad, dos aspectos que dificultaron la resonancia de los encuadres anti-neoliberales en Ecuador y en Perú.

Este análisis se relaciona directamente con la capacidad del contra-movimiento pro-mercado de generar resonancia para sus encuadres neoliberales basados en la competitividad y el consumo. En este contexto, cabe mencionar que la liberalización comercial tradicionalmente goza de mucha popularidad dentro de las poblaciones de los países latinoamericanos, incluyendo Perú y Ecuador. Según una encuesta de Latinobarómetro del año 2018, una gran mayoría de la población latinoamericana estaba a favor de aumentar el comercio internacional (Mesquita y Stein 2019, 169-170). La popularidad de la apertura comercial en la sociedad se relaciona con la hegemonía del sentido común neoliberal y con una fuerte presencia de la colonialidad del saber, que suele marginalizar discursos desarrollados por sectores campesinos e indígenas, al considerarlos retrasados y contrarios a los requerimientos de la modernización (Walsh 2012).

Ya desde finales del siglo XX, la liberalización comercial gozaba de mucha popularidad dentro de las sociedades de América Latina. Según una encuesta del año 1998 realizada por el *Wall Street Journal* en 14 países de la región, más de la mitad de los encuestados en todos los países consideraron que el libre comercio sería “muy bueno” (*very good*) o “bueno” (*somewhat good*) para sus países. En Perú el 38 % opinó que la liberalización comercial sería “muy bueno” para el país, el 47 % respondió que sería “bueno”. Solo el 9 % de los encuestados respondió que el libre comercio sería “malo” (*somewhat bad*, 6 %) o “muy malo” (*very bad*, 3 %), mientras que el 7 % no respondió. En Ecuador, los resultados eran similares, con un 52 % considerando el libre comercio “muy bueno” para el país y un 36 % respondiendo “bueno”. Solo el 8 % de los ecuatorianos encuestados pensaba que la liberalización sería “mala” y apenas el 2 % respondió que sería “muy mala” (Baker 2003, 424-425). Este apoyo generalizado al libre comercio parece difícil de entender, en un contexto en el que amplias partes de las poblaciones latinoamericanas sufrieron económicamente por la implementación de las reformas neoliberales desde el inicio de la década del 1990, lo cual

incluso generó grandes movilizaciones y protestas contra el avance de la liberalización económica (Almeida 2014).

Pese a esta situación, la liberalización comercial gozaba de mayor aceptación popular que otras políticas neoliberales, como las privatizaciones o la desregulación. Las explicaciones teóricas tradicionales, basadas en los efectos del libre comercio en el empleo y en los salarios no lograron explicar esta contradicción, porque las reformas neoliberales tenían efectos negativos en estos aspectos en muchos países del continente. Por lo tanto, Andy Baker desarrolló un argumento basado en los beneficios de la liberalización comercial para los consumidores. Según el autor, la apertura comercial mejoró el acceso de los consumidores latinoamericanos a productos importados más variados y baratos. Este efecto se sintió más directamente que los resultados negativos en el empleo y en los salarios. Por un lado, en la concepción de mucha gente, las mejoras para los consumidores se vincularon directamente con las reformas de libre comercio, mientras que los efectos negativos no se dejaban relacionar tan claramente con la liberalización. Por otro lado, el autor enfatizó que casi cada persona en América Latina era un consumidor, pero no todos eran productores, por lo que, los beneficios de la apertura comercial llegaban a una cantidad mayor de gente que las desventajas (Baker 2003, 427-434). Baker concluyó:

Esta asimetría en la percepción entre el impacto del comercio en las opciones de consumo frente a las oportunidades de empleo es la clave para entender el alto nivel agregado de apoyo al libre comercio en América Latina. La liberalización comercial en sociedades altamente proteccionistas no tiene más que ramificaciones positivas para las elecciones de los consumidores. La afluencia de bienes extranjeros no solo se expande y aumenta la calidad promedio de las opciones de los consumidores, sino el aumento de la competencia también incentiva a las empresas domésticas (si sobreviven) a crear productos de mejor calidad a menor precio. Si los consumidores ignoran o desconocen el impacto de este resultado beneficioso en la industria nacional y las oportunidades de empleo, entonces la respuesta típica a libre comercio será muy favorable (Baker 2003, 434).²²

El análisis de Baker explica la resonancia alta del encuadre de consumo dentro de las sociedades latinoamericanas. Este argumento coincide con el trabajo de Alain Touraine (1987) quien argumentó que las sociedades de la región eran sociedades de consumo y no de producción (Touraine 1987, 3-19, 43-44). Por lo tanto, los encuadres que se centran en los beneficios de los consumidores suelen pesar más en el sentido común que aquellos basados en

²² Traducido por el autor.

las amenazas para la producción local. Este apoyo generalizado al comercio internacional se mantuvo hegemónico al menos hasta los años 2000. En 2001, dos tercios de los encuestados en 17 países de América Latina apoyaron el proyecto estadounidense del ALCA (Baker 2003, 427).

No obstante, se desató una guerra de posiciones cada vez más fuerte entre estos encuadres de consumo favorables a la liberalización y los diferentes encuadres anti-neoliberales en contra. A principios del siglo XXI, los discursos contra-hegemónicos que rechazaron los TLC se potenciaron a nivel continental y lograron frenar el proyecto estadounidense del ALCA. La resistencia de las organizaciones de la sociedad civil y sus redes transnacionales jugó un rol esencial en este contexto (Saguier 2007). Durante las primeras décadas del siglo XXI, las poblaciones de los países latinoamericanos opinaban mucho menos favorablemente sobre los TLC, lo que demuestra cierta influencia discursiva por parte de los actores anti-neoliberales que lograron generar resonancia para sus encuadres críticos sobre este tipo de acuerdos comerciales. En este contexto, los movimientos anti-neoliberales incluso lograron un cambio de escala a través de sus intermediarios políticos para posicionar sus reclamos en la agenda política de varios gobiernos de la región (Quiliconi 2013). Según una encuesta realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP por sus siglas en inglés),²³ alrededor del 50 % de los encuestados rechazó la firma de los TLC en sus países. En Perú (38 %) y en Ecuador (43 %), menos de la mitad de las personas que participaron en la encuesta apoyaban la suscripción de los TLC. Recurriendo al enfoque gramsciano y polanyiano de esta tesis, la hegemonía del sentido común neoliberal y colonial que favorecía la apertura comercial empezó a cuestionarse a principios del siglo XXI, no solo en los países de América Latina (Silva 2009), sino incluso en los países del centro que experimentaron una fuerte crisis económica causada por la desregulación neoliberal de las décadas anteriores y las políticas de austeridad en muchos países de Europa (Della Porta 2015).

Sin embargo, parece que la fe en el comercio internacional como motor para el desarrollo se volvió a fortalecer durante la década del 2010, relacionado con el crecimiento de las clases medias consumistas que aumentaron su resonancia frente al encuadre de consumo en el sentido común de la sociedad latinoamericana. En una encuesta del año 2018, realizada por Latinobarómetro, el 73 % de los encuestados en 18 países latinoamericanos se posicionó a favor de “aumentar el comercio con otros países”; en Ecuador un 80 % apoyó esta afirmación, mientras que en Perú el porcentaje fue del 59 %. En general, el apoyo de los latinoamericanos

²³ *Latin American Public Opinion Project.*

frente a la integración comercial parece relativamente estable, a lo largo de las últimas décadas (Mesquita Moreira y Stein 2019, 164-169), pese a los éxitos de los encuadres anti-neoliberales dentro de la guerra de posiciones por el sentido común. Daniel Nehring, Magdalena López y Gerardo Gómez Michel (2019) también concluyeron que la hegemonía del sentido común neoliberal resistió el desafío de los diferentes discursos anti-neoliberales que surgieron al principio del siglo XXI y seguía intacto hasta la publicación de su libro “*A Post-Neoliberal Era in Latin America*” en 2019. A través de varios artículos de distintos autores de la región sobre diferentes dinámicas culturales en los países latinoamericanos, los editores del libro identificaron la concepción neoliberal de libertad basada en discursos individualistas como aspecto central del sentido común de la región a principios del siglo XXI (Nehring et al. 2019, 2-10). El análisis de los autores coincide con la concepción de libertad que David Harvey (2014) identificó como un aspecto esencial del sentido común del capitalismo contemporáneo, basada en la propiedad privada y la libre competencia (Harvey 2014).

Según la encuesta de Latinobarómetro del año 2018, los beneficios para los consumidores seguían siendo una de las principales razones para la opinión positiva en cuanto al comercio internacional en América Latina, lo que favorecía la resonancia del encuadre de consumo. El 52 % de los encuestados en todos los 18 países pensaba que el aumento del comercio resultaría en un aumento de la variedad de productos y/o una disminución de los precios de los productos. Sin embargo, la encuesta también mostró que el apoyo al comercio de la población latinoamericana también se relacionaba con las expectativas de un aumento del empleo (58 %) y/o de los salarios (37 %). En Ecuador, el 52 % de los encuestados creía que el comercio internacional causaría más empleo en el país, mientras que el 28 % esperaba salarios más altos. El 42 % de los ecuatorianos que participaron en la encuesta apoyaba el comercio por creer que aumentaría la variedad de productos en el país; el 31 % fundó su apoyo en los precios más bajos para los productos. En Perú, el 47 % de las personas se esperaba más empleo y el 30 % creía en salarios más altos. En cuanto a los beneficios para los consumidores, el 32 % de los peruanos encuestados basó su apoyo al comercio en la variedad de productos accesibles y el 27 % en la reducción de los precios para los bienes de consumo importados (Mesquita y Stein 2019, 169-170). Esta encuesta muestra el éxito discursivo del otro encuadre pro-mercado, ya que muchas personas en América Latina creían que un aumento de la competitividad de las empresas domésticas se traduciría en más empleo y mejores salarios para ellos.

Una posible explicación de estas diferencias entre los dos países estudiados se basa en el hecho que el Perú ya se encontraba más integrado al mercado mundial que el Ecuador, cuando se realizó la encuesta. Esto reafirma la premisa de Baker de que los ciudadanos de países más proteccionistas suelen tener expectativas más altas en cuanto a la variedad de productos y precios más baratos (Baker 2003, 446), lo que resulta en una resonancia mayor para el encuadre de consumo del movimiento pro-mercado, especialmente en el caso ecuatoriano. De todos modos, se puede resumir que el sentido común en ambos países y en todo el continente, en general, reflejaba un apoyo generalizado a las políticas de apertura comercial. Además, este apoyo parece haber crecido durante los años del periodo de estudio de esta investigación (2008-2018), después de un apoyo más bajo durante los primeros años del siglo, en el contexto del debate sobre el ALCA y los TLC bilaterales con EEUU; cuando la influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales incluso se manifestó dentro de los diferentes gobiernos de izquierda en lo que se denominó la marea rosa (Worth 2020).

Para entender la popularidad del libre comercio en América Latina, resulta útil tener en cuenta los diferentes sectores sociales y sus opiniones al respecto. Por un lado, las clases medias representan el sector más favorable frente a la apertura comercial, ya que dichas capas sociales suelen gastar una parte considerable de sus recursos financieros en la compra de productos de consumo. Por otro lado, las personas con mayor acceso a los medios de comunicación también suelen tener opiniones más favorables en cuanto al libre comercio (Baker 2003, 449). Un análisis del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), basado en la encuesta de Latinobarómetro del año 2018, reafirma esta premisa:

El acceso a la información política a través de los medios también está fuertemente correlacionado con el respaldo al comercio. Los individuos que obtienen sus noticias políticas a través de los medios de comunicación tienen una probabilidad 7 puntos porcentuales más alta de apoyar el comercio que aquellos que dependen de otras fuentes de información política, como su familia, amigos, compañeros y colegas (Mesquita y Stein 2019, 176).

En este contexto, se manifiesta el rol importante de los medios de comunicación como intermediarios para los encuadres del movimiento pro-mercado. Esto se pudo confirmar durante el análisis empírico de los discursos reproducidos por los periódicos *El Comercio* en Perú y Ecuador.

Estas tendencias deben ser analizadas en relación con las dinámicas sociales que caracterizaron los países latinoamericanos durante las últimas décadas para entender la estabilidad del sentido común neoliberal incluso frente al desafío fuerte por parte de los

movimientos sociales y los gobiernos progresistas en América Latina a principios del siglo XXI. Esta investigación coincide con otras (Connell y Dados 2014, Nehring et al. 2019) al subrayar la importancia del sentido común en los países del sur global para establecer y estabilizar la hegemonía del neoliberalismo a nivel mundial. En este contexto, resulta útil hacer énfasis en dos tendencias específicas que influyeron en las sociedades y en su resonancia frente a los encuadres neoliberales: Primero, el proceso de urbanización y segundo, el crecimiento de las clases medias.

El proceso de urbanización resulta importante, no solo porque la gente que vive en las ciudades suele tener mayor acceso a los medios de comunicación y a los bienes de consumo importados, sino también porque la migración desde el campo hacia los centros urbanos conlleva un debilitamiento de las comunidades campesinas e indígenas y, por ende, el debilitamiento de uno de los sectores centrales para la resistencia a los TLC. Según datos del Banco Mundial, entre los años 1980 y 2018, la población urbana creció de un 39 % a un 55 % de la población mundial; en América Latina y el Caribe el aumento fue de un 65 % (en 1980) a un 81 % (en 2018). Los dos países estudiados reflejaron esta tendencia mundial y regional: Entre 1980 y 2018, la población urbana del Perú creció de un 65 % a un 78 % de la población total; en Ecuador el aumento fue de un 47 % a un 64 %, en el mismo periodo (Banco Mundial 2022). En este contexto, las tasas crecientes de urbanización aumentaron la resonancia para el encuadre de consumo, mientras que redujeron la resonancia para el encuadre de soberanías de los movimientos indígenas, especialmente dentro de las clases urbanas. La urbanización dividió los sectores indígenas y campesinos; y al mismo tiempo aumentó la cantidad de personas influenciadas por los discursos mediáticos favorables al libre comercio. Los discursos críticos que se basaban en la realidad de los sectores campesinos e indígenas perdieron influencia frente a la división de sus bases sociales (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019).

Otro aspecto central y relacionado con la urbanización fue el crecimiento de las clases medias en ambos países. Durante las primeras décadas del siglo XXI, las clases medias crecieron en Perú y en Ecuador, lo que convirtió a cada vez más personas en consumidores de productos importados. Por lo tanto, los discursos a favor de la liberalización comercial, que se basaban en los beneficios para dichos consumidores ganaron fuerza y resonancia. En Perú, entre los años 2005 y 2011, la clase media pasó de aproximadamente un cuarto (25 %) a entre 40 % y 50 % de la población, dependiendo del método de cálculo (Jaramillo y Zambrano 2013). Entre los años 2000 y 2017 la clase media peruana creció por casi 30 puntos porcentuales, según

datos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo 2020, 166). En 2014, más del 36 % de la población ecuatoriana se encontraba en la clase media, según datos de Esteban Cabrera Cevallos y Edwin Buenaño (2018). El crecimiento de las clases medias de ambos países generó un ambiente favorable para los discursos basados en los beneficios del libre comercio para los consumidores, ya que las clases medias se empezaban a acostumbrar a cierto nivel de consumo que incluía productos importados. La expectativa de mayor variedad de productos a precios menores logró convencer a amplias partes de las clases medias emergentes de los beneficios relacionados con la apertura comercial y los TLC (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019). Este contexto favoreció la resonancia del encuadre de consumo del movimiento pro-mercado frente a los encuadres críticos de los movimientos anti-neoliberales.

En resumen, los procesos de urbanización y crecimiento de las clases medias presentes en Perú y en Ecuador, ayudan a entender las dificultades que los movimientos anti-neoliberales enfrentaron para posicionar sus discursos alternativos al libre comercio dentro del debate público frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Ambos procesos fortalecieron el apoyo generalizado frente a la liberalización comercial y marginalizaron las opiniones contrarias. De esta manera, el encuadre de consumo llegó a dominar en la guerra de posiciones por el sentido común frente a los encuadres anti-neoliberales de soberanías y derechos.

Sin embargo, esta guerra de posiciones se desarrolló de diferentes formas y en diferentes contextos en los dos países estudiados. En Ecuador, el movimiento indígena fue mucho más fuerte y capaz de encontrar cierta resonancia para su encuadre de soberanías a través de sus luchas sociales desde los años 1990. El menor grado de urbanización y la mayor población indígena del país jugaron un rol importante en este contexto. En Perú, este encuadre de soberanías fue mucho más marginalizado, e incluso el encuadre de derechos menos radical del movimiento anti-neoliberal solo encontraba una resonancia limitada en un sentido común más caracterizado por la hegemonía neoliberal y colonial.

Por otro lado, ciertos discursos anti-neoliberales empezaron a tener más resonancia dentro de la sociedad civil del norte global, a principios del siglo XXI, especialmente en Europa. El contexto del cambio climático abrió nuevos espacios para posicionar los encuadres de soberanías y derechos (especialmente ambientales) dentro de las redes transnacionales con actores de la sociedad civil europea. Esta resonancia de los encuadres anti-neoliberales en Europa llegó a ser un aspecto esencial para los movimientos estudiados. No obstante, los

encuadres anti-neoliberales y ambientalistas en el norte global no siempre se articulaban con los encuadres de los movimientos sociales del sur global, especialmente las organizaciones indígenas y campesinas. Jean Foyer y Davi Dumoulin Kervan (2017) argumentaron de forma similar al analizar las similitudes y diferencias entre “el ambientalismo de las ONGs y el ambientalismo de los pobres” en México (Foyer y Dumoulin Kervan 2017). En la presente investigación, también resulta interesante tener en cuenta estas tensiones entre los discursos ambientalistas de las ONGs europeas y las organizaciones campesinas e indígenas en Perú y Ecuador.

4.2. Perú

Este apartado profundiza el análisis de la resonancia de los diferentes encuadres de ambos lados del doble movimiento en el caso peruano. El análisis se realiza en tres partes: Primero, resulta necesario describir ciertos aspectos relevantes del contexto socioeconómico y político dentro del cual el movimiento anti-neoliberal y su contra-movimiento pro-mercado buscaron resonancia para sus encuadres. En la segunda parte, se realiza un análisis de discurso en el campo académico y en los medios de comunicación en Perú, con el fin de entender la resonancia de los diferentes encuadres dentro de estos sectores importantes de intermediación. Finalmente, se rastrea la incidencia de los encuadres del movimiento anti-neoliberal dentro de las redes transnacionales que los diferentes actores mantenían con sus aliados europeos.

Esta estructura tiene dos ventajas. Por un lado, facilita la comparación con el segundo caso de estudio de esta investigación. Por otro lado, ayuda a vincular el tema central de este capítulo que analiza la guerra de posiciones gramsciana por la hegemonía en el sentido común, con el tema del siguiente capítulo, que se enfoca en el análisis de las estructuras de oportunidades políticas a nivel institucional y el estudio de la influencia discursiva de los movimientos estudiados en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE.

4.2.1. Encuadres en el contexto socioeconómico

A principios del siglo XXI, el movimiento anti-neoliberal en Perú se encontraba en una situación muy complicada, principalmente, por las herencias de la dictadura de Alberto Fujimori. Por un lado, el gobierno autoritario y sus reformas laborales habían desmantelado las estructuras de las organizaciones sindicales del país (Honorio Martínez 2009). Por otro lado, el conflicto armado con las guerrillas dejó como gran perdedor a las comunidades

campesinas e indígenas en el campo (entrevista a Luis Miguel Sirumbal, Lima; 28 de febrero de 2020). En consecuencia, muchos de los actores centrales del movimiento anti-neoliberal se encontraban muy debilitados cuando el país retornó a la democracia en el año 2000, mientras que las élites empresariales gozaban de mucha influencia en la política del país (Crabtree 2020). Es por esta razón que nuevos actores como las ONGs empezaron a ocupar una posición más importante dentro del movimiento estudiado en Perú (Durand 2014). La firma del TLC entre Perú y EEUU también influyó de forma decisiva en la resonancia de los diferentes encuadres en el sentido común de la sociedad peruana, ya que disminuyó el debate público sobre el tema del ACM con la UE. El hecho que el Perú había llegado a un acuerdo con Estados Unidos significaba que el acuerdo con la Unión Europea ya no implicaba mayores cambios arancelarios para el Perú (entrevista a Alan Fairlie Reinoso, Quito/Lima *vía Zoom*, 29 de marzo de 2021). Este contexto tuvo fuertes implicaciones para las posibilidades del movimiento anti-neoliberal de instalar sus discursos críticos dentro del debate público y político.

Una de las principales herencias del fujimorismo fue un sentido común dentro de la sociedad peruana que marginalizaba aquellas ideas críticas y alternativas al modelo económico neoliberal. El discurso autoritario y conservador seguía dominando el debate público y político en Perú durante el periodo de estudio. Siguiendo este discurso, amplias partes de la población peruana aceptaban la interpretación de que la política de izquierda del primer gobierno de Alan García (1985-1990) causó no solo una gran crisis económica, sino también el conflicto armado interno. Por lo tanto, el autoritarismo de Fujimori y la implementación del modelo neoliberal se legitimaban como medidas necesarias para sanar la economía del país y conseguir la paz social. La presencia generalizada de este discurso debilitó el movimiento anti-neoliberal en Perú, ya que marginalizaba las ideas alternativas al neoliberalismo y justificaba la represión de las diferentes formas de protesta contra el modelo económico vigente. Además, los movimientos sociales fueron deslegitimados a través de la etiqueta de “terroristas” (Durand 2014, 63). Este contexto redujo las oportunidades para los actores críticos al ACM con la UE de posicionar sus discursos alternativos dentro de la sociedad civil peruana; al mismo tiempo, el movimiento pro-mercado gozaba de un ambiente muy favorable para sus discursos de liberalización económica. En otras palabras, el apoyo al modelo neoliberal y al libre comercio parecía hegemónico cuando el país negociaba los acuerdos comerciales con EEUU y con la UE, lo que redujo la resonancia para el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal.

Otro factor que reducía la fuerza contra-hegemónica del movimiento anti-neoliberal en Perú fue su división interna. Las organizaciones indígenas se resistían fuertemente al avance de proyectos extractivistas en sus territorios. Sin embargo, no lograron articular su lucha a través de discursos claros contra los TLC; sus demandas relacionadas con el encuadre de soberanías se apegaban más a cuestiones de autodeterminación de los diferentes pueblos, y autonomía territorial. Además, las diferentes organizaciones indígenas no solían coordinar sus acciones contenciosas y discursivas. Por ejemplo, en la sierra peruana, diferentes comunidades lograron ciertos éxitos en la lucha contra varios proyectos mineros en Piura, en Arequipa y en Cajamarca; no obstante, no lograron crear lazos organizativos para enfrentar la política minera y extractivista en conjunto y a nivel nacional (Durand 2014, 67-68). Esto refleja cierta debilidad en cuanto a la articulación de los encuadres de las diferentes comunidades indígenas del país. Los sectores indígenas tampoco lograron forjar alianzas fuertes con las organizaciones campesinas del país, lo que limitaba su influencia discursiva, y lo que marca una diferencia importante frente al caso ecuatoriano. En general, los indígenas en Perú se encontraban mucho más invisibilizados que en el Ecuador. Por lo tanto, las comunidades indígenas peruanas si bien lograron llamar la atención puntualmente a los conflictos socio-ambientales relacionados con los proyectos extractivistas en sus territorios, no llegaron a penetrar la agenda central del movimiento anti-neoliberal, que fue crecientemente liderado por las ONGs (entrevista a Milagros Paz Zegarra, Quito/Lima *vía Zoom*, 5 de julio de 2021). Un factor importante en este contexto es la presencia de la colonialidad del poder: durante las entrevistas semi-estructuradas de esta investigación, muchos integrantes del movimiento anti-neoliberal marginalizaron el encuadre de soberanías basado en las cosmovisiones indígenas, al apegarse al encuadre de derechos que se relacionaba con las concepciones tradicionales de modernización. En general, el racismo contra los pueblos indígenas, especialmente en la capital Lima (Calligros 1993, Oboler 1996), redujo la resonancia de sus encuadres.

Las organizaciones sindicales y campesinas se acercaban más al encuadre de derechos de la campaña llamada “TLC así no” abordada en el capítulo anterior. Por lo tanto, no lograron formular alternativas radicales frente a la liberalización comercial, ya que se limitaban a buscar garantías laborales y ambientales dentro de la globalización neoliberal. Sin embargo, estas organizaciones construían lazos fuertes con el sector de las ONGs, lo que les ayudaba a difundir sus discursos relacionados con los derechos laborales. Muchas ONGs se habían formado en el contexto de la crisis de los sindicatos y pretendían avanzar la agenda laboral, por lo que la colaboración fue bastante fácil y fructífera (entrevista a Luis Miguel Sirumbal,

Lima; 28 de febrero de 2020), reflejando una fuerte articulación entre los encuadres de las ONGs y los sindicatos. No obstante, muchas ONGs también se vinculaban con actores externos e incluso dependían del financiamiento a través de la cooperación internacional para el desarrollo (Durand 2014, 64). En consecuencia, las ONGs jugaban un rol importante para establecer ciertos discursos del movimiento anti-neoliberal dentro del debate público y político, incluso dentro de sus redes transnacionales con actores europeos. Sin embargo, los discursos de las ONGs se adaptaron al contexto en el que operaban. Para generar apoyo para sus demandas y no romper con sus intermediarios en el extranjero, muchas ONGs peruanas terminaron priorizando discursos enfocados en derechos humanos, derechos laborales y, a veces, el cambio climático, es decir, discursos que no cuestionaron la suscripción del ACM con la UE y, a menudo, ni siquiera los fundamentos del modelo neoliberal. En consecuencia, incluso el debate sobre la protección del medio ambiente fue dominada por encuadres de derechos que no lograron cuestionar el modelo neoliberal de forma radical (Takahashi y Meisner 2012), ya que estos encuadres se articulaban mejor con las agendas de los intermediarios de la sociedad civil europea.

Al otro lado del doble movimiento, los sectores empresariales del país no solo gozaban de un sentido común más favorable para sus encuadres, sino también se mostraban más unidos que el movimiento anti-neoliberal. De los grandes gremios empresariales del Perú, únicamente, la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) expresaba ciertas preocupaciones frente a la suscripción del TLC con EEUU y después del ACM con la UE. Sin embargo, sus críticas se basaban en la protección de ciertos sectores industriales y nunca causaron mayor ruido dentro del movimiento pro-mercado. Además, la SNI no se aliaba con otros actores críticos alrededor del encuadre de derechos, sino seguía fiel a sus aliados tradicionales dentro del sector empresarial y político. El gremio más influyente del país, la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), basaba su apoyo incondicional a la suscripción del ACM con la UE en los beneficios para los sectores exportadores del país (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). Este discurso relacionado con el encuadre de competitividad resonaba muy bien dentro del sentido común neoliberal que predominaba en Perú. El encuadre de consumo se vinculó con el de la competitividad y fue reproducido no solo por los gremios empresariales, sino también por consultoras privadas, así como la mayoría de los medios de comunicación, académicos y políticos del país.

En resumen, durante el periodo estudiado, el sentido común en Perú favorecía claramente al movimiento pro-mercado que promovía la suscripción de los acuerdos comerciales con

EEUU y con la UE. El apoyo al modelo aperturista y neoliberal gozaba de una aceptación casi hegemónica, que marginalizaba los discursos alternativos al libre comercio. Los encuadres de competitividad y consumo encontraron mucha resonancia en la sociedad en general. Además, los actores anti-neoliberales se veían debilitados después de la dictadura de Fujimori y no fueron capaces de desarrollar encuadres unificados y fuertes para penetrar el sentido común y construir una contra-hegemonía. A continuación, se rastrea la incidencia de los diferentes discursos a favor y en contra del ACM con la UE dentro del campo académico y dentro de los medios de comunicación del país, con el objetivo de profundizar y robustecer este argumento.

4.2.2. Resonancia en el campo académico y mediático

En general, la gran mayoría de los académicos y casi todos los medios de comunicación relevantes del país se posicionaron a favor de la firma del ACM con la UE. Por lo tanto, solían reproducir los discursos del movimiento pro-mercado, mientras que los discursos críticos del movimiento anti-neoliberal se vieron marginalizados en su mayor parte. Por ende, las universidades y los medios jugaron un rol importante como intermediarios para fortalecer la hegemonía discursiva a favor del libre comercio en Perú y, al mismo tiempo, limitaron la resonancia de los encuadres contra-hegemónicos del movimiento anti-neoliberal dentro de la sociedad peruana.

Casi todos los académicos peruanos estaban a favor del acuerdo comercial con la UE. Dos excepciones notables son los economistas Germán Alarco de la Universidad del Pacífico y Alan Fairlie de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ambos formulaban críticas puntuales, en las que uno de sus argumentos centrales se basaba en la necesidad de una política económica e industrial previa y complementaria a la liberalización comercial. Sus discursos se orientaban por las normas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés)²⁴ (entrevista a Alan Fairlie Reinoso, Quito/Lima *vía Zoom*, 29 de marzo de 2021). De esta manera, los académicos críticos reproducían ciertos discursos del encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal, dando legitimidad a las demandas relacionadas con los derechos laborales, humanos y ambientales. En este sentido, académicos como Alarco y Fairlie jugaron un papel importante como intermediarios, al colaborar con la RedGE en ciertos estudios de impacto (entrevista a Mayte Dongo, Quito/Berlín *vía Zoom*, 12 de junio de 2021). Sin embargo, el

²⁴ *United Nations Conference on Trade and Development.*

apoyo incondicional al acuerdo con la UE y al modelo económico de apertura comercial predominaba dentro del campo académico en Perú. Las pocas voces críticas en las universidades se relacionaban más con los actores y discursos menos críticos de la campaña “TLC así no”; el rechazo a la suscripción del ACM y los discursos radicales de los sectores indígenas y campesinos del movimiento anti-neoliberal no fueron representados. Esto debe ser visto en su contexto: Perú había firmado el TLC con EEUU, lo que redujo el espacio político del gobierno peruano frente al ACM con la UE. El encuadre moderado de derechos del movimiento anti-neoliberal y su limitada reproducción en el campo académico reflejaban esta realidad.

La misma tendencia caracterizaba el debate sobre el acuerdo en los medios de comunicación. En general, la gran mayoría de los periódicos y canales de televisión se posicionó claramente a favor de la liberalización comercial y de la suscripción del acuerdo comercial con la UE, y varios TLC más. Para entender el panorama mediático en Perú, nuevamente, resulta útil buscar sus raíces en la dictadura de Alberto Fujimori. Durante los años 1990, a partir de la liberalización de los medios, emergieron grandes conglomerados mediáticos. El grupo más grande llegó a ser El Comercio con varios periódicos y canales de televisión; y un 50 % de participación en el mercado mediático. La línea editorial de este grupo mostraba una cercanía a los discursos posfujimoristas, con un énfasis importante en las libertades individuales y la propiedad privada (Ruiz 2016).

El medio intentó sobremanera inculcar temores sobre el posible retorno del terrorismo, auspiciado por una influencia extranjera de corte comunista o el hecho que el Perú no siga insertado en el mercado global, lo que para El Comercio implicaría un alto al desarrollo económico, social y político y a la consiguiente exclusión de los beneficios del comercio internacional (Ruiz 2016, 44).

Por su alcance, El Comercio influía fuertemente en el sentido común en Perú sobre la liberalización comercial, reproduciendo principalmente los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado. Para la presente investigación, se compilaron todos los artículos de El Comercio sobre el ACM con la UE, a lo largo del periodo de estudio (2008-2018). Estos artículos fueron analizados a través del *software* ATLAS.ti para rastrear la influencia de los diferentes encuadres del doble movimiento. Por lo tanto, se codificaron los fragmentos de los artículos según los diferentes encuadres y los diferentes actores que citaron. El primer hallazgo importante fue que solo se encontraron menos de 80 artículos específicamente sobre el tema, por lo que se incluyeron varios artículos enfocados en el TLC

con EEUU que resultaron relevantes por los encuadres reproducidos. Es así que se terminaron recopilando 75 artículos de *El Comercio* en Perú. La cantidad muy reducida, en comparación con el caso ecuatoriano, donde se recopilaron más de 600 artículos, muestra que el tema del ACM con la UE no fue discutido de forma controversial. Esto refleja no solo la posición ideológica del periódico revisado, sino también la posición hegemónica del sentido común neoliberal y de la política de apertura comercial.

El análisis de discurso de los 75 artículos recopilados mostró que los encuadres del movimiento anti-neoliberal no jugaron un rol importante dentro del periódico. Los discursos cercanos al encuadre de soberanías no aparecieron en ninguna ocasión, lo que no sorprende, ya que dicho encuadre incluso se encontraba marginalizado al interior del movimiento anti-neoliberal. En cuanto al encuadre de derechos, *El Comercio* mencionó algunos argumentos del movimiento en menos de 5 artículos. Sin embargo, en cada uno de estos casos, los argumentos del movimiento anti-neoliberal fueron refutados de inmediato a través de los encuadres de consumo y competitividad. Uno de los ejemplos más claros se encontró en el único artículo relacionado con el ACM-UE que mencionó explícitamente a la RedGE:

El recientemente aprobado TLC con la Unión Europea (UE), como cada vez que se acuerda liberalizar el comercio con algún país, ha sacado a la luz los típicos argumentos en contra de estos tratados. Por ejemplo, Alejandra Alayza, de la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGe), menciona que el TLC tendrá un impacto negativo al permitir que empresas extranjeras desplacen a algunos productores peruanos y que se sustituyan nuestros productos por los importados (*El Comercio Perú* 2012).

Sin embargo, el objetivo principal del artículo de opinión llamado “Mirando el bosque: El impacto del TLC con la UE es tremendamente positivo”, fue descalificar el argumento de RedGE de inmediato:

Estas críticas no son nuevas. Muchas personas creen que sería deseable que todos los productos se elaboraran en el país para que de esta forma las empresas peruanas siempre tuviesen qué producir y sus empleados en qué trabajar. Así, el miedo que despierta la liberalización del comercio internacional es que ponga en riesgo a la industria peruana y a sus trabajadores al enfrentarlos a empresas más competitivas. Sin embargo, por concentrarse en un solo árbol, los críticos suelen perder de vista el bosque completo. Para empezar, hay muchos productos y servicios que pueden ser elaborados en el extranjero a menor precio y con mayor calidad. Por ello, restringir la posibilidad de que estos ingresen libremente al país significa privar a todos los ciudadanos de la posibilidad de comprar en mejores condiciones, solo para beneficiar a una industria local (*El Comercio Perú* 2012).

Con su conclusión principal de no priorizar la industria no competitiva frente a las importaciones europeas por sobre los beneficios de los consumidores peruanos, este artículo ejemplificó la dominancia de los encuadres de consumo y competitividad en la cobertura de los acuerdos de comercio en este medio de comunicación. En todos los artículos recopilados sólo se recurría al encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal para refutarlo a través de los argumentos del movimiento pro-mercado. Otro ejemplo de esta práctica fue un artículo del 17 de diciembre de 2018. Aun si el artículo no trata explícitamente el tema del TLC con la UE, se refiere a la polémica Ley de Promoción de Exportación No Tradicional, que para el movimiento anti-neoliberal representaba una reducción de estándares laborales como consecuencia de los TLC del país, incluyendo el ACM con la UE. Para descalificar la crítica basada en el encuadre de derechos de que dicha ley atentara contra los derechos laborales, el artículo citó al presidente de la SNI, Ricardo Márquez, uno de los principales representantes del movimiento pro-mercado: “Esto se encuentra muy alejado de la realidad, pues los trabajadores contratados bajo estas modalidades perciben todos los derechos laborales y beneficios reconocidos por ley” (Ricardo Márquez, citado en *El Comercio Perú* 2018b). El artículo concluyó argumentando que una derogación de la ley perjudicaría la competitividad de las empresas exportadoras del país. En otro artículo del mismo año, *El Comercio* citó a la presidenta de la Cámara de Comercio de Lima (CCL), Yolanda Torriani, para rechazar la limitación de la contratación temporal cuya aplicación en el sector exportador a menudo se critica desde el encuadre de derechos laborales. El artículo retomó la argumentación de Torriani literalmente:

No solo se estaría modificando los alcances ya acordados con EE.UU. en el marco del TLC, sino que se estaría atentando directamente contra la continuidad de las empresas exportadoras, dado que muchas de ellas tendrían que cerrar sus operaciones al no poder trasladar a sus productos exportados (Yolanda Torriani, citada en *El Comercio Perú* 2018a).

El artículo concluyó reproduciendo un argumento central del encuadre de competitividad: “Según la presidenta de la CCL, Yolanda Torriani, los productos peruanos compiten en condiciones desfavorables con respecto a las exportaciones de otros países, donde la legislación laboral es aún más flexible” (*El Comercio Perú* 2018a).

En todos los artículos de *El Comercio* recopilados, se notaba una clara dominancia de los encuadres del movimiento pro-mercado, cuyos principales propulsores, es decir, los dirigentes de los grandes gremios empresariales, a menudo se citaron. Por lo tanto, *El Comercio*, mucho más que un reflejo del sentido común, tiene que ser entendido como uno de los principales

intermediarios para los encuadres de competitividad y consumo de los propulsores del libre comercio. A través de este intermediario influyente, el movimiento pro-mercado logró dominar la guerra de posiciones contra el movimiento anti-neoliberal en el campo de batalla de los medios de comunicación.

La mayoría de los demás periódicos del país asumía una posición similar (Dongo 2015, 389-397). El diario *Gestión*, por ejemplo, publicó un artículo, el 17 de noviembre de 2012, que sostenía que “el TLC con la UE beneficiará la manufactura, las agroexportaciones y la pesca no tradicional”, basando su argumento en citas de Juan Varillas, el presidente del gremio de exportadores peruanos ADEX (*Gestión* 2012b). El 2 de julio de 2012, *Gestión* describió las bondades del ACM con la UE de la siguiente forma:

La firma del tratado de libre comercio (TLC) con la Unión Europea (UE) podría considerarse como la mejor medida de estímulo al sector exportador que el gobierno ha anunciado. Si bien la crisis financiera y económica está agobiando a la mayor parte de los países del bloque, las perspectivas comerciales para el mediano y largo plazo son alentadoras. Tanto el Estado como el sector privado están frente a una oportunidad que no se debe desaprovechar (*Gestión* 2012a).

Los únicos periódicos que permitían opiniones críticas fueron *La República* y *UNO* (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). *La República* citó en varios artículos sobre el ACM a la socióloga y activista de la RedGE Alejandra Alayza; por ejemplo, en un artículo del 10 de febrero de 2009 sobre la protección de los datos de prueba por 11 años para las empresas farmacéuticas de la UE: “La propuesta de la UE es inadmisibles, pues este nivel de protección no existe ni en los EEUU ni en los países andinos, e inclusive se trata de niveles de protección mayores a los existentes en la propia UE” (*La República Perú* 2009).

En marzo de 2010 y en diciembre de 2012, el mismo periódico volvió a dar espacio a la misma activista de la RedGE, para expresar sus preocupaciones en cuanto a los estándares laborales y ambientales, así como el impacto del ACM en las pequeñas y medianas empresas:

El gobierno no ha cumplido con la agenda interna para reducir los impactos negativos de los acuerdos comerciales: los sectores más sensibles no están siendo compensados ni se han tomado medidas que aseguren que la ganancia de las exportaciones se comparta con los trabajadores mediante la mejora de estándares ambientales y laborales. Esto puede agravar los conflictos sociales (*La República Perú* 2010).

Según el resultado del estudio del impacto sobre la sostenibilidad del comercio entre la UE y los países andinos, encargado por la comisión europea, se determinó este impacto negativo

que sufrirán las que tienen mayor vulnerabilidad, es decir, las mypes. (...) Queremos TLCs, pero de una manera que beneficie al país (*La República Perú* 2012).

UNO, un diario de alcance muy limitado, daba más espacio a las voces críticas al ACM, por ejemplo, la de Germán Alarco, quien publicaba regularmente en el periódico. Además, UNO fue uno de los pocos medios que cubrían la queja de la sociedad civil peruana y europea frente al incumplimiento laboral y ambiental del Perú en el marco del acuerdo con la UE (*Diario UNO* 2017). No obstante, incluso los periódicos más críticos del país solo daban poco espacio a los discursos más moderados del encuadre de derechos.

En general, tanto en las universidades como en los medios de comunicación, dominaban los encuadres del movimiento pro-mercado que se basaban en los efectos positivos del libre comercio en las exportaciones peruanas y en los beneficios para los consumidores del país. Las pocas voces críticas que lograron insertarse en estos espacios representaban los discursos moderados dentro de la campaña “TLC así no” relacionadas con el enfoque de derechos. Este análisis demuestra la dificultad del movimiento anti-neoliberal en la construcción de una contra-hegemonía alrededor de sus demandas alternativas al libre comercio. Al mismo tiempo, la poca incidencia del movimiento estudiado en las universidades y en los medios reflejó y reforzó la marginalización de sus discursos en el sentido común de la sociedad peruana; y por ende también en el debate político sobre el ACM con la UE. En otras palabras: El movimiento pro-mercado ganó la guerra de posiciones contra el movimiento anti-neoliberal rotundamente, en dos campos de batalla importantes; en los medios de comunicación y en el ámbito académico.

4.2.3. Resonancia en las redes transnacionales

Por la falta de resonancia para sus encuadres dentro del sentido común en Perú, el movimiento anti-neoliberal priorizó su colaboración con actores europeos. Las redes transnacionales jugaron un papel sumamente importante en Perú, ya que las ONGs que lideraban la campaña “TLC así no” dependían de los actores extranjeros para conseguir fondos y difundir sus discursos. Las organizaciones europeas relacionadas con la cooperación internacional para el desarrollo representaban aliados esenciales para la RedGE y las otras organizaciones de la sociedad civil peruana (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). Como fue mencionado en el capítulo anterior, la presencia de ONGs y agencias públicas de desarrollo de Europa influyó fuertemente en las dinámicas de encuadre y en las

oportunidades del movimiento anti-neoliberal en Perú. Por un lado, los actores europeos ayudaban a dar visibilidad a los discursos del movimiento y algunos de sus proyectos incluso intentaban mitigar los efectos negativos del modelo neoliberal en las comunidades afectadas. Por otro lado, la dependencia de estos actores del financiamiento estatal europeo y la lejanía de sus donantes con respecto a los problemas concretos de los sectores afectados en Perú influyeron en las prioridades de la cooperación al desarrollo en el país. Dominaban proyectos y discursos vinculados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. En consecuencia, las redes transnacionales promovían principalmente el encuadre de derechos y los discursos moderados de la campaña “TLC así no”, mientras que el encuadre de soberanías y los discursos más radicales del movimiento anti-neoliberal se quedaban marginalizados al no poder articularse tan fácilmente con los encuadres de las organizaciones europeas.

Durante el periodo estudiado, la ayuda al desarrollo recibida en el Perú se ubicaba entre 350 y 400 millones de dólares estadounidenses por año, lo que demuestra la importancia de este sector en el país (Manrique 2018). Las agencias estatales y las ONGs de desarrollo de los países de la UE incluso superaban a los actores estadounidenses en cuanto a las transferencias realizadas. Sin embargo, cabe mencionar que, en 2015, las remesas financieras de peruanos desde el extranjero superaban la ayuda oficial del desarrollo por más de siete veces, con un total de 2 725 millones de dólares, lo que relativiza la importancia económica de las agencias de desarrollo en el país. No obstante, la importancia de la cooperación para el desarrollo va más allá de las transferencias financieras y de la implementación de proyectos en Perú. Es esencial entender que las agencias públicas y las ONGs de la UE contribuyeron a la creación de espacios de asociación e interacción con las organizaciones de la sociedad civil peruana (Manrique 2018, 39-54). Dentro de estos espacios crecieron aquellas redes transnacionales de defensa que llegaron a ser el canal más importante del movimiento anti-neoliberal peruano para posicionar sus demandas e influir en el proceso de negociación e implementación del ACM.

El internet ayudó a intensificar el intercambio entre los diferentes actores dentro y fuera del país, como lo confirmaron varias personas entrevistadas. Sin embargo, el análisis empírico también demostró lo que argumentaron Marisa Von Bülow, Luiz Vilaca y Pedro Henrique Abelin (2018) para el caso chileno: que el activismo en línea suele reproducir las mismas asimetrías que el activismo en otros espacios (Von Bülow et al. 2018). En el caso peruano, esto se manifestó por la debilidad de las organizaciones indígenas y campesinas y sus encuadres de soberanías, que no se ha podido subsanar por la interacción virtual, ya que los

principales actores que se conectaron a través del internet han sido las ONGs peruanas y europeas, así como algunos sindicatos, como las entrevistas revelaron.

En general, las redes transnacionales con los actores europeos abrieron espacios para los discursos del movimiento anti-neoliberal del Perú. Sin embargo, las ONGs y agencias de desarrollo europeas, al mismo tiempo, sirvieron como una especie de filtro que dejaba afuera las demandas más radicales de los actores peruanos, mientras que priorizaba los discursos de derechos laborales y protección ambiental relacionados con el comercio justo, las ODS y el “TLC así no”. El hecho de que el rechazo a la suscripción del ACM no formaba parte de las demandas de los actores europeos se deja explicar por la dependencia de dichos actores de los flujos financieros de la cooperación internacional para el desarrollo. En consecuencia, la firma del ACM con la UE fue ambigua para las agencias y ONGs europeas. Por un lado, el acuerdo representaba un peligro para el desarrollo sostenible y equitativo en el Perú. Por el otro lado, prometía fortalecer y facilitar su trabajo y su colaboración con la sociedad civil peruana, dado que el ACM creó un marco seguro para el trabajo de las agencias y ONGs europeas dentro del Perú.

Los discursos basados en la protección ambiental estaban presentes dentro de las interacciones discursivas entre los actores de la sociedad civil peruana y sus aliados europeos. Sin embargo, el tema ambiental no logró incidir dentro del debate público en Perú, ya que los medios y los políticos no le daban mucha relevancia (Takahashi y Meisner 2012, 356- 361). En los discursos de las ONGs y agencias de desarrollo europeas, la protección del medio ambiente fue abordada desde una perspectiva cercana a los ODS de la ONU y no solía incluir el rechazo categórico del extractivismo relacionado con la liberalización comercial, que guiaba los discursos más radicales de los pueblos indígenas y algunas ONGs locales. Otra vez, el encuadre de derechos gozaba de mayor resonancia que el encuadre de soberanía.

La importancia de las redes transnacionales del movimiento anti-neoliberal en Perú se mostró en el contexto de la “queja contra el gobierno peruano por falta de cumplimiento de sus compromisos laborales y ambientales previstos en el acuerdo comercial entre Perú y la Unión Europea” (Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos 2017). El documento fue elaborado en colaboración entre 18 organizaciones de la sociedad civil peruana y 14 organizaciones de la sociedad civil europea, en su mayoría de Bélgica (8 organizaciones belgas)²⁵. La queja demostró que los intermediarios europeos ayudaron a los actores peruanos

²⁵ Organizaciones europeas: Koepel van de Vlaamse Noordzuidbeweging, Commission Justice et Paix de Belgique Francophone, Entraide & Fraternité, FOS – Socialistische Solidariteit, CNCN – 11.11.11., Asociacion

en cuanto a formular sus críticas y difundir sus discursos hacia las instituciones de la UE. Por lo tanto, la queja no incluía críticas radicales basadas en el encuadre de soberanías y se limitaba a los reclamos más moderados del encuadre de derechos. No obstante, los intermediarios europeos ayudaron a lograr un cambio de escala al articular el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal peruano con ciertas partes de la sociedad civil europea; e incluso lograron el cambio de escala hacia la agenda política de la Comisión Europea (ver capítulo 5).

Este efecto de doble filo del acuerdo comercial con la UE se reflejó en la influencia política del movimiento anti-neoliberal en Perú. Pese a los posibles efectos negativos del acuerdo, su institucionalización abrió nuevos espacios de participación para los actores críticos del movimiento. En este contexto las redes transnacionales abrieron nuevas oportunidades para posicionar los discursos moderados del movimiento anti-neoliberal, mientras que contribuyeron a la marginalización de sus discursos más radicales de rechazo de los TLC. De esta manera, esta tesis confirma y profundiza sobre el tema complejo de las asimetrías de poder dentro de las redes transnacionales de defensa (Keck y Sikkink 2000, 14-20). La importancia de los aliados europeos para explicar la sutil influencia del movimiento estudiado durante el proceso de implementación del ACM-UE en Perú se analiza a profundidad a lo largo del siguiente capítulo empírico sobre las estructuras de oportunidades políticas y la influencia del movimiento.

4.3. Ecuador

El movimiento anti-neoliberal en Ecuador enfrentaba una situación política y socioeconómica diferente. Antes del primer año del periodo de estudio, Rafael Correa había asumido la presidencia del país en el año 2007, terminando una fase de inestabilidad política con un

Putumayo, Broederlijk Denle, Catapa (todas de Bélgica), Perú Support Group (Inglaterra), Centro de Investigación y Documentación Chile-América Latina – FDCL, Informationsstelle Peru, Kampagne “Bergwerk Peru – Reichtum geht Armut bleibt” (ambas de Alemania), Secours Catholique (Francia), Asociación Pro Derechos Humanos (España); Organizaciones peruanas: Central Única de Trabajadores del Perú (CGTP), Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP), Federación de Trabajadores del Agua Potable y Alcantarillado del Perú (FENTAP), Federación Nacional de Trabajadores Textiles, Confecciones y Afines del Perú (FNTTP), Sindicato Único de Trabajadores de la Superintendencia Nacional de Fiscalización Laboral (SUNAFIL), Asociación Nacional de Centros (ANC), Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), Conferencia Nacional de Desarrollo Social (CONADES), Foro de la Sociedad Civil en Salud (FOROSALUD), Red Muqui Perú, Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE), Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos – Perú Equidad, CooperAcción, Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), Red Uniendo Manos Perú, Instituto del Bien Común, Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCICC), Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP)

gobierno centralizado y un discurso progresista (Larrea 2009). Este cambio de mando reflejó la resonancia fuerte de los encuadres anti-neoliberales en amplias partes de la sociedad civil, en un contexto de relativa debilidad de la hegemonía del sentido común neoliberal. Sin embargo, la coyuntura política tenía repercusiones drásticas en todos los actores del doble movimiento en Ecuador. Por un lado, algunos discursos críticos del movimiento anti-neoliberal fueron reproducidos dentro del debate público y político. Por el otro lado, el gobierno atentaba contra las estructuras organizativas del movimiento perjudicando su potencial para posicionar sus encuadres. Al reducir el espacio de asociación para el movimiento anti-neoliberal, el gobierno de Correa revirtió una de las condiciones necesarias que Silva (2009) había identificado como esencial para entender el éxito político del movimiento durante los años anteriores. En cuanto al movimiento pro-mercado, la administración de Correa asumía un discurso más antagónico y reducía la influencia política directa de diferentes actores del sector empresarial (Stoessel 2021). Pese a este contexto político, cuyo análisis se profundiza durante el último capítulo empírico de esta tesis (ver capítulo 5), las dinámicas socioeconómicas del país empeoraron para el movimiento anti-neoliberal, a lo largo del periodo estudiado (2008-2018), reduciendo la resonancia para sus encuadres. Concretamente, el desarrollo económico, la reducción de la pobreza y de la desigualdad en país hicieron que amplias partes de la población ya no sufrieran por los efectos negativos del neoliberalismo de los 1990, así eliminando otro factor que Silva (2009) identificó para explicar la fuerza del movimiento a principios del siglo XXI. Mientras la resonancia para los encuadres anti-neoliberales se reducía, los encuadres del movimiento pro-mercado ganaron terreno dentro de la guerra de posiciones por el sentido común. Al igual que en el caso peruano, el análisis empírico en el nivel de la sociedad civil en Ecuador aborda tres temas: el contexto socioeconómico; la resonancia de los diferentes encuadres en el campo académico y mediático; y la resonancia de los encuadres dentro de las redes transnacionales del movimiento anti-neoliberal.

4.3.1. Encuadres en el contexto socioeconómico

A principios del siglo XXI, los encuadres del movimiento anti-neoliberal encontraron una resonancia amplia en el sentido común de la sociedad ecuatoriana. Grandes partes de la población se veían afectadas por las reformas neoliberales de los años 1990 (Silva 2009), por lo que la guerra de posiciones entre los dos lados del doble movimiento fue mucho más abierta que en el caso peruano. En este momento, el movimiento anti-neoliberal se aprovechó

de espacios de asociación relativamente abiertos (Silva 2009) y tuvo cierto éxito en la construcción de una contra-hegemonía discursiva frente a la liberalización económica y comercial del país. Algunas de las demandas centrales de los encuadres de soberanías y derechos del movimiento estudiado llegaron a tener resonancia, no solo en el sentido común, sino también en las instituciones políticas del nuevo gobierno de Rafael Correa que se autodenominaba anti-neoliberal (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). Este cambio de escala de los discursos anti-neoliberales, así como las estructuras de oportunidades políticas dentro del gobierno y su transformación a lo largo del periodo estudiado (2008-2018) representan un enfoque principal del último capítulo empírico de esta tesis (ver capítulo 5). A lo largo del presente capítulo, se hace énfasis en la resonancia y articulación de los encuadres del movimiento anti-neoliberal a nivel de la sociedad civil ecuatoriana y europea.

Un factor importante para entender esta dinámica se relaciona directamente con la política estatal del gobierno de Correa, la que se analiza con mayor profundidad a lo largo del siguiente capítulo. Por el momento, basta con aclarar que el gobierno logró dividir el movimiento social estudiado a través de una política selectiva de cooptación y represión. Correa se apropiaba de discursos críticos como el buen vivir o la soberanía alimentaria, pero los vaciaba del contenido crítico que el movimiento social les había dado (entrevista a David Suárez, Quito, 19 de diciembre de 2019). Por otro lado, el gobierno destruyó estructuras organizativas del movimiento sindical, campesino e indígena, mientras que cooptaba a ciertos actores centrales a través de su inclusión dentro de las instituciones estatales (entrevista a Marcela Arellano Villa, Quito, 29 de noviembre de 2019). Con esta política, el gobierno no solo debilitó el potencial organizativo del movimiento estudiado para posicionar sus encuadres críticos, sino que además redujo la resonancia del encuadre de soberanías en el sentido común de la sociedad a través su aplicación retórica sin fondo político. En otras palabras, al asumir los discursos del movimiento anti-neoliberal sin aplicar políticas coherentes al respecto, Correa deslegitimó los discursos alrededor del buen vivir y la soberanía alimentaria dentro de la población ecuatoriana. Además, el gobierno influyó en el potencial de las redes transnacionales del movimiento anti-neoliberal, ya que seguía una política agresiva contra varias ONGs y agencias de desarrollo extranjeras, en base de su discurso anti-imperialista (Becker 2013, Wolff 2018). Todo esto debilitó el movimiento anti-neoliberal y su capacidad de posicionar sus encuadres y encontrar resonancia en el sentido común.

Al mismo tiempo, el tema de los TLC perdía importancia dentro del movimiento estudiado. Por un lado, esto tenía que ver con la creencia que el gobierno iba a cumplir con sus promesas y no firmar un TLC tradicional (entrevista a Paulina Muñoz, Quito; 4 de diciembre de 2019). Por otro lado, el contexto socioeconómico caracterizado por la urbanización y la expansión de la clase media transformó el sentido común de la sociedad ecuatoriana, lo que restó importancia al tema del libre comercio. Las organizaciones sociales, ambientales y sindicales no priorizaban el tema del ACM con la UE (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019). En este contexto, el movimiento pro-mercado encontró mayor resonancia para sus encuadres de competitividad y consumo en el sentido común de la sociedad ecuatoriana; e incluso dentro de ciertos sectores del movimiento anti-neoliberal.

Los sectores indígenas y campesinos que ocupaban un rol central dentro del movimiento estudiado se veían afectados por el proceso de urbanización y crecimiento de las clases medias. Ambas dinámicas influyeron en la posición de las poblaciones indígenas y campesinas frente al libre comercio. La expansión de la agro-industria en el campo también jugó un rol importante en este contexto. Primero, la urbanización llevaba a cada vez más indígenas y campesinos a las ciudades, donde se convirtieron en consumidores (Ibarra 2008) y se volvieron más receptivos frente al encuadre de consumo que se basaba en los beneficios del ACM en cuanto a variedad y precios de los productos importados. Segundo, la agro-industria convirtió a muchos campesinos en trabajadores que se dejaban convencer por las promesas de empleos y salarios más altos a través de la mayor competitividad del sector relacionado con la firma del ACM. Aun si la dirigencia del movimiento indígena y campesino mantenía su rechazo firme al acuerdo, sus bases se volvían más receptivas frente a los encuadres de consumo y competitividad del movimiento pro-mercado que promovía la liberalización (entrevista a Tomás Quevedo, Quito, 26 de noviembre de 2019). En el contexto de los sectores indígenas y campesinos, la colonialidad también jugaba un papel importante al reducir la resonancia de sus encuadres, especialmente en el sentido común de la población urbana (entrevista a Floresmilo Simbaña, Quito, 20 de noviembre de 2019, De la Torre Espinosa 1996).

Simultáneamente, el desarrollo económico y el contexto global también jugaban en contra del movimiento anti-neoliberal al contribuir a la reducción de la resonancia de sus encuadres en el sentido común de la sociedad. Por un lado, el crecimiento de las clases medias había creado nuevas preferencias de consumo en la población ecuatoriana. Muchos ecuatorianos anhelaban el acceso a nuevos productos importados de mayor calidad y variedad a precios menores. Al

mismo tiempo, aumentaron las presiones económicas y políticas desde el exterior (Cabrera Cevallos y Buenaño 2018). En el mercado mundial, los precios para los productos primarios exportados por el Ecuador empezaron a caer alrededor del año 2013, lo que demostró la necesidad de crear nuevas fuentes de ingreso para la economía local. En este contexto, la dependencia económica del país redujo las opciones políticas del gobierno ecuatoriano (Ganso 2016) y el ACM con la UE se presentaba como una vía prometedora para estabilizar la economía ecuatoriana (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019). Otro factor externo importante que influyó en el sentido común en Ecuador fue la suscripción del ACM por parte de los dos países vecinos, Perú y Colombia, en 2012, y la amenaza por parte de la UE de remover al Ecuador del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP). Esta presión externa aumentó el peso del discurso sobre la paridad competitiva dentro del debate público sobre el acuerdo comercial en Ecuador. En el contexto descrito, el Ecuador iba a perder mercados para sus productos de exportación por la pérdida de sus preferencias arancelarias en Europa y por la competencia desigual por parte de Perú y Colombia (Schade 2016). El discurso de la paridad de acceso al mercado europeo del encuadre de competitividad llegó a dominar el debate sobre el ACM y, finalmente, convenció al gobierno de Correa de la necesidad de suscribir el acuerdo con la UE.

Pese a haber perdido influencia directa dentro del gobierno de Correa, los sectores empresariales se aprovechaban del nuevo contexto en el país para promover la suscripción del ACM y contribuir a la construcción de un sentido común hegemónico a favor de la liberalización comercial. Como en el caso peruano, los medios de comunicación y una parte importante de las universidades jugaron un rol importante como intermediarios para los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado en la guerra de posiciones; y así aumentaron su resonancia dentro del sentido común de la sociedad ecuatoriana.

4.3.2. Resonancia en el campo académico y mediático

En comparación con el caso peruano, en las universidades ecuatorianas existían más voces críticas frente al acuerdo comercial con la UE que se articulaban con los encuadres del movimiento anti-neoliberal. En los medios de comunicación, en cambio, se identificó una situación similar al caso peruano. La gran mayoría de los medios privados marginalizaron los encuadres de soberanías y derechos, mientras que sirvieron como intermediarios importantes

para los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado. Una diferencia importante entre los campos mediáticos de los dos casos fue la fuerte presencia de medios estatales que reproducían los discursos del gobierno de Correa (Punín Larrea y Rúas Araujo 2015, Gherke et al. 2016).

Los principales académicos críticos al acuerdo comercial se encontraban dentro de la sede ecuatoriana de la FLACSO. Como se analiza más adelante, varios actores del campo académico ecuatoriano llegaron incluso a ser intermediarios esenciales del movimiento anti-neoliberal dentro del gobierno de Correa, contribuyendo al cambio de escala que posicionó el rechazo de los TLC dentro de la agenda gubernamental. A través de su intermediación lograron mejorar las estructuras de oportunidades políticas para el movimiento estudiado y sus encuadres, especialmente, durante los primeros años del periodo estudiado e incluso desde antes. En un libro publicado en 2012, Hugo Jácome y otros académicos vinculados a FLACSO criticaron la presión política y económica ejercida por la UE para conseguir la adhesión del Ecuador al ACM como un “retorno de las carabelas” (Jácome 2012). El editor del libro argumentó:

La propuesta comercial de la Unión Europea, tal como se dio en las negociaciones con Perú y Colombia, apunta a que bajo el supuesto de los “beneficios” mutuos de la desgravación arancelaria bilateral, también pasen por la mesa de negociaciones los asuntos que realmente interesan a la UE para reciclar su economía en recesión: inversión, compras públicas, derechos de propiedad intelectual y sectores estratégicos. Muchos de ellos en contraposición a lo que establece el marco constitucional y los objetivos que busca el Plan Nacional para el Buen Vivir. Es verdad, que el mundo global obliga a mantener lazos políticos y comerciales con todos los países, pero una inserción inteligente en la globalización no significa subyugarse al modelo de –mal– desarrollo que viene empaquetado desde los países del Norte global bajo la forma de TLC, sino implica respetar el modelo de desarrollo ecuatoriano, consagrado en la Constitución de Montecristi, que habla de un desarrollo endógeno que genere un proceso de acumulación interno con igualdad, equidad, distribución y participación de la sociedad, para la consecución del Buen Vivir (Jácome 2012, 13).

En el mismo libro, en línea con la argumentación de Jácome, Fander Falconí y Julio Oleas advirtieron sobre las implicaciones del ACM en la soberanía política del Ecuador frente al poder neocolonial de la Unión Europea:

Así, la firma del Multipartes anulará cualquier opción de relativa autonomía que pudiera ejercer el Ecuador y contribuirá a subordinar el espacio económico del país a los requerimientos de la producción de bienes y de servicios de las transnacionales europeas,

como ya lo hizo la Corona británica durante la segunda mitad del siglo XIX (Falconí y Oleas 2012, 57).

Por su parte, Alberto Acosta profundizó sobre los efectos negativos del ACM en los principios progresistas de la Constitución del año 2008 (Acosta 2012) y criticó el discurso engañoso por parte del gobierno de Rafael Correa:

Querer negar los riesgos que implica la negociación con la UE o tratar de decir que el Acuerdo Comercial Multipartes por definición, sin analizar sus contenidos, no implica el riesgo de un TLC significaría un elevado grado de ingenuidad o sería simplemente un engaño a la sociedad. Poco ético sería tratar de presentar al Acuerdo Comercial Multipartes como un Acuerdo Comercial para el Desarrollo (Acosta 2012, 74).

Otro ejemplo de discursos críticos al ACM dentro del campo académico en Ecuador es un artículo de Diigar Potosí y Tania Chicaiza (2020), de la UPS, que analizó el impacto negativo del acuerdo comercial con la UE en los pequeños productores de lácteos en la zona de Latacunga al sur de Quito. Los autores llegaron a la siguiente conclusión general:

Es muy importante recalcar que en un Acuerdo Comercial no todos somos beneficiados en la misma manera y las grandes empresas que se dedican a la exportación de bienes son las que obtienen mayor provecho de esta libre competencia e incluso son los más interesados en que existan este tipo de Acuerdos Comerciales. Hacen falta normas y leyes que protejan a los pequeños productores en primera instancia y posteriormente apoyar sus actividades económicas al fomentar al consumo de sus productos y facilitar condiciones aptas que permitan equiparar a la competencia extranjera con la producción nacional (Potosí y Chicaiza 2020, 86-87).

Pese a la resonancia de los encuadres anti-neoliberales dentro del campo académico, los críticos al ACM con la UE dentro de las universidades representaban una minoría. Por lo tanto, no lograron construir una contra-hegemonía fuerte alrededor de los encuadres de soberanías y derechos en el sentido común de la sociedad ecuatoriana. Esto tiene que ver con las dinámicas sociales, descritas anteriormente, y con el rol importante de los medios tradicionales de comunicación que bombardeaban a la población con discursos que legitimaban la suscripción del ACM en Ecuador (lo que fue demostrado por el análisis discursivo de los artículos del periódico El Comercio). Similar al caso peruano, los medios de comunicación en Ecuador también se caracterizaban por su cercanía a los sectores empresariales del país (entrevista a David Suárez, Quito, 19 de diciembre de 2019). Las reformas del gobierno de Correa que apuntaron a la democratización y al fortalecimiento de

medios públicos no lograron cambiar esta situación sustancialmente (Gehrke et al. 2016). En el proceso de negociación e implementación, los medios tradicionales del Ecuador se posicionaron claramente a favor del acuerdo con la UE, por lo que se pueden considerar intermediarios esenciales para los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado.

Al igual que en el caso peruano, se aplicó un análisis de discurso a todos los artículos relacionados con el ACM-UE en uno de los principales periódicos del Ecuador. Para este propósito, se recopilaron 643 artículos de El Comercio durante todo el periodo de estudio, entre 2008 y 2018. Se rastreó la incidencia de los diferentes encuadres a favor y en contra del ACM y de los principales actores citados por el periódico. El análisis de contenido se contrastó a través de las entrevistas y documentos secundarios para entender el rol del periódico en el contexto de la guerra de posiciones entre ambos lados del doble movimiento. A primera vista, se nota la gran discrepancia en cuanto a la cantidad de artículos sobre el tema, al comparar El Comercio ecuatoriano con El Comercio peruano. En Ecuador, la importancia del ACM con la UE en el diario reflejaba un debate mucho más controversial que en el caso peruano. Esto se explica por el contexto diferente de negociación e implementación del acuerdo en ambos países. Como detallado anteriormente, en Perú, el ACM con la UE se concretó después de firmar e implementar un TLC con EEUU en un contexto social y político muy favorable para las políticas de apertura comercial. En Ecuador, en cambio, el ACM con la UE representó un giro de la política comercial del gobierno de Correa (Cajas-Guijarro 2018) en un momento histórico caracterizado por una fuerte lucha discursiva (o guerra de posiciones) entre los diferentes encuadres de ambos lados del doble movimiento. En este sentido, el movimiento anti-neoliberal ecuatoriano se encontraba en una posición mucho más fuerte dentro de la guerra de posiciones para encontrar resonancia para sus discursos críticos al libre comercio en el sentido común de la sociedad ecuatoriana. Los medios de comunicación tradicionales reflejaban esta situación y, al mismo tiempo, servían como intermediarios importantes para los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado que buscaba resistir el ataque discursivo del movimiento anti-neoliberal y fortalecer la hegemonía del sentido común neoliberal en la sociedad ecuatoriana.

Los 643 artículos recopilados se analizaron a través del *software* ATLAS.ti para rastrear la incidencia de los diferentes encuadres, por lo que se usaron los mismos códigos que en el análisis discursivo de las entrevistas realizadas. Igual que en el caso peruano, se concluye que El Comercio reprodujo principalmente los encuadres de competitividad y consumo del

movimiento pro-mercado para promover la firma del ACM con la UE en el país. Sin embargo, reflejando la mayor resonancia de los encuadres anti-neoliberales en la sociedad ecuatoriana, se encontraron ligeramente más artículos que retomaron ciertas demandas y ciertos argumentos de los encuadres de soberanías y derechos, especialmente, durante los primeros años del periodo estudiado. El 25 de octubre de 2009, el diario incluso invitó a Juan Cuvi, un representante de Ecuador Decide, para publicar un artículo de opinión en *El Comercio*. Sobre el tema de los medicamentos, Cuvi argumentó a favor de “la transparencia en los procesos de producción de medicamentos, de manera que los precios de mercado se fijen en base a costos reales y márgenes racionales de utilidad, mas no según meras estrategias de competencia empresarial” (Cuvi 2009). Este artículo representa la única vez que un representante de Ecuador Decide pudo publicar sus argumentos críticos al ACM dentro de una columna de opinión del periódico durante el periodo estudiado. Sin embargo, los encuadres del movimiento anti-neoliberal encontraron una resonancia ligeramente mayor en Ecuador que en el caso peruano. En 3 de los 643 artículos recopilados se hace referencia a Ecuador Decide. No obstante, en ningún caso se profundiza el debate sobre sus argumentos y demandas centrales. Una excepción notable fue un artículo del 6 de julio de 2011, que trató el tema de un debate público sobre el ACM, donde varios actores políticos y sociales cercanos al movimiento anti-neoliberal expusieron sus preocupaciones relacionadas con las negociaciones del acuerdo con la UE. En el artículo se mencionó un discurso de Fander Falconí, donde el académico cuestionó el impacto positivo del ACM para el Ecuador, basándose en un estudio realizado por Hugo Jácome. Además, se mencionó la crítica de Paulina Muñoz de Ecuador Decide, quien argumentaba que el proceso de negociación excluía a los actores de la sociedad civil (*El Comercio Ecuador* 2011b). El 13 de febrero de 2012, *El Comercio* nuevamente dio espacio a ciertos aspectos del encuadre de soberanías al citar a Fander Falconí, uno de los principales aliados del movimiento anti-neoliberal dentro del gobierno de Correa:

El titular de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades), Fander Falconí, por ejemplo, advirtió hace dos semanas que la propiedad intelectual, la soberanía alimentaria, los servicios y las compras públicas del país corren serios riesgos de llegar a un tratado con el bloque. ‘El TLC que pretende firmar el Ecuador con la UE, lejos de aumentar las opciones del Buen Vivir, a partir de una matriz productiva más eficiente y amplia, confirmará la matriz productiva heredada del siglo XIX’, señala (*El Comercio Ecuador* 2012a).

Pese a la resonancia limitada de los encuadres del movimiento anti-neoliberal, *El Comercio* nunca profundizó sobre sus principales argumentos y discursos alternativos al ACM. La presencia de la “visión anti TLC” dentro del gobierno fue descrita como algo problemático y

contrastada por actores políticos y privados que se manifestaron a favor del ACM. Los actores del movimiento anti-neoliberal fuera del gobierno de Correa no encontraron mucho espacio dentro del periódico. Cuando se mencionaron dichos actores fue principalmente para demostrar la debilidad del gobierno a través de los conflictos con los movimientos sociales. Incluso el menos radical encuadre de derechos encontró poca resonancia, ya que predominaba la reproducción de la visión oficial que el ACM con la UE respetaría los derechos laborales, humanos y ambientales, sin mayores cuestionamientos por parte de la redacción de El Comercio.

En la mayoría de los demás artículos recopilados, los encuadres de soberanías y derechos aparecieron principalmente para refutarlos y construir argumentos a favor del ACM con la UE basados en los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado. Similar al caso peruano, se mencionaron los argumentos del movimiento anti-neoliberal para rechazarlos dentro de la argumentación a favor del ACM. En una columna de opinión en El Comercio del 10 de marzo del año 2010, Carlos Larreátegui²⁶ afirmó:

Colombia y Perú han celebrado con júbilo la suscripción de este Acuerdo y el inicio de una era comercial muy promisorio. Con paso decidido, estas naciones toman distancia de Ecuador y Bolivia, cuyo aislamiento se profundiza en nombre de ‘principios soberanos’. (...) La culpa la tiene la ideología de la ‘revolución ciudadana’ que mira con desconfianza al comercio y olvida que la mejor forma de combatir la pobreza es con un crecimiento acelerado basado en la exportación (Larreátegui 2010).

Esta cita ejemplifica la posición del periódico como intermediario de los encuadres de competitividad basados en la paridad, la competencia internacional y los beneficios para el sector exportador del país. En un artículo de mayo del mismo año, se expresó la preocupación de los sectores exportadores del Ecuador por la pérdida de competitividad frente a Perú y Colombia que habían llegado a un acuerdo con la UE poco antes. En el artículo, el diario citó al presidente de la Asociación Ecuatoriana de Exportadores de Banano (AEBE), Eduardo Ledesma (El Comercio Ecuador 2010), uno de los principales representantes del movimiento pro-mercado en Ecuador. En general, los intereses de los gremios exportadores del país y sus principales encuadres se encontraban muy bien representados dentro del discurso mediático de El Comercio, lo que se mostró en varias ocasiones. El encuadre de la competitividad se encontró en más de 70 artículos del periódico de forma explícita, y en muchos más implícitamente. Solo Eduardo Ledesma de la AEBE fue citado en más de 35 artículos del

²⁶ Economista de la Universidad de las Américas (UDLA) y asambleísta

periódico entre 2008 y 2018. También se dio mucho espacio a otros representantes del movimiento pro-mercado del país, cuyos argumentos basados en el encuadre de competitividad normalmente fueron retomados sin crítica. Además del encuadre de competitividad, también gozaba de una gran resonancia el encuadre de consumo, basado en los beneficios de los consumidores ecuatorianos al acceder a nuevos productos europeos más variados y baratos, como carros y licores.

En el análisis discursivo de los 643 artículos de *El Comercio* relacionados con el ACM entre Ecuador y la UE entre 2008 y 2018, se constató una clara posición ideológica a favor de los encuadres de competitividad y consumo. En este sentido, el periódico jugó un rol importante en la intermediación para el movimiento pro-mercado en el contexto de una fuerte guerra de posiciones por el sentido común de la sociedad civil. Especialmente al principio del periodo estudiado, se notó cierta resonancia limitada de los encuadres de soberanías y derechos en *El Comercio*, lo que refleja la posición relativamente fuerte del movimiento anti-neoliberal dentro del sentido común durante los primeros años del presente estudio. Sin embargo, cuando el contexto socioeconómico y político empeoró para el movimiento estudiado, el apoyo del ACM con la UE se volvió aún más fuerte dentro de los artículos del periódico.

La gran mayoría de los demás periódicos y medios tradicionales del país, reproducían los mismos discursos que *El Comercio*, por lo que también funcionaron como intermediarios del movimiento pro-mercado; y de sus encuadres de competitividad y consumo. El diario *El Universo* también priorizaba los beneficios para los exportadores ecuatorianos en su discurso mediático sobre el ACM con la UE. Por otro lado, *El Universo* proveía espacios limitados para las críticas por parte de las organizaciones de la sociedad civil. En 2016, el diario incluso publicó una entrevista a Paulina Muñoz, en la que la activista de Ecuador Decide afirmó lo siguiente sobre ciertos temas sensibles del acuerdo:

Los productos agrícolas europeos tienen subsidios y alta tecnología. Se corre el riesgo de que entren a competir con ventaja frente a los nacionales. Nos han dicho que la leche líquida no va a entrar, pero entra la leche en polvo y eso puede generar problemas con productores lecheros. Otro tema son las semillas transgénicas que afectarán a las semillas ancestrales (Paulina Muñoz, citada en *El Universo* 2016).

Sin embargo, la presencia de los discursos críticos del movimiento anti-neoliberal fue mínima en todos los medios tradicionales del país, mientras que los principales representantes del movimiento pro-mercado gozaban de mucha resonancia para sus discursos. En una entrevista personal con el autor de esta tesis, el sociólogo Agustín Burbano de FES-ILDIS afirmó

incluso que las voces críticas al ACM fueron incluidas en los medios, principalmente, para criticar y deslegitimar al gobierno de Rafael Correa, ya que los medios tradicionales se encontraban en un conflicto intenso contra el presidente (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019). Por lo tanto, se puede concluir que los medios de comunicación tradicionales jugaron un rol fundamental en la difusión de los discursos favorables a la suscripción del ACM con la UE, mientras que las voces críticas dentro del campo académico y mediático no fueron capaces de avanzar en la guerra de posiciones. Este hecho, al igual que en Perú, no solo reflejó la hegemonía del sentido común neoliberal en la sociedad, sino al mismo tiempo lo reforzó. En este contexto, las fuerzas que promovieron el ACM con la UE aumentaron su influencia no solo en la sociedad sino también en la agenda política del gobierno de Correa, lo que se analiza a mayor profundidad más adelante (ver capítulo 5).

Por otro lado, el campo académico mostró mayor resonancia para los encuadres de soberanías y derechos del movimiento anti-neoliberal. Algunos académicos incluso formaron parte del gobierno de Correa, donde ocuparon un rol fundamental de intermediación para promover el cambio de escala de los discursos del movimiento estudiado hacia la agenda política. Sin embargo, a lo largo del periodo estudiado, tampoco fueron capaces de construir una nueva contra-hegemonía fuerte alrededor de los encuadres de soberanías y derechos, ni en las universidades, ni en la sociedad civil o las instituciones del gobierno. A largo plazo, hasta el final del periodo de estudio, el sentido común neoliberal ganó la guerra de posiciones en Ecuador, al igual que en el caso peruano y en la mayoría de los países latinoamericanos (Nehring et al. 2019).

4.3.3. Resonancia en las redes transnacionales

En el Ecuador, el rol de los actores europeos vinculados con la cooperación para el desarrollo fue menor que en el caso peruano. Esto tiene diferentes razones. Por un lado, el Ecuador tradicionalmente no contaba con una presencia tan relevante de las agencias y ONGs extranjeras como el Perú. Por otro lado, el discurso y la política del gobierno de Rafael Correa atentaron contra dichos actores en el país. Correa acusaba a las ONGs extranjeras de ser cómplices del imperialismo y de intentar desestabilizar su gobierno (El Comercio Ecuador 2011a). En 2012, el gobierno ecuatoriano incluso expulsó a 26 ONGs extranjeras del país; principalmente organizaciones estadounidenses como Oxfam, pero también una docena de ONGs de diferentes países europeos (La República Ecuador 2012). Pese a esta situación, las

redes transnacionales seguían siendo importantes para difundir los discursos críticos del movimiento anti-neoliberal del Ecuador.

Algunas ONGs internacionales con sede en Ecuador jugaron un rol central como intermediarios en este contexto. La Fundación Heifer, por ejemplo, colaboró con otros actores del movimiento anti-neoliberal para concretar una publicación importante sobre los impactos del acuerdo con la UE en el sector rural y agrícola del país (Fundación Heifer 2014), en el que sostuvo:

El análisis de la red Ecuador Decide con base en lo firmado por Colombia, Perú y la UE, demuestra que los términos del Acuerdo Comercial Multipartes al que se pretende que nuestro país se adhiera, no guardan coherencia con numerosos artículos de la Constitución ecuatoriana. (...) Es claro que la UE no entiende el comercio como un mero intercambio de mercancías sino como un ámbito relacionado con muchos otros aspectos en los que dar mayor protección de los intereses de las empresas europeas es preocupación principal (Fundación Heifer 2014, 16).

También merece mención la ONG belga FOS Lucha Social Mundial, la que participó en la publicación de varios documentos relevantes del movimiento; entre ellas un libro de John Cajas-Guijarro (2018), en el que el autor identificó a los “capos del comercio”, es decir, a aquellos actores empresariales del Ecuador que se beneficiarían de la liberalización comercial. El autor concluyó que los grandes grupos empresariales, tanto de exportación como de importación, concentrarían su poder a través del acuerdo comercial con la UE. Además, para el autor, la suscripción del ACM con la UE solo fue un primer paso que inauguró una nueva política de apertura comercial (Cajas-Guijarro 2018, 16-17). Cajas-Guijarro recurrió a diferentes conceptos de las teorías de la dependencia para argumentar que:

Los TLC básicamente son herramientas construidas defendiendo los intereses de grupos específicos que, una vez alcanzados, permiten reforzar la concentración capitalista no solo en la economía hacia afuera, sino también en la economía hacia adentro. Además, los TLC ahondan la condición primario-exportadora y la dependencia importadora de los países de la periferia capitalista (incluso acentuando varias de las patologías de la abundancia como, por ejemplo, el fuerte vínculo entre extractivismos, corrupción y autoritarismo), así como también perpetúan la heterogeneidad estructural de sus aparatos productivos (Cajas-Guijarro 2018, 20-21).

La ONG FOS, también colaboró en la publicación del informe “La nueva epidemia” de Pablo José Iturralde (2017) del Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES) sobre los

impactos negativos del ACM con la UE en el sector de la salud en Ecuador, en el que el autor concluyó:

El denominado Acuerdo Comercial Multipartes con la UE es realmente un TLC que amplía los derechos de las transnacionales e impide la extensión de garantías para el cumplimiento de los Derechos Humanos. Al mismo tiempo, disminuye la soberanía del Estado ecuatoriano para ejercer la rectoría sobre sus propias políticas públicas (Iturralde 2017, 40).

Otro actor importante es la Fundación Friedrich Ebert (FES-ILDIS) de Alemania, cuya oficina en Quito mantenía lazos fuertes con diferentes actores centrales del movimiento estudiado, por ejemplo, Ecuador Decide y los sindicalistas bananeros de la costa ecuatoriana. FES-ILDIS incluso colaboró con el sindicato bananero ASTAC y el Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) para elaborar y difundir su “queja de las trabajadoras y los trabajadores bananeros por violación de derechos; en el marco del Acuerdo Comercial Multipartes de Colombia, Ecuador, Perú y la Unión Europea” (Acosta y Macaroff 2019). Sin embargo, la queja ecuatoriana tuvo menos eco que la queja peruana, ya que fue levantada por solo un sector y no contaba con tanto apoyo por parte de otros actores en Ecuador y en Europa.

En un principio, las redes transnacionales ofrecieron resonancia para todos los encuadres del movimiento anti-neoliberal ecuatoriano. Por lo tanto, se reproducían discursos relacionados con el encuadre de soberanías tanto como el encuadre de derechos. Pese a su rol importante en la difusión de los discursos críticos al libre comercio, la mayoría de las organizaciones europeas no rechazaban el ACM rotundamente. Actores como FOS o FES-ILDIS llegaron a asumir una posición cercana al “TLC así no” en Perú, que priorizaba el encuadre de derechos que se dejaba conciliar más fácilmente con la firma del ACM que el encuadre de soberanías que apuntaba al rechazo rotundo del acuerdo. Esta posición se basó en los derechos humanos y laborales; por lo tanto, gradualmente, alejaba a los actores europeos de los actores más radicales del movimiento estudiado, que insistían en discursos como la soberanía alimentaria. El enfoque moderado en el encuadre de derechos permitía mantener y aumentar la participación política de las redes transnacionales dentro del marco del acuerdo, después de su suscripción en Ecuador. Además, reflejaba la realidad organizacional de dichas organizaciones, que en parte respondían a partidos políticos de izquierda, como lo sostuvo la coordinadora regional de FOS, Jo Verweken, en una entrevista con el autor de esta tesis (entrevista a Jo Verweken, Quito, 13 de enero de 2020). En este contexto, la firma del ACM mejoró las condiciones de trabajo para algunas organizaciones europeas en Ecuador. Por ende, igual que en el caso peruano, la posición de los principales intermediarios

transnacionales del movimiento anti-neoliberal ecuatoriano fue ambivalente: Por un lado, se beneficiaron del ACM; por otro lado, lo criticaban desde adentro sin mayor influencia política.

Durante la fase de implementación, el internet se volvió más importante para fortalecer las redes transnacionales entre los actores ecuatorianos, sus intermediarios europeos e incluso otros activistas de la región, principalmente de Perú y Colombia. Al igual que en el caso peruano, los principales actores que promovieron las reuniones virtuales fueron las ONGs europeas cercanas a los encuadres moderados de derechos y académicos internacionales.

Para las organizaciones ecuatorianas del movimiento anti-neoliberal, las redes transnacionales abrieron nuevas oportunidades políticas para sus discursos, especialmente cuando las estructuras de oportunidades políticas dentro de las instituciones domésticas empeoraron durante la fase de implementación del ACM. No obstante, la relación con sus aliados europeos a menudo reforzó los desacuerdos internos del movimiento local, sobre todo cuando se enfrentó a la nueva realidad de la implementación del acuerdo comercial (entrevista a Agustín Burbano, Quito, 2 de diciembre de 2019). Dichos desacuerdos dentro del movimiento anti-neoliberal le restaron protagonismo y limitaron su capacidad de insertar un encuadre unificado dentro del sentido común y dentro de las instituciones políticas involucradas en la implementación del ACM. Los nuevos canales de incidencia a través de las redes transnacionales y los mecanismos de participación del acuerdo fueron insuficientes para contrarrestar la pérdida de resonancia dentro del sentido común y dentro del gobierno en Ecuador.

4.4. Comparación y conclusión

Antes de comenzar con el análisis de las estructuras de oportunidades políticas a nivel institucional y de los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados en los procesos de negociación e implementación del ACM en Perú y en Ecuador, cabe resumir los principales hallazgos de este capítulo y compararlos entre los dos casos de estudio. El análisis realizado aquí se dedicó a entender las interacciones de los actores de los movimientos anti-neoliberales con otros actores de la sociedad civil en el contexto de la guerra de posiciones entre los dos lados del doble movimiento. Por lo tanto, este capítulo abarcó los elementos sociales de las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados,

determinados principalmente por la relativa fortaleza de la hegemonía del sentido común neoliberal y colonial en ambos países estudiados.

Los hallazgos de este capítulo muestran que los movimientos anti-neoliberales no lograron crear una contra-hegemonía alrededor de sus encuadres alternativos al libre comercio, tanto en el caso peruano como en el ecuatoriano. En ambos países, la hegemonía del sentido común neoliberal se manifestaba en un apoyo generalizado de la liberalización comercial dentro de las poblaciones. Esto tiene que ver con las características sociales de los países de América Latina como sociedades de consumo (Touraine 1987) y con diferentes dinámicas socioeconómicas como la urbanización y el crecimiento de las clases medias. Estos procesos influyeron en la guerra de posiciones por el sentido común entre los dos lados del doble movimiento, ya que convirtieron a muchas personas en consumidores de productos importados, que pensaban beneficiarse del acuerdo comercial con la UE a través de variedades más amplias y precios más bajos de los productos europeos. La colonialidad del saber influyó en estas dinámicas también al marginalizar los discursos basados en las cosmovisiones indígenas de forma sistemática; sin embargo, menos fuerte en el caso ecuatoriano donde el movimiento indígena había logrado generar cierta resonancia para sus encuadres en el sentido común de la sociedad a través de sus movilizaciones anteriores a este estudio (Walsh 2010). En ambos casos, el encuadre de consumo promovido por el movimiento pro-mercado gozaba de una resonancia creciente en las sociedades de ambos países.

Pese a las similitudes entre ambos casos, también se identificaron diferencias importantes. Si bien ambos movimientos anti-neoliberales se encontraban en situaciones difíciles de desmovilización durante el periodo estudiado, las razones se encontraban en diferentes contextos políticos y sociales. En Perú, la herencia de la dictadura de Alberto Fujimori había destruido muchas estructuras organizativas del movimiento desde la década de los 1990 (Honorio Martínez 2009). Otro resultado del fujimorismo era una hegemonía relativamente estable del sentido común neoliberal en la sociedad peruana, especialmente en Lima. El modelo económico neoliberal de los años 90 no fue cuestionado de forma sustancial, por lo que los gobiernos de principios del siglo XXI lo continuaron (Sosa Villagarcía 2014). En este contexto, el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal se veía marginalizado e incapaz de generar resonancia relevante en la sociedad peruana. La anterior firma del TLC con EEUU redujo el debate sobre el modelo de apertura comercial y el ACM con la UE aún más (entrevista a Alan Fairlie Reinoso, Quito/Lima *vía Zoom*, 29 de marzo de 2021).

En Ecuador, la situación era muy diferente. El movimiento anti-neoliberal había logrado establecer sus discursos dentro del debate público y político durante las últimas décadas. El encuadre de soberanías gozaba de una resonancia relativamente alta que permitió al movimiento anti-neoliberal desafiar la hegemonía del sentido común neoliberal. El movimiento estudiado logró establecer aspectos centrales de su encuadre de soberanías dentro de la sociedad y dentro de la agenda política del gobierno de Rafael Correa. Sin embargo, el nuevo gobierno transformó el escenario para el movimiento anti-neoliberal de diferentes maneras. Por un lado, Correa se apropiaba de varios discursos del movimiento social, lo que vació el encuadre de soberanías y redujo su resonancia en el sentido común de la sociedad. Por el otro lado, la política de cooptación y represión del gobierno dividió y debilitó al movimiento (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). El contexto internacional también jugó un papel más importante en el caso ecuatoriano, cuando el fin del *boom* de los *commodities* aumentó la presión externa al gobierno y redujo su resonancia para los encuadres de soberanías y derechos, lo que se vincula estrechamente con las teorías de la dependencia que sostienen que las fluctuaciones de los precios internacionales suelen perjudicar la autonomía política de los países latinoamericanos (Kay y Gwynne 2000), especialmente en Ecuador por su economía dolarizada (Bizberg 2021). De esta forma, dos contextos políticos muy distintos llevaron al mismo resultado en Perú y en Ecuador: Por su incapacidad de formular alternativas coherentes y unificadas los movimientos anti-neoliberales no lograron desafiar el sentido común neoliberal de forma duradera, ni encontrar intermediarios suficientemente fuertes para promover y mantener el cambio de escala que establecería sus discursos dentro de la agenda política.

En la situación del movimiento pro-mercado también se encontraron algunas diferencias relacionadas con el contexto descrito. En Perú, los sectores empresariales no solo contaban con un sentido común neoliberal más estable y a favor de sus encuadres, sino también con mayor representación dentro de las instituciones políticas, el campo académico y los medios de comunicación. En Ecuador, el sentido común fue mucho menos estable. Al principio, los encuadres neoliberales veían su hegemonía amenazada por los encuadres de soberanías y derechos del movimiento anti-neoliberal. Sin embargo, esta situación cambió notablemente a lo largo del periodo estudiado, lo que gradualmente volvió a restablecer la hegemonía del sentido común neoliberal. Por lo tanto, la resonancia de los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado mejoró durante el periodo estudiado, lo que facilitó su inclusión en la agenda política y, por ende, la adhesión del Ecuador al ACM con la UE. Un

factor importante en este proceso fue el contexto económico y político global, concretamente, la caída de los precios para los productos primarios que el Ecuador exportaba y la presión generada por la suscripción del ACM entre la UE, Colombia y Perú; así como la decisión de la UE de no renovar el SGP con Ecuador (Schade 2016). La relevancia de estos aspectos se analiza a mayor profundidad durante el siguiente capítulo empírico (ver capítulo 5). En este contexto, el discurso basado en la paridad competitiva frente a sus vecinos ganó mucho terreno en la guerra de posiciones en Ecuador. Debido a estos procesos, al final del periodo de estudio, el apoyo a la apertura comercial estaba en auge en ambos países, pese a sus distintas trayectorias.

En el campo académico, se notó una mayor presencia de los encuadres de soberanías y derechos en Ecuador que en Perú. Los discursos encontrados en las universidades ecuatorianas, además, se relacionaban con críticas más profundas al libre comercio y con demandas más radicales, como el buen vivir y la soberanía alimentaria. En Perú, las críticas desde el campo académico se concentraron en discursos más cercanos a la posición de la campaña “TLC así no” y el encuadre de derechos, por lo que no llegaron a rechazar la suscripción del ACM rotundamente. Estas diferencias tienen que ver con la fortaleza relativa del movimiento indígena y campesino en Ecuador, que había logrado establecer algunos de sus discursos radicales dentro del campo académico del país. Por otro lado, juega un papel importante el contexto político, ya que Perú había firmado el TLC con EEUU antes de negociar con la UE, por lo que un rechazo del ACM no parecía posible frente a la hegemonía política y discursiva del modelo aperturista. Sin embargo, las diferencias en la articulación con los encuadres del sector académico no se convirtieron en diferencias sustanciales en cuanto a la construcción de una contra-hegemonía anti-neoliberal en la sociedad civil; pero sí en cuanto a la influencia política de los dos movimientos (ver capítulo 5).

La hegemonía del sentido común neoliberal en la sociedad civil de ambos países tiene que ver con los medios de comunicación. En los dos casos, los medios tradicionales reproducían principalmente los encuadres de competitividad y consumo del movimiento pro-mercado, mientras marginalizaban los discursos de los movimientos anti-neoliberales, especialmente, los discursos más radicales de los sectores indígenas y campesinos. La presencia de los actores críticos dentro de los medios era mínima, mientras que los intereses del movimiento que promovía la suscripción del ACM se veían bien representados. La hegemonía de los encuadres pro-mercado en los medios de comunicación de ambos países no solo reflejaba la incapacidad del movimiento anti-neoliberal para construir un encuadre unificado contra-

hegemónico, sino incluso la profundizaba, ya que los medios jugaban un rol importante como intermediarios al articular dichos encuadres pro-mercado con el sentido común de la sociedad.

Por la difícil situación doméstica, en ambos casos de estudio, las redes transnacionales con actores europeos jugaron un papel importante en la difusión de los encuadres alternativos del movimiento anti-neoliberal. Esto coincide con los principales argumentos de la literatura existente. Marisa Von Bülow (2010), por ejemplo, argumentó que la vinculación del nivel local con el nivel global representa una reconfiguración de los repertorios organizacionales de los movimientos sociales en América Latina; y que la acción colectiva transnacional no puede entenderse como independiente del contexto político doméstico y global (Von Bülow 2010, 17). Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000) sostuvieron que las redes transnacionales de defensa se vuelven más importantes para movimientos sociales que enfrentan estructuras de oportunidades políticas cerradas en las instituciones domésticas (Keck y Sikkink 2000). Ambas líneas de investigación se reflejan en los hallazgos de este estudio. Además, cabe recalcar la importancia del internet para fortalecer estas redes transnacionales, al ayudar a conectar diferentes actores de diferentes países de forma virtual. No obstante, el análisis empírico mostró que el activismo en línea no contribuyó de forma significativa a la construcción de un sentido común anti-neoliberal en los países estudiados.

Justamente por sus diferentes contextos políticos, económicos y sociales, se identificaron claras diferencias entre los dos países en cuanto a sus intermediarios transnacionales. En Perú, la presencia e importancia de las ONGs y agencias de desarrollo europeas jugaba un rol más importante que en Ecuador, donde el gobierno de Correa debilitó los lazos transnacionales a través de una política agresiva contra las ONGs extranjeras en el país. En ambos casos, los actores europeos abrieron nuevos canales para la articulación de los encuadres de los movimientos anti-neoliberales. Tanto en Ecuador como en Perú, las redes transnacionales ayudaron en la elaboración y difusión de las quejas por violaciones de los derechos laborales y ambientales en el marco del ACM con la UE. En comparación, la queja peruana contaba con mayor participación de actores europeos y tuvo mayor incidencia política a través de la CE. Al mismo tiempo, las ONGs europeas también funcionaron como filtros, ya que solían priorizar y reproducir los discursos más moderados de los actores locales. De esta forma, los intermediarios europeos ayudaron a ciertos actores a aumentar la resonancia del encuadre de derechos, mientras que también contribuyeron a la división interna del movimiento local por marginalizar algunos discursos más radicales y vinculados con el encuadre de soberanías. Este rol ambivalente de las redes transnacionales tiene que ver con su dependencia del

financiamiento público por parte de los estados de la UE. Por un lado, criticaban los impactos negativos del ACM en las comunidades en Perú y en Ecuador; por otro lado, la suscripción del acuerdo creó un marco favorable para el trabajo de las organizaciones europeas y para su colaboración con la sociedad civil de ambos países andinos. Estos hallazgos contribuyen de forma novedosa al debate académico sobre el rol de las redes transnacionales de defensa para los movimientos sociales en América Latina.

El análisis descrito aquí se centró en las interacciones entre los movimientos estudiados y otros actores de la sociedad civil doméstica e internacional, ya que consiste en un rastreo de las dinámicas sociales que mejoraron o empeoraron las estructuras de oportunidades políticas para los movimientos sociales anti-neoliberales. Por lo tanto, este capítulo crea un fundamento para el siguiente análisis de las estructuras de oportunidades políticas en el nivel institucional y de los diferentes tipos de influencia discursiva de los principales actores del doble movimiento frente al proceso de negociación e implementación del ACM en Perú y en Ecuador. Sin entender la evolución de la guerra de posiciones por el sentido común en ambos países y la resonancia de los diferentes encuadres en diferentes momentos, no sería posible analizar cómo estos encuadres influyeron en el proceso político estudiado a continuación.

Capítulo 5. Instituciones políticas, dependencia externa e influencia discursiva

A lo largo de los anteriores capítulos, en primer lugar, se identificaron los principales actores del doble movimiento en Perú y en Ecuador, así como sus encuadres, sus discursos y sus estrategias centrales (ver capítulo 2). A continuación, se analizó la guerra de posiciones gramsciana por la hegemonía discursiva sobre el libre comercio en ambos casos (ver capítulo 4). Estos capítulos se centraron en los primeros dos niveles de análisis, es decir, en las interacciones internas de los movimientos estudiados y en las interacciones entre los movimientos y otros actores de la sociedad civil, doméstica e internacional. En este sentido, los anteriores capítulos sirven como fundamento para este último capítulo empírico, el cual culmina en el análisis profundo de los elementos institucionales de las estructuras de oportunidades políticas que explican los diferentes tipos de influencia de los movimientos anti-neoliberales en diferentes momentos del proceso de negociación e implementación del ACM a lo largo del periodo de estudio. Por lo tanto, este capítulo se centra en la tercera pregunta subsidiaria de esta investigación:

¿Qué oportunidades políticas encontraron los movimientos anti-neoliberales en Perú, Ecuador y la UE para insertar sus discursos en la agenda política del ACM?

Estas oportunidades políticas tienen que ser entendidas según los diferentes encuadres y en el contexto social de la guerra de posiciones por el sentido común que se analizaron en los anteriores capítulos. En este sentido, hay que reconocer que las mismas estructuras pueden representar oportunidades políticas para ciertos encuadres y no para otros. En cuanto a la guerra de posiciones, resulta esencial que las instituciones políticas que se analizan en este capítulo suelen responder en cierta medida a las dinámicas en el nivel de la sociedad civil. Por último, hay que integrar el nivel doméstico con las presiones externas que influyeron en las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados. Al concluir el rastreo de procesos del cambio de escala que explica la influencia discursiva de los movimientos, teniendo en cuenta la importancia del contexto, es decir, las estructuras de oportunidades políticas, se llega a responder la pregunta central de esta investigación:

¿Cómo influyeron los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y en Perú en el proceso de negociación e implementación del Acuerdo Comercial Multipartes (ACM) con la Unión Europea (UE)?

La respuesta se da a través de los dos mecanismos relacionales (encuadre e intermediación), cuya combinación resultó en el cambio de escala necesario para posicionar los discursos anti-

neoliberales en la agenda política e influir en la negociación y/o implementación del ACM, cuando el contexto doméstico y global lo permitía. Este contexto se entiendo como estructuras de oportunidades políticas, cuyos principales elementos fueron identificados en el marco teórico de esta tesis (ver introducción). En el nivel de la sociedad civil, los movimientos necesitaron de un sentido común relativamente abierto para encontrar intermediarios que posicionen sus encuadres anti-neoliberales (ver capítulo 3). No obstante, estos elementos todavía no logran explicar la influencia concreta o la falta de influencia de los movimientos en el proceso de negociación e implementación del ACM. Por lo tanto, el presente capítulo se centra en las instituciones políticas, tanto domésticas como internacionales, que completan el análisis empírico de esta tesis.

En el nivel doméstico, e inspirado por el trabajo de Charles Tilly y Sidney Tarrow (2007), se rastreó la presencia de los siguientes elementos esenciales para entender las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados en el nivel institucional: (1.) la configuración de las élites dentro del gobierno; (2.) la presencia de aliados o intermediarios del movimiento dentro del gobierno; y (3.) el nivel de represión y cooptación por parte del gobierno. Por lo tanto, los actores de los movimientos anti-neoliberales encontraron mayores oportunidades políticas cuando las élites económicas se encontraban debilitadas y divididas dentro de las instituciones gubernamentales; cuando existían intermediarios fuertes de los encuadres anti-neoliberales dentro de los gobiernos; y cuando los gobiernos no reprimieron y/o cooptaron a los actores de los movimientos. Por otro lado, los movimientos no enfrentaron estructuras de oportunidades políticas cerradas cuando las élites económicas se mantenían unidas e influyentes dentro de los gobiernos; cuando no existían aliados de los movimientos dentro de las instituciones; y cuando los gobiernos reprimían y/o cooptaban a los actores de los movimientos anti-neoliberales.

Como se ha argumentado anteriormente, las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados también respondían a diferentes dinámicas sociales y globales (Meyer 2003, Sikkink 2005). Para completar este análisis, se identificaron los siguientes elementos internacionales que influyeron en las oportunidades políticas: (1.) los precios en el mercado internacional y (2.) la presión por parte de la UE. Un nivel alto de los precios internacionales para sus productos de exportación aumentó la autonomía política de los gobiernos en Perú y Ecuador, lo que creó nuevas oportunidades políticas para los movimientos anti-neoliberales, especialmente en Ecuador al principio del periodo de estudio. Por otro lado, la caída de los precios internacionales redujo la autonomía política de los

gobiernos, como lo sostienen las teorías de la dependencia (Bizberg 2021), lo que minimizó las oportunidades para los movimientos anti-neoliberales. En cuanto al segundo elemento internacional identificado, la presión política por parte de la UE hacia la suscripción del ACM tiene el mismo efecto que los precios bajos: reducción de autonomía política en Perú/Ecuador y reducción de las oportunidades políticas de los movimientos estudiados para posicionar sus encuadres. Igual que el primer elemento, el tema de la presión por parte de la UE también se deja vincular con las teorías de la dependencia, ya que demuestra claramente cómo la política económica y comercial de los países de la periferia depende de las dinámicas políticas y económicas del centro del sistema mundial (Madariaga y Palestini 2021).

Cabe mencionar que la falta de oportunidades políticas en las instituciones políticas domésticas se podía subsanar en ciertos momentos a través de oportunidades políticas en el ámbito internacional. En este contexto, las redes transnacionales de defensa de los movimientos estudiados jugaron un rol esencial. Frente a una estructura de oportunidades políticas muy cerrada en Perú, el movimiento anti-neoliberal del país encontró sus mayores oportunidades a través de sus aliados en la sociedad civil europea para influir en la agenda política de las instituciones de la UE. Este hallazgo confirma los argumentos de otros estudios sobre la importancia de las redes transnacionales de defensa (Keck y Sikkink 2000, Von Bülow 2010).

El análisis empírico de los dos casos de estudio mostró que los movimientos anti-neoliberales no contaron con las estructuras de oportunidades políticas necesarias para mantener un cambio de escala de sus encuadres a lo largo del periodo de estudio. Por lo tanto, a lo largo del proceso de negociación e implementación de ACM, su influencia discursiva fue muy reducida, especialmente en el caso peruano. Sin embargo, se identificaron ciertos momentos y canales donde los dos movimientos encontraron las oportunidades políticas para unir los mecanismos de encuadre e intermediación, con el fin de lograr el cambio de escala y así ejercer cierta influencia discursiva en la agenda política relacionada con el acuerdo. En Ecuador, esta influencia se consiguió a través de las luchas sociales anteriores a nivel doméstico y se tradujo en un retraso del proceso de negociación al principio del periodo estudiado y, en ciertas concesiones, dentro del protocolo de adhesión (influencia política). En Perú, en cambio, la influencia fue aún más limitada y se manifestó durante la fase de implementación del acuerdo a través de sus redes transnacionales, las cuales lograron un cambio de escala que posicionó los encuadres del movimiento en la agenda política de la Comisión Europea (efecto *boomerang*) (influencia retórica).

Este capítulo se divide en tres partes: Primero, se rastrea la transformación de las estructuras de oportunidades políticas y la influencia discursiva del movimiento anti-neoliberal en Perú. En la segunda parte, se profundiza el mismo análisis en el caso ecuatoriano. El rastreo profundo de los dos casos de estudio se organiza de forma cronológica para captar la evolución de las estructuras de oportunidades políticas y de la influencia discursiva de los movimientos estudiados a lo largo del periodo de estudio. Este rastreo de las oportunidades políticas a nivel institucional dialoga con el análisis previo de los primeros dos niveles de análisis para poder entender los diferentes tipos de influencia de los dos movimientos estudiados de forma holística y contextualizada. Por último, se realiza un análisis comparativo de los dos casos de estudio y se resumen los principales hallazgos empíricos del capítulo.

5.1. Perú

En el caso peruano, el movimiento crítico al ACM con la UE enfrentó graves dificultades para posicionar sus discursos dentro de la agenda pública. Esto tiene que ver con la composición interna del movimiento (ver capítulo 2) y con una sociedad mayoritariamente convencida de los beneficios de la apertura comercial para el país (ver capítulo 3); como se explicó durante los anteriores capítulos. A nivel de las instituciones políticas, el movimiento anti-neoliberal se encontraba frente a gobiernos comprometidos con la agenda de apertura comercial que no tomaron en cuenta los encuadres críticos al libre comercio. Las estructuras de oportunidades políticas estaban cerradas, ya que la élite económica estaba unida e influía fuertemente en los gobiernos, mientras que el movimiento casi no contaba con intermediarios dentro de las instituciones y los reclamos anti-neoliberales solían responderse con una fuerte represión estatal, la cual reflejaba la herencia autoritaria de la dictadura de Alberto Fujimori. En este contexto, el movimiento encontró sus únicas oportunidades políticas para influir en la negociación e implementación del ACM a través de sus redes transnacionales de defensa en Europa.

Desde el año 2006, el Perú concretó acuerdos comerciales con EEUU, Canadá, Singapur, China y Corea del Sur, entre otros. En este contexto, bajo el gobierno de Alan García (2006-2011), el país también firmó el ACM con la UE. Durante el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016), las estructuras de oportunidades políticas mejoraron ligeramente para el movimiento anti-neoliberal. Los altos precios de los *commodities* exportados por el Perú y el surgimiento de gobiernos progresistas en la región abrieron nuevas oportunidades políticas. Al principio del gobierno de Humala, el movimiento contó con varios intermediarios dentro

de las instituciones estatales y logró un cambio de escala limitado para posicionar sus encuadres en la agenda política del país. Sin embargo, estas oportunidades se desvanecieron rápidamente, cuando la élite económica volvió a capturar el gobierno (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). Por lo tanto, el movimiento estudiado no fue capaz de frenar el proceso de ratificación e implementación del acuerdo. El único ámbito institucional donde el movimiento logró influir con sus discursos críticos al libre comercio fue a través de las instituciones de la UE, especialmente durante la fase de implementación del ACM en Perú. Este hecho se relaciona directamente con uno de los principales hallazgos de los anteriores capítulos empíricos: Las redes transnacionales mejoraron la estructura de oportunidades políticas para el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal en Perú frente al ACM con la UE.

El rastreo de la evolución de las estructuras de oportunidades políticas del caso peruano se divide en tres partes: Primero, se analizan las estructuras de oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal, así como del movimiento pro-mercado, durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), cuando se cerraron las negociaciones sobre el ACM con la UE. En la segunda parte, se estudia la situación bajo el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016), quién despertó ciertas esperanzas dentro de los actores anti-neoliberales del país, pero terminó decepcionando a dichos sectores. Humala pronto abandonó su rumbo progresista, el acuerdo con la UE se ratificó y se comenzó a implementar sin incluir el encuadre de derechos en la agenda política. En la tercera y última subsección de este apartado, se analiza la influencia retórica del movimiento anti-neoliberal, poniendo énfasis en las redes transnacionales que crearon nuevas oportunidades para el movimiento, especialmente durante el proceso de implementación del ACM.

5.1.1. Alan García y la negociación del ACM con la UE

Las oportunidades políticas para el movimiento anti-neoliberal en Perú ya se habían deteriorado desde la dictadura de Alberto Fujimori. Alejandro Toledo (2001-2006), el primer presidente electo después del retorno a la democracia, mantuvo la política económica neoliberal de la década anterior. En 2003, Toledo aceptó las condiciones de un TLC bilateral con EEUU, lo que facilitó las negociaciones de otros acuerdos similares, incluyendo el ACM con la UE. En 2006, Alan García ganó las elecciones presidenciales en la segunda vuelta con el 52,62 % de los votos a Ollanta Humala (47,38 %); su gobierno se inclinó hacia la derecha y

mantenía relaciones estrechas con los representantes del movimiento pro-mercado. La estructura de oportunidades políticas seguía cerrada para el movimiento anti-neoliberal en Perú, que no contaba con aliados dentro del gobierno de García y cuya resistencia a las políticas neoliberales fue respondida con una fuerte represión estatal.

Las elecciones presidenciales de 2006 reflejaron la situación desfavorable para el movimiento anti-neoliberal del país durante esa época. Por un lado, Humala basó su campaña en propuestas nacionalistas y críticas al modelo neoliberal; así logró ganar la primera vuelta de las elecciones con un 30,6 % de los votos válidos, frente a un 24,3 % de Alan García. Las propuestas de Humala incluían un análisis del TLC con EEUU y la posibilidad de no firmar el acuerdo; su éxito en la primera vuelta demostró cierto descontento de la población peruana frente a la política neoliberal del país. No obstante, el discurso del candidato nacionalista también despertó muchas preocupaciones y un amplio rechazo dentro de la población peruana. Los medios de comunicación emprendieron una campaña de difamación contra Humala, centrada en su cercanía ideológica con el presidente venezolano Hugo Chávez. Por otro lado, García logró posicionarse antes de la segunda vuelta electoral como el representante de un cambio político responsable. El candidato del partido APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) recogió ciertas propuestas de Humala, como la revisión del TLC con EEUU, pero al mismo tiempo hacía entender que no implementaría un cambio radical en la política económica que podría aislar al Perú internacionalmente (Revesz 2006, 87-93). La campaña de Alan García resultó exitosa, especialmente en la zona urbana de Lima, donde muchos votantes temían al gobierno izquierdista de Humala, lo que reflejaba la hegemonía del sentido común neoliberal y colonial, especialmente en las ciudades.

Una vez en el poder, García abandonó el discurso relativamente progresista de su campaña, se acercó a la derecha política y administró el modelo económico neoliberal. Esta tendencia también se reflejó en el gabinete del nuevo gobierno, caracterizado por una presencia importante de tecnócratas independientes de los partidos políticos y cercanos al sector privado, especialmente en los ministerios encargados de economía, comercio y producción. Además, el gabinete del segundo gobierno de García mostraba claras continuidades respecto al gobierno de Alejandro Toledo (Sosa Villagarcía 2014). En general, el segundo gobierno de Alan García no cuestionó el modelo económico del país, lo que reflejó una persistente influencia discursiva de los actores políticos cercanos al movimiento pro-mercado del país. Al mismo tiempo, los actores del movimiento anti-neoliberal no encontraban aliados en el ámbito político. Tampoco mantenían contacto con funcionarios del gobierno y no contaban

con aliados relevantes dentro del Congreso Nacional (entrevista a Carlos Luna Wong, Quito/Trujillo *vía Google Meets*, 29 de julio de 2020). Una de las pocas excepciones representó Javier Diez Canseco; no obstante, el reconocido político de izquierda no logró influir desde el Congreso en el rumbo político del país bajo Alan García (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020).

En 2007, García aclaró su posición a través de su famoso discurso sobre el “síndrome del perro del hortelano”, argumentando que el país debe intensificar la explotación de materia prima, la apertura económica y la inversión de grandes empresas para generar progreso y bienestar. En un artículo de opinión del 28 de octubre de 2007, en el diario *El Comercio*, el primer mandatario sostuvo lo siguiente:

Hay muchos recursos sin uso que no son transables, que no reciben inversión y que no generan trabajo. Y todo ello por el tabú de ideologías superadas, por ociosidad, por indolencia o por la ley del perro del hortelano que reza: “Si no lo hago yo que no lo haga nadie” (...) Frente a la filosofía engañosa del perro del hortelano, la realidad nos dice que debemos poner en valor los recursos que no utilizamos y trabajar con más esfuerzo. Y también nos lo enseña la experiencia de los pueblos exitosos, los alemanes, los japoneses, los coreanos y muchos otros. Y esa es la apuesta del futuro, y lo único que nos hará progresar (García 2007).

Una de las estrategias preferidas de Alan García fue la firma de acuerdos comerciales con las grandes potencias del norte global. En consecuencia, el gobierno no revisó el TLC con EEUU, como García había prometido durante la campaña. Por lo contrario, lo ratificó y empezó a preparar la implementación del acuerdo en Perú. Además, García promovía la negociación de un acuerdo bilateral con la UE, cuando se estancaron las conversaciones sobre un acuerdo interregional con la CAN, debido a la posición crítica de Bolivia y de Ecuador. Al mismo tiempo, el gobierno cerró las negociaciones sobre acuerdos comerciales con China y la UE, sin participación del movimiento anti-neoliberal (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

Después de la entrada en vigencia del TLC con EEUU en 2009, la tragedia de Bagua demostró de forma brusca la falta de comunicación entre el gobierno de García y los sectores sociales afectados por su política extractivista y aperturista. Justamente como condiciones del acuerdo, varios decretos ejecutivos pretendían facilitar la inversión privada y extranjera en el territorio amazónico del Perú. Los pueblos indígenas de la zona se resistieron fuertemente. En junio de 2009, la policía nacional entró al territorio, lo que causó una matanza con 33 víctimas mortales, en su mayoría policías (Dolorier y Paneque 2013). El así llamado “Baguazo”

demonstró la posición firme del gobierno, así como la impotencia del movimiento social que se oponía a su política extractivista.

Además, el TLC con EEUU facilitó las negociaciones con China y la UE, dado que varios sectores de la economía peruana ya se estaban abriendo y desregularizando por la implementación del acuerdo con Estados Unidos (entrevista a Alan Fairlie Reinoso, Quito/Lima *vía Zoom*, 29 de marzo de 2021). Por otro lado, con el TLC empezaron a surgir nuevas oportunidades políticas para el movimiento anti-neoliberal, a través de sus aliados dentro de algunas organizaciones sociales y políticas estadounidenses. Durante la negociación e implementación del ACM con la UE, estas experiencias previas resultaron útiles para generar influencia política a través de las redes transnacionales con actores europeos. Cuando el movimiento anti-neoliberal no podía conseguir información sobre el contenido negociado a través de las instituciones peruanas; sus intermediarios europeos les compartieron dicha información. Ana Romero de la RedGE recuerda el proceso de negociación con la UE así:

Las negociaciones acá siempre tienen la misma característica: en secreto. Y cada vez es peor. (...) Las reuniones informativas, en el caso del ACM-UE, eran para informar sobre los avances de las negociaciones en porcentaje. Pero no nos decían, qué se estaba negociando. Nosotros nos enteramos sobre los temas negociados con la UE por interacciones con otras organizaciones, especialmente de la sociedad civil europea; nunca por nuestras autoridades en Perú (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

En general, las preocupaciones y demandas del movimiento anti-neoliberal fueron ignoradas por el gobierno peruano. Las cláusulas ambientales y laborales de los acuerdos con EEUU y la UE, fueron el resultado de la presión de los socios norteamericanos y europeos; en las palabras de Ana Romero:

En enero (2020), hubo una reunión de socialización del TLC con China en el Mincetur. Nosotros criticamos que el acuerdo negociado no contenía cláusulas ambientales; la funcionaria del Mincetur nos dijo: “mira, si los acuerdos con EEUU y la UE tienen cláusulas ambientales o laborales es porque ellos lo exigían, no por nosotros.” Al gobierno peruano no le importan si hay violaciones ambientales o laborales. Es totalmente horrible (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

Por otro lado, los sectores empresariales mantenían relaciones estrechas con el gobierno y se encontraban bien representados en las negociaciones de los diferentes acuerdos. En general, el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur) y el Ministerio de Economía dominaban la agenda de las negociaciones comerciales en Perú. Ambos ministerios

tradicionalmente eran dirigidos por tecnócratas independientes de los partidos políticos, cercanos al sector privado y comprometidos con el modelo neoliberal del país (Sosa Villagarcía 2014). Cuando el gobierno de Alan García concluyó las negociaciones sobre los términos del ACM con la UE, el empresario Martín Pérez Monteverde estaba a la cabeza del Mincetur, lo que reflejó la influencia del sector empresarial en las negociaciones. Entre 2015 y 2017, Pérez Monteverde ocupó la presidencia del mayor gremio empresarial CONFIEP. En 2010, el gobierno de García cerró las negociaciones con la UE sobre el ACM. Sin embargo, fue bajo el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016) cuando el acuerdo se firmó y se comenzó a implementar.

5.1.2. Ollanta Humala y la implementación del ACM con la UE

Las elecciones del año 2011 prometían una transformación de las estructuras de oportunidades políticas para ambos lados del doble movimiento en Perú. Especialmente, los actores críticos al libre comercio esperaban encontrar nuevos aliados dentro del Congreso e incluso dentro del gobierno. La victoria electoral de Ollanta Humala parecía mejorar la situación para el movimiento anti-neoliberal. Sin embargo, este optimismo se desvaneció pronto.

En 2011, Humala había aprendido de sus errores estratégicos de las anteriores elecciones. En su segundo intento para llegar a la presidencia, Humala se distanció claramente del discurso y de la persona de Hugo Chávez. En cambio, se acercaba más al presidente brasileño, Lula da Silva. De esta forma, Humala intentó presentarse como una opción no tan arriesgada para los votantes, especialmente en la zona metropolitana de Lima. La estrategia moderada tuvo éxito: Humala ganó la primera vuelta electoral con un 31,69 % de los votos válidos y se enfrentó a Keiko Fujimori, hija del exdictador Alberto, quien reunió un 23,55 % de los votos en la primera vuelta (Sánchez-Sibony 2011). Pese a la propaganda a favor de Fujimori en los medios de comunicación (Ruiz 2016), Humala logró ganar en la segunda vuelta con un 51,45 % de los votos válidos y llegó a la presidencia en julio del año 2011.

En un principio, el gobierno de Humala no solo reproducía ciertos encuadres del movimiento estudiado, sino también incluía a varios de sus intermediarios dentro de las instituciones políticas del país, lo que marcó un cambio de escala temporal de los discursos anti-neoliberales hacia la agenda política peruana. Félix Jiménez, un economista heterodoxo y crítico al modelo neoliberal, jugó un rol importante dentro de la campaña de Humala, ya que

redactó la hoja de ruta del candidato. Ya en 2006, Jiménez había formulado “la gran transformación” que Humala proponía. Una vez en el poder, Humala designó a Salomón Lerner como primer ministro. Lerner se inclinaba hacia la izquierda y con él entraron varios actores cercanos al movimiento anti-neoliberal al gabinete. El economista Germán Alarco ocupó la presidencia del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). Enrique Fernández-Maldonado, un académico y activista cercano al movimiento sindical, fue nombrado director de la sección de conflictos laborales dentro del Ministerio de Trabajo (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). Además, algunos políticos de izquierda consiguieron escaños en el Congreso a través de la alianza Gana Perú de Humala. Sin embargo, las oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal empeoraron pronto, lo que revirtió el cambio de escala rápidamente.

Primero, después de solo seis meses en el cargo, Salomón Lerner salió del gobierno por una disputa sobre la expansión del proyecto de explotación minera Yanacocha en Cajamarca. A partir de este momento, los actores cercanos al movimiento anti-neoliberal se marginalizaron. El empresario y ex militar Óscar Valdés asumió el cargo de primer ministro, ejemplificando una tendencia hacia el retorno de la élite empresarial al núcleo del gobierno. Al mismo tiempo, los actores más progresivos perdieron terreno. Germán Alarco lamentó la falta de influencia de su trabajo en la agenda política del gobierno y fue desvinculado poco después de la salida de Lerner (entrevista a Germán Alarco Tosoni, Lima 5 de marzo de 2020). Enrique Fernández-Maldonado fue víctima de una campaña de difamación que le describía como “terrorista y cercano al Sendero Luminoso”; después de dos años renunció a su cargo por la falta de apoyo por sus iniciativas dentro del gobierno (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020). Fernández-Maldonado resumió la situación así:

Después de 10 meses, Ollanta fue cooptado por el sector empresarial y fueron saliendo los cuadros de izquierda del gobierno. Yo duré dos años pese a ministros y viceministros pro-empresa (...) Yo era uno de los últimos actores de izquierda en salir del gobierno de Humala, mi trabajo fue frustrante (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020).

El 4 de mayo de 2013, Javier Diez Canseco murió de cáncer, lo que significaba que el movimiento anti-neoliberal perdió uno de sus aliados más importantes dentro del Congreso; su sucesor, Manuel Dammert, no logró mantener la visibilidad y el protagonismo de Diez

Canseco. Otra vez, el movimiento que criticaba la política comercial aperturista se quedó sin intermediarios relevantes dentro de las instituciones políticas del Perú.

Para complementar este análisis de las dinámicas dentro de las instituciones domésticas, el deterioro de las oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal tiene que ser entendido teniendo en cuenta el contexto global. Cuando Humala llegó a la presidencia, el precio de las materias primas exportadas por el Perú empezó a caer. El fin del *boom* de los *commodities* redujo las tasas de crecimiento económico y requirió una respuesta por parte del gobierno. En este contexto, el sector empresarial se convirtió en el principal propulsor de la liberalización comercial, presentándola como la única estrategia viable para rescatar el crecimiento económico del país. Durante esta etapa, José Silva Martinot, quien había ocupado cargos altos en gremios empresariales como CONFIEP y ADEX, dirigía el Mincetur. Bajo la fuerte presión del sector pro-mercado, el gobierno de Humala suscribió el ACM con la UE en junio de 2012; a principios del año 2013, el acuerdo entró en vigor en Perú (Fernández-Maldonado 2018, 48-49).

En resumen, en ningún momento el movimiento anti-neoliberal fue capaz de influir de forma decisiva en el proceso de negociación del acuerdo con la UE. El ACM se negoció en secreto. El equipo negociador peruano mantenía relaciones estrechas con el sector empresarial, mientras que ignoraba las preocupaciones y demandas de la campaña “TLC así no”. La inclusión del capítulo sobre desarrollo sostenible en el ACM respondía a la presión de la UE y no a los discursos del movimiento social peruano. Similar al gobierno anterior de García, el gobierno de Humala adoptó incluso cada vez más medidas que deterioraron la regulación ambiental y laboral en Perú (Fernández-Maldonado 2018, 49). No obstante, el proceso de implementación y seguimiento del ACM creó nuevas oportunidades para los actores críticos al libre comercio.

El Título IX del ACM estableció que los socios comerciales debían instalar mecanismos de participación de la sociedad civil en el seguimiento de la implementación del acuerdo. En general, los países tenían dos opciones: Instalar un Consejo Consultivo Interno (CCI) compuesto por diferentes organizaciones de la sociedad civil o permitir la participación de dichas organizaciones a través de mecanismos políticos ya existentes. El gobierno de Humala optó por la segunda variante e institucionalizó la participación de la sociedad civil a través de diferentes comisiones y consejos del Congreso Nacional. Sin embargo, estos espacios de participación fueron más bien simbólicos y no permitían una influencia real de los actores del movimiento anti-neoliberal, ya que sectores cercanos al gobierno impusieron la agenda de las

comisiones y de los consejos, por lo que los temas relacionados con el ACM no se priorizaron (Romero 2018b, 65-78).

Frente a la falta de participación dentro de los mecanismos previstos por el gobierno de Humala, a partir de 2015, los actores organizados alrededor de la RedGE y sus aliados empezaron a redactar cartas a los ministerios peruanos y a la embajada de la UE en Perú, para informar sobre sus preocupaciones ambientales y laborales en el contexto de la implementación del ACM. Durante años, estas cartas fueron ignoradas, tanto por los ministros peruanos como por la delegación europea en Perú. Esta tendencia continuó después de las elecciones presidenciales de 2016, cuando Pedro Pablo Kuczynski asumió el poder.

El 5 de junio de 2016, Kuczynski ganó a Keiko Fujimori en la segunda vuelta con un 50,12 % de los votos, frente a un 49,88 % de la candidata fujimorista. El nuevo gobierno mantenía una relación aún más estrecha con la élite empresarial del país, lo que empeoró la estructura de oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal. Por otro lado, las elecciones de 2016 también posicionaron al Frente Amplio como una alianza de izquierda cercana a las demandas del movimiento dentro del Congreso Nacional con 20 diputados. Un grupo de congresistas, liderado por Marisa Glave del Frente Amplio, desarrolló un estudio de impacto de los acuerdos comerciales con China y la UE (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). Sin embargo, la influencia de este grupo de congresistas fue mínima y el tema del libre comercio no gozaba de mucha prioridad dentro del Frente Amplio. Kuczynski continuó con la política neoliberal basada en la exportación de materia prima y su gobierno seguía ignorando las críticas del movimiento anti-neoliberal en cuanto al ACM con la UE.

En este contexto, durante el primer año del nuevo gobierno, la RedGE participó por primera vez en una de las reuniones anuales del Subcomité de Comercio y Desarrollo Sostenible, un espacio de diálogo entre las autoridades políticas y la sociedad civil de los diferentes países miembros que firmaron el ACM. Sin embargo, la participación de la RedGE no logró influir en el debate sobre el ACM en Perú y el gobierno continuó marginalizando sus demandas ambientales y laborales basadas en el encuadre de derechos. En 2017, el movimiento anti-neoliberal aumentó la presión. Unas 20 organizaciones sociales y sindicales decidieron autoconstituir su propio Grupo Consultivo Interno (GCI) para promover su agenda dentro del proceso de implementación del acuerdo. Los actores anti-neoliberales incluso invitaron a los gremios empresariales a participar en el GCI, pero los actores del movimiento pro-mercado rechazaron la idea. El gobierno no reconoció la legitimidad del GCI peruano e insistía en la participación de la sociedad civil a través de los mecanismos nacionales ya existentes

(Romero 2018b). Al mismo tiempo, el movimiento anti-neoliberal peruano y sus aliados europeos levantaron una queja por incumplimiento de las normas laborales y ambientales del ACM en Perú (Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos. 2017). La queja fue enviada al gobierno peruano, pero quedó sin respuesta. Hasta 2017, pese a sus esfuerzos, el movimiento anti-neoliberal no logró influir en el proceso de implementación de forma relevante. Sin embargo, la queja redactada durante este año creó una nueva dinámica y aumentó la influencia del movimiento posteriormente (Fernández-Maldonado Mujica 2018).

5.1.3. Influencia retórica a través de la UE

En 2018, la estructura de oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal mejoró. Por un lado, en marzo de este año, el gobierno de Kuczynski tuvo que renunciar por diferentes casos de corrupción. El nuevo gobierno del presidente Martín Vizcarra se mostró más abierto para dialogar con los actores de la sociedad civil. Sin embargo, Vizcarra no alteró el rumbo en la política económica o comercial del país, lo que limitó las oportunidades de influencia para el movimiento estudiado. Frente a las instituciones domésticas cerradas, las redes transnacionales con actores europeos llegaron a ser el instrumento más fuerte del movimiento anti-neoliberal en Perú para influir en el proceso de implementación del ACM en el país.

En este contexto, el instrumento más importante para el movimiento anti-neoliberal fue la queja por incumplimiento de las garantías laborales y ambientales, establecidas en el Título IX del ACM (Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos 2017). La queja fue redactada en colaboración de más de 30 organizaciones peruanas y europeas. Las redes transnacionales del movimiento ayudaron a circular la queja. Cuando el gobierno peruano la ignoró, los aliados europeos entregaron la queja directamente a la CE. El documento, basado en casos concretos de violación de normas laborales y ambientales por parte de empresas exportadoras en Perú, causó una reacción importante por parte de la UE. Por lo tanto, el gobierno peruano ya no podía ignorar las demandas del movimiento anti-neoliberal, como sucedió antes de la queja (Romero 2018b).

En 2017, la embajada de la UE en Perú empezó a contestar las cartas enviadas por RedGE y sus intermediarios europeos. Además, ese mismo año, cuando el gobierno de Kuczynski ignoró la queja del GCI autoconstituido, los intermediarios europeos entregaron la queja a las instituciones de la UE. Algunas organizaciones europeas incluso ayudaron económicamente para posibilitar el viaje de representantes del GCI peruano a las reuniones anuales del Comité

de Comercio y Desarrollo Sostenible del ACM, la cual reunía actores políticos con actores de la sociedad civil de todos los países miembros del acuerdo. En este contexto, el movimiento anti-neoliberal del Perú comenzó un diálogo cada vez más estrecho con la embajada de la UE e incluso con la Comisión Europea (CE), donde encontró resonancia para su encuadre de derechos. Recurriendo al marco teórico de esta tesis, los intermediarios europeos del movimiento anti-neoliberal peruano lograron un cambio de escala para posicionar los encuadres críticos al ACM dentro de la agenda política de las instituciones europeas. En este contexto, incluso los Ministerios del gabinete de Vizcarra se vieron obligados a reaccionar y empezaron a responder al menos algunas de las cartas redactadas y enviadas por RedGE y sus aliados (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020).

En julio de 2018, la Comisionada de Comercio de la UE, Cecilia Malmström, mandó una carta al ministro de Comercio Exterior y Turismo, Rogers Valencia, expresando sus preocupaciones sobre la falta de participación de la sociedad civil, así como las violaciones ambientales y laborales en el marco de la implementación del ACM en Perú. En su carta, Malmström mencionó la persecución de sindicalistas, el trabajo informal y el trabajo infantil como principales preocupaciones en el ámbito laboral. Además, criticó la práctica peruana de disminuir estándares laborales y ambientales con el objetivo de aumentar el comercio. Para enfrentar estos problemas, la Comisionada planteó la visita de una misión europea a Perú para evaluar la situación local. Además, exigió un plan de acción del gobierno peruano para solucionar los problemas (Romero 2018b, 91-92). De esta manera, los intermediarios europeos lograron un cambio de escala que posicionó el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal, primero dentro de la agenda política de la UE y, en consecuencia, también dentro de la agenda del gobierno peruano.

La carta de Malmström demostró la influencia discursiva indirecta del movimiento anti-neoliberal en el proceso de implementación del ACM en Perú. Las redes transnacionales del movimiento peruano facilitaron la circulación de la queja dentro de las instituciones de la UE. Este hallazgo coincide con el efecto *boomerang* planteado por Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000). De esta manera, los discursos del movimiento anti-neoliberal lograron entrar en el debate político entre la UE y el gobierno peruano, lo que se puede considerar el mayor éxito del movimiento peruano durante el periodo de estudio. Sin embargo, la respuesta del Mincetur a Malmström mostró las limitaciones de esta influencia indirecta a través del *boomerang* del movimiento. El 29 de agosto de 2018, el ministro Rogers Valencia contestó lo siguiente:

El Gobierno del Perú ha evaluado su carta de fecha 30 de julio de 2018 y su anexo, y asegura que tanto la política laboral como la ambiental son de la mayor importancia para nosotros. (...) Si bien en su carta usted menciona una exigencia política más amplia que la UE viene recibiendo para ser más efectivos y asertivos en la implementación de los compromisos de CDS, es importante abordar esas exigencias dentro de las obligaciones y límites de nuestro acuerdo comercial, los cuales fueron cuidadosamente negociados y acordados por ambas partes en una negociación equilibrada. En este sentido, resulta necesario hacer una diferencia entre potenciales preocupaciones relacionadas a la implementación de las obligaciones del acuerdo – materia en la cual el Perú ha mostrado su permanente disposición a sostener un diálogo colaborativo – de otros asuntos que van más allá del ámbito de aplicación del acuerdo (Rogers Valencia, citado en Romero 2018b, 95-96).

La respuesta del Mincetur a la UE, básicamente, rechazó todos los reclamos de Malmström por no basarse en el ACM negociado y por intervenir en la soberanía nacional del Perú. En reacción, a partir del año 2019, la UE volvió a moderar su discurso frente al gobierno peruano. Si bien se realizó la visita de una delegación europea a Perú, donde se acordó mejorar la participación de la sociedad civil en el seguimiento del acuerdo, el gobierno peruano podía seguir con su política de reducción de estándares laborales y ambientales con el objetivo de dinamizar el comercio internacional. La participación de los actores críticos dentro de los mecanismos nacionales de diálogo seguía siendo simbólica. Sin embargo, la UE redujo la presión sobre el gobierno peruano y de esta forma disminuyó la influencia del movimiento anti-neoliberal peruano. Malmström reconoció públicamente que el gobierno peruano estaba esforzándose para resolver sus problemas laborales y ambientales, mientras que la UE prometió no influir en asuntos internos del Perú. En cuanto a la relación con los actores de la sociedad civil peruana, la UE seguía dispuesta a conversar, pero aclaró que los actores peruanos ya no debían esperar resultados políticos de este intercambio (entrevista a Ana Romero, Lima, 26 de febrero de 2020). La influencia del movimiento anti-neoliberal en Perú fue meramente retórica y muy fugaz.

Pese a la presión ejercida a través de la UE, el movimiento anti-neoliberal peruano no logró influir de forma clara en la política comercial del gobierno de Vizcarra, que seguía administrando el modelo neoliberal y respondiendo a los encuadres neoliberales y las demandas del sector empresarial del país. En este contexto, la coyuntura internacional, caracterizada por el fin del *boom* de los *commodities* y la crisis de los gobiernos de izquierda en la región sudamericana, redujo las oportunidades políticas para un cambio de la política económica en el Perú. Sin embargo, durante el proceso de implementación del ACM, el

movimiento crítico al libre comercio en Perú aprovechó sus redes transnacionales para aumentar la visibilidad de su encuadre de derechos dentro del debate político en Perú; logrando cierta influencia retórica.

En una entrevista personal para esta tesis, Enrique Fernández-Maldonado describió la influencia del movimiento anti-neoliberal en el proceso de implementación del ACM en Perú de la siguiente manera:

Los TLC son procesos transnacionales que involucran a diferentes realidades simultáneamente. En este contexto, las organizaciones sociales del Perú tienen la oportunidad de encontrar puntos comunes con actores de otras partes y, con el apoyo exterior, aumentar su incidencia política. En Perú las organizaciones, tanto sociales como sindicales, están muy débiles por las dinámicas socio-económicas y políticas. Frente a los TLC, el movimiento social de Perú solo ha tenido incidencia en alianzas con diferentes actores externos. Así se logró que la UE diera recomendaciones al gobierno peruano, pero aquí no se implementa porque el gobierno no tiene voluntad. Por esto seguimos insistiendo a través del exterior, porque si algo ha importado al Estado peruano, es su imagen y reputación en el mundo (entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, Lima, 3 de marzo de 2020).

En resumen, se puede concluir que el movimiento anti-neoliberal se enfrentó con una estructura de oportunidades políticas muy cerrada en el nivel de las instituciones domésticas durante todo el periodo estudiado. Solo en un periodo muy corto al principio del gobierno de Ollanta Humala logró posicionar pocos intermediarios dentro del gobierno. Como plantea la literatura existente sobre las redes transnacionales de defensa (Keck y Sikkink 2000, Von Bülow 2010), el movimiento intentó subsanar esta situación a través de sus intermediarios extranjeros. Frente a las oportunidades políticas casi inexistentes dentro de las instituciones peruanas, el movimiento anti-neoliberal recurrió al exterior para aumentar la presión sobre el gobierno del Perú. Ya durante la fase de negociación, los aliados europeos ayudaron a financiar y circular varias campañas y publicaciones críticas sobre el acuerdo con la UE. No obstante, la influencia del movimiento en el proceso de negociación fue mínima; las normas laborales y ambientales se incluyeron dentro del ACM, no por la sociedad civil peruana, sino por la misma UE. Sin embargo, justamente fueron estas cláusulas dentro del acuerdo que abrieron nuevas oportunidades para los actores anti-neoliberales cuando el acuerdo entró en vigor en Perú. Durante el proceso de implementación, el movimiento peruano intensificó sus relaciones con actores de la sociedad civil europea, e incluso logró establecer un intercambio con las instituciones de la UE para posicionar sus discursos críticos al libre comercio. Debido a la presión de la Comisión Europea, el gobierno peruano no pudo seguir ignorando las

demandas del movimiento social. Sin embargo, este cambio de escala de los encuadres de derechos hacia las instituciones europeas y peruanas solo causó un episodio breve de influencia retórica del movimiento anti-neoliberal que no logró transformar la política económica y comercial del país.

Como se ha detallado durante esta tesis, el movimiento anti-neoliberal en Perú se encontraba debilitado y tenía graves dificultades para posicionar sus discursos críticos al libre comercio, tanto dentro de la sociedad civil como dentro de la agenda política del país. En este contexto, las redes transnacionales con actores europeos representaron el único espacio adecuado para encontrar intermediarios influyentes y lograr el cambio de escala que posicionó el encuadre de derechos en la agenda del ACM. No obstante, la influencia del movimiento estudiado fue muy limitada y no superó el ámbito retórico.

5.2. Ecuador

En el caso ecuatoriano, la estructura de oportunidades políticas del movimiento que se oponía al ACM con la UE se mostraba relativamente favorable durante los primeros años del periodo de estudio. La élite económica se encontraba debilitada y el movimiento estudiado contaba con intermediarios importantes que promovieron el cambio de escala de los encuadres del movimiento hacia la agenda política. El encuadre de soberanías llegó a establecerse dentro de la Constitución de 2008, y logró influir fuertemente en la política del país. Esta influencia política del movimiento anti-neoliberal se manifestó en un retraso del proceso de negociación y en ciertas excepciones en el protocolo de adhesión del Ecuador al ACM. No obstante, la estructura de oportunidades políticas empeoró significativamente durante el periodo estudiado: El movimiento pro-mercado recuperó su influencia sobre el gobierno, mientras que los intermediarios del movimiento anti-neoliberal perdieron influencia. Al mismo tiempo, el gobierno reprimió y cooptó la resistencia al ACM y otros proyectos neoliberales. Las dinámicas sociales y económicas a nivel nacional y global, que se mencionaron durante los anteriores capítulos, jugaron un papel esencial en este proceso, ya que ayudan a explicar las transformaciones a nivel institucional que incidieron directamente en las oportunidades y en la influencia discursiva del movimiento estudiado, a lo largo del proceso de negociación e implementación del acuerdo con la UE en Ecuador. El fin del *boom* de los *commodities* y el crecimiento de una clase media consumista no solo redujeron el potencial movilizador del movimiento, sino también incidieron en las dinámicas institucionales que transformaron la

estructura de oportunidades políticas del movimiento estudiado entre los años 2008 y 2018. La presión comercial de la UE contribuyó a esta tendencia. A continuación, se profundiza el análisis de esta transformación en las estructuras de oportunidades políticas a lo largo del periodo estudiado; al igual que en el caso peruano, este análisis se organiza de forma cronológica.

5.2.1. Rafael Correa, la Constitución y la paralización de las negociaciones

A principios del siglo XXI, Ecuador vivió una fase de inestabilidad política. Frente al descontento popular con las políticas neoliberales y las grandes movilizaciones lideradas por los sectores indígenas y campesinos del país, las élites y los partidos tradicionales perdieron mucha de su legitimidad (Silva 2009, 147-194). Entre los años 1996 y 2006, el Ecuador tuvo siete presidentes, de los cuales tres cayeron frente a las protestas de la sociedad civil: Abdalá Bucarám en 1997, Jamil Mahuad en 2000 y Lucio Gutiérrez en 2005. La inestabilidad política y la debilidad de los partidos aumentaron las oportunidades políticas para el movimiento anti-neoliberal en el país; sus discursos alternativos empezaron a tener mayor resonancia, no solo en el sentido común de la sociedad, sino también en la esfera política. Además, varios actores del movimiento encontraron nichos para la participación política dentro de las instituciones estatales, como la CONAIE a través del partido Pachakutik que se fundó en 1996. Sin embargo, la participación dentro del gobierno de Gutiérrez dañó la imagen de Pachakutik como alternativa política en la opinión pública y aumentó las tensiones al interior del movimiento indígena (Lalander y Ospina 2012). No obstante, al principio del periodo estudiado, el contexto político fue relativamente favorable para el movimiento anti-neoliberal y sus principales discursos, incluyendo aspectos centrales del encuadre de soberanías.

Rafael Correa ganó las elecciones presidenciales en 2006 y asumió el cargo en enero de 2007. El partido que Correa había fundado, Alianza País, gozaba del apoyo de amplios sectores sociales (Lewis 2016, 164). Su primer gobierno (2007-2009) contaba con la participación de varios políticos y académicos cercanos al movimiento anti-neoliberal del país. Uno de los aliados más importantes del movimiento en esta fase fue Alberto Acosta, quién había trabajado en FLACSO Ecuador como investigador social crítico al modelo neoliberal y al libre comercio. Acosta ocupó el cargo de Ministro de Minas y Petróleo y fue electo presidente de la Asamblea Constituyente a finales de 2007. Especialmente en esta segunda función, logró posicionar e institucionalizar algunas demandas centrales del movimiento dentro de la

agenda política. El nuevo texto constitucional del Ecuador recogía conceptos como la soberanía alimentaria y el buen vivir, además de que cuestionaba el modelo económico neoliberal. Fander Falconí fue otro intermediario del movimiento anti-neoliberal. El economista llegó a ocupar diferentes cargos altos durante los primeros años del gobierno de Correa. Desde principios de 2007, presidió la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) y en 2008 fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración. En ambas funciones incidió en la agenda política del país, promoviendo un modelo económico alternativo al neoliberalismo que se basaría en el desarrollo endógeno. Pedro Páez llegó a ser ministro Coordinador de Economía Política y también se encontraba en la misma línea ideológica de Acosta y Falconí. Otros intermediarios del movimiento anti-neoliberal dentro de las instituciones estatales fueron René Ramírez y Pabel Muñoz, quienes durante los primeros años del gobierno ocuparon cargos altos dentro de la SENPLADES (Latorre 2017, 41). Además, el movimiento contaba con aliados dentro de la Asamblea Nacional, como Pedro de la Cruz, integrante de la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN) y miembro de Alianza País, así como algunos asambleístas de Pachakutik. Durante el primer mandato de Correa, el movimiento anti-neoliberal logró el cambio de escala a través de sus intermediarios dentro del gobierno para posicionar su encuadre de soberanías dentro de las políticas públicas. Un sentido común relativamente favorable a nivel de la sociedad civil jugó un papel importante en este proceso (ver capítulo 4).

Durante estos años, el rechazo de las políticas neoliberales dominó el discurso estatal. Alianza País se había creado alrededor del rechazo del TLC con EEUU que se negociaba durante el gobierno de Lucio Gutiérrez (Larrea 2009). En su plan de gobierno, formulado para la campaña electoral de 2006, Alianza País postuló lo siguiente al respecto:

Con varios grupos sociales hemos unido esfuerzos para luchar en contra de los procesos impulsados por los intereses mezquinos de las mafias corporativas en detrimento de la mayoría de ecuatorianos, como el mal llamado Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, que es una propuesta depredadora de la vida misma en tanto anuncia la profundización del modelo neoliberal y una creciente sumisión antiética del ser humano al poder monopólico del capital y a las empresas transnacionales, amenazando, además, las posibilidades de una integración regional en el sur (...) Debido a los importantes efectos negativos advertidos y a la irreversibilidad de la medida, rechazamos el TLC que se está negociando con los EEUU y cuya negociación se suspendió gracias a la movilización popular, encabezada por diversas organizaciones indígenas. Alianza País agotará sus esfuerzos para

inviabilizar la concreción de este tratado, visiblemente inconveniente para el país, durante el presente año y a partir de enero del 2007, desde el gobierno, rechazará cualquier posible negociación de este TLC o no lo cumplirá en el caso de que haya sido impuesto arbitrariamente al pueblo ecuatoriano (Alianza País 2006).

Poco después de asumir el poder, Correa respondió a una de las principales demandas del movimiento anti-neoliberal e inició un proceso constituyente. Alberto Acosta, uno de los principales aliados del movimiento dentro del gobierno, fue elegido para presidir la Asamblea Constituyente. Dentro del texto final se encontraron muchas ideas radicales que habían sido desarrolladas anteriormente por el movimiento anti-neoliberal del país, especialmente por los sectores indígenas y ambientalistas. La Constitución convirtió a Ecuador en el primer país del mundo que garantizara los derechos de la naturaleza (Lewis 2016, 176-177). La nueva Constitución, además, reconoció otra demanda central del movimiento indígena al definir a Ecuador como un estado plurinacional e intercultural; en general, puede ser considerado como uno de los textos constitucionales más radicales y progresivos del mundo, en cuanto a la protección del medio ambiente y de los derechos de los pueblos indígenas. Además, se estableció que el buen vivir (o *sumak kawsay* en kichwa) debía reemplazar al crecimiento económico como principal objetivo del estado. En 2008, un 64 % de los votantes ecuatorianos aprobó la Constitución (Lalander y Ospina 2012). La aprobación del texto constitucional representó la institucionalización del cambio de escala de los discursos anti-neoliberales dentro de la agenda política del país; esta institucionalización explica la influencia política del movimiento estudiado durante los primeros años del periodo de estudio.

La Constitución del año 2008 tuvo un impacto fuerte en el proceso de negociación sobre el acuerdo comercial con la UE. Su enfoque en el desarrollo endógeno del país fue difícil de conciliar con el alcance de las negociaciones del ACM. En el artículo 442, por ejemplo, se prohibió “que el Estado ecuatoriano ceda jurisdicción soberana a instancias de arbitraje internacional” (República del Ecuador 2008). Sin embargo, estos arbitrajes eran comunes dentro de los acuerdos bilaterales negociados por potencias económicas como EEUU o la UE desde principios del siglo XXI. Además, varios artículos de la Constitución establecieron el derecho del estado de intervenir en la administración de ciertos sectores estratégicos, como el agua, la biodiversidad, los recursos naturales no renovables, el patrimonio genético y la energía, entre otros. Otro tema conflictivo fue el de las compras públicas, ya que la Constitución ecuatoriana permitía la discriminación positiva de productos y servicios nacionales (Latorre 2017, 74-76). De esta forma, la nueva Constitución brindó cierto blindaje

contra las negociaciones de un TLC tradicional y así estabilizó cierta influencia política indirecta del movimiento anti-neoliberal y de su encuadre de soberanías en el proceso de negociación entre Ecuador y la UE.

Otro ejemplo claro de la influencia del encuadre de soberanías del movimiento anti-neoliberal durante los primeros años del gobierno de Correa fue la iniciativa Yasuní-ITT. Alberto Acosta construyó este proyecto en base de demandas antiguas de Acción Ecológica. Según el plan del gobierno, el estado no explotaría las reservas de petróleo crudo en el Parque Nacional Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana, a cambio de una recompensación financiera por parte de la comunidad internacional. El proyecto emblemático del gobierno llegó a tener fama internacional por su articulación con la lucha global contra el cambio climático y por su sensibilidad frente a los derechos de los pueblos indígenas que habitaban en la zona (Lewis 2016, 180-182). El interés académico en el nuevo modelo ecuatoriano mostró que incluso el sentido común a nivel internacional se empezaba a abrir al encuadre de soberanías del movimiento anti-neoliberal en Ecuador. Sin embargo, la iniciativa Yasuní-ITT, por último, no cumplió con las enormes expectativas que había generado en un inicio, lo que se describe más adelante.

Durante esta fase, el gobierno además creó varios nuevos mecanismos de participación directa para los actores sociales. La Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria del año 2009 respondió a varias demandas del sector indígena-campesino. Por un lado, instaló la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA), un espacio dentro de la Asamblea Nacional, donde seleccionados actores de la sociedad civil podían participar en la redacción de diferentes propuestas de leyes relacionadas a la soberanía alimentaria. Las leyes discutidas en la COPISA incluían los temas relacionados al agua, las tierras y las semillas. Por lo tanto, tenían el potencial de complementar la Constitución de 2008 y fortalecer un marco legal a favor de un modelo económico alternativo, basado en el buen vivir y en el desarrollo endógeno sostenible del país. El artículo 23 de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria (LORSA) reflejó el alcance de estas reivindicaciones anti-neoliberales:

Los Ministerios a cargo de las políticas agropecuarias y de comercio exterior establecerán los mecanismos y condiciones que cumplirán las importaciones, exportaciones y donaciones de alimentos, las cuales no atentarán contra la soberanía alimentaria. Además, el Presidente de la República establecerá la política arancelaria que se orientará a la protección del mercado interno, procurando eliminar la importación de alimentos de producción nacional y

prohibiendo el ingreso de alimentos que no cumplan con las normas de calidad, producción y procesamiento establecidas en la legislación nacional (Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria 2009/2010, Art. 23).

Además, los aliados del movimiento anti-neoliberal dentro del gobierno participaron fuertemente en el desarrollo de la política comercial y económica, durante estos años. El rechazo de los TLC seguía siendo un tema central de los académicos críticos de Alianza País. Antes de llegar al poder, Rafael Correa, Alberto Acosta, Fander Falconí y René Ramírez habían publicado textos críticos sobre los tratados de libre comercio; por ejemplo, “El rostro oculto del TLC”, en 2006, junto a Hugo Jácome (Acosta et al. 2006). Durante el mandato de Correa, mantenían esta postura. En su primer “Plan Nacional para el Buen Vivir”, la SENPLADES sostuvo: “En términos defensivos, será necesario bloquear la negociación de acuerdos al estilo y contenido de los tratados de libre comercio, que limitarían la capacidad de maniobra soberana de impulsar un modelo de economía endógena para el Buen Vivir” (SENPLADES 2009, 78). En este contexto, los intermediarios del movimiento anti-neoliberal y sus discursos se encontraban bien representados dentro del equipo negociador ecuatoriano durante la última fase de las negociaciones birregionales entre la CAN y la UE, así como durante la primera fase de negociaciones sobre un Acuerdo Comercial Multipartes entre la UE, Perú, Colombia y el Ecuador.

No obstante, durante esta etapa también hubo presencia y presión por parte de los actores cercanos al movimiento pro-mercado, tanto dentro del primer gabinete de Correa, como dentro de su equipo negociador frente a la UE. En 2007, el Consejo de Comercio Exterior e Inversiones (COMEXI) nombró a Mentor Villagómez como jefe de las negociaciones. Villagómez fue Subsecretario de Asuntos Económicos y Comerciales (Ministerio de Comercio 2017) y formaba parte de un grupo que promovía una política comercial más abierta y un acuerdo con la UE dentro del gobierno. Otro representante de este grupo fue el viceministro de Comercio Exterior, Eduardo Egas. Sin embargo, durante los primeros años del gobierno de Correa, los aliados del movimiento pro-mercado enfrentaban resistencia dentro de los ministerios encargados de planificación económica y comercio exterior; por lo tanto, no se logró mantener al Ecuador en la mesa de negociaciones durante esta etapa. Actores críticos como Fander Falconí, René Ramírez y Pedro Páez estaban presentes dentro o al margen del equipo negociador y aumentaron la presión en contra del acuerdo por su incompatibilidad con la nueva Constitución de 2008. Además, durante esta etapa hubo incluso participación directa por parte de algunas organizaciones sociales y ONGs en las rondas de

negociación. Al mismo tiempo, se redujo la presencia de las élites exportadoras e importadoras al margen de los diálogos políticos (Latorre 2017, 40-46). En este contexto, en julio de 2009 Rafael Correa decidió retirarse oficialmente de las negociaciones debido a un conflicto pendiente dentro de la OMC sobre el acceso del banano ecuatoriano a los países de la UE (Leví Coral 2013). La decisión de suspender las negociaciones sobre el ACM reflejó una marcada influencia política del movimiento anti-neoliberal y de su encuadre de soberanías, en el contexto de una estructura de oportunidades políticas relativamente favorable.

Pese a los logros del movimiento ecuatoriano durante esta primera etapa de la investigación, la estructura de oportunidades políticas del movimiento ya había empezado a deteriorarse poco después de la aceptación de la Constitución en septiembre de 2008. La Ley de Minería del año 2009 marcó un cambio de rumbo del gobierno e inició una política extractivista que causó graves conflictos entre el gobierno y el movimiento anti-neoliberal. Alberto Acosta, uno de los principales intermediarios del movimiento dentro de las instituciones estatales, se retiró del gobierno antes de concluir su mandato como presidente de la Asamblea Constituyente, en junio de 2008, justamente por su rechazo a las políticas extractivistas de Correa (Lewis 2016, 183-184, Becker 2013, 55). Al mismo tiempo, el gobierno comenzó una campaña de deslegitimación y criminalización contra muchos actores sociales. De esta manera, Correa atacó amplios sectores del movimiento anti-neoliberal difamándolos como “izquierdas y ambientalistas infantiles” (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). La exclusión y el aumento de la represión empeoraron la estructura de oportunidades políticas del movimiento estudiado, especialmente de los sectores indígenas, campesinos y ambientalistas que se oponían a la nueva política extractivista en los territorios. Simultáneamente, los aliados del movimiento pro-mercado encontraron nuevas oportunidades que les permitieron aumentar su influencia dentro del gobierno de Correa y posicionar sus encuadres neoliberales de competitividad y consumo dentro de la agenda política.

5.2.2. La adhesión del Ecuador al ACM

En 2009, Rafael Correa ganó las elecciones presidenciales en primera vuelta con un 52 % de los votos. En este sentido, la población ecuatoriana, nuevamente, dio su aprobación al proyecto político de la “Revolución Ciudadana”. Sin embargo, durante el segundo mandato de Correa, las tensiones internas se agudizaron, el movimiento anti-neoliberal perdió aliados y

las fuerzas pro-mercado ganaron terreno dentro de las instituciones. Al mismo tiempo, las dinámicas económicas y sociales contribuyeron a empeorar la estructura de oportunidades políticas para el movimiento que se oponía al libre comercio, especialmente debido al fin del *boom* de los *commodities*. La política extractivista del gobierno dejó de responder al encuadre de soberanías, mientras que su política social todavía reflejaba aspectos del encuadre de derechos (redistribución de los ingresos del extractivismo hacia sectores populares urbanos). En este contexto, el gobierno debilitó al movimiento anti-neoliberal a través de una combinación de represión y cooptación, mientras que los encuadres neoliberales empezaron a ganar terreno dentro de las instituciones gubernamentales. En este contexto, el Ecuador preparó y concluyó su adhesión al ACM.

La influencia del movimiento estudiado en la política ecuatoriana disminuyó sustancialmente durante esta etapa. La configuración de poder dentro del gobierno cambió. Los intermediarios del movimiento perdieron protagonismo o se desvincularon del gabinete por diferencias ideológicas (como Pedro Páez y Alberto Acosta), mientras que sus adversarios lograron expandir su incidencia. En el segundo gabinete de Correa, los funcionarios que favorecían un esquema comercial abierto llegaron a controlar los ministerios relacionados con la producción y el comercio exterior. Al mismo tiempo, los mecanismos de participación directa del movimiento anti-neoliberal se mostraron ineficientes. Romelio Gualán, presidente de la Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro (CNC-EA), sostuvo en una entrevista personal con el autor de esta tesis que las demandas campesinas no fueron adoptadas dentro de la COPISA, pese a la participación directa de su organización. En consecuencia, las leyes de agua, tierras y semillas atentaron contra el desarrollo rural y la soberanía alimentaria (entrevista a Romelio Gualán, Quito, 3 de diciembre de 2019). La FENOCIN se contentó con puestos dentro de las instituciones estatales, pero ya no logró mantener sus demandas dentro de la agenda política (entrevista a Luis Andrango, Quito, 15 de enero de 2020). Los representantes del movimiento estudiado que habían optado por la participación dentro de las instituciones se vieron cooptados por el gobierno. Si bien Correa asumía los discursos radicales del buen vivir y de la soberanía alimentaria, sus reformas se enfocaron cada vez más en la competitividad y la promoción del comercio exterior para garantizar la seguridad alimentaria de la población y aumentar los niveles de consumo (entrevista a David Suárez, Quito, 19 de diciembre de 2019). La agenda política del gobierno respondía crecientemente a los intereses de las élites extractivistas y de las clases medias urbanas del país, lo que resultó en una marginalización del encuadre de soberanías.

El fracaso de la iniciativa Yasuní-ITT reflejó el deterioro de la estructura de oportunidades políticas en diferentes niveles. Hasta finales de 2012, la comunidad internacional solo prometió donar 200 millones de dólares, de los 3 600 millones de dólares que el Ecuador había pedido para dejar el petróleo bajo suelo. La falta de financiamiento externo se dio en el contexto de la crisis financiera global de 2007, lo que también se reflejó en una reducción del protagonismo de ONGs ambientalistas internacionales en Ecuador. La falta de apoyo desde el norte global mostró las limitaciones en las estructuras de oportunidades políticas para el encuadre de soberanías a nivel internacional. En agosto de 2013, Rafael Correa abandonó oficialmente la iniciativa y permitió la explotación del petróleo dentro del Parque Nacional Yasuní. La sociedad civil reaccionó con la recolección de más de 757 000 firmas para forzar una consulta popular sobre el tema. En abril de 2014, el Consejo Nacional Electoral (CNE) anuló más de la mitad de las firmas y evitó el referéndum sobre la explotación, declarando que no se había logrado el cuórum necesario de más del 5 % del padrón electoral (unas 585 000 firmas) que la Constitución establecía (Lewis 2016, 180-182). Este episodio ejemplificó el cierre de las estructuras de oportunidades políticas dentro de las instituciones estatales para el movimiento social estudiado, especialmente para los sectores indígenas y ambientalistas que se oponían a los proyectos extractivistas en el país. También mostró la dependencia económica del país de sus exportaciones primarias y la reducida autonomía política de los países del sur global frente a la globalización neoliberal. La política social del gobierno basado en la redistribución de los ingresos del extractivismo hacia las clases populares urbanas respondió cada vez más al encuadre de derechos y se alejaba del encuadre de soberanías.

Por la falta de oportunidades políticas dentro de las instituciones, las acciones contenciosas aumentaron sobre todo en los territorios indígenas donde se implementaba la extracción petrolera o minera. En consecuencia, el gobierno aplicó una estrategia de represión, difamación y criminalización contra los líderes sociales, lo que empeoró su estructura de oportunidades políticas aún más. Correa asumió un discurso que entendía la resistencia contra el modelo extractivista como un ataque contra el progreso del país. Al igual que Alan García, bajo cuyo gobierno el Perú finalizó las negociaciones del ACM con la UE en 2010, el presidente ecuatoriano describía a los activistas indígenas y ambientalistas como irracionales, terroristas o controlados por intereses extranjeros (Becker 2013, 55-57). En este momento, el gobierno de Correa, que había reproducido varios aspectos centrales del encuadre de soberanías por años, incluso recurrió a discursos racistas para difamar al movimiento

indígena, un claro ejemplo de la existencia duradera de la colonialidad en el sentido común y en el debate político en Ecuador. Al mismo tiempo, Correa debilitó a las ONGs transnacionales, justificado por su discurso anti-imperialista (Lewis 2016, 170-194). Las campañas de deslegitimación, el debilitamiento de las redes transnacionales y la criminalización de la protesta social afectaron las acciones contenciosas del movimiento anti-neoliberal y redujeron la influencia discursiva de sus encuadres.

Estas dinámicas también se reflejaron en el proceso de negociación sobre la adhesión del Ecuador al ACM con Perú, Colombia y la UE. Por un lado, las fuerzas del movimiento pro-mercado ganaron terreno dentro y fuera del gobierno, y sus representantes e intermediarios lograron convencer al presidente Correa de la necesidad de suscribir el acuerdo comercial basándose en el encuadre de la competitividad. Sus argumentos fueron reforzados por la coyuntura concreta. La presión competitiva sobre el Ecuador aumentó por tres razones principales: el fin del *boom* de los *commodities*; el anuncio de la Unión Europea de retirar las preferencias arancelarias que el Sistema General de Preferencias Plus (SGP+) garantizaba para el acceso de los productos que el Ecuador exportaba a los países de la UE; y la firma del ACM por parte de Colombia y Perú.

Durante estos años, el movimiento pro-mercado aumentó su presión sobre el gobierno de Correa. Los funcionarios públicos que promovían el acuerdo con la UE llegaron a dominar el equipo negociador, mientras que las voces críticas al acuerdo se marginalizaron cada vez más. Fander Falconí renunció de su cargo de ministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración a principios del año 2010 debido a desacuerdos sobre la implementación de la iniciativa Yasuní-ITT. Poco después, su sucesor, Ricardo Patiño, anunció la decisión presidencial de retomar las negociaciones sobre el ACM con la UE. Según Correa, el Ecuador solo estaba dispuesto a firmar un acuerdo que respetara la Constitución del país y que brindara un trato especial al Ecuador, por su nivel inferior de desarrollo frente a la UE e incluso frente a Perú y Colombia. La postura de Patiño estaba en línea con el presidente: Discursivamente rechazaba la negociación de un TLC tradicional, aunque prácticamente volvió a negociar uno con la UE. Pese a estas directrices, el equipo negociador respondió cada vez más a las demandas del movimiento pro-mercado y su encuadre de competitividad. En mayo de 2011, la ministra Coordinadora de Producción, Empleo y Competitividad, Nathalie Cely, el entonces Viceministro de Comercio Exterior e Integración Económica, Francisco Rivadeneira, y el jefe negociador, Mentor Villagómez, es decir, tres aliados del sector

empresarial, viajaron a Bruselas para aclarar los términos para la reapertura de las negociaciones entre Ecuador y la UE (Ministerio de Comercio Exterior 2017).

En febrero de 2012, el entonces Vicecanciller, Kintto Lucas, uno de los principales opositores del ACM dentro del gobierno en esta fase, fue excluido oficialmente del equipo negociador (*El Comercio Ecuador* 2012b), razón por la cual renunció poco después declarando que “La Unión Europea busca salir a flote a costillas de América Latina. Quienes se presten para eso, serán juzgados por la historia.” Los representantes del sector empresarial que promovían la firma del ACM en Ecuador se mostraron aliviados ante la salida de Lucas de la mesa de negociaciones y del gobierno (*El Universo* 2012). Actores como René Ramírez, Katuska King y Fander Falconí seguían criticando las negociaciones con la UE desde dentro del gobierno, pero ya habían perdido mucha de su influencia política. Otros críticos importantes como Alberto Acosta y Pedro Páez ya habían salido del gobierno. Pese a las críticas, desde dentro y fuera de las instituciones, Correa preparó las negociaciones sobre la adhesión del Ecuador al ACM en una reunión con la Canciller alemana Angela Merkel en abril de 2013 (Ministerio de Comercio Exterior 2017). Cuando el gobierno volvió a las negociaciones con la Unión Europea, los representantes del movimiento anti-neoliberal y sus intermediarios dentro del gobierno ya no participaban directamente en el proceso negociador (Latorre 2017). El encuadre de soberanías había salido de la agenda política del gobierno y ya solo podía influir a través de ciertas cláusulas de la Constitución de 2008.

Las transformaciones de las relaciones de poder dentro del gobierno se manifestaron con mayor claridad alrededor de las elecciones presidenciales de 2013 y durante las rondas de negociación con la UE, en 2014. En febrero de 2013, Correa ganó las elecciones con un 57 % de los votos en la primera vuelta, lo que reflejó la aceptación del nuevo rumbo gubernamental, más articulado con el encuadre de derechos dentro del sentido común en Ecuador. Al mismo tiempo, el rechazo de las políticas extractivistas por parte del movimiento anti-neoliberal y sus aliados no gozaba de mucho respaldo social. Alberto Acosta se lanzó de candidato a la presidencia contra Correa con una campaña cercana al encuadre de soberanías y reunió apenas el 3,26 % de los votos para su alianza política denominada Unidad Plurinacional de las Izquierdas. Las elecciones de 2013 demostraron la baja resonancia del encuadre de soberanías del movimiento anti-neoliberal en la población, sobre todo dentro de la zona urbana. Los procesos simultáneos de urbanización y expansión de una clase media consumista contribuyeron al cierre de las oportunidades políticas del movimiento, debido a la marginalización del encuadre de soberanías en el sentido común de la población.

Simultáneamente, las fuerzas pro-mercado encontraron una estructura de oportunidades políticas más abierta y lograron aumentar su influencia dentro del gobierno, dentro de las negociaciones con la UE, e incluso en la calle; como se vio en las protestas contra la propuesta de una ley de herencias, en 2015 (*BBC Mundo* 2015). El gabinete del tercer gobierno de Correa reflejó la dominancia de las fuerzas políticas que favorecían un modelo económico más abierto y que promovían la firma del ACM con la UE, especialmente dentro de los ministerios cercanos a los temas de producción, comercio y economía. Además, Jorge Glas reemplazó a Lenín Moreno como vicepresidente, lo que conllevó un acercamiento del gobierno hacia los sectores exportadores de la costa ecuatoriana y de Guayaquil. Francisco Rivadeneira llegó al cargo de ministro de Comercio Exterior y Roberto Betancourt fue nombrado el nuevo jefe negociador del Ecuador para las rondas oficiales de negociación. Durante las cuatro rondas de negociación, además, se podía notar una mayor incidencia del sector privado, sobre todo de las cámaras de comercio que mantenían un intercambio estrecho con el equipo negociador ecuatoriano (Ministerio de Comercio Exterior 2017). En resumen, los encuadres neoliberales del movimiento pro-mercado empezaban a predominar dentro del gobierno y dentro del equipo negociador ecuatoriano frente a la UE.

Por otro lado, el movimiento anti-neoliberal ya no tuvo acceso a las negociaciones. Sus pocos intermediarios, que continuaban dentro del gobierno, ya no formaban parte del equipo negociador. René Ramírez, por ejemplo, solo recibía informaciones puntuales sobre temas de interés para la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt), que presidía en ese entonces. Esto incluía los temas críticos de propiedad intelectual. No obstante, su oportunidad de influir en la agenda del equipo negociador ya era muy reducida. Al mismo tiempo, el gobierno aumentó la represión contra los representantes del movimiento anti-neoliberal antes de firmar el protocolo de adhesión. Paulina Muñoz de Ecuador Decide fue víctima de amenazas de muerte durante este periodo (entrevista a Paulina Muñoz, Quito; 4 de diciembre de 2019). En este contexto, Ecuador llegó a concretar su adhesión al ACM en julio de 2014, después de solo cuatro rondas de negociación con la UE.

Tras la conclusión de las negociaciones, el Ministerio de Comercio Exterior agradeció explícitamente al sector productivo y exportador ecuatoriano por su colaboración en el proceso de negociación del acuerdo. A finales de 2016, el acuerdo fue ratificado por una gran mayoría de la Asamblea Nacional (97 votos a favor, 1 voto negativo, 2 votos en blanco y 2 abstenciones) y fue oficialmente firmado por el entonces vicepresidente ecuatoriano, Jorge Glas. La Corte Constitucional (CC) ratificó el acuerdo enseguida (Ministerio de Comercio

Exterior 2017). La influencia política del movimiento anti-neoliberal durante esta fase final de las negociaciones con la UE fue mínima, ya que había perdido la mayoría de sus intermediarios dentro de las instituciones y enfrentaba una estructura de oportunidades políticas desfavorable, tanto en el gobierno como en la sociedad civil y en el ámbito internacional. Sin embargo, logró cierta incidencia a través de los discursos que había posicionado en el debate político durante los anteriores periodos de resistencia contra el libre comercio, especialmente a través de la Constitución que había institucionalizado el cambio de escala de ciertos aspectos del encuadre de soberanías hacia la agenda política del país.

5.2.3. Influencia política del encuadre de soberanías

Pese a tratarse de la adhesión del Ecuador al acuerdo firmado anteriormente entre la UE, Perú y Colombia, el equipo negociador ecuatoriano logró establecer subpárrafos, pies de página y precisiones para todos los títulos del ACM. El Ecuador obtuvo preferencias en cuatro áreas importantes: (1.) propiedad intelectual; (2.) compras públicas; (3.) protección de la producción doméstica; y (4.) acceso de productos ecuatorianos al mercado europeo (Latorre 2017). Como fue analizado anteriormente, el movimiento anti-neoliberal perdió mucha influencia durante el proceso de negociación. Sin embargo, la postura del equipo negociador, así como la narrativa del presidente Correa, seguían reflejando los encuadres del movimiento, de cierta forma. En este contexto, la Constitución del año 2008 se convirtió en un instrumento importante para promover las demandas del movimiento y proteger la economía ecuatoriana ante los posibles impactos del ACM, especialmente cuando el movimiento perdió sus aliados dentro del equipo negociador. A continuación, se analiza esta influencia política indirecta de los encuadres del movimiento anti-neoliberal dentro del protocolo de adhesión del Ecuador al ACM.

En el tema de propiedad intelectual, el Ecuador consiguió establecer una precisión importante que respondía al discurso de soberanía alimentaria del movimiento estudiado. El protocolo de adhesión definió que entre la UE y el Ecuador se aplicara la Convención de las Obtenciones Vegetales del año 1978; mientras que Perú y Colombia habían aplicado su versión modificada del año 1991, después de la entrada en vigor del ACM. Esta diferencia permitía al estado ecuatoriano preservar el derecho de los agricultores a intercambiar sus semillas libremente (Latorre 2017, 81). De esta manera, el equipo negociador del Ecuador logró conciliar la firma del ACM con la Constitución de 2008, la cual, en su artículo 281, responsabiliza al estado de

“promover la preservación y recuperación de la agrobiodiversidad y de los saberes ancestrales vinculados a ella; así como el uso, la conservación e intercambio libre de semillas” (República del Ecuador 2008). Por lo tanto, esta preferencia obtenida por el Ecuador en las negociaciones con la UE se deja rastrear hasta las luchas históricas de las organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador por la soberanía alimentaria. Por ende, responde al encuadre de soberanías.

En cuanto a las compras públicas, el equipo negociador ecuatoriano obtuvo varias excepciones. En Ecuador, la mayoría de los sectores quedó excluida del acuerdo, ya que se acordó la aplicación de una lista que solo definía 23 sectores donde el estado ecuatoriano permitió la participación de empresas europeas en las contrataciones públicas, mientras que en los demás sectores se dio preferencia a los proveedores locales. En cambio, Perú y Colombia aplicaban listas con algunos sectores que se excluían del ACM, permitiendo la competencia europea en todos los demás casos. Además, el Ecuador consiguió establecer umbrales más altos que sus vecinos para aplicar durante los primeros cinco años de vigencia del ACM. Estas particularidades del protocolo de adhesión reflejaban la agenda política del gobierno de Correa, la cual priorizaba las compras públicas como un instrumento para el desarrollo autónomo del país y se enfocaba en la protección de ciertos sectores estratégicos (Latorre 2017, 81-82); su articulación con el encuadre de soberanías del movimiento estudiado es menos fuerte que en el tema de la propiedad intelectual.

En términos de apertura del mercado, Ecuador también consiguió un trato preferencial dentro del ACM con la UE. Por un lado, el estado mantuvo su derecho de aplicar salvaguardias para la industria naciente, mientras que Perú y Colombia solo podían recurrir a salvaguardias para proteger industrias existentes que habían sufrido daños demostrables a causa de la competencia extranjera. Además, el Ecuador negoció varias excepciones para la desgravación de sus productos sensibles. De esta forma, algunos productos lácteos (leche líquida, quesos frescos, mozzarella, requesón y queso crema) quedaron excluidos del acuerdo; para otros productos lácteos (leche en polvo, leche condensada, yogurt, etc.) se establecían cuotas máximas para las importaciones desde la UE, las cuales crecerían anualmente. Para otros productos sensibles (carnes, quesos maduros, miel, cebollas, fréjoles, productos de cacao, chocolate, té, pimienta, etc.), el Ecuador consiguió plazos más largos de desgravación (Latorre 2017, 79-81). En este caso, las preferencias obtenidas por el Ecuador reflejaron las preocupaciones de muchos productores locales, tanto grandes como pequeños, incluidos campesinos e indígenas.

En el tema del acceso de los productos ecuatorianos al mercado europeo, las precisiones en el protocolo de adhesión se referían a diferentes plazos y tasas de desgravación para diferentes productos de exportación. El Ecuador consiguió la desgravación inmediata de sus exportaciones estratégicas de flores, atún, camarón, cacao y sus derivados, café, aceites, oleaginosas, confites, vegetales y frutas (frescas, congeladas y procesadas). Una excepción importante fue el banano, que ya había causado problemas durante el proceso de negociación. Finalmente, el Ecuador y la UE acordaron un esquema de desgravación preferencial en el que el Ecuador llegó a pagar el mismo arancel sobre sus exportaciones de banano a la UE que Perú y Colombia (75 euros por tonelada métrica), a partir del año 2020 (Latorre 2017, 77-79). En la apertura del mercado europeo para las exportaciones ecuatorianas, la influencia del movimiento estudiado fue nula. La agenda del equipo negociador, en este caso, respondía mucho más a los intereses de las élites exportadoras del país que promovieron la firma del ACM durante el periodo estudiado.

Pese al deterioro de su estructura de oportunidades políticas, el movimiento anti-neoliberal del Ecuador influyó sutilmente en el proceso de negociación del ACM con la UE. Primero, los discursos del movimiento habían llegado a la agenda pública durante los primeros años del gobierno de Rafael Correa e incidieron en la decisión del gobierno de abandonar las negociaciones con la UE en 2009. Cuando el Ecuador volvió a negociar en 2014, algunos discursos del movimiento seguían presentes. Correa seguía insistiendo en no firmar un TLC tradicional y su equipo negociador obtuvo varias excepciones dentro de su protocolo de adhesión, las cuales respondían a antiguas demandas del movimiento estudiado, como la soberanía alimentaria y la protección de la producción local.

Pese a estos logros del movimiento anti-neoliberal ecuatoriano, sus representantes no estuvieron contentos con lo negociado por su gobierno. Las excepciones direccionadas a la protección de la producción local respondieron más a los intereses de los grandes productores que a las necesidades de los campesinos, como lo sostuvo el ex presidente de la CONAIE, Jorge Herrera Morocho, en una entrevista personal con el autor (entrevista a Jorge Herrera Morocho, Quito, 8 de enero de 2020), además de que fueron en su mayoría insuficientes y temporalmente limitadas (entrevista a Juan Cuvi, Quito 3 de diciembre de 2019). El impacto de muchas de las excepciones dependía de las dinámicas políticas posteriores a la entrada en vigor del acuerdo en Ecuador. El hecho de que el gobierno tenga el derecho a permitir el libre intercambio de semillas entre los campesinos o que tenga el derecho a aplicar salvaguardias para proteger industrias nacientes, no significa automáticamente que lo haría en el futuro. En

este contexto, el ACM con la UE representa el acuerdo comercial más amplio de la historia del Ecuador y su firma inauguró una nueva época de apertura comercial en el país. Después de su victoria electoral en 2017, el nuevo presidente, Lenín Moreno, profundizó esta tendencia hacia una política comercial abierta (Cajas-Guijarro, 2018), y el encuadre de soberanías se marginalizó más, reflejando el deterioro de la estructura de oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal.

5.2.4. ¿Nuevas oportunidades bajo la presidencia de Lenín Moreno?

Con la entrada en vigor del ACM en Ecuador, la estructura de oportunidades políticas para el movimiento anti-neoliberal cambió nuevamente. Por un lado, la llegada a la presidencia de Lenín Moreno transformó la relación entre el gobierno y los actores sociales. Además, la implementación del ACM abrió nuevos canales de participación política directa para los movimientos sociales. Por otro lado, el nuevo gobierno asumió una agenda más enfocada en la integración política, económica y comercial, especialmente con socios poderosos. A continuación, se analizan los cambios en la estructura de oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal durante la fase de implementación del ACM en Ecuador, según su potencial de establecer sus encuadres dentro de la política comercial de su país.

El ACM entró en vigor el 1 de enero de 2017, pocos meses antes del final del gobierno de Rafael Correa. Durante sus últimos años en el poder, el presidente había perdido legitimidad en muchos los sectores de la sociedad civil. El movimiento pro-mercado había podido aumentar su representación dentro del gobierno durante el último mandato de Correa. Sin embargo, seguía rechazando las políticas de redistribución de riqueza propuestas por el presidente. En 2015, estallaron protestas multitudinarias en las principales ciudades del país en contra del proyecto de una ley de herencias. Por el otro lado, el movimiento indígena, ambiental y sindical criticaba al gobierno desde una perspectiva anti-neoliberal, denunciando las políticas extractivistas y la criminalización de la protesta social desde el encuadre de soberanías. El rechazo contra el gobierno autoritario de Correa fue tan fuerte que incluso actores de la izquierda apoyaron al candidato presidencial de la derecha, Guillermo Lasso, en las elecciones contra el supuesto sucesor de Correa, Lenín Moreno. En abril de 2017, Moreno ganó en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales contra Lasso, con una ventaja de menos del 3 % (Wolff 2018).

Pese a ser el candidato de Alianza País, Lenín Moreno transformó el panorama político y las estructuras de oportunidades políticas de diferentes maneras. Para reducir la conflictividad social, el nuevo presidente llamó a un diálogo nacional entre el gobierno y los diferentes actores de la sociedad civil. Además, preparó una consulta popular para aumentar la participación política directa de la población. En este contexto, el gobierno de Moreno se distanció cada vez más de las políticas y de los políticos centrales de la “Revolución Ciudadana” de Correa. Las siete preguntas de la consulta popular reflejaron algunas demandas centrales de la derecha, como la prohibición de la reelección indefinida, que tenía como objetivo la exclusión de Rafael Correa de la política ecuatoriana. Por otro lado, también se incluyeron temas cercanos a los discursos del movimiento ambientalista dentro de las preguntas de la consulta: Una pregunta se refirió a la prohibición de la minería metálica en zonas protegidas; y otra propuso la ampliación de la zona intangible en el Parque Nacional Yasuní. La consulta popular se realizó a principios del año 2018 y tuvo como objetivo reconciliar los dos principales grupos de opositores de Correa con el gobierno de Moreno: la élite que quería volver a un modelo neoliberal y el movimiento social que promovía un proyecto post-extractivista (Wray 2018). Ganó el “sí” en todas las siete preguntas; no obstante, el gobierno seguía promoviendo la apertura comercial y la exportación de materia prima; e incluso la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní. El encuadre de soberanías del movimiento anti-neoliberal ya no tuvo ninguna influencia discursiva dentro del nuevo gobierno.

Cuando el conflicto entre los seguidores de Moreno y los seguidores de Correa estalló dentro de Alianza País, el nuevo presidente se alineó cada vez más con la derecha tradicional para sentar una base estable para su gobierno. Simultáneamente, las élites empresariales aumentaron su influencia política. En agosto de 2018, el Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE), un actor importante del movimiento estudiado, declaró en un artículo sobre la élite agraria del país que

(...) las élites que al final del gobierno anterior tenían cada vez más influencia pero no representantes directos ahora cuentan con figuras propias en sectores claves del gabinete como: la ministra de Industrias Eva García Fabre; empresaria, guayaquileña cercana a las Cámaras de Guayaquil y relacionada con el alcalde Jaime Nebot; el ministerio de Turismo en manos de Enrique Ponce de León, director general de la cadena hotelera transnacional Decameron; Pablo Campana, yerno de Isabel Noboa Pontón dueña del grupo Nobis del cual fue directivo, al frente del Ministerio de Comercio Exterior; el Ministerio del Trabajo encabezado por Raúl Clemente Ledesma, hijo de Eduardo Ledesma, ex presidente y actual

director ejecutivo de la Asociación de Exportadores de Banano de Ecuador; y la reciente incorporación Richard Martínez quien pasó de la presidencia del Comité Empresarial Ecuatoriano al Ministerio de Finanzas (IEE 2018).

Mientras tanto, los diálogos con los representantes del movimiento anti-neoliberal no superaron el nivel simbólico; y, por ende, no conllevaron mejoras reales en la estructura de oportunidades políticas para el movimiento y sus encuadres. Moreno reforzó las políticas extractivistas y neoliberales en el país, lo que aumentó la conflictividad, especialmente en los territorios indígenas. Mientras que el diálogo con el gobierno no tuvo los resultados esperados, el movimiento anti-neoliberal aumentó sus acciones contenciosas y el gobierno reaccionó con mayor represión. En este contexto, la estructura de oportunidades políticas de amplias partes del movimiento estudiado empeoró ante las políticas neoliberales y extractivistas del gobierno, pese a los nuevos canales de participación política que Moreno había creado.

Un ejemplo de las escasas oportunidades políticas del movimiento estudiado, durante el gobierno de Moreno, se dio justamente en el marco de la implementación del ACM con la UE. Siguiendo las recomendaciones del Título IX del acuerdo, a finales del año 2017, Moreno convocó a las organizaciones sociales, sindicales y empresariales del país para conformar el Consejo Consultivo Interno (CCI), un mecanismo de participación ciudadana para el monitoreo de la implementación del ACM. Este proceso reflejó el esfuerzo del nuevo gobierno de dialogar con los adversarios de Correa (entrevista a David Suárez, Quito, 19 de diciembre de 2019); sin embargo, dentro del CCI la influencia política del movimiento estudiado fue mínima desde un principio. Primero, muchas organizaciones importantes como Ecuador Decide y la CONAIE decidieron no participar en el CCI para no legitimar el acuerdo. Las organizaciones que sí entraron al CCI pronto lamentaron la incapacidad del mismo por la falta de fondos para iniciativas y para la movilización de los representantes a las reuniones. Además, dentro del CCI se reunían tres grupos: sindicatos, organizaciones de la sociedad civil y gremios empresariales; por lo que los empresarios podían paralizar proyectos y resoluciones provenientes de los actores del movimiento anti-neoliberal. El primer presidente del CCI fue Jorge Acosta de la Asociación Sindical de Trabajadores Bananeros, Agrícolas y Campesinos (ASTAC). Pese a su participación en el CCI, el gobierno no legalizó su organización y continuaba con una política de intimidación contra los líderes sindicales. El gobierno acusó a Jorge Acosta de solo perseguir sus objetivos particulares, sobre todo, la legalización de ASTAC como sindicato de rama (entrevista a Edwin Vásquez, Quito, 16 de diciembre de

2019). Acosta, en cambio, consideró que el CCI era una “pantomima para legitimar un acuerdo ilegítimo” (entrevista a Jorge Acosta, Guayaquil, 18 de febrero de 2020). Por la falta de oportunidades dentro del CCI, ASTAC decidió levantar su propia queja por incumplimiento del Título IX del ACM, por fuera del mecanismo de participación. En 2019, ASTAC y el IEE entregaron un documento de más de 30 páginas a las autoridades ecuatorianas sobre la violación de los derechos laborales y ambientales en la industria exportadora de banano (Acosta y Macaroff 2019). En comparación con la queja peruana, el documento fue mucho más limitado debido a que fue impulsado por pocas organizaciones y se centró solamente en un sector económico. Hasta la fecha de redacción de esta tesis, la queja ecuatoriana no ha sido entregada a la UE y no ha causado mayor eco político. El gobierno de Moreno, por su parte, reaccionó con mayor intimidación y deslegitimación en contra de Jorge Acosta y sus compañeros. Durante la entrevista con el autor de la presente tesis, el señor Acosta denunció varias amenazas de muerte en contra de sus compañeros del sindicato por parte de personas afines a las empresas bananeras (entrevista a Jorge Acosta, Guayaquil, 18 de febrero de 2020). Esto demuestra que el proceso de implementación del ACM tenía el potencial de ser un campo de lucha para el movimiento anti-neoliberal; sin embargo, no creó oportunidades políticas reales por la falta de recursos y la presencia de adversarios poderosos dentro del CCI; así como por la postura general cerrada del gobierno de Lenín Moreno.

Por otro lado, hay que reconocer que el proceso de negociación e implementación del ACM en Ecuador conllevó una intensificación de los vínculos entre algunos representantes del movimiento estudiados y actores europeos. Este tipo de redes transnacionales podrían mejorar la estructura de oportunidades políticas del movimiento estudiado. Sin embargo, su relevancia durante esta investigación fue muy reducida, ya que los actores sociales y políticos en Europa, que se identificaban con la lucha del movimiento anti-neoliberal en Ecuador, eran muy pocos y carecían de influencia, tanto en la UE como en Ecuador. Aun así, los aliados dentro de la UE utilizaron la presión diplomática para la protección de los líderes del movimiento en Ecuador. Por ejemplo, Helmut Scholz, Parlamentario Europeo del partido alemán *Die Linke* (la izquierda), expresó su preocupación ante el gobierno ecuatoriano, cuando se enteró de la detención de Jorge Acosta por presunta intimidación de un juez, en febrero de 2020 (*El Universo* 2020). Pocos días después, Acosta recuperó su libertad. Sin embargo, durante el periodo estudiado, las redes transnacionales entre actores ecuatorianos y europeos no se manifestaron en un aumento de la influencia política del movimiento estudiado y sus principales encuadres, ya que las instituciones domésticas se mostraron sumamente cerradas.

Las oportunidades políticas del movimiento se deterioraron ante el retorno de las políticas neoliberales bajo el gobierno de Moreno. Por un lado, las élites exportadoras e importadoras aumentaron su influencia, directa e indirecta, dentro del gobierno. Por otro lado, los discursos alternativos del movimiento anti-neoliberal perdieron incidencia en la agenda política y estatal. En consecuencia, el gobierno de Moreno priorizó la apertura comercial del Ecuador. Durante sus primeros años en el poder, Moreno firmó nuevos acuerdos comerciales con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA, por sus siglas en inglés²⁷) y con el Reino Unido tras su salida de la UE. Las negociaciones se realizaron en secreto y sin participación por parte del movimiento que se oponía a los TLC. Además, el gobierno ecuatoriano pidió a la Corte Constitucional (CC) que reinterpretara ciertos artículos de la Constitución que paralizaban las negociaciones de nuevos tratados de libre comercio y acuerdos de inversión. Por lo tanto, la agenda neoliberal del gobierno de Moreno puso en peligro incluso el blindaje que la Constitución de 2008 proveía frente a los posibles impactos negativos de los acuerdos comerciales, como la prohibición de arbitrajes internacionales y semillas transgénicas (entrevista a Cecilia Chérrez, Quito, 18 de diciembre de 2019). A finales del año 2020, el gobierno empezó a negociar un TLC con EEUU, en secreto y sin participación del movimiento anti-neoliberal. Los encuadres neoliberales del movimiento pro-mercado habían llegado a direccionar la política comercial, mientras que los encuadres de soberanías y derechos del movimiento anti-neoliberal desaparecieron por completo de la agenda política del gobierno de Lenín Moreno; tendencias que continuaron después durante el gobierno neoliberal de Guillerma Lasso (desde 2021).

5.3. Comparación y conclusión

El análisis realizado en este capítulo demostró diferentes tipos de influencia discursiva, limitada e indirecta, de los encuadres de los movimientos anti-neoliberales frente a los procesos de negociación e implementación del ACM con la UE en Perú y en Ecuador. Sin embargo, existían diferencias claras, que se pueden describir como trayectorias cruzadas entre ambos casos. La tabla 5.1. resume estas diferencias y demuestra que el proceso del cambio de escala, compuesto por los mecanismos relacionales del encuadre y la intermediación, explica los diferentes tipos de influencia en los dos casos de estudio.

²⁷ *European Free Trade Association.*

Tabla 5 1. Tipos de influencia y trayectorias cruzadas

	Perú	Ecuador
Tipo de influencia	Influencia retórica: Presión diplomática por efecto <i>boomerang</i> a través de la UE	Influencia política: Retraso de las negociaciones del ACM; cláusulas favorables en el protocolo de adhesión
Fase	Implementación	Negociación
Encuadre	Encuadre de derechos	Encuadre de soberanías
Intermediarios	Organizaciones de la sociedad civil europea	Académicos y políticos dentro del gobierno de Rafael Correa
Cambio de escala	Presión política por parte de la UE	Agenda política y Constitución

Fuente: Elaborado por el autor

Para entender los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados, hay que centrar el análisis en el contexto concreto dentro del cual los movimientos actuaron y desarrollaron los mecanismos relacionales (Faletti y Lynch 2009). Por lo tanto, resultó indispensable recurrir a las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos enfrentaron en Ecuador y Perú.

En el caso ecuatoriano, el movimiento anti-neoliberal logró cierta incidencia en el proceso de negociación del ACM, a través de sus luchas políticas anteriores y la participación en la Asamblea Constituyente al principio del periodo estudiado. Durante una breve fase caracterizada por una estructura de oportunidades políticas relativamente favorable, en los primeros años del gobierno de Rafael Correa (2007-2009), el movimiento ecuatoriano encontró a varios intermediarios fuertes dentro del gobierno que lograron el cambio de escala necesario para insertar su encuadre de soberanías dentro de la agenda política del Ecuador. En este periodo, incluso el contexto global influyó positivamente en las estructuras de oportunidades políticas del movimiento, ya que la bonanza de los precios de la materia prima que el Ecuador exportaba (principalmente petróleo) aumentó la autonomía del gobierno de turno y posibilitó la creación de un proyecto político anti-neoliberal en el país. En este contexto, el movimiento estudiado contaba con aliados fuertes e influyentes dentro del gobierno y, en consecuencia, no solo logró paralizar las negociaciones del ACM con la UE en

2009, sino también estableció muchos discursos centrales en la nueva Constitución del año 2008, institucionalizando así el cambio de escala del encuadre de soberanías. Cuando las oportunidades políticas para el movimiento se desvanecieron y el Ecuador volvió a negociar con la UE, la Constitución brindó cierto blindaje para la protección de la soberanía alimentaria y de la producción nacional. De esta forma, el movimiento estudiado logró influir de forma indirecta y discursiva en el proceso de negociación y en el protocolo de adhesión del Ecuador al ACM; aun cuando ya no contaba con intermediarios poderosos dentro del gobierno y enfrentaba una estrategia de cooptación y represión por parte del gobierno de Correa que debilitaba las organizaciones sociales.

Un factor esencial para entender el deterioro de la estructura de oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal se encontró en la presión externa que el Ecuador enfrentaba a partir de 2010: Por un lado, las negociaciones exitosas entre la UE, Perú y Colombia aumentaron las preocupaciones sobre la paridad competitiva del Ecuador frente a sus vecinos, tanto en la sociedad civil como en el ámbito político. Por otro lado, la intención de la UE de eliminar las preferencias arancelarias del SGP+ para las exportaciones ecuatorianas alertó al sector exportador que exigió una respuesta por parte del gobierno del Ecuador.

Adicionalmente, el fin del *boom* de los *commodities* redujo la autonomía política del gobierno de Rafael Correa a partir del año 2013 (Bizberg 2021), lo que influyó fuertemente en el cambio de postura del Ecuador frente a las negociaciones del ACM con la UE. En este contexto, la estructura de oportunidades políticas mejoró significativamente para el encuadre de competitividad del movimiento pro-mercado, mientras que empeoró para el movimiento anti-neoliberal y sus encuadres de soberanías y derechos. En consecuencia, el ACM se ratificó sin mayor resistencia.

Durante el proceso de implementación del acuerdo, bajo el gobierno de Lenín Moreno, la estructura de oportunidades para el movimiento anti-neoliberal cambió nuevamente. Si bien se abrieron nuevos espacios de diálogo y participación, estos se mostraron insuficientes e ineficientes para frenar una política gubernamental enfocada en la apertura comercial y la exportación de productos primarios. El movimiento se encontró dividido entre actores más radicales que basaron sus discursos en el encuadre de soberanías y aquellos actores que se acercaban a discursos más moderados cercanos al encuadre de derechos, como las ONGs europeas y los sindicatos del sector bananero. En este contexto, la queja por incumplimiento del Título IX. del ACM, levantada por ASTAC y el IEE, en colaboración con FES-ILDIS (Acosta y Macaroff 2019), tuvo mucho menos eco que en el caso peruano, ya que contaba con

el apoyo de menos organizaciones, tanto locales como europeas, y se centró solo en un sector económico.

En el caso peruano, la situación fue distinta. En Perú, el movimiento anti-neoliberal se enfrentaba con instituciones políticas domésticas muy cerradas durante todo el proceso de negociación e implementación del acuerdo con la UE. Además, la anterior firma del TLC con EEUU facilitó las negociaciones con la UE. Los gobiernos de Alan García (2006-2011) y de Ollanta Humala (2011-2016) no permitieron el cambio de escala del encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal y no recogieron sus discursos críticos al libre comercio en la agenda política del país. Aun si los actores del movimiento anti-neoliberal, no sufrían la misma represión y cooptación de sus contrapartes en Ecuador frente al gobierno de Correa, el movimiento peruano nunca logró instalar su encuadre de derechos en el debate sobre el ACM durante el proceso de negociación.

A diferencia del caso ecuatoriano, frente a las instituciones domésticas cerradas, las redes transnacionales con actores europeos resultaron más importantes para el movimiento anti-neoliberal en Perú. A través de sus intermediarios europeos, los actores críticos del Perú lograron presionar a su gobierno, especialmente durante la fase de implementación del ACM. Debido a la falta de oportunidades dentro del ámbito institucional en Perú, el movimiento canalizó su protagonismo a través de sus intermediarios europeos hacia la UE. De esta manera, el movimiento anti-neoliberal logró aumentar su participación en los espacios de seguimiento del acuerdo y generar una dinámica de intercambios con instituciones de la UE. La queja amplia que contaba con el apoyo de más de 30 organizaciones peruanas y europeas fue esencial en este contexto. Por la presión de la CE, el gobierno peruano no podía seguir ignorando los discursos críticos al libre comercio basados en el encuadre de derechos. Sin embargo, ni el movimiento anti-neoliberal en Perú, ni sus aliados en Europa lograron modificar el rumbo político del gobierno peruano de forma sustancial para garantizar los derechos laborales y ambientales. Los encuadres neoliberales y la apertura comercial continuaban siendo hegemónicos dentro de los círculos del poder político en Perú, por lo que la influencia del movimiento anti-neoliberal nunca superó el ámbito retórico.

En general, los discursos del movimiento anti-neoliberal en Ecuador tuvieron mayor influencia en el proceso de negociación del ACM que en el caso peruano. Esta influencia política fue el resultado de las diferentes luchas sociales, que lograron posicionar las demandas campesinas e indígenas dentro de la agenda política del país, a partir de los años 1990. Durante los primeros años de este estudio, el encuadre de soberanías del movimiento

anti-neoliberal llegó hasta la agenda política del país a través de intermediarios fuertes (principalmente académicos críticos) dentro del gobierno de Rafael Correa. La influencia política del movimiento anti-neoliberal del Ecuador culminó en la Constitución del año 2008, en el retraso de las negociaciones con la UE y en ciertas excepciones en el protocolo de adhesión del Ecuador al ACM. En el caso peruano, el movimiento anti-neoliberal no pudo posicionar sus encuadres dentro de la agenda de política comercial de los diferentes gobiernos involucrados en el proceso de negociación. Sin embargo, los actores peruanos lograron fortalecer redes transnacionales con intermediarios europeos, que aumentaron sus oportunidades políticas, especialmente en el proceso de implementación del ACM. Las experiencias peruanas frente al TLC con EEUU ayudaron a fomentar estas redes. A través de un efecto *boomerang* el movimiento anti-neoliberal peruano logró cierta influencia retórica cuando la UE aumentó la presión diplomática sobre el gobierno peruano para cumplir con los estándares laborales y ambientales del ACM. Por otro lado, durante el periodo estudiado en el caso ecuatoriano, las redes transnacionales no fueron tan importantes e influyentes como en Perú, lo que se demostró en el caso de la queja entregada por actores del movimiento. Durante la implementación del acuerdo, el movimiento anti-neoliberal del Ecuador se encontró internamente dividido e incapaz de enfrentar la política comercial neoliberal del gobierno de Lenín Moreno. A finales de 2020, Ecuador incluso comenzó a negociar un acuerdo comercial con EEUU, sin mayor resistencia por parte de la sociedad civil o actores políticos. En ambos países, el movimiento pro-mercado había ganado la lucha discursiva por la agenda política comercial; lo que refleja la resiliencia del modelo neoliberal (Madariaga 2021), el gran poder relacional de los sectores empresariales, así como la dependencia económica de los países andinos.

Conclusiones

El análisis realizado en esta tesis demuestra que la influencia de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE se relaciona con un proceso de cambio de escala, en el que los encuadres de los movimientos viajaban a través de sus intermediarios de la sociedad civil hacia la agenda política relacionada con el acuerdo comercial. Se argumenta que los movimientos estudiados solo pudieron influir en la negociación e implementación del acuerdo al desarrollar encuadres que identificaban al ACM como una amenaza importante y al encontrar intermediarios influyentes que promovieron estos encuadres en la agenda política. Además, el análisis empírico de esta tesis coincide con la literatura sobre mecanismos relacionales, al sostener que los mecanismos y el proceso tienen que ser entendidos dentro de su contexto específico (Faletti y Lynch 2009). Este contexto se conceptualizó a través de las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos enfrentaron para posicionar sus encuadres y conseguir el cambio de escala hacia las instituciones políticas. El énfasis en los factores externos a los movimientos responde a los trabajos clásicos sobre las estructuras de oportunidades políticas. Inspirado por el trabajo de Charles Tilly y Sidney Tarrow (2007), se enfatizaron tres elementos institucionales que influyeron en las oportunidades políticas de los movimientos sociales: (1.) configuración de las élites; (2.) aliados dentro de las instituciones gubernamentales; y (3.) represión y cooptación por parte del gobierno. Sin embargo, estos elementos se complementaron a través de dinámicas sociales y globales que mejoraron o empeoraron las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos en ciertos momentos. La presente investigación demostró que, tanto la agencia de los movimientos estudiados a través de los mecanismos relacionales como las estructuras globales de dependencia y colonialidad ayudaron a explicar los diferentes tipos de influencia discursiva de los movimientos en diferentes momentos; así como la falta de influencia en otros momentos del periodo estudiado (2008-2018).

De esta forma, el presente estudio contribuye a un debate académico amplio sobre los movimientos sociales que se oponen a la globalización neoliberal en América Latina (Petras 2008, Roberts 2008, Silva 2009, 2013, Von Bülow 2010, Almeida 2014, Spalding 2015, Almeida y Ulate 2017), al centrarse en ciertos aspectos que no han sido estudiados a profundidad hasta la fecha. Primero, la investigación se basa en dos casos donde los movimientos estudiados no desataron grandes movilizaciones y, a primera vista, no tuvieron mucha influencia política tangible. Por lo tanto, la presente tesis, a través de su enfoque,

realiza un aporte al debate sobre la influencia discursiva sutil de los movimientos estudiados en una fase de relativa debilidad. De esta forma, se profundiza el entendimiento de los movimientos sociales como actores políticos relevantes, aun cuando no logran captar la atención mediática a través de sus protestas o éxitos políticos. Segundo, se contribuye al análisis de las relaciones entre los movimientos sociales del sur global y las dinámicas globales. Tercero, al centrarse en un proyecto neoliberal promovido por la Unión Europea (UE), se complementa el debate académico que había prestado mucha más atención a Estados Unidos (EEUU) como adversario de los movimientos anti-neoliberales en América Latina. Cuarto, el análisis de esta tesis entra en diálogo con la literatura existente sobre el rol de las redes transnacionales de defensa y sus repercusiones para los movimientos sociales en América Latina (Von Bülow 2010). Quinto, se profundizó el análisis sobre los diferentes elementos relevantes de las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales, al incluir dinámicas globales y sociales que influyeron en estas estructuras. Se concluye que ambos movimientos estudiados no lograron influir de forma decisiva y duradera en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE, principalmente por las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos enfrentaron en Perú y Ecuador. Sin embargo, ambos movimientos tuvieron ciertos tipos de influencia discursiva limitada a lo largo del periodo de estudio. En Ecuador, el movimiento se benefició de su propia fuerza y una estructura de oportunidades políticas relativamente favorable para paralizar las negociaciones durante los primeros años del estudio y conseguir ciertas excepciones dentro del protocolo de adhesión del Ecuador al ACM. En Perú, por su parte, el movimiento logró aumentar la presión política sobre su propio gobierno a través de sus redes transnacionales durante la fase de implementación del acuerdo; sin embargo, su influencia fue fugaz y no superó el ámbito retórico. Estas diferencias entre los dos casos se consideran trayectorias cruzadas.

A continuación, se detallan los hallazgos centrales de las trayectorias cruzadas, antes de profundizar sobre los tres mecanismos causales y las estructuras de oportunidades políticas que explican los diferentes resultados en ambos casos. Por último, se resumen los principales aportes empíricos y teóricos de esta tesis.

Trayectorias cruzadas

Los movimientos anti-neoliberales de ambos países no lograron cumplir sus metas en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Sin embargo, se podía

identificar cierta influencia indirecta de ambos movimientos durante el periodo estudiado. En Ecuador, esta influencia venía desde las luchas domésticas recientes del movimiento y se reducía a lo largo del periodo de estudio. Por otro lado, en Perú, el movimiento tenía más éxito a través de sus redes transnacionales con actores europeos, especialmente durante los últimos años del estudio.

La influencia del movimiento anti-neoliberal peruano fue mínima durante el proceso de negociación del ACM, pero aumentó durante la fase de implementación, principalmente a través de las redes transnacionales del movimiento. Tanto la posición hegemónica del modelo neoliberal en Perú, como la estructura del gobierno impidieron un protagonismo fuerte del movimiento crítico al libre comercio durante la fase de negociación e implementación. Sin embargo, las redes transnacionales fuertes con actores europeos y la experiencia ganada durante la implementación del TLC con EEUU ayudaron a aumentar la influencia política del movimiento, una vez que el acuerdo con la UE entró en vigor en 2013. Durante el proceso de seguimiento, la RedGE y sus intermediarios en Perú y en Europa lograron generar una nueva dinámica de cambio de escala y de influencia discursiva, a través de una queja contra el gobierno peruano por la violación de las normas ambientales y laborales del acuerdo. Después de recibir la queja, la Comisión Europea presionó al gobierno del Perú para mejorar la situación laboral y ambiental en el sector exportador y permitir una verdadera participación de la sociedad civil en la implementación del acuerdo. La carta de la Comisionada Malmström al Mincetur puede ser considerada el mayor éxito del movimiento anti-neoliberal frente al ACM con la UE, así como un reflejo del cambio de escala del encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal peruano hacia las instituciones políticas. Este cambio de escala coincide con el efecto *boomerang* planteado por Margret Keck y Kathryn Sikkink (2000); es decir, el movimiento logró influir en la agenda de su propio gobierno a través de sus intermediarios extranjeros. No obstante, el gobierno peruano rechazó la interferencia europea en sus asuntos internos y continuó excluyendo el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal en su política comercial hasta el último año del periodo de estudio (2018). Por lo tanto, la influencia del movimiento peruano nunca superó el nivel retórico y simbólico.

En Ecuador, en cambio, el movimiento influyó indirectamente en el proceso de negociación con la UE, principalmente por una fuerte presencia de los mecanismos relacionales que resultó en un cambio de escala durante los primeros años del periodo estudiado. A través de sus luchas sociales anteriores, el movimiento anti-neoliberal había establecido el encuadre de soberanías dentro del debate político. Durante los primeros años del gobierno de Rafael

Correa, el movimiento contó con intermediarios importantes dentro de las instituciones, quienes lograron el cambio de escala necesario para establecer el encuadre de soberanías dentro de la agenda política. Con la nueva Constitución de 2008 se institucionalizó este cambio de escala. En este contexto, el equipo negociador se vio obligado a tomar una posición más radical frente a la UE, lo que resultó en la paralización temporal de las negociaciones del ACM y representó uno de los principales éxitos del movimiento ecuatoriano. Cuando las estructuras de oportunidades políticas se cerraron por diferentes dinámicas internas y externas, el movimiento perdió su influencia en el proceso de negociación y el gobierno concretó la adhesión del país al ACM. Pese a esta derrota del movimiento anti-neoliberal, su encuadre de soberanías todavía logró influir de forma limitada en el protocolo de adhesión del Ecuador, debido al blindaje que la Constitución de 2008 brindaba para ciertos sectores del país. Durante el proceso de implementación del acuerdo, la influencia del movimiento anti-neoliberal. El movimiento enfrentó una estructura de oportunidades políticas más cerrada y se debilitó por desacuerdos internos que impidieron el desarrollo de un encuadre fuerte dentro del movimiento y su articulación con otros actores. En este contexto, el movimiento tampoco logró frenar la nueva política neoliberal de Lenín Moreno (2017-2021) que culminó en la negociación de un TLC con EEUU.

Las trayectorias cruzadas de los dos casos de estudio confirman la importancia del proceso causal teorizado para explicar la influencia de los movimientos estudiados. Aun si las trayectorias y los tipos de influencia fueron diferentes en ambos casos, se pudo comprobar que los movimientos de ambos países necesitaban de los dos mecanismos causales (encuadre e intermediación), así como de estructuras de oportunidades políticas favorables para lograr el cambio de escala de los discursos hacia las instituciones políticas e influir en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Al mismo tiempo, las diferencias entre los dos casos resultaron tanto de distintas dinámicas al interior de los movimientos estudiados, como de configuraciones distintas de los elementos de las estructuras de oportunidades políticas que los movimientos enfrentaron, en ambos países. A continuación, se profundiza sobre los principales hallazgos y aportes de esta tesis.

Los mecanismos de influencia

El presente estudio demostró la relevancia de los dos mecanismos relacionales (encuadre e intermediación) para construir el cambio de escala necesario para los diferentes tipos de influencia discursiva de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador frente al

proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. Este hallazgo central representa una de las principales contribuciones de la presente tesis.

Primero, se sostiene que los movimientos sociales necesitaban de encuadres anti-neoliberales unificadores para poder influir en la política comercial internacional. Estos encuadres se entienden como los resultados de la construcción de significados por parte de los movimientos sociales (Snow 2004, 384). Para Doug McAdam, Charles Tilly y Sidney Tarrow (2001) el encuadre se refiere a un mecanismo cognitivo aplicado por activistas para transformar las percepciones sobre un problema y generar apoyo de los individuos amenazados por dicho problema (McAdam et al. 2001). Eduardo Silva (2012) combinó esta definición con un enfoque polanyiano para argumentar que los movimientos sociales en América Latina construyeron encuadres que identificaron las reformas de mercado como el principal problema o la amenaza primordial para el bienestar de amplias partes de la población de la región (Silva 2012, 22). Esta definición representa un punto de referencia importante para la presente tesis. No obstante, el análisis empírico realizado aquí avanza hacia un entendimiento de diferentes encuadres anti-neoliberales que definen las amenazas relacionadas con las reformas de mercado de diferentes formas, incluyendo el ACM con la UE, y que plantean diferentes alternativas y estrategias políticas. En este sentido se identificaron dos encuadres relacionados pero distinguibles: (1.) el encuadre de derechos que comprende el ACM como una amenaza para los derechos laborales, humanos y/o ambientales; y (2.) el encuadre de soberanías que lo entiende como una amenaza para la soberanía territorial, cultural y alimentaria, especialmente de los pueblos indígenas. Los dos encuadres comparten ciertos elementos, pero también muestran diferencias. Mientras que el encuadre de derechos se construyó principalmente por ONGs y sindicatos, el encuadre de soberanías surgió desde las organizaciones indígenas y campesinas. El encuadre de derechos se relacionaba con demandas de comercio justo, por lo que normalmente no incluía el rechazo categórico de los TLC. Por otro lado, el encuadre de soberanías partió de una crítica más profunda del capitalismo contemporáneo que se reflejaba en un rechazo total de los TLC. Siguiendo la lógica polanyiana de esta tesis, también se identificaron los principales encuadres del movimiento pro-mercado que promovía el ACM con la UE en Perú y Ecuador. Estos encuadres se basaron en la competitividad de las empresas (encuadre de competitividad) y en los beneficios de los consumidores (encuadre de consumo). El análisis de la resonancia de los diferentes encuadres a favor y en contra del ACM se relacionó con el enfoque

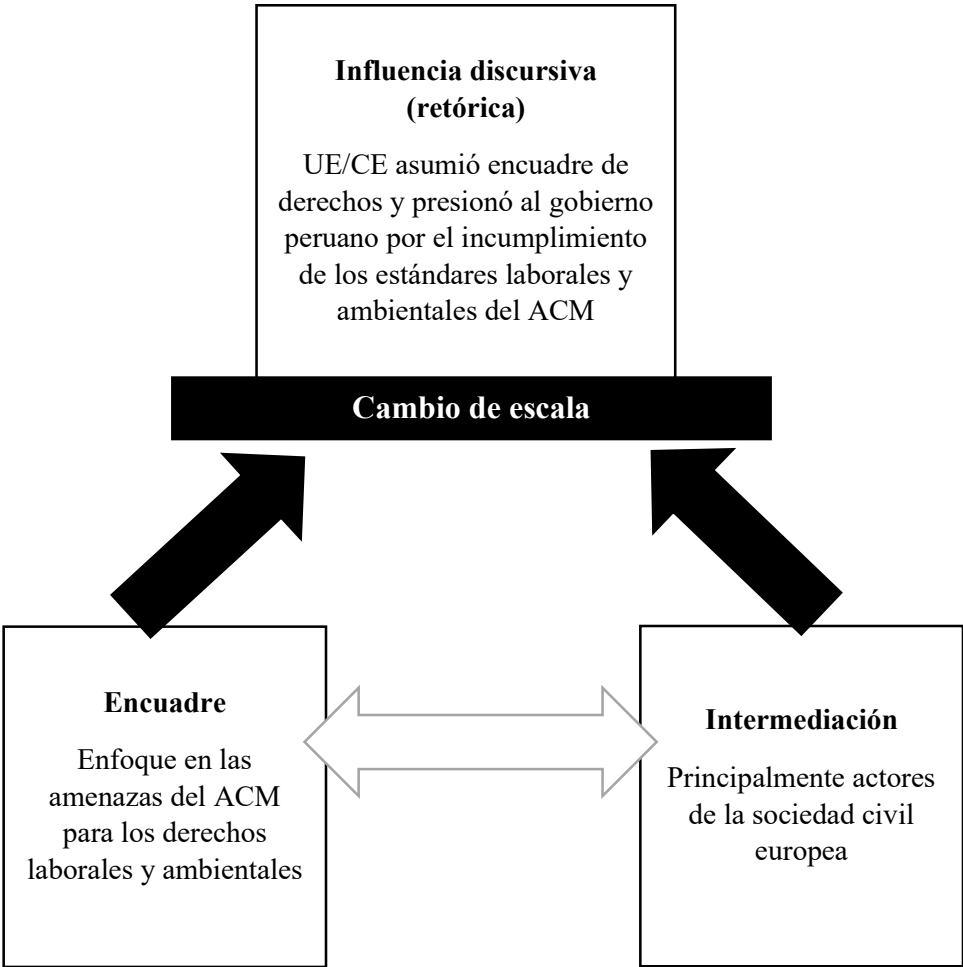
gramsciano de esta tesis, que permitió analizar su influencia discursiva a través de la guerra de posiciones por el sentido común de la sociedad civil.

Segundo, los movimientos necesitaban de intermediarios fuertes para promover sus encuadres. En este contexto, el presente estudio enfatizó el rol importante de actores domésticos, como académicos y medios de comunicación, así como actores extranjeros que se vincularon a través de redes transnacionales de defensa con los movimientos estudiados. En este sentido, se dialogó con la literatura existente sobre la importancia del *brokerage* y de las redes transnacionales para los movimientos sociales en América Latina (Von Bülow 2010, Spalding 2015). La original contribución de la presente tesis consiste en el análisis de cómo los diferentes intermediarios domésticos y extranjeros funcionaron como filtros que promovían ciertos encuadres de un movimiento y otros no. En este sentido, las ONGs europeas priorizaron el encuadre de derechos, mientras que marginalizaban el encuadre de soberanías de los movimientos anti-neoliberales en Ecuador y Perú. Por otro lado, en el caso ecuatoriano, las ONGs ambientalistas y algunos académicos difundieron los discursos más radicales del encuadre de soberanías. La mayoría de los medios de comunicación, en cambio, se identificaron como intermediarios de los dos encuadres de competitividad y consumo de los movimientos pro-mercado en ambos países. Estos hallazgos pueden inspirar futuras investigaciones sobre temas similares.

Por último, la influencia discursiva de los movimientos estudiados dependía del cambio de escala. En general, este concepto se refiere a un mecanismo de difusión vertical de cierto elemento de un movimiento social hacia sectores o espacios fuera del movimiento (Soule 2013). En el presente estudio, este cambio de escala hace referencia a cómo los encuadres de los movimientos estudiados se articularon con otros actores para posicionarlos frente al proceso de negociación e implementación del ACM con la UE en Perú y Ecuador. En este contexto, los intermediarios ocuparon un rol esencial. El análisis empírico de esta tesis mostró que existían diferentes trayectorias que incluían diferentes intermediarios para conseguir el cambio de escala descrito. En el caso ecuatoriano, el cambio de escala se llevó a cabo a través de académicos críticos que funcionaron como intermediarios dentro del gobierno de Rafael Correa. Este cambio de escala, además, fue relativamente estable por su institucionalización en la Constitución de 2008. En Perú, el cambio de escala ocurrió a través de las redes transnacionales que lograron establecer el encuadre de derechos del movimiento anti-neoliberal peruano dentro de la agenda política de la UE, desde donde el efecto *boomerang* los llevó hasta las instituciones domésticas. Sin embargo, el cambio de escala en el caso

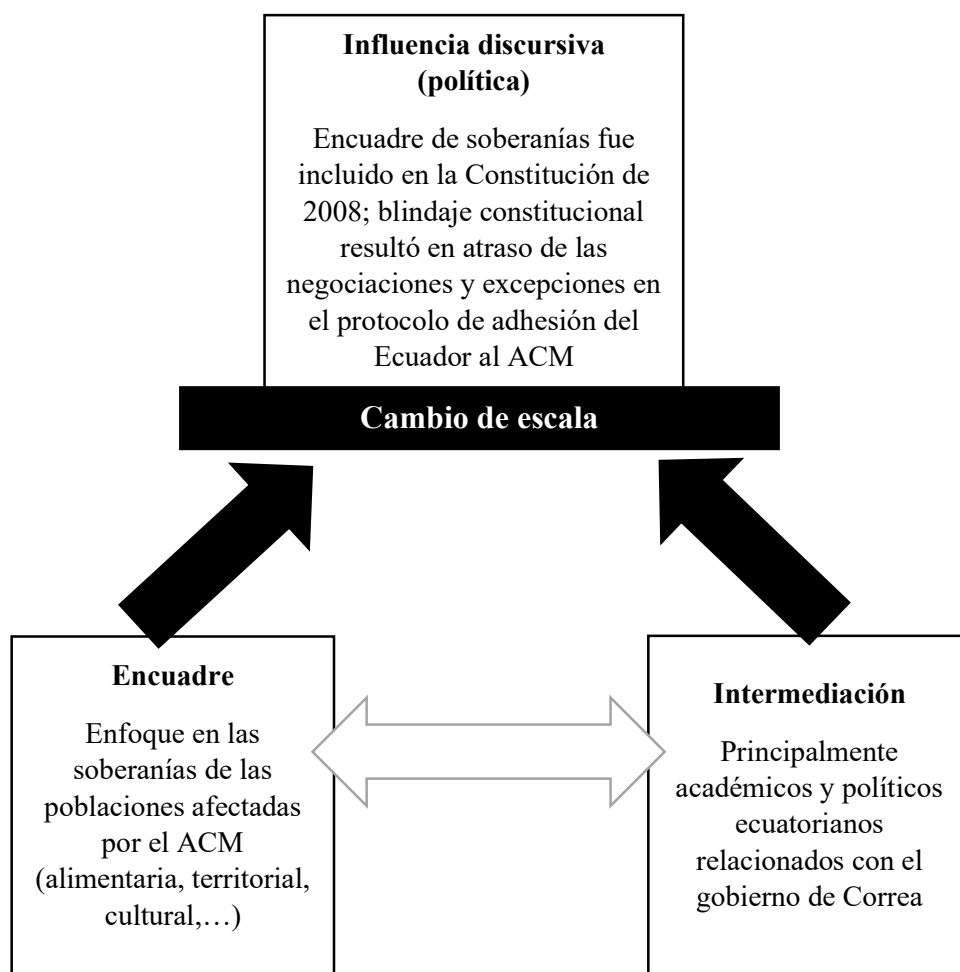
peruano no superó el ámbito retórico y fue mucho menos duradero que en Ecuador. Estos hallazgos muestran cómo diferentes encuadres y diferentes intermediarios se pueden relacionar con diferentes tipos cambio de escala y de influencia discursiva de los movimientos estudiados. Este análisis confirma los argumentos de otros estudios que sostienen que los movimientos sociales suelen tener mayor influencia en la formulación de agendas políticas que en la implementación de reformas (Bosi et al. 2016). Las figuras 6.1. y 6.2. describen los diferentes tipos de influencia en los dos casos estudiados en base del modelo explicativo de esta tesis.

Figura 6 1. El proceso de influencia en el caso peruano



Fuente: Elaborado por el autor

Figura 6.3. El proceso de influencia en el caso ecuatoriano



Fuente: Elaborado por el autor

Las estructuras de oportunidades políticas

La presente investigación coincide con la literatura existente en sostener que los diferentes mecanismos relacionales de influencia solo pueden entenderse dentro de su contexto (Faletti y Lynch 2009), e incluso afirma una de las premisas centrales de las teorías de los procesos políticos: que las estructuras de oportunidades políticas representan el concepto más importante para poder explicar los diferentes tipos de influencia de los movimientos sociales (Tilly y Tarrow 2007). En este sentido, el aporte principal de esta tesis consiste en la concepción multidimensional de las estructuras de oportunidades políticas que se adapta a la situación específica de los movimientos sociales anti-neoliberales en Perú y Ecuador.

Primero, se reconoció la importancia de tres elementos institucionales para explicar las oportunidades de los movimientos estudiados. Siguiendo la argumentación de Charles Tilly y Sidney Tarrow (2007), los movimientos encontraron mejores oportunidades políticas (1.)

cuando se enfrentaron con una élite debilitada y dividida; (2.) cuando contaron con aliados fuertes dentro de las instituciones políticas; y (3.) cuando el gobierno no reprimió al movimiento y no cooptó sus líderes y/o reclamos. Al menos los primeros dos elementos se encontraban presentes cuando el movimiento ecuatoriano logró influir en el proceso político estudiado. En Perú, el movimiento no contó con ninguno de los elementos, lo que puede explicar la menor influencia en su caso, durante el proceso de negociación. Para profundizar este análisis sobre las estructuras de oportunidades políticas y adaptarlo a la realidad latinoamericana, se vinculó este nivel institucional-doméstico con diferentes dinámicas sociales y globales relacionadas.

En el nivel social, las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados se relacionaron con la guerra de posiciones por el sentido común de la sociedad civil, ya que las instituciones políticas de un país democrático suelen responder de cierta forma a las presiones sociales de su población. En este contexto, se planteó el concepto del sentido común neoliberal y colonial para entender las dificultades de los movimientos anti-neoliberales en cuanto a la construcción de una contra-hegemonía alrededor de sus encuadres. La hegemonía de la racionalidad neoliberal (Brown 2015) redujo la resonancia para los encuadres de los movimientos estudiados, mientras que la presencia de la colonialidad del saber en América Latina marginalizó los discursos planteados por las organizaciones indígenas y campesinas (Walsh 2010), especialmente dentro de las poblaciones urbanas. Los procesos simultáneos de urbanización y crecimiento de las clases medias consumistas reforzaron ese sentido común neoliberal y colonial a lo largo del periodo de estudio, generando mayor resonancia para los encuadres pro-mercado de competitividad y consumo. No obstante, los movimientos estudiados desafiaron este orden discursivo cuando la hegemonía liberal era cuestionada por amplios sectores de la sociedad civil, como al principio del periodo estudiado en el caso ecuatoriano. Otro aspecto relacionado con la sociedad civil que influyó en las estructuras de oportunidades políticas es la resonancia de los diferentes encuadres anti-neoliberales dentro de las redes transnacionales de los movimientos estudiados. Por ende, al enfrentarse con oportunidades políticas muy reducidas en el nivel doméstico, los movimientos pudieron encontrar nuevas oportunidades políticas a través de sus intermediarios europeos. Cuando los encuadres de los movimientos se articulaban con los principales encuadres de la sociedad civil europea y con las instituciones europeas, el efecto *boomerang* aumentó la presión política externa sobre las instituciones domesticas; justamente esto sucedió en el caso peruano durante la fase de implementación del ACM. Estos hallazgos demuestran cómo las dinámicas

sociales a nivel local y global influyeron en las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos estudiados.

Por último, las estructuras de oportunidades políticas deben entenderse dentro del contexto económico y político global para reconocer la posición dependiente de los países latinoamericanos en el sistema mundial. Esto significa que los precios internacionales de las materias primas exportadas por los países estudiados influyeron en la autonomía política de sus gobiernos (Bértola y Ocampo 2012) y, por ende, en las oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales en Perú y Ecuador. Por otro lado, la presión política por parte de la UE hacia la suscripción del ACM también afectó la apertura de los gobiernos peruano y ecuatoriano frente a los reclamos de los movimientos estudiados. En Ecuador, estos mecanismos de dependencia externa redujeron las oportunidades políticas del movimiento anti-neoliberal cuando los precios de los *commodities* cayeron después del año 2013 (Bizberg 2021). Al mismo tiempo, la UE aumentó su presión sobre el gobierno de Correa al firmar el ACM con sus países vecinos Colombia y Perú; y al amenazar con retirar las preferencias arancelarias del SGP+ para las exportaciones ecuatorianas (Schade 2016). Estos hallazgos coinciden con las principales premisas de las teorías de la dependencia (Falconí y Oleas-Montalvo 2016) que resultaron muy útiles para entender las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos anti-neoliberales en América Latina en diferentes contextos globales.

Aportes, limitaciones y futura agenda

Esta investigación contribuyó al debate académico sobre la influencia de los movimientos sociales en la política internacional de comercio desde una perspectiva del sur global. El estudio comparativo mejoró la comprensión de la influencia multidimensional de los movimientos anti-neoliberales en Perú y en Ecuador en el proceso de negociación e implementación del ACM con la UE. El proceso del cambio de escala, compuesto por los dos mecanismos de encuadre e intermediación, sirvió para explicar los diferentes tipos de influencia de los movimientos estudiados a lo largo de periodo de estudio. Sin embargo, solo puede entenderse en combinación con la concepción específica de las estructuras de oportunidades políticas de esta tesis.

Para rastrear la influencia discursiva de los movimientos estudiados, se reconoció la importancia de un análisis integrado de los niveles doméstico y global. El marco teórico

transdisciplinario de esta investigación que combina diferentes conceptos y enfoques de la Economía Política Internacional Crítica (EPIC) y de las teorías de movimientos sociales resultó muy útil para este estudio. De esta manera, los diferentes mecanismos relacionales se dejaron analizar dentro del contexto socioeconómico y político a nivel doméstico y global. El marco teórico, además, encaja en el diseño metodológico de la presente investigación que se basó en una combinación del rastreo de procesos con el análisis crítico del discurso.

Por lo tanto, esta investigación promueve un diálogo con estudios similares sobre el protagonismo de los movimientos anti-neoliberales en América Latina frente a la globalización neoliberal. El marco teórico de esta tesis pretende inspirar estudios similares en la región para fortalecer el conocimiento académico crítico y práctico sobre la influencia y el potencial de los movimientos anti-neoliberales del sur global frente a las reformas neoliberales. En este sentido, el enfoque simultáneo en los encuadres e intermediarios de los movimientos y en sus estructuras de oportunidades políticas puede ayudar a entender y explicar las similitudes y diferencias en cuanto a su influencia política en diferentes contextos.

Esta tesis doctoral dialoga con muchos estudios anteriores sobre la influencia de los movimientos anti-neoliberales en América Latina y profundiza el análisis de ciertos aspectos centrales. En este sentido, los hallazgos de esta investigación confirman la importancia de los mecanismos relacionales de encuadre e intermediación, en línea con los trabajos de Eduardo Silva (2009) y Rose Spalding (2015), entre otros. También coinciden con la mayoría de los estudios sobre los movimientos sociales, en general, en reconocer la importancia de las estructuras de oportunidades políticas para explicar el desarrollo de dichos mecanismos en diferentes contextos. Sin embargo, esta tesis avanzó en la conceptualización multidimensional de estas estructuras de oportunidades políticas, vinculando elementos políticos, económicos y sociales, tanto domésticos como globales. Además, se profundizó el entendimiento de diferentes tipos de influencia discursiva, al distinguir entre la influencia retórica (presente en el caso peruano) y la influencia política (presente en el caso ecuatoriano). De esta forma, se reconoció que el contexto político en Ecuador permitió una influencia más fuerte en el proceso político de negociación del ACM que en el caso peruano. No obstante, las dinámicas globales y el poder relacional del movimiento pro-mercado que promovía el ACM redujeron las oportunidades políticas del movimiento ecuatoriano, a lo largo del periodo de estudio, así explicando la pérdida de dicha influencia. En este sentido, el presente estudio, coincide con otros estudios sobre la resiliencia del modelo neoliberal en América Latina (Nehring et al. 2019, Madariaga 2021); al mismo tiempo, profundiza el análisis sobre la influencia política de

los movimientos anti-neoliberales bajo los gobiernos de izquierda de la marea rosa latinoamericana. Esta tesis, además, dialogó con trabajos existentes sobre las redes transnacionales de defensa (Keck y Sikkink 2000, Von Bülow 2010) para profundizar el análisis del rol de los intermediarios extranjeros para la influencia política de los movimientos sociales en la región. En este contexto, se reconoció la importancia de estas redes, especialmente cuando las instituciones domesticas estaban cerradas. Al mismo tiempo, se profundizó sobre las interacciones complejas entre los movimientos latinoamericanos y sus intermediarios del norte global. Todos estos aspectos representan aportes importantes de esta tesis doctoral y sirven como fuentes de inspiración para nuevas investigaciones en el campo.

No obstante, es necesario reconocer las limitaciones de la presente investigación doctoral. Por lo tanto, futuras investigaciones similares deben robustecer el diseño teórico y metodológico de esta tesis. De esta forma, se podrá profundizar el conocimiento académico sobre los movimientos sociales del sur global frente a los proyectos de la globalización neoliberal, teniendo en cuenta la relación interdependiente entre la agencia de los movimientos, sus estructuras de oportunidades políticas y sus diferentes tipos de influencia discursiva. En este contexto, el rol central y ambivalente de las redes transnacionales de defensa es uno de los aspectos que la presente investigación sugiere analizar a mayor profundidad. Por otro lado, se recomienda que futuras investigaciones se centren en las dinámicas globales (económicas, políticas y sociales) que afectan las estructuras de oportunidades políticas de los movimientos sociales del sur global en diferentes contextos históricos y geográficos.

Referencias

- Abbott, Jason P. y Owen Worth. 2002. *Critical Perspectives on International Political Economy*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Abers, Rebecca y Marisa Von Bülow. 2011. “Movimientos sociales en teoría e en la práctica: cómo estudiar o activismo a través de la frontera entre Estado y sociedad?” *Sociologias* 13 (28): 52-84.
- Acción Ecológica. 2015. *El tratado comercial Ecuador – Unión Europea: Lo que Ecuador negoció con Europa*. Quito.
- Acosta, Alberto. 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Acosta, Alberto. 2012. “Amenaza de un TLC con la Unión Europea o la Constitución como punto de partida de las relaciones internacionales.” En *El retorno de las carabelas: Acuerdo Comercial Multipartes entre Ecuador y la Unión Europea*, editado por Hugo Jácome, 65-92, Quito: FLACSO, Sede Ecuador (Serie Foro).
- Acosta, Alberto. 2016. “Post-extractivismo: entre el discurso y la praxis. Algunas reflexiones gruesas para la acción”, *Ciencia Política* 11 (21): 287-332.
- Acosta, Alberto, Rafael Correa, Fander Falconí, Hugo Jácome y René Ramírez. 2006. *El rostro oculto del TLC*. Quito: Abya-Yala.
- Acosta, Jorge y Anahí Macaroff. 2019. *Queja de las trabajadoras y los trabajadores bananeros por violación de derechos: En el marco del Acuerdo Comercial Multipartes de Colombia, Ecuador, Perú y la Unión Europea*. Quito: FES-ILDIS.
- Alarco Tosoni, Germán y César Castillo García. 2018. *TLC UE, Perú, Colombia y Ecuador. ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos?* Lima: RedGE.
- Alianza País. 2006. “Plan de Gobierno del Movimiento País 2007-2011: Un primer gran paso para la transformación radical del Ecuador”, publicación de campaña, último acceso el 23 de marzo de 2021, <http://www.latinreporters.com/equateurRafaelCorreaPlandeGobiernoAlianzaPAIS.pdf>
- Almeida, Paúl. 2007. “Defensive Mobilization: Popular Movements against Economic Adjustment Policies in Latin America”, *Latin American Perspectives* 154 (34): 123-139.
- Almeida, Paúl. 2014. *Mobilizing Democracy: Globalization and Citizen Protest*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Almeida, Paúl y Allen Cordero Ulate. 2017. “Movimientos sociales en América Latina”. En *Movimientos sociales en América Latina: Perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate, 13-27, Buenos Aires: CLACSO.
- Amenta, Edwin. 2014. “How to Analyze the Influence of Movements”, *Contemporary Sociology* 43 (1): 16-29
- Amenta, Edwin, Neal Caren, Elizabeth Chiarello y Yang Su. 2010. “The Political Consequences of Social Movements”, *Annual Review of Sociology* 36: 287-307.
- Arce, Moisés. 2017. “Protesta y movimientos sociales en Perú”. En *Movimientos sociales en América Latina: Perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate, 477-502, Buenos Aires: CLACSO.
- Arias, Arturo. 2006. “The Maya Movement, Postcolonialismo and Cultural Agency.” *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía* 15 (2): 251-262.
- Baker, Andy. 2003. “Why is Trade Reform so Popular in Latin America?” *World Politics* 55: 423-455.
- Balbin Torres, Edgardo Sergio. 2019. *Informe síntesis: Situación de los derechos sindicales en el Perú*. Lima: OLCAPA SAC.

- Banco Interamericano de Desarrollo. 2020. *Perú: Cómo acelerar el crecimiento económico y fortalecer la clase media*. Washington.
- Banco Mundial. Datos – población urbana, *página web*, último acceso el 12 de septiembre de 2022. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=PE-EC-1W-ZJ>
- Barfuss, Thomas y Peter Jehle. 2014. *Antonio Gramsci. Zur Einführung*. Hamburgo: Junius.
- BBC Mundo. 2015. “Rafael Correa retira proyectos de ley que generaron protestas en todo Ecuador”, *BBC Mundo*, 16 de junio. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150615_ecuador_rafael_correa_leyes_a_o
- Beach, Derek y Rasmus Brun Pedersen. 2013. *Process-Tracing Methods: Foundations and Guidelines*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Becker, Marc. 2013. “The Stormy Relations between Rafael Correa and Social Movements in Ecuador”. *Latin American Perspectives* 40 (3): 43-62.
- Bennett, Andrew. 2010. “Process Tracing and Causal Inference”. En *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, editado por Henry E. Brady y David Collier, Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers.
- Bennett, Andrew y Colin Elman. 2007. “Case Study Methods in the International Relations Subfield”. *Comparative Political Studies* 40 (2): 170-195.
- Bennett, Andrew y Jeffrey T. Checkel. 2015. *Process Tracing: From Metaphor to Analytical Tool*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bértola, Luis y José Antonio Ocampo. 2012. *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bhaskar, Roy. 2008. *A Realist Theory of Science*. Nueva York: Routledge.
- Bidegain Ponte, Germán. 2015. *Autonomización de los movimientos sociales e intensificación de la protesta: Estudiantes y mapuches en Chile (1990-2013)*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Birchfield, Vicki. 1999. “Contesting the Hegemony of Market Ideology: Gramsci’s ‘Good Sense’ and Polanyi’s ‘Double Movement’.” *Review of International Political Economy* 6 (1): 27-54.
- Bizberg, Ilán. 2021. “The Political Economy of the Post Commodity Boom Crises in Latin America”. En *Dependent Capitalism in Contemporary Latin America and Europe*, editado por Aldo Madariaga y Stefano Palestini, 131-156. Cham (Suiza): Palgrave MacMillan.
- Blyth, Mark. 2009. *Routledge Handbook of International Political Economy (IPE): IPE as a global conversation*. Nueva York: Routledge.
- Bosi, Lorenzo, Marco Giugni y Katrin Uba. 2016. *The Consequences of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, Wendy. 2015. *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*, traducido por Víctor Altamirano. Barcelona: Malpaso.
- Buechler, Steven M. 2000. *Social Movements in Advanced Capitalism: The Political Economy and Cultural Construction of Social Activism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Cabrera Cevallos, Esteban y Edwin Buenaño. 2018. “¿Ha crecido la clase media en el Ecuador? Un análisis mediante índices de polarización del ingreso para el periodo 2007-2014.” *Revista de Economía del Rosario* 21 (1): 121-152.
- Cánepa Koch, Gisela y Leonor Lamas Zoeger. 2020. *Épicas del neoliberalismo: Subjetividades emprendedoras y ciudadanía precarias en el Perú*. Lima: PUCP.

- Cajas-Guijarro, John. 2018. *Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: un preludeo*. Quito: Plataforma por el Derecho a la Salud/Fundación Donum/FOS.
- Calligros, Juan Carlos. 1993. "El racismo: la cuestión del otro (y de uno)." Lima: DESCO.
- CDES e IEE. 2014. *El tratado comercial de Ecuador con la Unión Europea y sus potenciales impactos sobre la agricultura campesina y otros sectores vulnerables*.
- Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos. 2017. *Queja contra el gobierno peruano por falta de cumplimiento de sus compromisos laborales y ambientales previstos en el acuerdo comercial entre Perú y la Unión Europea*. Bruselas.
- Cepeda-Másmela, Carolina. 2018. "Resistencias contra el neoliberalismo: una conceptualización de su ejercicio entre lo local y lo global." *Relaciones Internacionales* 39: 59-80.
- Chase-Dunn, Christopher, Alessandro Morosin y Alexis Álvarez. 2017. "Movimientos sociales y regímenes progresistas en América Latina: revoluciones mundiales y desarrollo semiperiférico". En *Movimientos sociales en América Latina: Perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate, 29-46, Buenos Aires: CLACSO.
- Checkel, Jeffrey T. 2008. "Process Tracing". En *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, editado por Audie Klotz y Deepa Prakash, 114-127. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Collier, David. 2011. "Understanding Process Tracing". *PS: Political Science and Politics* 44 (4): 823-830.
- Connell, Raewyn y Nour Dados. 2014. "Where in the world does neoliberalism come from? The market agenda in southern perspective." *Theory and Society* 43 (2): 117-138.
- Cox, Robert. 1996 [1981]. "Social Forces, States, and World Orders. Beyond International Relations Theory." En *Approaches to world order*, editado por Robert Cox y Timothy Sinclair, 85-123, Cambridge: Cambridge University Press.
- Crabtree, John. 2020. "Democracia, poder de las élites y sociedad civil: una comparativa entre Bolivia y el Perú." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 126: 139-161.
- Cuvi, Juan. 2009. "Transparencia privada", *El Comercio (Ecuador)*, 25 de octubre. <https://www.elcomercio.com/actualidad/transparencia-privada.html>
- Daibler, Birgit. 2010. *Acuerdos de Asociación Europa – América Latina: ¿Socios Privilegiados o Tratados de Libre Comercio?* Bruselas: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Dale, Gareth. 2010. *Karl Polanyi: The Limits of the Market*. Cambridge/Malden: Polity Press.
- Dale, Gareth. 2012. "Double movements and pendular forces: Polanyian perspectives on the neoliberal age." *Current Sociology* 60 (1): 3-27.
- Daza, Esteban. 2015. *Más agronegocio, menos Soberanía Alimentaria*. Quito: IEE.
- De la Torre Espinosa, Carlos. 1996. *El racismo en Ecuador: Experiencias de los indios de clase media*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Della Porta, Donatella. 2015. *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*. Cambridge: Polity Press.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani. 2015 (2006). *Los Movimientos Sociales*, traducido por Eduardo Romanos. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. (segunda edición)
- Diani, Mario y Doug McAdam. 2003. *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press.
- Diario UNO. 2017. "Sociedad civil europea y peruana presenta queja contra Perú por incumplimiento de Acuerdo Comercial con la UE", 29 de octubre. <https://diariouno.pe/sociedad-civil-europea-y-peruana-presenta-queja-contra-peru-por-incumplimiento-de-acuerdo-comercial-con-la-ue/>

- Dongo, Mayte. 2015. "La opinión pública y la agenda mediática sobre el TLC con EE.UU. en Perú". *Revista de Estudios Cotidianos – NESOP* 2 (3): 377-408.
- Dolorier Torres, Gabriela y Pilar Paneque Salgado. 2013. "Poder, gobierno y territorio: análisis de Conflicto de Bagua, Perú". *Letras Verdes – Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 14: 139-159.
- Donoghue, Matthew. 2017. "Beyond Hegemony: Elaborating on the Use of Gramscian Concepts in Critical Discourse Analysis for Political Studies". *Political Studies* 00 (0): 1-17.
- Donoso, Sofía y Nicolás M. Somma. 2019. "You Taught us to Give an Opinion, Now Learn How to Listen: The Manifold Political Consequences of Chile's Student Movement". En *Protest and Democracy*, editado por Moisés Arce y Roberta Rice, 145-172, Calgary: University of Calgary Press.
- Dos Santos, Theotonio. 1998. "La teoría de la dependencia: Un balance histórico y teórico". En: *Los retos de la globalización: Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos*, editado por Francisco López Segrera, Caracas: UNESCO.
- Durand Guevara, Anahí. 2014. "Movimientos sociales y política en el Perú de hoy". *Latinoamérica - Revista de Estudios Latinoamericanos* 58: 59-84.
- Efstathopoulos, Charalampos. 2012. "Leadership in the WTO: Brazil, India and the Doha development agenda". *Cambridge Review of International Affairs* 25 (2): 269-293. <https://doi.org/10.1080/09557571.2012.678294>
- Eisinger, Peter K. 1973. "The Conditions of Protest Behavior in American Cities." *The American Political Science Review* 67 (1): 11-28.
- El Comercio (Ecuador)*. 2010. "Demora en el acuerdo con la UE preocupa", 21 de mayo. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/demora-acuerdo-ue-preocupa.html>
- El Comercio (Ecuador)*. 2011a. "Correa dice que ONG son cómplices de irregulares en frontera con Colombia", 25 de junio. <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/correa-dice-que-ong-son.html>
- El Comercio (Ecuador)*. 2011b. "El acuerdo con la UE, en el debate público", 6 de julio. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/acuerdo-ue-debate-publico-1.html>
- El Comercio (Ecuador)*. 2012a. "Visión anti TLC gana fuerza dentro del gobierno", 13 de febrero. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/vision-anti-tlc-gana-fuerza.html>
- El Comercio (Ecuador)*. 2012b. "Kintto Lucas fuera del diálogo con la UE", 17 de febrero. <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/kintto-lucas-fuera-del-dialogo.html>
- El Comercio (Perú)*. 2012. "Mirando el bosque: El impacto del TLC con la UE es tremendamente positivo", 20 de diciembre. <https://elcomercio.pe/politica/opinion/editorial-mirando-bosque-noticia-1512219/>
- El Comercio (Perú)*. 2018a. "CCL: Exportadoras cerrarían se se limitan contratos temporales", 2 de mayo. <https://elcomercio.pe/economia/peru/ccl-exportadoras-cerrarian-limitan-contratos-temporales-noticia-517004-noticia/?ref=ecr>
- El Comercio (Perú)*. 2018b. "SNI: Derogar régimen laboral atenta contra el empleo formal de exportadores", 17 de diciembre. <https://elcomercio.pe/economia/peru/sni-iniciativa-congreso-atenta-formal-exportadores-noticia-nndc-588656-noticia/?ref=ecr>
- El Universo*. 2012. "Sector empresarial mira con optimismo renuncia de Kintto Lucas", 3 de abril. <https://www.eluniverso.com/2012/04/03/1/1355/sector-empresarial-mira-optimismo-renuncia-kintto-lucas.html>
- El Universo*. 2016. "Paulina Muñoz: Acuerdo con Unión Europea viola Constitución", 5 de noviembre. <https://www.eluniverso.com/noticias/2016/11/05/nota/5889874/acuerdo-ue-viola-constitucion>

- El Universo*. 2020. “Proceso penal contra sindicalista bananero genera preocupación en parlamentario de la Unión Europea”, 19 de febrero.
<https://www.eluniverso.com/noticias/2020/02/19/nota/7746198/acuerdo-comercial-union-europa-juicio-sindicalista-intimidacion>
- Escobar, Arturo. 2005. *Más allá del Tercer Mundo: globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- Estay, Jaime. 2016. *La economía mundial y América Latina ante la continuidad de la crisis global*. Puebla: CLACSO, BUAP.
- Estrada Saavedra, Marco. 2015. *Sistemas de protesta: Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*. México D.F.: El Colegio de México.
- Fairclough, Norman. 2003. *Analysing Discourse: Textual analysis for social research*. Nueva York: Routledge.
- Fairlie, Alan. 2010a. “Acuerdo Multipartes UE-CAN: ¿Factor de Cohesión o Fragmentación?” En *España en la Unión Europea y el Estado de Integración Latinoamericana*, editado por Joaquín Roy y Roberto Domínguez, 267-290, Miami: Ediciones Universal.
- Fairlie, Alan. 2010b. “TLC y agendas complementarias: Balance y lineamientos de propuesta”. En *Opciones de Política Económica en el Perú: 2011-2015*, editado por José Rodríguez y Mario D. Tello, 275-324, Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Falconí, Fander y Julio Oleas-Montalvo. 2012. “Implicaciones del posible Acuerdo Multipartes con la Unión Europea.” En *El retorno de las carabelas: Acuerdo Comercial Multipartes entre Ecuador y la Unión Europea*, editado por Hugo Jácome, 17-64, Quito: FLACSO, Sede Ecuador (Serie Foro).
- Falconí, Fander y Julio Oleas-Montalvo. 2016. “Citizens’ Revolution and International Integration: Obstacles and Opportunities in World Trade.” *Latin American Perspectives* 43 (1): 124-142, traducido por Victoria Furio.
<https://doi.org/10.1177/0094582X15575693>
- Falleti, Tulia G. y Julia F. Lynch. 2008. “From Process to Mechanism: Varieties of Disaggregation”. *Qualitative Sociology* 31: 333-339. <https://doi.org/10.1007/s11133-008-9102-4>
- Falleti, Tulia G. y Julia F. Lynch. 2009. “Context and Causal Mechanisms in Political Analysis”. *Comparative Political Studies* 42 (9): 1143-1166.
<https://doi.org/10.1177/0010414009331724>
- Fernández-Maldonado Mujica, Enrique. 2015. “Perú: la Ley General del Trabajo al Régimen Laboral Pulpín: Apuntes para una aproximación al proceso laboral”. *Cuadernos del CENDES* 32 (89): 141-171.
- Fernández-Maldonado Mujica, Enrique. 2018. “Una aproximación al rol de la sociedad civil peruana en los procesos de negociación y seguimiento del acuerdo Perú-Unión Europea.” En *¿Qué pasó a cinco años del TLC entre Perú y la Unión Europea?*, editado por RedGE, 46-64, Lima: RedGE.
- Foyer, Jean y Davi Dumoulin Kervran. 2017. “¿Ambientalismo de las ONG versus ambientalismo de los pobres?” En *Movimientos sociales en América Latina: Perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate, 391-412, Buenos Aires: CLACSO.
- Frank, Andre Gunder. 1967. “El desarrollo del subdesarrollo”, *Pensamiento Crítico* 7: 159-172.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The End of History and the Last Man*. Nueva York: The Free Press.

- Fundación Heifer. 2014. Acuerdo Comercial Multipartes Ecuador – Unión Europea: ¿Negociación de un TLC? Posibles impactos en el sector rural. Quito: IACOBOS.
- Gaby, Sarah y Neal Caren. 2016. “The Rise of Inequality: How Social Movements Shape Discursive Fields”, *Mobilization: An International Quarterly* 21 (4): 413-429. <https://doi.org/10.17813/1086-671X-21-4-413>
- Gamson, William A. 1975. *Strategy of Social Protest*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- Gamso, Jonas. 2016. “A Case of Diversified Dependency: Macrostructural Change and Policy Alternatives in Ecuador.” *Latin American Perspectives* 43 (1): 109-123. <https://doi.org/10.1177/0094582X15571275>
- Gandásegui, Marco. 2006. “Latin America and Imperialism in the 21st Century.” *Critical Sociology* 32 (1): 45-66.
- García, Alan. 2007. “El síndrome del perro del hortelano”, *El Comercio (Perú)*, 28 de octubre 2007 y 23 de julio de 2021. <https://elcomercio.pe/bicentenario/2007-1-el-sindrome-del-perro-del-hortelano-1-bicentenario-noticia/>
- Gehrke, Mirjam, Nelsy Lizarazo, Patricia Noboa, David Olmos y Oliver Pieper. 2016. *Panorama de los medios en Ecuador: Sistema informativo y actores implicados*. Bonn: Edition DW Akademie.
- Gestión*. 2012a. “El TLC con la UE: oportunidad increíble”, 2 de julio. <https://gestion.pe/impres/tlc-ue-oportunidad-imperdible-14576-noticia/?ref=gesr>
- Gestión*. 2012b. “ADEX: El TLC con la UE beneficiará la manufactura, la agroexportación y la pesca no tradicional”, 17 de noviembre. <https://gestion.pe/economia/adex-tlc-ue-beneficiara-manufactura-agroexportaciones-pesca-tradicional-24715-noticia/>
- Giugni, Marco. 2004. *Social Protest and Policy Change: Ecology, Antinuclear, and Peace Movements in Comparative Perspective*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Goldstone, Jack A. 2004. “More Social Movements or Fewer? Beyond Political Opportunity Structures to Relational Fields”. *Theory and Society* 33 (3/4): 333-365.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper. 2004. *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning, and Emotion*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Goodwin, Jeff y James M. Jasper. 2009. *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*. Singapur: Wiley-Blackwell, segunda edición.
- Gramsci, Antonio. 1971 [1929-1935]. *Selections from the Prison Notebooks*, traducido y editado por Quentin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith. Londres: Lawrence & Wishart.
- Grieger, Gisela. 2019. “EU trade with Latin America and the Carribean”. *European Parliament Research Service*. <https://doi.org/10.2861/466762>
- Grumiller, Jan, Werner Raza y Bernhard Tröster. 2016. “The EU Trade Regime and the Global South”. *Journal für Entwicklungspolitik* 32 (3): 4-15.
- Gudynas, Eduardo. 2010. “Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierdas y alternativas”, *Ecuador Debate* 79: 61-81.
- Hall, Peter A. 2003. “Aligning Ontology and Methodology in Comparative Research”. En *Comparative Historical in Comparative Political Sciences*, editado por James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer, 373-404, Nueva York: Cambridge University Press.
- Harvey, David. 1990. *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge (EEUU): Blackwell.
- Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, traducido por Juan Mari Madariaga. Quito: IAEN.

- Hochstetler, Kathryn, William C. Smith y Eduardo Silva. 2013. "The Road Traveled". En *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*, editado por Eduardo Silva, 186-206, Nueva York: Routledge.
- Honorio Martínez, José. 2009. "Neoliberalismo y Genocidio en el Régimen Fujimorista". *Historia Actual Online* 19: 65-75.
- Ibarra, Hernán. 2008. "Notas sobre las clases medias ecuatorianas." *Ecuador Debate* 74: 37-62.
- IEE. 2018. "Las élites agrarias en la política ecuatoriana", *página web*, último acceso el 23 de marzo de 2021. <https://www.iee.org.ec/noticias/las-elites-agrarias-en-la-politica-ecuatoriana.html>
- Iturralde, Pablo José. 2017. *La nueva epidemia: Impactos del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea en el sector de la salud del Ecuador*. Quito: Plataforma por el derecho a la Salud.
- Jácome, Hugo. 2012. *El retorno de las carabelas: Acuerdo Comercial Multipartes entre Ecuador y la Unión Europea*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador (Serie Foro).
- Jäger, Johannes, Laura Horn y Joachim Becker. 2016. "Critical International Political Economy and Method". En *The Palgrave Handbook of Critical Political Economy: Theories, Issues and Regions*, editado por Alan Cafruny, Leila Talani y Gonzalo Pozo Martín, 101-118, Londres: Palgrave MacMillan.
- Jäger, Johannes. 2020. "From Marx to Critical International Political Economy." En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 247-261, Londres: Routledge.
- Jaramillo, Fidel y Omar Zambrano. 2013. *La clase media en Perú: Cuantificación y evaluación reciente*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jasper, James. 2015. "Introduction: Playing the Game". En *Players and Arenas: The Interactive Dynamics of Protest*, editado por James Jasper y Jan Willem Duyvendak, 9-32, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Kay, Cristóbal y Robert Gwynne. 2000. "Relevance of Structuralist and Dependency Theories in the Neoliberal Period: A Latin American Perspective." *Journal of Developing Societies* 16 (1): 49-70.
- Kay, Cristóbal. 2011. *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Nueva York: Routledge.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink. 2000. *Activistas sin fronteras*. México D.F.: Siglo veintiuno editors.
- Kitschelt, Herbert. 1986. "Political Opportunity Structure and Political Protest: Antinuclear Movements in Four Democracies." *British Journal of Political Science* 16 (1): 57-85.
- Kolb, Felix. 2007. *Protest and Opportunities: The Political Outcomes of Social Movements*. Frankfurt: Campus.
- Korovkin, Tanya. 2002. *Comunidades indígenas, economía del mercado y democracia en los Andes Ecuatorianos*. Quito: CEDIME.
- Kriesi, Hanspeter. 2004. "Political Context and Opportunity". En *The Blackwell Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule y Hanspeter Kriesi, 67-90, Oxford: Blackwell.
- Lalander, Rickard y Pablo Ospina Peralta. 2012. "Movimiento indígena y revolución ciudadana en Ecuador." *Cuestiones Políticas* 28 (48): 13-50.
- La República (Ecuador)*. 2012. "Sale Oxfam. Usaid se queda. Gobierno expulsa 26 ONGs extranjeras", 5 de septiembre. <https://www.larepublica.ec/blog/2012/09/05/gobierno-revoca-permiso-de-operacion-a-26-ong-extranjeras/>

- La República (Perú)*. 2009. “TLC con Unión Europea retrasaría el ingreso de medicamento genéricos”, 10 de febrero. <https://larepublica.pe/economia/379696-tlc-con-union-europea-retrasaria-el-ingreso-de-medicamentos-genericos/?ref=lre>
- La República (Perú)*. 2010. “Gobierno no debe ignorar más la agenda interna”, 10 de marzo. <https://larepublica.pe/economia/452996-gobierno-no-debe-ignorar-mas-la-agenda-interna/?ref=lre>
- La República (Perú)*. 2012. “TLC con la Unión Europea también tiene impactos negativos para el Perú”, 16 de diciembre. <https://larepublica.pe/economia/680304-tlc-con-la-union-europea-tambien-tiene-impactos-negativos-para-el-peru/>
- Larrea, Gustavo. 2009. *Revolución ciudadana*. Quito: Planeta.
- Larreátegui, Carlos. 2010. “Ideología y comercio”, *El Comercio (Ecuador)*, 10 de marzo. <https://www.elcomercio.com/opinion/ideologia-y-comercio.html>
- Latorre, Javier. 2017. *El Desarrollo de las negociaciones en el Acuerdo Comercial Multipartes de la UE con Ecuador*. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Lavinas Picq, Manuela. 2018. *Vernacular Sovereignties: Indigenous Women Challenging World Politics*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Leví Coral, Michel. 2013. *Ecuador-Unión Europea: lógicas de una negociación inconclusa*. Quito: FES-ILDIS.
- Lewis, Tammy. 2016. *Ecuador’s Environmental Revolutions: Ecoimperialists, Ecodependents, and Ecoresisters*. Cambridge: MIT Press.
- Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria, 5 de mayo de 2009 (última reforma: 27 de diciembre de 2010), *Registro Oficial Suplemento 583*. Quito.
- Loza, Jorgelina. 2016. “Sobre el colonialismo interno en la nación multicultural.” *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- Luhmann, Niklas. 1984. *Soziale Systeme: Grundriß einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Madariaga, Aldo. 2021. *Neoliberal Resilience: Lessons in Democracy and Development from Latin America and Eastern Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Madariaga, Aldo y Stefano Palestini. 2021. *Dependent Capitalism in Contemporary Latin America and Europe*. Cham (Suiza): Palgrave MacMillan.
- Mahoney, James. 2000. “Path Dependence in Historical Sociology”. *Theory and Society* 29 (4): 507–548.
- Manrique Guzmán, Arturo. 2018. *Desarrollo y democracia en el Perú: Contribución de la cooperación internacional y rol de las organizaciones de la sociedad civil*. Lima: COEECI.
- McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago Press.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2001. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2008. “Methods for Measuring Mechanisms of Contention.” *Qualitative Sociology* 31: 307-331. <https://doi.org/10.1007/s11133-008-9100-6>
- Mendoza Choque, Luis Enrique. 2015. “Principales Incumplimientos Laborales del Estado Peruano en el Marco del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.” *Revista Derecho & Sociedad* 46: 51-64.
- Mesquita Moreira, Mauricio y Ernesto Stein. 2019. *De promesas a resultados en el comercio internacional: Lo que la integración global puede hacer por América Latina y el Caribe*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

- Meyer, David S. 2003. "Political Opportunity and Nested Institutions". *Social Movement Studies* 2 (1): 17-34. <https://doi.org/10.1080/1474283032000062549>
- Meyer, David S. y Debra C. Minkoff. 2004. "Conceptualizing Political Opportunity". *Social Forces* 82 (4): 1457-1492.
- Meyer, David S. y Suzanne Staggenborg. 1996. "Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity". *American Journal of Sociology* 101 (6): 1628-1660.
- Mignolo, Walter. 2011 [2000]. *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Sevilla: Akal.
- Ministerio de Comercio Exterior. 2017. *Memorias de las negociaciones del Acuerdo Multipartes entre Ecuador y la Unión Europea (2006-2016)*.
- Montgomerie, Johnna. 2017. *Critical Methods in Political and Cultural Economy*. Nueva York: Routledge.
- Morton, Adam David. 2007. *Unravelling Gramsci: Hegemony and passive revolution in the global economy*. Londres: Pluto Press.
- Munck, Ronaldo. 2003. "Neoliberalism, Necessitarianism and Alternatives in Latin America: There Is No Alternative (TINA)?" *Third World Quarterly* 24 (3): 495-511.
- Nehring, Daniel, Magdalena López y Gerardo Gómez Michel (Eds.). 2019. *A Post-Neoliberal Era in Latin America? Revisiting Cultural Paradigms*. Bristol: Bristol University Press.
- Oboler, Suzanne. 1996. "El mundo es racista y ajeno. Orgullo y prejuicio en la sociedad limeña contemporánea." *IEP Documento de trabajo* 74.
- Páez, Luis. 2015. "Globalización, soberanía y patrimonio alimentario". *Antropología Cuadernos de Investigación* 15: 13-20.
- Petras, James. 2008. "Social Movements and Alliance-Building in Latin America". *The Journal of Peasant Studies* 35 (3): 476-528. <https://doi.org/10.1080/03066150802340446>
- Piketty, Thomas. 2014 [2013]. *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Polanyi, Karl. 2017 [1944]. *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, traducido por Graciela Chailloux Laffita. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Potosí, Diigar y Tania Chicaiza. 2020. "Análisis del impacto económico del Acuerdo Comercial Multipartes, entre la Unión Europea y Ecuador sobre los productos lecheros de la zona de Latacunga." En *Neoliberalismo y derechos humanos en América Latina: Reflexiones y aproximaciones*, editado por Tania Chicaiza, 65-90, Quito: Editorial Abya-Yala.
- Preusser, Manuel. 2022. "El acuerdo comercial con la Unión Europea: ¿derrota del movimiento antineoliberal en Ecuador?" *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 34: 100-115. <https://doi.org/10.17141/urvio.34.2022.5533>
- Punín Larrea, María Isabel y José Rúas Araujo. 2015. "La estrategia comunicacional y mediática de Rafael Correa." *REDMARKA Revista Digital de Marketing Aplicado* 14: 75-101.
- Quijano, Aníbal. 2014. "Colonialidad del poder y clasificación social." En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, editado por CLACSO, 285-327, Buenos Aires: CLACSO.
- Quiliconi, Cintia. 2005. *US-Latin American Trade Relations: Path to the Future or Dead End Street?* Budapest: Center for Policy Studies / Central European University.
- Quiliconi, Cintia. 2011. *Bilateralism in a Globalized World: Trade Agreements among North-South Partners in the Americas*. Tesis doctoral, University of Southern California.

- Quiliconi, Cintia. 2013. "Modelos competitivos de integración en el hemisferio occidental: ¿liderazgo competitivo o negación mutua?" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 102-103: 147-168.
- Quiliconi, Cintia. 2014. "Competitive diffusion of Trade Agreements in Latin America". *International Studies Review* 16: 240-251. <https://doi.org/10.1111/misr.12135>
- Ramos, Leonardo. 2020. "Gramscian IPE." En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 262-277, Londres: Routledge.
- República del Ecuador. 20 de octubre de 2008. *Constitución Política de la República del Ecuador*. Montecristi.
- Revesz, Bruno. 2006. "La irrupción de Ollanta Humala en la escena electoral peruana." *Observatorio Social de América Latina (OSAL)* 7 (19): 85-94.
- Roberts, Kenneth M. 2008. "The Mobilization of Opposition to Economic Liberalization". *Annual Review of Political Science* 11: 327-349. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.053006.183457>
- Romero, Ana. 2018a. "La política de apertura comercial y la participación de la sociedad civil: Del TLC así no a no a los TLC." En *Desarrollo y democracia en el Perú: Contribución de la cooperación internacional y rol de las organizaciones de la sociedad civil*, editado por Arturo Mesquita Moreira, 169-181, Lima: COEECI.
- Romero, Ana. 2018b. "Sociedad civil una participación que no se espera." En *¿Qué pasó a cinco años del TLC entre Perú y la Unión Europea?*, editado por RedGE, 65-98, Lima: RedGE.
- Rossi, Federico M. y Marisa Von Bülow. 2015. *Social Movement Dynamics: New Perspectives on Theory and Research from Latin America*. Farnham: Ashgate.
- Ruiz, Mónica. 2016. *Medios y política en Perú: El caso del diario El Comercio en las elecciones de 2011*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Saguier, Marcelo. 2007. "The Hemispheric Social Alliance and the Free Trade Area of the Americas Process: The Challenges and Opportunities of Transnational Coalitions against Neo-liberalism." *Globalizations* 4 (2): 251-265. <https://doi.org/10.1080/14747730701345267>
- Saguier, Marcelo y Luciana Ghiotto. 2018. "Las empresas transnacionales: un punto de encuentro para la Economía Política Internacional de América Latina." *Desafíos* 30 (2): 159-190. DOI: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6222
- Sánchez-Sibony, Omar. 2011. "The 2011 presidential election in Peru: a thorny moral and political dilemma." *Contemporary Politics* 18 (1): 109-126.
- Schade, Daniel. 2016. "Coercion through Graduation: Explaining the EU-Ecuador Free Trade Agreement." *Journal für Entwicklungspolitik* 32 (3): 71-90.
- SENPLADES. 2009. *Plan Nacional para el Buen Vivir, 2009-2013*.
- SICE / OEA. "Acuerdos Comerciales en Vigor", *página web*, último acceso el 12 de septiembre de 2022. http://www.sice.oas.org/agreements_s.asp
- Sikkink, Kathryn. 2005. "Patterns of Dynamic Multilevel Government and the Insider-Outsider Coalition". En *Transnational Protest and Global Activism*, editado por Donatella Della Porta y Sidney Tarrow y Donatella Della Porta, 151-174, Oxford: Rowman & Littlefield.
- Silva, Eduardo. 2009. *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Silva, Eduardo. 2012. "Exchange Rising? Karl Polanyi and Contentious Politics in Contemporary Latin America." *Latin American Politics and Society* 0 (0).
- Silva, Eduardo. 2013. "Transnational Activism and National Movements in Latin America: Concepts, Theories, and Expectations". En *Transnational Activism and National*

- Movements in Latin America: Bridging the Divide*, editado por Eduardo Silva, 1-22, Nueva York: Routledge.
- Silva, Eduardo. 2017. "Desarrollos, políticas y movimientos de los pueblos indígenas en Ecuador y Bolivia". En *Movimientos sociales en América Latina: Perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate, 235-258, Buenos Aires: CLACSO.
- Silva, Eduardo, Maria Akchurin y Anthony Bebbington. 2018. "Policy Effects of Resistance against Mega-Projects in Latin America." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 106: 25-46.
- Smith, Jackie. 2004. "Transnational Processes and Movements". En *The Blackwell Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule y Hanspeter Kriesi, 311-335, Oxford: Blackwell.
- Snow, David A., E. Burke Rocheford Jr., Steven K. Warden y Robert D. Benford. 1986. "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation." *American Sociological Review* 51 (4): 464-481.
- Snow, David A. y Robert D. Benford. 1988. "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization." *International Social Movement Research* 1: 197-217.
- Snow, David A. 2004. "Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields." En *The Blackwell Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule y Hanspeter Kriesi, 380-412, Oxford: Blackwell.
- Sosa Villagarcía, Paolo André. 2014. "¿Todos los hombres del presidente?: Una mirada al Poder Ejecutivo a propósito de los ministros y ministras en el Perú post-Fujimori (2001-2014)." *Politai – Revista de Ciencia Política* 5 (9): 29-57.
- Soule, Sarah A. 2013. "Diffusion and Scale Shift". En *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, editado por David A. Snow, Donnatella della Porta, Bert Klandermans y Doug McAdam, Oxford: Blackwell.
<https://doi.org/10.1002/9781405198431.wbespm430>
- Spalding, Rose. 2013. "Transnational Networks and National Action: El Salvador's Anti-Mining Movement". En *Transnational Activism and National Movements in Latin America: Bridging the Divide*, editado por Eduardo Silva, 23-55, Nueva York: Routledge.
- Spalding, Rose. 2015. *Contesting Trade in Central America: Market Reform and Resistance*. Austin: University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/754591>
- Stoessel, Soledad. 2021. "Los sectores dominantes en el Ecuador posneoliberal". *Perfiles Latinoamericanos* 29 (57): 29-53. <https://doi.org/10.18504/pl2957-002-2021>
- Svampa, Maristella. 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latinas: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Wetzlar: Calas.
- Takahashi, Bruno y Mark Meisner. 2012. "Environmental Discourses and Discourse Coalitions in the Reconfiguration of Peru's Environmental Governance." *Environmental Communication* 6 (3): 346-364.
- Tarrow, Sidney. 2011 [1994]. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, traducido por Francisco Muñoz de Bustillo. Madrid: Alianza. (tercera edición)
- Tilly, Charles y Sidney Tarrow. 2007. *Contentious Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Tilly, Charles. 1977. *From Mobilization to Revolution*, CRSO Working Paper 156. Ann Arbor: University of Michigan.
- Tilly, Charles. 1997. "Parliamentarization of popular contention in Great Britain, 1758-1834." *Theory and Society* 26: 245-273.

- Tilly, Charles. 2001. "Mechanisms in Political Processes". *Annual Review of Political Science* 4: 21-41.
- Tooze, Roger. 2000. "Susan Strange, Academic International Relations and the Study of International Political Economy." *New Political Economy* 5 (2): 280-289.
- Touraine, Alain. 1987. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Chile: PREALC.
- Tussie, Diana. 1988. *Los países menos desarrollados y el sistema de comercio mundial: Un desafío al GATT*, traducido por Eduardo L. Suárez. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tussie, Diana. 2009. "Process Drivers in Trade Negotiations: The Role of Research in the Path to Grounding and Contextualizing", *Global Governance* 15 (3): 335-342.
- Tussie, Diana y Marcelo Saguier. 2011. "The sweep of asymmetric trade negotiations: Introduction and overview". En *Asymmetric trade negotiations*, editado por Sanoussi Bilal, Philippe de Lombaerde y Diana Tussie, 1-25, Londres: Ashgate.
- Unión Europea. 21 de diciembre de 2012. *Decisión del Consejo de 31 de mayo de 2012 relativa a la firma, en nombre de la Unión, y la aprobación provisional del Acuerdo comercial entre la Unión Europea y sus Estados miembros, por una parte, y Colombia y el Perú, por otra*. Bruselas: Diario Oficial de la Unión Europea (L354)
- Van Dijk, Teun A. 2000. *El discurso como interacción social: Estudios sobre el discurso II – Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Vasi, Ion Bogdan. 2011. "Brokerage, Miscibility, and the Spread of Contention". *Mobilization: An International Journal* 16 (1): 11-24. <https://doi.org/10.17813/maiq.16.1.6123547q75363616>
- Via Campesina. 2003. "¿Qué es la Soberanía Alimentaria?", página web, último acceso el 13 de mayo de 2022. <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Vicari, Stefania. 2014. "Networks of Contention: The Shape of Online Transnationalism in Early Twenty-First Century Social Movement Coalitions", *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 13 (1): 92-109. DOI: 10.1080/14742837.2013.832621
- Vick, Fernanda y Adrian Gurza Lavalle. 2020. "É a política... A efetividade das conferências e seus mecanismos causais." *Revista do CESOP* 26 (3): 556-586. <http://doi.org/10.1590/1807-01912020263556>
- Von Bülow, Marisa. 2010. *Building Transnational Networks: Civil Society and the Politics of Trade in the Americas*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Von Bülow, Marisa. 2018. "The Survival of Leaders and Organizations in the Digital Age: Lessons from the Chilean Student Movement", *Mobilization: An International Journal* 23 (1): 45-64.
- Von Bülow, Marisa y German Bidegain Ponte. 2017. "Se necesitan dos para bailar tango: Estudiantes, partidos políticos y protesta en Chile, 2005-2013". En *Movimientos sociales en América Latina: Perspectivas, tendencias y casos*, editado por Paúl Almeida y Allen Cordero Ulate, 313-339, Buenos Aires: CLACSO.
- Von Bülow, Marisa, Luiz Vilaca y Pedro Henrique Abelin. 2018. "Varieties of digital activist practices: students and mobilization in Chile", *Information, Communication & Society*: 1-19. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1451550>
- Wallerstein, Immanuel. 2004. *World-System Analysis: An Introduction*. Durham: Duke University Press.
- Walsh, Catherine. 2012. "Interculturalidad, plurinacionalidad y razón decolonial: refundares político-epistémicos en marcha." En *Lugares descoloniales: Espacios de intervención en las Américas*, editado por Ramón Grosfoguel y Roberto Almanza Hernández, 95-118, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Williams, Rhys H. 2004. "The Cultural Contexts of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the Symbolic Life of Social Movements". En *The Blackwell Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule y Hanspeter Kriesi, 91-115, Oxford: Blackwell.
- Wolff, Jonas. 2018. "Ecuador after Correa: The Struggle over the Citizens' Revolution." *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 38 (2): 281-302.
- Worth, Owen, 2011. "Recasting Gramsci in international politics." *Review of International Studies* 37: 373-392.
- Worth, Owen. 2020. "The concept(s) of hegemony in IPE." En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*, editado por Ernesto Vivares, 278-291, Londres: Routledge.
- Wray, Norman. 2018. *¿Después de la consulta, qué? Entre la transición y la incertidumbre*. Quito: FES-ILDIS.
- Zajak, Sabrina. 2013. "A Political Economic View of Social Movements: New Perspectives and Open Questions." *Moving the Social* 50: 121-142.
- Zeilinger, Bernhard. 2016. "Post-Doha Reorganisation of Global Trade at the Expense of the Global South." *Journal für Entwicklungspolitik* 32 (3): 16-46.

Entrevistas

- Entrevista a Agustín Burbano, sociólogo de FES-ILDIS y ex miembro de Alianza País Quito, 2 de diciembre de 2019.
- Entrevista a Alan Fairlie Reinoso, académico de la Pontificia Universidad Católica del Perú y parlamentario andino, Quito/Lima *vía Zoom*, 29 de marzo de 2021.
- Entrevista a Ana Romero, coordinadora ejecutiva de RedGE, Lima, 26 de febrero de 2020.
- Entrevista a Beatriz Salazar, coordinadora del Observatorio de Cambio Climático de CEPES, Lima; 6 de marzo de 2020.
- Entrevista a Carlos Luna Wong, militante del Partido Comunista Peruano PCP, Quito/Trujillo *vía Google Meets*, 29 de julio de 2020.
- Entrevista a Cecilia Chérrez, activista de Acción Ecológica, Quito; 18 de diciembre de 2019.
- Entrevista a David Suárez, investigador de CDES sobre el ACM-UE, Quito, 19 de diciembre de 2019, Quito.
- Entrevista a Edwin Bedoya, vicepresidente de CEDOCUT, Quito, 10 de diciembre de 2019.
- Entrevista a Edwin Vásquez, subsecretario de Negociaciones Comerciales e Integración Económica en el Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca, Quito, 16 de diciembre de 2019.
- Entrevista a Enrique Fernández-Maldonado Mujica, sociólogo, activista por los derechos laborales y ex funcionario público del gobierno de Ollanta Humala, Lima, 3 de marzo de 2020.
- Entrevista a Esteban Daza, investigador de IEE y OCARU, Quito, 11 de diciembre de 2019.
- Entrevista a Floresmilo Simbaña, académico y ex dirigente de CONAIE, Quito, 20 de noviembre de 2019.
- Entrevista a Germán Alarco Tosoni, economista de la Universidad del Pacífico y ex funcionario público del gobierno de Ollanta Humala, Lima; 5 de marzo de 2020.
- Entrevista a Javier Mujica Petit, especialista en derechos humanos del Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos EQUIDAD, Lima; 28 de febrero de 2020.
- Entrevista a Jorge Acosta, director general de ASTAC y primer presidente del CCI ecuatoriano, Guayaquil, 18 de febrero de 2020.
- Entrevista a Jorge Herrera Morocho, ex presidente de CONAIE, 2014-2017, Quito, 8 de enero de 2020.

Entrevista a Jo Verweken, coordinadora regional del programa de cooperación No Gubernamental de FOS, Quito, 13 de enero de 2020.

Entrevista a Juan Cuví, activista por el derecho a la salud de Fundación Donum y Ecuador Decide, Quito, 3 de diciembre de 2019.

Entrevista a Luis Andrango, académico de la Universidad Andina Simón Bolívar y ex dirigente de FENOCIN, Quito, 15 de enero de 2020.

Entrevista a Luis Miguel Sirumbal, director ejecutivo de CEDAL, Lima; 28 de febrero de 2020.

Entrevista a Marcela Arellano Villa, asesora de CEOSL, secretaria de Partido Socialista, coordinadora de Renovación Socialista, Quito, 29 de noviembre de 2019.

Entrevista a Mayte Dongo, historiadora de la Universidad del Pacífico y la Universidad Libre de Berlín y ex activista de RedGE, Quito/Berlín *vía Zoom*, 12 de junio de 2021.

Entrevista a Milagros Paz Zegarra, secretaria para el cambio climático de CTAP, Quito/Lima *vía Zoom*, 5 de julio de 2021.

Entrevista a Pablo de la Vega, coordinador de CSMM, Quito, 27 de noviembre de 2019.

Entrevista a Paulina Muñoz, activista feminista de Ecuador Decide, Quito, 4 de diciembre de 2019.

Entrevista a Romelio Gualán, presidente de CNC-EA, Quito, 3 de diciembre de 2019.

Entrevista a Tomás Quevedo, académico de la Universidad Central del Ecuador y militante de ECUARUNARI, Quito, 26 de noviembre de 2019.

Entrevista a Vanessa Cueto, coordinadora de la ONG Derechos, Ambiente, Recursos Naturales DAR), Quito/Lima *vía Zoom*; 26 de julio de 2021.

Anexos

A. Resumen de la investigación de campo en Ecuador

Los primeros pasos para realizar la investigación de campo iniciaron en 2018, cuando el autor de esta tesis comenzó la revisión literaria pertinente para el tema de investigación, lo que ayudó a identificar los principales actores relevantes. Además, se realizaron las primeras observaciones participantes.

El 19 de abril de ese año, el autor asistió a un evento de socialización del acuerdo comercial entre Ecuador y la Unión Europea en la biblioteca de FLACSO Ecuador, en Quito. En aquel evento participaron actores como la embajadora de la UE en Ecuador, Marianne Van Steen junto a otros políticos, académicos y empresarios, tanto de Europa como del Ecuador. En el público se encontraban algunos representantes de ONGs críticos al acuerdo, lo que permitió sondear los principales discursos a favor y en contra del ACM. Además, el autor consiguió material informativo y los primeros contactos relevantes para la realización de las entrevistas semi-estructuradas posteriormente.

El 26 de julio de 2018, el autor de esta tesis asistió a una ponencia denominada “Acuerdo Comercial UE – Ecuador, Colombia y Perú: desafíos y oportunidades” en el marco de la conferencia regional de la *International Studies Association* (ISA), realizada en FLACSO Ecuador. En esa ocasión, las/os ponentes fueron Michel Leví (Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador), Javier Latorre (graduado de FLACSO Ecuador y funcionario político), Cintia Quiliconi (tutora de esta tesis, FLACSO Ecuador), Alan Fairlie Reinoso (Pontificia Universidad Católica del Perú y Parlamento Andino) y Daniel Gudiño (*Friedrich Ebert* Stiftung, FES-ILDIS, Ecuador).

El 26 de noviembre de 2018, el autor participó en una charla organizada por integrantes de Ecuador Decide, un conglomerado de organizaciones que resultó ser central para esta investigación, enfocada en los movimientos sociales que se oponían al ACM con la UE en Ecuador. En un aula de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, varios representantes de ONGs y sindicatos expusieron sobre los peligros del acuerdo con la UE para los sectores vulnerables en Ecuador. Durante dicho evento, el autor no solo pudo escuchar varios de los principales discursos críticos al ACM, sino también obtuvo varios contactos importantes para posteriores entrevistas, por ejemplo, de integrantes de la organización ambientalista Acción Ecológica.

El 12 de diciembre de 2018, se realizó el “Diálogo con la Sociedad Civil” del Subcomité de Comercio y Desarrollo Sostenible, en la Universidad Andina Simón Bolívar con sede en Quito. Este foro forma parte de los mecanismos de participación de la sociedad civil que estableció el ACM. Durante el evento, el autor tuvo la oportunidad de observar las dinámicas al interior de este foro: En el podio se encontraban el moderador, Michel Leví, y funcionarios públicos de rango medio de Ecuador, Perú, Colombia y la UE. En el pleno se encontraba una gran diversidad de actores sociales y sindicales, así como representantes del sector empresarial de los diferentes países andinos y Europa. Durante las tres horas de debate, el autor de esta tesis tuvo la oportunidad de analizar las dinámicas discursivas entre los diferentes bandos. Varias personas compartieron su material informativo. Además, el autor obtuvo más de 20 contactos de personas relevantes para la investigación de campo.

Las observaciones participantes del año 2018 fueron de suma importancia para mapear las dinámicas discursivas en el ámbito político, académico y social. Adicionalmente, ayudaron a identificar y contactar a varios actores relevantes para las entrevistas semi-estructuradas de la siguiente etapa del trabajo de campo. La primera lista de contactos incluía actores sociales, políticos y del sector privado de Ecuador, Perú, Colombia y Europa; y sirvió de fundamento para los siguientes pasos. Las entrevistas semi-estructuradas se enfocaron en los discursos de los diferentes actores y la percepción de su influencia a lo largo del período estudiado. Durante toda la investigación de campo se aplicó la estrategia de la bola de nieve, lo que significa que el autor buscó obtener nuevos contactos relevantes de cada entrevista u observación realizada.

Entre el 20 de noviembre de 2019 y el 18 de febrero de 2020, se realizaron 24 entrevistas a representantes del movimiento anti-neoliberal y a funcionarios políticos en Ecuador (ver Anexo C). Además, se realizó una observación participante adicional durante esta fase intensiva de la investigación de campo en Ecuador: El 9 de diciembre de 2019, el autor de esta tesis asistió a un coloquio sobre el desarrollo sostenible organizado por el Consejo Consultivo Interno (CCI), el organismo de la sociedad civil ecuatoriana encargado del seguimiento del ACM. En aquel evento participaron funcionarios políticos del Ministerio de Comercio Exterior, académicos, empresarios y representantes de organizaciones sociales. El autor obtuvo nuevos contactos para entrevistas, especialmente con los funcionarios públicos. Por su parte, los representantes del sector empresarial no accedieron a entrevistas personales, pese a la insistencia del autor de esta tesis. Para llenar este vacío, se aplicó una revisión profunda de las publicaciones y declaraciones de este sector sobre el tema del ACM con la

UE, mapeando sus discursos a favor del acuerdo. Toda la investigación de campo en Ecuador fue acompañado por un proceso de revisión de material complementario relevante (publicaciones de actores relevantes, material informativo, textos académicos, artículos de prensa).

B. Resumen de la investigación de campo en Perú

La investigación de campo para el caso peruano comenzó el 21 de febrero de 2020 en la ciudad de Lima. Hasta el 6 de marzo, se concretaron 6 entrevistas semi-estructuradas, principalmente a representantes del movimiento anti-neoliberal. Adicionalmente, se realizó una observación participante el 11 de marzo en la “Asamblea de los Pueblos”, convocada por varios sindicatos y organizaciones relevantes para la investigación. Durante aquel evento, se obtuvieron contactos importantes para el resto de la investigación de campo en Perú.

Lamentablemente, el autor se vio obligado a suspender su estadía en Lima el 13 de marzo por la pandemia de Covid-19. A continuación, la investigación de campo del caso peruano se realizó de forma virtual. Hasta el 26 de julio de 2021, el autor concretó 8 entrevistas adicionales de forma virtual o escrita. Al igual que en el caso de Ecuador, el sector empresarial peruano fue difícil de acceder. Además, a diferencia del caso ecuatoriano, no fue posible concretar entrevistas con funcionarios públicos involucrados en la negociación e implementación del ACM. Parte del problema consistía en el hecho que el acuerdo se había firmado casi 10 años atrás, por lo que resultó más complejo contactar a dichos funcionarios del gobierno peruano. Por lo tanto, la mayoría de las entrevistas se realizaron a representantes del movimiento anti-neoliberal (de los que algunos habían ocupado funciones políticas en el gobierno de Ollanta Humala) y académicos (ver Anexo D). Las entrevistas fueron complementadas por la recolección de otras fuentes relevantes: publicaciones y declaraciones de los actores relevantes, textos académicos, artículos de prensa y material informativo que el autor había obtenido durante su estadía en Lima.

Durante los años 2021 y 2022, el autor participó de forma virtual en varios eventos de seguimiento del ACM organizados por la ONG alemana FES-ILDIS, con la presencia de diferentes actores relevantes para esta investigación, tanto de Ecuador y Perú como de diferentes países de la UE.

C. Lista de entrevistas a actores ecuatorianos

Nr.	Nombre y apellido	Fecha	Lugar
1	Floresmilo Simbaña	20.11.2019	Universidad Andina, Quito
Académico e integrante del movimiento indígena (CONAIE)			
2	Tomás Quevedo Ramírez	26.11.2019	Universidad Central, Quito
Académico (Universidad Central) e integrante del movimiento indígena (ECUARUNARI)			
3	Pablo de la Vega	27.11.2019	Universidad Andina, Quito
Coordinador del Centro de Documentación en Derechos Humanos Segundo Montes Mozo S.J. (CSMM); ex presidente del Consejo Consultivo Interno ecuatoriano (2019-2020)			
4	Marcela Arellano Villa	29.11.2019	Quito
Asesora del sindicato CEOSL; secretaria ejecutiva del Partido Socialista Ecuatoriano; coordinadora nacional de Renovación Socialista			
5	Agustín Burbano	02.12.2019	FES, Quito
Coordinador de proyectos en la ONG alemana <i>Friedrich Ebert Stiftung</i> (FES-ILDIS); ex militante de Alianza País (AP)			
6	Juan Cuvi	03.12.2019	FLACSO, Quito
Activista por el derecho a la salud de Ecuador Decide / Fundación Donum			
7	Romelio Gualán	03.12.2019	CNC, Quito
Presidente de la Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro (CNC)			
8	Paulina Muñoz	04.12.2019	Quito
Activista feminista de Ecuador Decide			
9	Edwin Bedoya	10.12.2019	CEDOCUT, Quito
Vicepresidente del sindicato CEDOCUT			
10	Gonzalo Peñaherrera	11.12.2019	MPCEIP, Quito
Funcionario del Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca (MPCEIP); acompañado por dos colegas			
11	Esteban Daza	11.12.2019	IEE, Quito
Investigador en el Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) sobre el ACM-UE			
12	Anónimo 1	13.12.2019	MPCEIP, Quito

Trabajó en el despacho del ministro de comercio exterior (Francisco Rivadeneira) durante las negociaciones con la UE			
13	Edwin Vásquez	16.12.2019	MPCEIP, Quito
Director de negociaciones, compras públicas y propiedad intelectual en el MPCEIP			
14	Miguel Carvajal	18.12.2019	Universidad Central, Quito
Académico (Universidad Central) y ex político (durante el gobierno de Correa: Ministro de Defensa, Viceministro de Agricultura y Asambleísta de AP)			
15	Cecilia Chérrez	18.12.2019	Acción Ecológica, Quito
Activista de Acción Ecológica			
16	David Suárez	19.12.2019	Quito
Investigador del Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES) sobre el ACM-UE			
17	Jorge Herrera Morocho	08.01.2020	Universidad Central, Quito
Ex presidente de la CONAIE (2014-2017)			
18	Manuel Castro	09.01.2020	Quito
Activista de Ecuador Decide			
19	Pedro Páez	10.01.2020	Universidad Central, Quito
Académico (Universidad Central) y ex político (Superintendente de Control del Poder de Mercado durante los primeros años del gobierno de Correa)			
20	Jo Vervecken	13.01.2020	FOS, Quito
Coordinadora regional del programa de cooperación no gubernamental de la ONG belga FOS Lucha Social Mundial			
21	Blanca Chancoso	15.01.2020	Quito
Dirigente indígena de ECUARUNARI (ex presidenta)			
22	Luis Andrango	15.01.2020	Universidad Andina, Quito
Académico (Universidad Andina Simón Bolívar) y dirigente campesino/indígena de FENOCIN			
23	Anónimo 2	22.01.2020	Quito
Política / funcionaria (varios cargos durante los últimos años)			
24	Jorge Acosta	18.02.2020	Guayaquil
Director general de la Asociación Sindical de Trabajadores Agrícolas Bananeros y Campesinos (ASTAC); ex presidente del Consejo Consultivo Interno (2018-2019)			

D. Lista de entrevistas a actores peruanos

Nr.	Nombre y apellido	Fecha	Lugar
1	Ana Romero Cano	26.02.2020	RedGE, Lima
Coordinadora ejecutiva de la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE)			
2	Javier Mujica Petit	28.02.2020	Lima
Especialista en derechos humanos del Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos EQUIDAD			
3	Luis Miguel Sirumbal	28.02.2020	CEDAL, Lima
Director ejecutivo del Centro de Derechos y Desarrollo CEDAL			
4	Enrique Fernández-Maldonado	02.03.2020	Lima
Sociólogo, activista (derechos laborales); ocupó cargo político en el gobierno de Humala			
5	Germán A. Alarco Tosoni	05.03.2020	Universidad del Pacífico, Lima
Economista (Universidad del Pacífico); ocupó cargos políticos en el gobierno de Humala			
6	Beatriz Salazar	06.03.2020	CEPES, Lima
Coordinadora del Observatorio Cambio Climático del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)			
7	Carlos Luna Wong	29.07.2020	Quito – Trujillo (virtual - Meets)
Militante del Partido Comunista Peruano (PCP)			
8	Diana Miloslavich	18.08.2020	Quito – Lima (por escrito)
Coordinadora de Participación Política y Descentralización en el Centro de la Mujer Flora Tristán			
9	Alan Fairlie Reinoso	29.03.2021	Quito – Lima (virtual – Zoom)
Académico (Pontificia Universidad Católica del Perú) y miembro del Parlamento Andino (CAN)			
10	Anónimo 3	14.05.2021	Quito – Kork, Irlanda (virtual –Meets)
Académico (Universidad del Pacífico) y ex funcionario público (consultor en Cancillería)			
11	Mayte Dongo	12.06.2021	Quito – Berlín, Alemania (virtual – Zoom)
Académica (Pontificia Universidad Católica del Perú) y ex activista de RedGE			
12	Rolando Torres Prieto	17.06.2021	Quito – Lima (virtual – Zoom)
Secretario general del sindicato Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP)			

13	Milagros Paz Zegarra	05.07.2021	Quito – Lima (virtual – Zoom)
Secretaria para cambio climático del sindicato Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP)			
14	Vanessa Cueto	26.07.2021	Quito – Lima (virtual – Zoom)
Coordinadora de la ONG Derechos, Ambiente, Recursos Naturales (DAR)			

E. Categorías y códigos utilizados para el análisis de los datos

Categoría	Actores	Encuadres/temas	Contexto/espacio	Mecanismos/EOP
Códigos	Academia	Competitividad	ACM-UE	Alianzas
	Alan García	Compras públicas	ALCA	Boomerang
	Campesinos	Consumo	Antecedentes	Intermediación
	Clase media	Derechos humanos	CCI	Cambio de escala
	Ecuador Decide	Derechos laborales	Dinámicas	Colonialidad
	Élite económica	Exportación	internas	Cooptación
	Empresas transnacionales	Feminismo	Implementación	Dependencia
	Instituciones	Importación	Negociaciones	Influencia
	P.P. Kuczynski	Industrialización	Redes sociales	Movilización
	Lenín Moreno	Modernización	Título IX	Participación política
	Martín Vizcarra	Naturaleza	TLC-EEUU	Precios internacionales
	Medios	Paridad		Redes transnacionales
	Movimiento indígena	Propiedad intelectual		Represión
	Ollanta Humala	Regionalismo		Sentido común
	ONG	Salud		
	Pedro Castillo	Soberanía alimentaria		
	Productores pequeños	Soberanía territorial/cultural		
	Rafael Correa			
	RedGE			
	Sindicatos			
Alejandro Toledo				
UE				

Fuente: Elaborado por el autor

F. Guía de preguntas para las entrevistas semi-estructuradas

Preguntas para representantes de los movimientos anti-neoliberales y sus aliados:

1. ¿A qué organización/grupo/movimiento pertenece usted?
2. ¿Qué posición asumió usted o su organización/grupo/movimiento frente al ACM con la UE?
3. ¿Qué experiencias anteriores había tenido en las acciones de resistencia contra políticas neoliberales como los TLC?
4. ¿De qué manera intentó influir en las negociaciones del acuerdo comercial con la Unión Europea?
5. ¿Cuáles fueron los principales aliados y adversarios de su grupo en la lucha contra el acuerdo comercial? ¿Cómo cambiaron estas alianzas a lo largo de los años?
6. ¿Su organización/grupo/movimiento tenía acceso a las negociaciones del ACM o contacto con actores políticos involucrados en la toma de decisiones?
7. ¿Qué actores políticos, privados y sociales (medios de comunicación, etc.) se mostraban receptivos con respecto a sus discursos alternativos sobre el libre comercio y el ACM? ¿Cómo cambió esta resonancia de sus discursos a lo largo del tiempo?
8. ¿En qué acciones de resistencia contra el acuerdo comercial con la UE participó su organización/grupo/movimiento entre 2008 y 2018? ¿Qué actores/alianzas lideraron estas acciones? ¿Cómo evalúa la influencia de su organización/grupo/movimiento dentro de estas alianzas?
9. ¿Qué influencia tuvieron sus respectivas acciones de resistencia contra acuerdo comercial con la UE?
10. ¿Cómo reaccionaron las instituciones políticas (y los medios de comunicación tradicionales) frente a sus reclamos?
11. ¿Qué rol jugaron los medios de comunicación modernos (internet, redes sociales,...) en sus acciones de resistencia contra el acuerdo comercial con la UE?
12. ¿Ustedes tenían contacto con organizaciones/movimientos internacionales que influyeron en las negociaciones del acuerdo comercial con la UE?
13. ¿Cómo evalúa su relación con estos actores en cuanto a la difusión de sus propios discursos y demandas?

Preguntas para actores políticos involucrados en el proceso de negociación y/o implementación del ACM:

1. ¿De qué manera participó usted en las negociaciones del acuerdo comercial con la Unión Europea?
2. ¿Cuáles fueron los principales temas dentro de las negociaciones? ¿Cuáles los más controversiales y difíciles de negociar?
3. ¿Existían asimetrías de poder dentro de las negociaciones entre Ecuador/Perú y la UE?
4. ¿Quién se beneficiar más del acuerdo comercial, Ecuador/Perú o la UE? → ¿Por qué?
5. ¿Con qué actores de la sociedad civil mantenía contacto durante el proceso de negociación e implementación del acuerdo comercial?
6. ¿Qué demandas de la sociedad civil tomó en cuenta en cuanto a su postura política?
7. ¿Cómo fueron recibidas (las demandas de la sociedad civil) dentro de las negociaciones, por parte de los demás tomadores de decisiones políticos, domésticos y europeos?
8. ¿Qué piensa usted sobre las protestas contra el acuerdo comercial?
9. ¿Qué actores promovieron estas protestas?
10. ¿Qué piensa sobre las principales demandas de los actores que se oponían al acuerdo comercial?
11. ¿Cómo evalúa la cobertura mediática de las protestas contra el libre comercio durante los últimos diez años (tanto en medios tradicionales como en redes sociales, etc.)?
12. ¿Qué opina usted sobre la política estatal frente a los movimientos sociales que se oponían al libre comercio entre 2008 y 2018?